

ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA
AÑO II - NUMERO 3 FINES DE 1992

ISSN Nº: 0327 649 X

Sumario ▼



▼
Historia oral y
problemática de
géneros

Memoria y
ciudadanía

La construcción de
la historia urbana
de Buenos Aires

La localidad en la
escuela

- > Historia y Memoria
- > V Centenario y Discurso Colonial
- > Historia y Educación
- > Entrevista a Reyna Pastor

**Historia oral y
problemática de
géneros**
Daniel James

**Memorias
militantes**
Leandro Gutierrez/
Mirta Zaida Lobato

Ciudad o aldea
Fernando Aliata

**La localidad en la
escuela. Entre el
consenso y el
desconcierto**
Patricia Piccolini/
Juan Ruibal

**Memoria y
ciudadanía**
Edgar de Decca

**V Centenario y
después**
Enrique Tandeter

**Problemas del
discurso colonial**
Benita Parry

**Huesos y flechas
para la nación**
Irina Podgorny

**Reseñas y
comentarios**

ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA
AÑO II - N° 3 - FINES DE 1992

Consejo de Dirección

Ema Cibotti
Silvia Finocchio
Patrico Geli
Sergio Lischinsky
Mirta Zaida Lobato
Lucas Luchilo
Gustavo Paz
Leticia Prislei
Fernando Rocchi
Juan Suriano

Director

Juan Suriano

Diseño Gráfico

Pablo Rossi

ENTREPASADOS es una revista semestral que abre un espacio para el debate y la producción histórica. El comité de dirección recibe todas las contribuciones que enriquezcan el campo del quehacer historiográfico. Las opciones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Registro de la propiedad intelectual en trámite.

Suscripciones: En Argentina, u\$s 20.- (dos números)
En el exterior, vía superficie u\$s 25.- (dos números); vía aérea u\$s 35.- (dos números)

Entrepasados recibe toda su correspondencia, giros y cheques a nombre de Juan Suriano. Arévalo 2240, (1425) Capital Federal, Argentina. TE: 769.9013

Foto de tapa: The "New Americans" look to the future, a new and brighter beginning. Ellis Island Post Card.

Composición, armado e impresión

Estudio R.P.R. S.A., Cabrera 3856, (1186) Capital Federal, Argentina



Indice

Artículos

- Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: historia oral y problemática de géneros. 7
Daniel JAMES
- Memorias militantes: Un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos. 25
L. GUTIERREZ - M. Zaida LOBATO
- CIUDAD O ALDEA. La contrucción de la historia urbana del Buenos Aires anterior a Caseros. 51
Fernando ALIATA

Historia y Educación

- La localidad en la escuela. Entre el consenso y el desconcierto. 71
Patricia PICCOLINI - Juan RUIBAL

Entrevista

- Acerca de la historia de las mujeres: Una entrevista a Reyna Pastor. 93
Mirta Zaida LOBATO

En Debate

- Memoria y Ciudadanía. 111
Edgard DE DECCA
- V Centenario y después. 119
Enrique TANDETER
- Problemas en las teorías actuales del discurso colonial. 123
Benita PARRY

Fuentes de Archivo

El acervo histórico de la Facultad y Museo de La Plata: huesos y flechas para la nación. 157
Irina PODGORNÝ

Reseñas y Comentarios de Libros

Hilda Sabato y Luis Alberto Romero: Los trabajadores de Buenos Aires: La experiencia del mercado, 1850-1880. Sudamericana, Buenos Aires, 1992. 169
Reseña de Jeremy ADELMAN

Richard Sennet: The conscience of the eye: the design and social lifes of cities. 174
Reseña de Agostino PETRILLO

Michel Vovelle: La mentalidad revolucionaria, Crítica, Barcelona, 1989. 176
Reseña de Julio FRYDENBERG

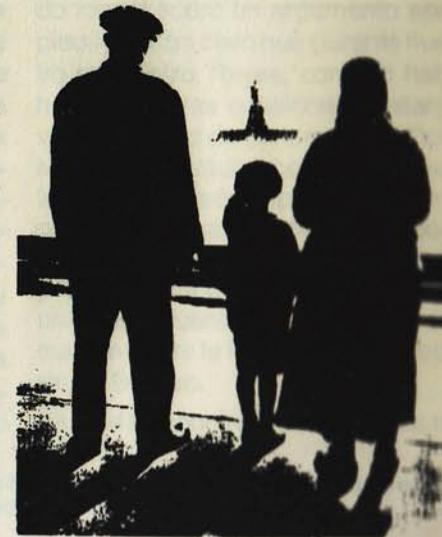
Stephen Bann: The inventions of history. Essays on the representation of the past. Manchester University Press, Manchester and New York, 1990. 179
Reseña Inés DUSSEL

Eric Hobsbawn: Naciones y nacionalismo desde 1780, Edit. Crítica, Barcelona, 1991. 183
Reseña María Ester RAPALO

Carta-respuesta a un comentario. 189

Historia contada en los márgenes.
La vida de Doña María: Historia oral
y problemática de géneros.

Artículos



Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de géneros.

Daniel James (*)

"... Los procesos de construcción de la autobiografía de la clase obrera, de la historia de la gente y de la clase obrera actual no pueden mostrarnos una cultura válida y adecuada existiendo por sí misma, debajo de las formas oficiales, esperando la revelación. Los acontecimientos de la vida de la clase obrera son expresados con tensión y ambigüedad, dentro y fuera de los límites..."

Carolyn Steedman, "Landscape for a Good Woman", P. 22.

Conocí a Doña María Roldan en Agosto de 1985, en la casa de Cipriano Reyes. Yo estaba comenzando a estudiar los orígenes del sindicalismo Peronista en Berisso y había hecho una cita con Cipriano Reyes.¹ El me había presentado a muchos compañeros "Laboristas" de su sindicato, y un día me anunció que podía presentarme a la "Primera mujer Delegada" en la planta de Swift que había desempeñado un papel importante en el surgimiento del sindicato en Berisso. El encuentro en el living de la casa de Reyes fue un poco formal. Doña María evidentemente había sido advertida sobre el Profesor Inglés que estaba investigando los viejos días del pasado dorado de Berisso, el surgimiento

del sindicato en el Frigorífico, la movilización del 17 de octubre de 1945, la formación del Partido Laborista y por supuesto el rol de Cipriano Reyes. No pensé que hubiese existido un acuerdo formal sobre un argumento apropiado, estaba claro que durante nuestro encuentro, Reyes, como lo había hecho en otras ocasiones similares, era el maestro de ceremonias y Doña María complacida y convencidamente desarrollaba su papel. El encuentro quizás duró cuarenta minutos y luego lo archivé como un hecho interesante y registré también a Doña María como una futura fuente potencial de información sobre la historia social y laboral de Berisso.

La volví a encontrar 18 meses más tar-

(*) Profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de Duke (EE.UU), trabaja sobre la historia argentina en particular el periodo peronista. Traducción: Daniel Reinoso.

de cuando retorné para realizar una investigación más extensa y prolongada y comencé a buscar informantes que pudieran proveerme testimonios orales sobre el pasado de Berisso, en particular su mano de obra y la historia del trabajo en las plantas frigoríficas. Aunque ella había mantenido claramente los argumentos de Reyes en nuestra entrevista anterior, yo había quedado impresionado por su claridad y su aparentemente buena memoria. El hecho que ella hubiese estado en el primer grupo de delegados de sección en Swift, su activa participación en las luchas de la década de 1940 y el hecho de que no había estado en el grupo de líderes del sindicato o el Partido Laborista me condujo a ella.

Primero fui a su casa, en Berisso, en Enero de 1987 con el objetivo de obtener de Doña María principalmente **información empírica** que estaba perdiendo en mi intento de reconstruir el proceso de sindicalización dentro de las plantas. Esperaba también de que pudiera surgir - inicialmente tenía cierta dificultad para definirlo pero después lo diría más cómodamente - un "**feeling**" por el periodo debido al modo en que Doña María podía recordar algunas anécdotas.

Supuse que nuestra conversación, que intentaría grabar, duraría unas pocas horas. Finalmente terminé grabando casi 30 horas de entrevista en un período de nueve meses, visitándola en su casa una vez por semana para grabar las conversaciones, aunque frecuentemente lo hice más a menudo.

Una razón para el cambio en mis intenciones era, obviamente, que había encontrado el testimonio de Doña Ma-

ría de gran interés. No obstante esta no era originalmente una de las razones por las que había intentado entrevistarla. El testimonio, que abarcó más de 600 páginas tipeadas, es un relato rico, de múltiples vetas, a menudo enigmático. Contiene pasajes que nos ayudan considerablemente en la comprensión de muchos de los temas básicos de discusión que deseaba documentar y comprender mejor. Doña María contaba, por ejemplo, sobre las dificultades encontradas por los activistas durante la sindicalización de 1944/45 o recordaba sus experiencias y las de otras mujeres de su sección sobre el sistema de organización de trabajo Taylorista y la "Estandarización". Todo esto ayudaba considerablemente a nuestros objetivos de conocer aquellos temas y cómo habían sido experimentados y manejados por los actores históricos.²

Sin embargo, me quedaba claro que cuanto más potencialmente rica fuera la fuente de información empírica del relato de Doña María, era en este sentido también limitada e involucraba "algo más". Los límites estaban, por supuesto parcialmente, en qué hacer con el problema de la memoria, sus límites, sus fallas y sus distorsiones. Esto podría justificar un análisis por sí mismo. Lo que me interesa en este trabajo, sin embargo, tiene que ver con el "algo más" involucrado en la narración de Doña María. Una de las razones de los problemas residía en los límites de usar este relato primeramente como una fuente de conocimiento empírico, lo que entraña para Doña María un rol enormemente pasivo, como un simple repositorio más o menos coherente, más o menos disponible de datos históricos. No obstante, estaba claro desde mucho an-

tes que en respuesta a mis preguntas más factuales y a mi búsqueda de información, Doña María me estaba diciendo y relatando la historia de su vida, reconstruyendo su pasado en una forma selectiva que podía, simultáneamente, ser legítima para mi y tener sentido para ella misma.

Además, si esto era verdaderamente una historia, la cuestión estribaba sobre en cómo esta debe ser leída. El cambio en la focalización de la historia oral como parte de un proceso de verificación para la investigación histórica hacia la historia de vida implica, entre otras cosas, volver sobre esta cuestión. Hoy la historia oral contemporánea raramente reclama tener acceso privilegiado a hechos históricos hasta ahora ignorados y a una experiencia basada en la práctica de una especie de "realismo ingenuo"³. Influenciada por tendencias de la crítica literaria que enfatiza la importancia de la narración y de la construcción de textos - y que han tendido por extensión a ver la realidad histórica como otro texto - los historiadores orales están cada vez más prevenidos sobre los límites de los testimonios orales como una fuente que sirva para aumentar las existencias históricas sobre el pasado reciente. La forma de la narración oral es ahora frecuentemente tomada en forma tan significativa como su contenido. Este cambio ha sido influenciado también por la antropología post-moderna con su énfasis en la manera en que los autores dan forma a los relatos etnográficos, el acompañamiento textual y el aparato retórico usado para construir, según parece, un objetivo y autorizado relato de otras vidas y sociedades.⁴

Crecientemente los historiadores orales como Luisa Passerini y Ronald Grele han comenzado a desafiarlos al tratar la subjetividad y la calidad textual del testimonio oral como una oportunidad única más allá de los obstáculos de la objetividad histórica y del rigor empírico que ellos han visto en las tempranas generaciones de practicantes.⁵ Un reciente escrito elogiando la dimensión subjetiva del testimonio oral comenzaba:

"Al mismo tiempo que la individualidad de cada historia de vida deja de ser un embarazoso impedimento para la generalización, se transforma simultáneamente en un documento vital en la construcción del conocimiento."⁶

Siguiendo esta invocación podemos realmente comenzar a hacer justicia con uno de los reclamos originales de la historia oral: dar voz a los sin voz, aquellos quienes normalmente no entrarían en los registros históricos. En particular, los testimonios orales nos permiten aproximarnos al tema de discusión de la influencia e intervención del subjetivismo en la historia.

No obstante, una vez más debemos cuidarnos de echar mano de suposiciones de un realismo ingenuo, presuponiendo una cualidad mimética en los relatos orales como expresión de conocimiento y sentimiento. El uso de narraciones orales para mejorar el acceso al dominio del conocimiento, de "experiencias vividas" es uno de los temas complicados por la atención al testimonio oral como narración. Si el testimonio oral es verdaderamente una ventana al subjetivismo en la historia - el universo cultural, social e ideológico de los actores históricos - debe decirse entonces que la

visión que nos proporciona no es una transparencia que simplemente refleja pensamientos y sentimientos como ellos realmente fueron o son. Por lo menos la imagen es tendenciosa, el vidrio de la ventana a través del cual miramos no está limpio.

De este modo la relación entre los relatos personales y la historia - como está claro entre las autobiografías en general y la historia - es compleja y problemática. Las historias de vida son construcciones culturalmente determinadas, inferidas de un discurso público estructurado por clases, códigos, convenciones y géneros y haciendo uso de un amplio espectro de roles posibles, autorrepresentaciones, recopilaciones y relatos disponibles. Como tales nosotros tenemos que aprender a leer estas historias y los símbolos y la lógica ensamblados en ellos, debemos ser cuidadosos de su profundo significado y hacer justicia a la complejidad encontrada en las vidas y las experiencias históricas de aquellos que nos las cuentan.

En este trabajo trataré de sugerir lo que una lectura sintomática de un relato personal puede implicar prestando atención al tema del género en la narración de Doña María. A primera vista este es un tema raramente promisorio para aislar del relato, particularmente si uno está interesado en reivindicar a través de tales testimonios personales una voz auténtica y representativa de la mujer, algo aproximado a un contra - discurso.

Los hechos y experiencias centrales de la vida de Doña María eran relatados principalmente en términos de clase. Los hechos dominantes esta-

ban agrupados alrededor de su papel en la formación del Sindicato en los frigoríficos, sus actividades como Delegada, la manifestación en favor de Perón el 17 de octubre, su rol en la campaña electoral de 1946 haciendo propaganda con el Partido Laborista, sus últimas actividades dentro del Partido Justicialista en Berisso. Mientras que ella es consciente de la explotación de las mujeres en los frigoríficos esto es colocado dentro del contexto general de los cambios básicos y decisivos realizados en la calidad de vida de los trabajadores - hombres y mujeres - por el surgimiento del sindicalismo y Peron.

Doña María también enfatiza el respeto y la igualdad en el trato que ella recibió por parte de los líderes gremiales masculinos en las plantas:

"... No, a mi al contrario, yo tuve una aceptación, que venían a veces delegados a hacerme preguntas a mi para esclarecer cosas, por ejemplo: María que le parece, hay un obrero que esto, que el otro, como hago, tomo medidas? Porque llega tarde y cada vez que viene se enoja, ahora dejé, en el trabajo no se discute, después afuera le dice que venga un rato al Sindicato y lo charlamos entre todos un poco ... No yo simpatizé mucho, me querían mucho, no tengo nada..."

En una veta similar, Doña María describe el escenario de un matrimonio ideal basado en el respeto mutuo y la comprensión entre esposo y esposa. En diferentes oportunidades a través del relato ella enfatizó su aceptación del papel de la buena esposa como tradicionalmente se lo define en la sociedad argentina y a su marido tolerando sus actividades fuera del ho-

gar. Describiendo sus primeros años de vida en una casa de "inquilinato" antes que ella fuera a trabajar, pone de relieve que nunca tuvo el problema de que le faltaran el respeto por parte de los hombres a pesar de la forzosa intimidad de la situación:

"... Yo siempre digo, a mi nunca me pasó nada raro, pero no me pasó porque no andaba haciendo risitas por el patio con los hombres, yo esperaba a mi marido, le daba de comer, limpiaba, estaba con mis chicos..."

El relato de su iniciación en el activismo sindical es recordado en un tono similar:

"... Reyes me vino a hablar a mi sección, a la picada, "Vengo de parte de su esposo, el ya está conforme, si Ud. quiere ser delegada activa de acá, porque Ud. tiene condiciones, su esposo dice que..." Mi esposo me conocía. Yo le dije "Si con mi esposo ha hablado y él le ha dicho que sí yo también digo que sí..."

Una vez que ella acomete una profesión más allá del hogar, es cuidadosa en enfatizar que era capaz de hacerlo con su apoyo:

"...Si yo no hubiera tenido, si el compañero que tuve no hubiera sido él, no hubiera hecho nada..."

Si una de las formas de autorrepresentación usada por Doña María para construir su relato es el de la "Buena Esposa", también el de la "Buena Madre" figura prominentemente. Esto es frecuentemente expresado en términos de que la provisión del bienestar y el amor por los niños son prioridades sociales básicos, y la razón fundamental para las luchas políticas y gremiales - "Dar un pedazo de pan a nuestros niños". Ahí nos encontramos

ba a mis hijos ir a la cama llorando porque estaban hambrientos". En el relato de Doña María también encontramos esta generalización dentro de un principio guía que debería ser usado para definir el papel de la mujer en la sociedad. En una parte de su testimonio ella extrajo un viejo recorte de diario con un discurso que hizo, el cual estaba dirigido específicamente a las mujeres reunidas en el Partido Laborista. El discurso comenzaba con la afirmación de un principio básico:

"... El hogar es el sitio donde se nutren los grandes principios nacionales... el hogar es la imagen misma de la Patria, la fortaleza de la Nación misma, donde las madres cantan a sus hijos la esperanza de un mundo mejor. En él la fuerza invencible es la mujer, es la mujer que en su sacrificio silencioso entrega la sangre de su sangre, sus hijos, para la defensa de la soberanía nacional. Ella es pueblo frente a cualquier estado que persigue, aterroriza y mata..."

De acuerdo con estas afirmaciones generales del rol de la maternidad y la crianza Doña María también expresaba en su relato simultáneamente su oposición al divorcio y al aborto.

Todo esto parece relativamente poco problemático: en algunos casos el argumento de la vida prototípica de la mujer peronista conformaba la representación dominante de las mujeres encontrada en los discursos peronistas y formalmente articulados en la ideología Peronista. Sin embargo debemos ser cautos al aceptar esto en su significado literal. La lógica del relato lo refuta, otros elementos y cuestiones que Doña María usa para crear su historia hablan de un proceso más complejo y ambivalente de autoiden-

tificación y construcción histórica. Los elementos típicos de la biografía de una mujer de la clase trabajadora son yuxtapuestos y recubiertos con otras imágenes, roles y temas que le dan a la historia de Doña María un "giro" diferente.

En la historia de vida de Doña María tenemos claras indicaciones desde su inicio de que su historia puede contener elementos no convencionales. Hablando de su niñez ella dice:

"... Yo le di un poco de trabajo a la familia porque también tuve la rebeldía que tenía papá, a mí me parecía que estar adentro encerrada con la aguja, cosiendo y bordando y estas cosas perdía el tiempo, que había que ir más allá hacer otras cosas..."

"... Yo fui una chica desde muy jovencita muy ambulante, muy predispuesta a la curiosidad, saber que pasaba allá, que pasaba en el otro lado, donde había un acto político ahí estaba yo escuchando..."

"... Nos parábamos en una fábrica de botones que había en San Martín y les decíamos a las empleaditas "Por que están trabajando tan gratis Uds. ? Por qué no hacen una rebeldía un día y no vienen? o vienen adentro, se paran así y no trabajan... Nosotros íbamos a meter nuestra nariz porque sentíamos el dolor de la explotación que se le hacía a otras chicas, porque a mí me protegía mi padre en mi vestuario y en mi comida y en el techo pero a otras no, tenían que salir para darle de comer a una madre paralítica, a una madre viuda, o a un padre que ha perdido su señora..."

La imagen de sí misma como irreverente y dispuesta a la rebelión forma una parte decisiva en el argumento

del relato de Doña María. El rechazo a cerrar los ojos al sufrimiento y la injusticia, y su temperamento rebelde tuvieron un papel principal en una serie de acciones y situaciones que después de 1944 forman el centro argumental de su historia. Sin embargo estos elementos decisivos de su historia son hechos posibles debido a sucesos que escapan a su control. El surgimiento del Peronismo, la consecuente movilización de la clase trabajadora organizada, con su mayor acceso a la esfera pública proveen el contexto para la divergencia de la historia comúnmente aceptada de una mujer de la clase trabajadora.

El surgimiento de Perón proporcionará la plataforma desde la cual esta mujer tomará en forma individual su decisión de romper con el rol doméstico tradicional. En el relato de su historia dos cosas se hacen claras. En primer lugar, el principal antecedente establecido de su imagen de adolescente curiosa y rebelde le permite, en un sentido, poner de relieve la continuidad y racionalidad de su decisión en la mitad de la década de 1940, después de más de diez años de aparente aquietamiento y felicidad doméstica, entrar en la fuerza de trabajo y adoptar un rol de militancia sindical y política. En segundo lugar, ella basa sólidamente la explicación de su decisión crucial de comenzar a trabajar en términos materiales. Ella, como muchas otras mujeres en Berisso, fué a los frigoríficos por razones básicamente económicas. En su caso, sobre todo, porque las cuentas de medicamentos que ella debió pagar después que su segundo hijo contrajo poliomielitis no podían ser pagadas solamente con el salario de su marido. Ella no se hizo ilusiones sobre la

naturaleza del trabajo en el frigorífico, pensó que era mejor que entrar en el servicio doméstico y que tener que limpiar la suciedad de otros.

Su activismo en la esfera pública, más allá de la familia, tanto en lo sindical como en lo político durante el curso de la siguiente década da forma al tema central de su historia de vida. Mientras que los sucesos cubren un lapso de sólo una década a lo largo de su vida estos tienen un peso desproporcionado en su relato. Mientras que el tema de su papel detrás de los confines de la familia se encuentra de muchas formas en su testimonio está expresado más decisivamente en una serie de anécdotas que recuerdan incidentes de enfrentamientos con las autoridades. Estas anécdotas se transforman en episodios fundamentales, imbuidos de significados simbólicos en su historia de vida que les dan un estado casi mítico. Esta impresión se ve aumentada por el hecho que son repetidos frecuentemente a través del relato, casi siempre dichos en la misma forma con términos casi idénticos. Estas son claramente historias que han sido repetidas, pulidas y representadas en encuentros familiares, sociales y políticos.

"... Yo una vez me paré delante de un jefe, cuando ya el sindicalismo se había hecho carne en nosotros y nos podíamos defender bien. Le dice un jefe a una mujer, "Señora, Ud. es una inútil", le digo yo, a lo que vi que la mujer no le contestaba. "Esta señora tiene un esposo, y es una señora y es madre de familia, con que derecho Ud. la trata de inútil?" "Y si no sabe trabajar" me dice. "Tenga el respeto, Sr. jefe de

llamarla a solas en su oficina y explicarle que pasa con esta obrera, pero no la insulte delante de todos, acuérdesese que Ud. nació de una mujer, no de una planta, o no nació de una mujer Ud.? le dije. La impulsiva me llamaban a mí porque yo les gritaba en la cara. Como le va a decir delante de todas las compañeras que están ahí, Ud. es una inútil? La mujer se quedó así como una persona que mató a otra, como una condenada. Le digo "levantá la cabeza querida que ya sabemos que estamos entre las fieras, vos no sos una inútil, simplemente que llegaste hace pocos días acá y no puedes adaptarte, ya vas a trabajar como nosotras. Pero eso era cuando ya teníamos la palabra, teníamos un sindicato que nos defendía, cuando ya sabíamos que no íbamos a ir a la calle así porque sí, porque a mí me hubieran agarrado de los pelos y me hubieran tirado así para afuera 20 veces por día, porque yo como delegada asumía la responsabilidad de la defensa de mis compañeras..."

"... Me dieron del sindicato la orden de parar mi sección, mis mujeres, yo era delegada ... pero yo pensé, y las mujeres que están trabajando en la pelada de pavo, que no tienen delegada? Así que me escapé de mi sección y me fui allá y cuando entre me dice el jefe que yo fui una intrusa y le digo, "Lo acepto, si soy una intrusa, pero vamos chicas, afuera, está parado el frigorífico. No terminé de decirlo que estaban todas afuera, "No nos deja ir al baño este desgraciado, no podemos más de las ganas de orinar..."

"... Una vez vinieron a llevarme a la Sub-Prefectura de Marina. Me llevaron a la subprefectura y quería entrar adentro, adonde yo fui a sacar-me el guardapolvo y a cambiarme, a mi ropero, entonces dije "No señor, Ud. se queda ahí afuera, que la serena me cuide a mí porque yo no voy a escapar Sr., ya que sé que estoy en las garras de la oligarquía, los sinvergüenzas, que tienen muchos dólares, así que me entrego, pero Ud. no puede entrar acá, yo no me voy a cambiar delante suyo, no señor... me dice el Subprefecto, "Siéntese" le digo "Buenas tardes señor" porque siéntese y no me había saludado. Me dice "Que es Ud.?" "Argentina". "No, me dijo, a que partido político pertenece?" "Ah, señor, como Ud. me dijo que es Ud. y yo nací acá en la Argentina, le digo argentina. Soy laborista, estoy con la ficha laborista Cipriano Reyes a la cabeza ... algo más, alguna información más?" "Si señora, Ud. por qué es laborista?" "Ay, señor Ud. me está preguntando demasiado, como si yo le preguntara a Ud. porque es subprefecto; yo soy laborista sabe por qué, porque nosotros hemos creado el sindicato de la carne y queremos ahora manifestarnos puramente como un partido obrero, llevar adelante todas estas ingratitudes que estamos recibiendo los obreros ... o acaso nosotros no tenemos derecho a formar un partido? Eso es todo Sr. subprefecto, Ud. puede hacer de mí lo que quiera porque me tiene acá como un chanchito de la India pero lo que tengo acá y tengo acá es mío, señor no es suyo; algo más?" "Si mire señora, le voy a dar un consejo. Me han dicho que Ud. es una mujer in-

teligente, por qué no se pone en las cooperadoras de las escuelas, en otra cosa, no en política y sindicatos, eso hay que dejarlo para los hombres." Le digo: "No señor, le voy a decir otra cosa, me lo permite señor Subprefecto? En mi casa no hay un centavo, no hay plata, Ud. tiene plata para darme? Démela, pero consejos no me de, yo a esta altura de la vida, con tres hijos para mantener y con la pobreza que tengo no acepto consejos de nadie." Como él se quedaba callado yo le volví a decir "Algo más?" Que me va a venir a dar consejos, si yo hacía ruido con las cacerolas para que las vecinas se creyeran que mis hijos comían porque yo no tenía que darles de comer a mis chicos y voy a escuchar a un atorrante con unas jinetas acá..."

Es necesario ser claro sobre la importancia de estas anécdotas. Su relevancia como dato histórico es difícil de verificar. Doña María frecuentemente vuelve sobre ellas, moviéndolas hacia adelante y hacia atrás en el tiempo, o las evita. Aunque su función en el argumento básico de su relato descansa en la afirmación simbólica de su autodefinición como una rebelde, como una mujer brava, **la intrusa, la impulsiva, la delegada brava**. Otras historias son también agregadas para confirmar el argumento. Doña María habla personalmente con Perón en varias ocasiones. La ocasión que elige varias veces en su relato es cuando ella forma parte de una delegación que fundamenta a Perón sobre la importancia del voto femenino: "... Así le dije, "Coronel, yo me sentí muy herida muchas veces cuando viene mi esposo un día de elección

nes y me dice ya votó el pueblo. Yo le contesto a mi esposo, no votó el pueblo, votó la mitad del pueblo, porque la mujer es una ciudadana ... no podemos permitir mas coronel Peron de que voten los alcohólicos, los locos, los muertos - se puso a reír - y nosotras tenemos que escuchar a nuestros novios, a nuestros hermanos, a nuestros esposos, a nuestros tíos que nos digan que el pueblo ya votó, y no somos pueblo nosotros coronel? ... Le preguntó a Reyes si yo era doctora, y Reyes largó la carcajada, Nooo, es una obrera de la carne dice"

El mismo retrato contenido en estas secciones, y que en alguna forma he sugerido como centro del relato también provee el marco para comprender sus acciones posteriores en la política después que ella dejó de ser una obrera en los frigoríficos.

Si el argumento que Doña María construye establece su estado herético como un ave rara, una mujer atrevida cuya historia de vida rompe claramente con el papel convencional de las biografías de mujeres, ¿Cómo haremos para leer más allá de los temas convencionales y establecer las formas de autorrepresentación mencionadas al comienzo? ¿Son un grupo de imágenes verdaderas y las otras falsas? ¿Refleja un grupo la conformidad con las convenciones establecidas de las mujeres trabajadoras y sus vidas mientras que el otro representa la auténtica mujer, la voz reprimida, normalmente escondida en la historia? Creo que mirando más cercanamente los hechos en juego podemos

comenzar a apreciar que hay una apuesta en la historia oral particularmente en como esta relata las impresiones de conocimientos y la ideología. En lo que sigue trataré de sugerir algunos de los factores en juego en la forma que Doña María cuenta su vida.

En un nivel necesitamos, por cierto, tener en cuenta el impacto de la ideología Peronista. Muchos de los temas presentados en el relato son claramente tomados y reflejados de los discursos Peronistas dirigidos a las mujeres. Durante la década decisiva de 1945 - 1955 el Peronismo a través de sus instituciones políticas y culturales movilizó y legitimó a las mujeres como actores dentro de una esfera pública recientemente ensanchada. Al mismo tiempo pretendía redefinir claramente las formas de comportamiento y las divisiones apropiadas entre lo privado y lo público. Mientras la subordinación tradicional de las mujeres a los hombres era denunciada, muchas de las tradicionales virtudes asociadas con las mujeres eran confirmadas dentro de una reelaborada ideología doméstica. En los primeros años de la década de 1950 con el peso de la influencia de Evita Peron el trabajo externo al hogar era expresamente condenado y la actividad política de las mujeres era sutilmente distinguida de la de los hombres. La política era considerada una cuestión inherente a los hombres sosteniendo que las mujeres no estaban adaptadas para tratar con ella. La actividad política de las mujeres era tomada como una derivación de sus virtudes originales como madres, esposas, y guardianas del hogar. Ellas eran intrínsecamente desinteresadas, capaces de sacrificarse y solidarias por naturaleza, no como los codiciosos

individualistas simbolizados por los hombres en la política. Su rol de educadoras en el hogar era convertido, por extensión, en una metáfora de su único rol como guardianas de la Nación.⁷

Los ecos de esta ideología están claramente presentes en la historia de vida de Doña María. Principalmente como ya hemos mencionado algunas veces estaban extraídos directamente de los discursos políticos expresados en su forma retórica. Mucha de esta retórica oficial era reforzada por un estereotipo cultural imbuído en imágenes populares. El frigorífico tenía un lugar muy particular en la cultura popular y en la retórica oficial de la era de Peron. Muchas novelas estaban escritas, por ejemplo, en un estilo que podría ser definido como "Realismo Peronista". Mientras que el mensaje político fundamental del relato era glorificar y sentimentalizar las luchas de los trabajadores y contrastar sus condiciones de vida antes y después de Peron, éstos eran también textos fuertemente sexistas que establecían, extensamente por omisión y silencio, poderosas imágenes de relaciones de género y jerarquías en los frigoríficos y comunidades.

Una de las más famosas, escrita por Luis Horacio Velazquez, un escritor a quien Doña María llegaría a conocer personalmente, era "**Pobres habrá siempre**", un libro al que ella específicamente se refería en su relato. La historia, basada quizás en el caso del mismo Berisso trata de las condiciones en los frigoríficos antes de Peron, el surgimiento de la conciencia y una rebelión de trabajadores, los que al final del libro se lanzan a una huelga. Las mujeres se destacan por su au-

sencia en el relato principal. Ellas aparecen como sufrientes madres, apremiadas amas de casa, o como una fantasía erótica que los hombres anhelan en tanto que ellas sufren a causa del duro trabajo físico en los frigoríficos. Las mujeres están simplemente ausentes del tema principal del surgimiento de la conciencia y la organización sindical. Las imágenes reunidas por esta literatura son de un universo masculino abrumador.⁸

Esto es verdadero debido no sólo a los caracteres y la estructura formal de la historia sino también porque la presencia de lo que Beatrix Campbell, refiriéndose a las descripciones de George Orwell sobre el trabajo físico en "El camino a Wigan Pier", ha llamado recientemente el "culto de lo masculino".⁹ La naturaleza física del trabajo en los frigoríficos es una característica prominente de los géneros de la literatura popular a la que nos estamos refiriendo. Músculos agitados, poros transpirados y hombres llevados a proezas suprahumanas de esfuerzo físico en imágenes que actúan como una especie de corolario de la camaradería e intimidad masculina alabados en el texto.

Lo que trato de sugerir refiriendome a la ideología oficial Peronista y como era dirigida a las mujeres así como el establecimiento de roles e imágenes, particularmente en los frigoríficos, presentados en la cultura de textos populares no es que fue absorbida y luego encontró representación directa en el relato de Doña María. Mejor dicho, estoy interesado en enfatizar que ellos son ciertamente una parte del repertorio de roles, convenciones y formas de autorrepresentación que habían influido en la vida de Doña María y que

ella los hizo emerger cuando, reflexionando sobre su vida, seleccionó entre sus experiencias construyendo su historia de vida. Y si este era el caso, nosotros podemos comprender ciertamente la tensión y el sentimiento de disonancia engendrado entre las mujeres que habían entrado en la fuerza de trabajo, particularmente aquellas que habían adoptado un rol activo en el escenario público de fabricas y partidos políticos como Doña María, cuando eran confrontadas con un discurso que parecía desafiar la legitimidad de las decisiones que ellas habían tomado en sus vidas.

Esta tensión y sentido de disonancia están reflejadas a través del relato de Doña María y, pienso, es decisivo comprender muchas de estas contradicciones en la medida que las relaciones de género son afectadas y las dificultades que involucra leerlas como género. Muchos de los recientes estudios de narraciones de personal femenino están referidos a la existencia de este fenómeno. Faye Ginsburg refiriéndose a las historias de vida de activistas pro y anti aborto habla de la "disonancia entre sus experiencias de cambio en su propia biografía y el modelo cultural utilizado para calificarlas".¹⁰ Su referencia a los modelos culturales utilizados nos llevan directamente a examinar los límites definiendo - o mejor estructurando - los roles de los medios culturales utilizables y los mecanismos interpretativos disponibles para que Doña María pudiera dar forma a su propia historia de vida.

El reciente "empañamiento de los géneros" ¹¹ ha inducido y aumentado la sensibilidad entre los historiadores - quizás más intensamente entre los historiadores orales - sobre la impor-

tancia del relato como un ordenamiento, como un mecanismo que da sentido a las palabras tanto a nivel colectivo como individual:

*"A nivel individual, la gente toma conciencia de su vida a través de las historias que están disponibles y tratan de ajustar sus vidas dentro de estas historias. La gente vive por las historias."*¹²

A un nivel más general de la sociedad, también adopta relatos que sirven para inculcar y confirmar su integridad y coherencia a través del tiempo. Estas historias de las comunidades están creadas y aceptadas por los participantes en un constante proceso de negociación entre las diferentes versiones. Esto indica la función esencialmente práctica de esta clase de relatos, contando y sirviendo al conjunto de la comunidad para deducir y permitirles formular las acciones en el presente y el futuro basados en una comprensión común del pasado.¹³

La "memoria colectiva" así formulada es construida sobre las bases de una variedad de recursos: mitos públicos, historias encontradas, sucesos de transformaciones decisivas, reputaciones buenas y malas, la división del pasado dentro del tiempo del antes y el después de "la época dorada".

En Berisso hay un número de relatos ejemplares dentro de aquellos parámetros en los que Doña María podía potencialmente enmarcar su historia. Me estoy refiriendo a los relatos locales más que a aquellos producidos a un nivel institucional nacional e ideológico. Estas historias locales se superponen e intersectan en muchos puntos pero pueden ser distinguidas aquí para nuestros propósitos.

A un nivel más general, si los vecinos de Berisso tienen una "Historia que ellos se contaron sobre ellos mismos" es la de los inmigrantes. Esta historia tiene una legitimación oficial desde que Berisso fue oficialmente llamada "La Capital de los Inmigrantes" por un decreto del gobierno en 1978. Esto era simbólicamente promulgado y representado en cada Septiembre en el Día del Inmigrante cuando las diferentes asociaciones étnicas desfilaron a través del centro de la ciudad con sus trajes tradicionales y luego danzaban y realizaban otros eventos culturales. Enlazado dentro de esta historia, principalmente el centro decisivo de la misma, está la moraleja sobre la dureza de la vida, la dedicación de la generación fundacional de Berisso y las virtudes de un trabajo duro como vehículo para conseguir una vida mejor para sus hijos. Esto también habla de la beneficencia del país huésped y su abrazo para los pobres de todos los países. Como tal la historia de Berisso es emblemática de la historia Argentina - la historia oficial de la ciudad se titula "Berisso: Un reflejo de la evolución argentina".¹⁴ Otro tema crucial en esta historia es el arribo conjunto de hombres y mujeres de diversos grupos étnicos a una comunidad armoniosa caracterizada por la solidaridad, el mutuo respeto y el aprecio. Este es un tema que forma la parte dominante de la historia producida por los historiadores nativos de Berisso.

Una historia relatada - pienso en una con más polémica, divisiones y basada en los caracteres de clase - es la que está centrada en el surgimiento de los sindicatos en los frigoríficos y el papel de Berisso en la fundación y la historia posterior del Movimiento Pe-

ronista. Este es un relato centrado en un número de temas épicos: La represión de la huelga en 1917, la dureza del trabajo en las plantas, la aparición de Perón, la gran huelga de 96 días en 1945, el papel de Berisso en los sucesos de Octubre de 1945, los cambios en las condiciones de trabajo traídos por el sindicato, la era dorada del período 1945 - 1955, el largo y amargo declinar de la industria frigorífica; la caída de Berisso desde su antigua gloria. Berisso mantuvo fidelidad al Peronismo, viviendo con el legado que implicaba su reclamo de ser "la cuna del peronismo".

Muchos de los elementos de estas historias locales son encontrados en la historia de vida de Doña María. Ella los usa para dar forma a su historia de vida, para expresar sus sentimientos de algunos significados. El punto que quiero remarcar es que mientras en un nivel son medios adecuados como toda narración también tratan de imponer sus propias "conclusiones" usando "estrategias de contenido". Las mujeres son también marginadas o se les asignan roles estereotipados. Las historias locales de la huelga de 1945 por ejemplo dejan un pequeño lugar a Doña María para expresar la extensión de su papel o el de otras mujeres en la huelga. Mientras que hay un reconocimiento formal al apoyo de las mujeres trabajadoras en la huelga, las figuras decisivas en todas las versiones de la historia son masculinas. Cipriano Reyes con su máquina de escribir y su prensa clandestina en su refugio en el "monte", controlando y dirigiendo la huelga, sus lugartenientes masculinos corriendo de los golpes de la represión policial, acometiendo con los rompehuelgas, y tratando de negociar con el Go-

Berisso

Hay un pequeño lugar en el relato de Doña María a **su** liderazgo de piquetes de grupos de mujeres, a su rol activo haciendo cumplir la huelga en la comunidad.¹⁵

Una conclusión similar con respecto al género se presenta, creo, si miramos a la representación del trabajo en su relato. La vida en la fábrica, el trabajo en el frigorífico es una parte importante de la historia gremial y es en mayor grado una historia masculina. Las historias en las plantas abundan en anécdotas sobre la magnitud física del trabajo, sus espantosas condiciones, la violencia latente, la presencia de una disciplinada masa de hombres sujetos a un sistema de trabajo inhumano. Este universo masculino tiene sus raíces realmente en la estructura de la fuerza de trabajo y el proceso de trabajo con su jerarquía fuertemente influida por los géneros. Los hombres dominan las tareas más prácticas y mejor pagas.¹⁶ Las figuras decisivas encontradas en el folclore de los frigoríficos son hombres sacados de las secciones totalmente masculinas como las del piso de matanza y las cuadrillas de estibadores. Las anécdotas contadas por los hombres del frigorífico de su época en las plantas hacen frecuente referencia a este folclore y algunas figuras masculinas míticas. Las mujeres por otra parte confinadas a las posiciones inferiores dentro del proceso de trabajo raramente figuran en las historias de las plantas. El piso de matanza era la fuente de las historias más repetidas con el **matambrero** - un equivalente al "gran debastador" de las leyendas mineras. Era la figura mítica central. Muy cerca, en segundo lugar, dentro de este ordenamiento estaba el líder de las cuadrillas de estibadores que

podía llenar las bodegas de un barco con reses sin pasarse de lugar y en un tiempo récord. Estas historias eran elaboradas por los hombres sobre temas de dureza física, malas condiciones de trabajo, confrontaciones con extraños, camaradería y bromas.

Como relato, entonces, la historia de los frigoríficos deja a las mujeres solo un espacio marginal dentro del cual expresarse y encontrarse representadas. Fundamentalmente al límite que si las mujeres están representadas en el folclore de las plantas esto tiende a ser como el polo opuesto al mito público de la mujer madre, educadora, casta y ligada a los quehaceres domésticos - es así como las mujeres moralmente débiles son corrompidas por el mal ambiente dominante. Una vez más debo destacar que esta historia no es inaplicable para Doña María pero está esencialmente enmarcada y los límites tienen que ver con la disonancia entre los parámetros encontrados en tales historias y sus figuras representativas y el significado y riqueza de una vida individual que rompe los parámetros y viola los estereotipos.

La ambivalencia y la tensión resultantes de esta disonancia está claramente evidenciada en el manejo de Doña María del tema de género y trabajo en su historia de vida. Es claro que el lugar de trabajo, el frigorífico, tiene un valor positivo y negativo en su historia. En general por supuesto este es retratado como el punto de un sistema de trabajo que "chupa" a la gente - término usado por Doña María con su connotación literal de succionar un líquido - y los usa antes de echarlos. Ella se refiere a los frigoríficos usando varios términos metafóricos - "ese in-

fierno negro", "ese monstruo" - y enfatiza el costo humano de aquellos que habían entrado en él, incluyendo a su esposo cuya salud fue destruida por el tipo de trabajo que tenía que realizar.

Dentro de esta evaluación general, la planta es retratada en distintos partes de su narración como un ambiente potencialmente hostil para las mujeres obreras en un tono a veces aparentemente de acuerdo con el universo masculino retratado en la representación de ficción del mundo del frigorífico que ya hemos visto:

"... Yo creo que todas las mujeres que fuimos a parar a un frigorífico ... porque es un lugar bastante, es como un monstruo cuando uno entra ahí adentro, en esa oscuridad, en esa humedad, en ese ambiente de filas de hombres con cuchillos en la mano, yo creo que no es tan agradable, se siente uno mal, pero la necesidad obliga a irse acostumbrando..."

Sin embargo a pesar del reconocimiento en su relato de una virulenta cultura del trabajo masculina reflejada en la brutalidad del sistema de trabajo y el elogio de las proezas físicas que eran una parte intrínseca del mismo, la historia de Doña María no proporciona simplemente la moral explícita en la reelaborada ideología de la domesticidad propagada por el Peronismo. Ella reconoce los problemas particulares entrando dentro de este mundo que involucra a las mujeres, en términos de el mundo dentro del frigorífico y en términos del rol de las mujeres como madres. Comentando sobre como sus hijos tenían que estar adentro y ayudar a preparar la comida

cuando ella estaba trabajando decíañ "... Solo alguien que ha trabajado fuera de su casa, la madre de familia que ha trabajado afuera sabe lo que es..." En otras ocasiones también ella lamenta los sacrificios que tuvo que hacer para desempeñar su rol como una madre y sus obligaciones por su trabajo gremial y político.

Sin embargo, el conflicto entre trabajo y maternidad es yuxtapuesto con una evaluación más positiva. En un sentido básico entrar en la planta frigorífica es el paso fundamental que hace que la trama de la historia de Doña María sea posible, por todos los sacrificios que implica - y hacia el final de su historia hay veces que uno nunca está seguro de que ella piense que los sacrificios hayan valido la pena - y esto es lo que a ella le da el derecho a demandar un poco más a la vida, a romper con algunas de las convenciones de las biografías de mujeres de la clase obrera, para ser fiel a su imagen de sí misma como una rebelde formada en su adolescencia. Esto esta muy lejos de ser, de acuerdo a como Doña María lo dice, una afirmación de que el trabajo fuera del hogar es una experiencia liberadora. En su historia está siempre, primero y principalmente, la necesidad material y luego su visión del trabajo en la planta - tanto para hombres como mujeres - como simplemente terrible:

"... Sangre por el piso, pedazos de grasa ... ahí está continuamente en contacto con la sangre del animal, con la grasa, con los nervios, con los huesos, es un contacto continuo con una cosa fría, la carne es fría, además traían carne congelada, sabes que trabajo es con el cuchillo para cortar carne congelada..."

Pero el trabajo y su dolor son mediatizados quizás por la institución crucial en la historia de Doña María, el sindicato. El sindicato no funciona simplemente para mitigar las condiciones de trabajo en general, más específicamente este es visto implícitamente en el sentido de disminuir la posición vulnerable de las mujeres en las plantas limitando el poder masculino y su autoridad sobre las mujeres.

Remarcando varios pasajes de su relato Doña María se refiere a la forma sobre como la entrada dentro del lugar de trabajo traía cambios en el rendimiento del trabajo doméstico en el hogar. Ella enfatiza que en su casa su esposo la ayudaba con los quehaceres domésticos y generaliza al establecer un punto común que las mujeres que trabajan ganan su derecho a la igualdad en la división de las tareas domésticas. Pienso una vez mas en la manera en que este principio es forjado en la narración demostrando la ambivalencia y la tensión que ella siente sobre este tema, ya que lo acopla con una reafirmación del tradicional rol doméstico de la mujer:

"... Las mujeres nacimos para estar en casa con sus hijos, para criar a sus hijos, para cuidar su casa, limpiarla..."

Los temas de matrimonio y aborto reflejan similarmente la tensión y disonancia que acompañan los temas de género en la narración de Doña María. Nuevamente, uno de los roles consistentes que ella adopta para sí misma, una de las más persistentes formas de autorrepresentación que ella proyecta es la de la buena madre, la de la buena esposa. A través de estas auto - imágenes ella expresa ideas

sobre matrimonio y aborto que aparentemente reflejan la ideología oficial del Peronismo (creo que por supuesto esta no es la única influencia) y su hostilidad con el divorcio, el control de la natalidad y el aborto.

Sin embargo, prestando más atención a la forma en que ella maneja estos temas, nos muestra que el enunciado formal de este principio es mediatizado por un rico texto entrelíneas que relatan la austera realidad de vida de las mujeres de clase obrera y las dolorosas elecciones de cada día en la vida en una comunidad como Berisso.

En el caso del aborto, por ejemplo, después de un breve comentario en que argumentó en su contra "por mi religión" ella describe sin ninguna censura la práctica común del aborto ilegal entre las mujeres de Berisso. Ella describe la desesperación de las mujeres que no podían afrontar tener un bebé y dice muy claramente que era rutina en las plantas frigoríficas realizar colectas entre las mujeres el día de pago para ayudar a una "compañera" a pagar por un aborto. En el caso de aborto y divorcio en el contexto en el cual Doña María ubica sus críticas muestran que la influencia de la ideología dominante es mediatizada, relativizada y últimamente minimizada por su propia simpatía y comprensión de las limitadas opciones abiertas a las mujeres en el mundo real.

Más allá de esto también está claro, creo, que su oposición no es primariamente ética. Su constante interés cuando ella habla de divorcio y separación es expresada en términos de la niñez, que en un nivel es claramente consistente dentro de su historia y que ella expresó en su interés por el

futuro y cuidado de los niños en una sociedad moderna. Más allá de lo que pensemos, podemos sugerir que esto es también una manera de hablar sobre la vulnerabilidad de la mujer en la sociedad argentina. Separando la sexualidad masculina de la crianza de los niños y el matrimonio, a través de uno u otro, divorcio o aborto podrían hacer parecer peor el peso que las mujeres ya soportan en esta área. Cuando hablaba de sus propias **compañeras** en la sección **picada** que tenían abortos ella se refiere al típico caso donde "El hombre las abandona con un niño en sus vientres". Enfrentadas con la realidad de una situación y un poder desigual en una sociedad con relaciones profundamente jerárquicas y de género la adopción y valorización de elementos de una ideología de maternidad y domesticidad bien pueden parecer una opción racional.

Confrontadas con el poder de las historias colectivas disponibles, mitos públicos e ideologías formales que configuran el contexto y colocan los parámetros dentro de los cuales las historias de vida como las de Doña María son construidas; ¿En qué forma podemos enfocar el problema de usar tales historias para mejorar la comprensión de la temática de los géneros en la historia de la clase obrera? ¿Existe una forma de reconciliar los dos grupos diferentes de estereotipos sobre los géneros presentes en su relato? Una solución que es ciertamente la que prevalece en muchas de las autoras feministas es la de enfatizar la presencia de contra-discursos expresivos de voces de mujeres oprimidas y reprimidas en estas clases de textos. Faye Ginsburg discute por

ejemplo, que sus activistas pro y anti-aborto usaron sus testimonios "para reconstruir experiencias que ellas originalmente sintieron que eran disonantes con las expectativas sociales constituyéndose estas como una nueva posibilidad cultural".¹⁷ En cierta forma ella sugiere que sus historias de vida articularon un contra-discurso que legitimaron con la adopción de "argumentos de vida alternativos" y les permitió cimentar en armonía nuevamente las visiones de sí mismas. En una veta similar Laurel Richardson ha sugerido que las mujeres pueden vencer sus "pérdidas textuales" encarnadas en historias culturales que son inadecuadas a sus necesidades y experiencias creando nuevas "historias colectivas" con nuevos roles, estereotipos y resoluciones.¹⁸ En el otro extremo un reciente estudio de historiadoras feministas españolas encontró que el mito público dominante de la mujer ideal como madre y ama de casa ha triunfado destruyendo la memoria del rol de las mujeres como luchadoras y trabajadoras durante la Guerra Civil Española entre las mismas mujeres que habían adoptado tales roles.¹⁹

Después de esto, pienso que es posible ver elementos importantes en la historia de vida de Doña María como una forma de contra-discurso desafiando la autoridad de un grupo dominante de imágenes sobre las mujeres de clase obrera y sus vidas. Me parece sin embargo, que esta trama y las tensiones engendradas y expresadas no nos conducen a una resolución final en favor de una nueva argumentación de vida, a una recientemente encontrada armonía que combine las historias personales con los roles socialmente legitimados. Además, esto

parece ser nitidamente una determinación para la historia de Doña María, dejando de tener en cuenta entre otras cosas el considerable poder y la eficacia que las narraciones colectivas y de clase tienen en las comunidades de clase obrera como Berisso. Más útil me parece la evocación de Carolyn Steedman sobre la historia de su madre de clase trabajadora "dicha con tensión y ambigüedad dentro y fuera de los límites"; una historia que es una interrupción de la historia central pero que no está simplemente disponible y en forma "lista para usar" esperando que alguien se apropie de ella.²⁰

Estas historias "reveladas sobre los márgenes" inevitablemente involucran contradicciones no resueltas, silencios, olvidos, temas conflictivos. Dentro de las convenciones de las autobiografías escritas estos lapsos son a menudo anulados. El testimonio oral es más desordenado, más paradójico, más contradictorio y quizás, debido a esto más fiel a la complejidad de las vidas de la clase trabajadora y a la memoria de la clase obrera. Sería posible ver la existencia de versiones contradictorias de relaciones de géneros en la historia de Doña María en términos de los problemas de memoria y este podría ciertamente ser el caso pero esto igualmente lo reflejaría. Pienso en la existencia de tensiones genuinamente irresueltas entre un dis-

curso oficial referido a las relaciones de género y uno que es mucho más palpable y legitimado dentro de los términos en los cuales Doña María ha vivido su vida.

En alguna etapa la historia oral tiene que hacer el salto de confianza que la dirigirá hacia la experiencia histórica rompiendo y encontrando expresión en el testimonio individual. Esta es la base para cualquier creencia en un "pacto referencial"²¹ que podría ser la raíz de cualquier distinción que la historia oral podría reclamar para sí misma desde digamos, la crítica literaria. Dentro de esta perspectiva, pienso que debemos dar a Doña María la consideración de asumir que los recuerdos de su vida refleja fielmente entre la existencia de relatos e ideologías dominantes contados por ella - la forma en que una mujer de clase obrera experimentó las relaciones de clase y género en una era histórica particular. Su adopción de formas de auto-representación extraídas de estereotipos de roles femeninos tradicionales encontrados en discursos oficiales no debe ser simplemente analizada como tal. Ellas reflejan conjuntamente el poder de las ideologías dominantes y los mitos, pero también el poder de quién cuenta estas historias de imbuir estas formas con sus propios significados, con su propia subjetividad.

Notas

1. Doña María se mudó a Berisso con su esposo en 1931 y tenía tres niños en la década de

1930. Mientras que su esposo trabajaba en la planta frigorífica de Armour, Doña María no entró en la planta hasta 1944 cuando fue empleada en la sección Picada del Swift. Elegida de-

legada por su sección, participó en la conducción sindical que permitió la formación del Sindicato Autónomo. Doña María se vio involucrada en el movimiento político emergente en apoyo a Perón. Excepcional oradora, habló en la Plaza de Mayo en la noche del 17 de octubre de 1945. Recorrió el país como parte de la campaña Laborista en las elecciones de 1946. Continuó en los frigoríficos hasta 1958. A través de los años siguió activamente la política local del Peronismo y militó activamente en favor de Carlos Menem en la elección Presidencial de 1989. Murió en julio de 1989.

2. El trabajo fundamental sobre la temática del proceso de trabajo en las plantas frigoríficas es el de Mirta Zaida Lobato: *El "taylorismo" en la gran industria exportadora argentina. 1907 - 1945*. Centro Editor de América Latina. (Buenos Aires). 1988.

3. La frase es de Raphael Samuel y Paul Thompson, en Samuel y Thompson, eds.: *The Myths We Live By*, Routledge, (London y New York), 1990, P. 2.

4. Sobre la historia oral en general se puede ver el trabajo de Dora Schwarztein, comp.: *La Historia Oral*, Centro Editor de América Latina, (Buenos Aires), 1991. Especialmente el ensayo de Alessandro Portelli y Luisa Passerini; Paul Thompson, *La Voz del Pasado: Historia Oral*, Ediciones Alfons L. Magnanem, (Barcelona), 1988. Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. 2 Tomos. Ed. Crítica, (Barcelona) 1979.

5. Ronald Grele, "Listen to their voices: Two case studies in the interpretation of oral history interviews". *Oral History*, 7 (1), 1979; Luisa Passerini; *Fascism in Popular Memory: the Cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge University Press, (Cambridge), 1987.

6. Samuel y Thompson, *Op. Cit.* P. 2.

7. Ver Susana Bianchi y Norma Sanchis, *El Partido Peronista Femenino*, Centro Editor de América Latina, (Buenos Aires), 1989.

8. Luis Horacio Velazquez, *Pobres Habrá Siempre*, Editorial Kraft, (Buenos Aires), 1953.

9. Beatriz Campbell, *Wigan Pier Revisited: Poverty and Politics in the 80's*, Virago, (London), 1984.

10. Faye Ginsburg, "Dissonance and Harmony: The Symbolic Function of Abortion in Activists Life Stories" en Personal Narratives Group, Eds, *Interpreting Women's Lives, Feminist Theory and Personal Narratives*, Indiana University Press, (Bloomington), 1989.

11. "Empañamiento de los géneros" es una frase de Clifford Geertz, Geertz, "Blurred Genres: The Refiguration of Social Thought" in *Local Knowledge: Further Essays in Interpretative Anthropology*, Basic Books, (New York), 1983.

12. Laurel Richardson. "Narrative and Sociology", *Journal of contemporary Ethnography*, 2, 1990.

13. Sobre la problemática de la construcción y función de las narraciones comunales ver especialmente David Carr, *Time, Narrative and History*, Indiana University Press. (Bloomington) 1986; Henry Glassic *Passing the Time in Ballymenony*. University of Pennsylvania Press, (Philadelphia), 1986.

14. Lía Sanucci. *Berriso: Un reflejo de la evolución argentina*. La Plata. 1918.

15. Debe notarse que muchos de estos "acontecimientos alternativos" de su activismo durante las huelgas de la década de 1940 tuvieron que ser sonsacados de su propio relato o inferidos de otro testimonio, de un tercero.

16. Ver Mirta Zaida Lobato; "Mujeres en la fábrica. El caso de la obreras del Frigorífico Armour, 1915 - 1969". En *Anuario IEHNS* 5, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, (Tandil) 1991.

17. Faye Ginsburg, *Op. Cit.*

18. Laurel Richardson; *Op. Cit.*

19. Elena Cabezali, Matilde Cuevas y María Teresa Chicote, "Myth as suppression: Motherhood and the historical consciousness of the women of Madrid, 1936 - 1939", en Samuel y Thompson, *Op. Cit.* pp. 161 - 174.

20. Carolyn Steedman; *Landscape for a Good Woman. A Story of Two Lives*. Rutgers University Press. (New Brunswick). 1987.

21. He tomado el término "pacto referencial" de Philippe Lejeune. *The autobiographical Pact*, University of Minnesota Press, (Minneapolis) 1989.

Memorias militantes: Un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos.

Leandro Gutierrez (*) - Mirta Zaida Lobato (**)

La argentina se transformó radicalmente a lo largo de un extenso proceso que se inició hacia mediados del siglo XIX, constituyendo momentos significativos de esas transformaciones el último cuarto del siglo o las décadas de 1920 - 30.

Al calor de esos cambios que abarcaban a la economía, a la política y a la sociedad misma se constituyeron diferentes grupos sociales que reivindicaron su derecho a la historia y por lo tanto al pasado. En ese complejo proceso las clases sociales se fueron haciendo y rehaciendo permanentemente al mismo tiempo que definían identidades y construían aquellos elementos simbólicos que les permitían identificarse como tales. De modo que desde fines del siglo pasado la élite vinculada a la construcción del Estado y quienes empezaban a recusarla comenzaron a delimitar no sólo un campo de relaciones (entre sí y con los otros) sino también a marcar un "territorio", a definir las imágenes de aquellos que consideraban amigos,

enemigos, rivales, aliados. Intentaban, simultáneamente, conservar y modelar los recuerdos del pasado, proyectar en el futuro sus temores y esperanzas y elaborar los mecanismos de protección, difusión y transmisión de una generación a otra ¹.

En este contexto apareció en la Argentina una producción autobiográfica que daba cuenta de las incertidumbres, de los interrogantes que se abrían en un mundo que cambiaba, casi vertiginosamente. Esa literatura autobiográfica o de introspección, al decir de Adolfo Prieto, buscaba rescatar algunos de los aspectos del pasado pero también reclamar la atención sobre hechos, ideas, pasiones, lugares de aquellos que se sentían protagonistas al mismo tiempo que se veían amenazados por nuevos grupos sociales ². Buscaba, dando cuenta de las rupturas con el pasado pero indagando sobre sus continuidades, redefinir las identidades de un grupo social cuya vitalidad los había transformado en sujetos y hacedores de

(*) Fue Profesor Regular Titular, Historia Argentina III, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigador del CONICET en el CISEA PEHESA. Investigó sobre la cultura de los sectores populares.

(**) Profesora Regular Adjunta, Historia Argentina II (1862-1916), Facultad de Filosofía y Letras e Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Investiga sobre procesos de trabajo, protesta y cultura obrera en la primera mitad del siglo XX.

una historia (la de la nación, la de la ciudad, la de sus habitantes, la de sus costumbres) y que se presenta a la entera sociedad como suya.

Esta literatura autobiográfica concentra, inicialmente, las reflexiones de la élite cuyo vigor aparece con fuerza desde el último cuarto del siglo pasado³. En contraposición, la de los sectores populares aparece más tardíamente y en estrecha vinculación con instancias que de uno u otro modo afectaban el proceso de constitución de la clase obrera en la Argentina (la represión, la crisis económica, el peronismo) y las percepciones que sus dirigentes tenían de ese proceso. Es que inicialmente los sectores populares, en particular los trabajadores urbanos, tuvieron que delinarse como una nueva clase y lo hicieron por medio de la organización donde se destacaban los militantes surgidos del propio mundo del trabajo o quienes se identificaban con ellos (los llamados intelectuales o mediadores culturales). Estos dirigentes buscaron, a su vez, afirmar su propia capacidad de organización, su habilidad para la política - que aunque similar a la de élite difería en sus metas y en sus prácticas-, y hasta demostrar las posibilidades de lograr una mayor consideración social para sí por medio de la de su clase.

En este complejo proceso de constitución de las clases y construcción de identidades se produce un doble movimiento: el poder protege la legitimidad de las representaciones simbólicas que se crean asegurando al grupo social dominante un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales y sociales y, paralelamente, se gestan imágenes y re-

presentaciones competidoras como las producidas por los sectores populares, que por otra parte no son autónomas sino el resultado de entrecruzamientos, influencias y re-elaboraciones.

Es en este contexto de producción de representaciones e imágenes sociales y de construcción de una memoria colectiva que se analizará de qué manera los militantes sindicales reivindicaron para los trabajadores su derecho a la Historia, cómo recuperaron su pasado y re-encontraron sus orígenes, cómo se gestó una auto-representación del pasado y de qué modo impactó el producido por la memoria histórica⁴.

Una forma de aproximación a estas cuestiones consiste en examinar las historias del movimiento obrero escritas por militantes sindicales⁵ que, ante la escasa atención que prestaban los historiadores profesionales a los trabajadores, no sólo reclamaron un lugar para el protagonismo de los mismos: "la historia no tiene relación alguna con parlamentos, gobiernos, leyes, etc, sino con el mundo del trabajo y el rumbo revolucionario"⁶, sino que delinearón también un campo de análisis y una forma de quehacer historiográfico.

Movidas por preocupaciones políticas estas obras tienen como objetivo reivindicar una determinada línea ideológica en el seno del movimiento obrero organizado que se oculta - casi siempre - detrás de una declaración donde se reivindica: "el esfuerzo realizado por la clase obrera del país

en su difícil y accidentada trayectoria, cualquiera hayan sido las corrientes de pensamiento que lo presidieron y la importancia de los episodios cuyo estallido tejieron su incesante desarrollo"⁷. De modo que al lado del nombre de los autores más significativos es posible encontrar la ideología que sustentan (anarquista, socialista, sindicalista, comunista). En la reconstrucción del pasado estas historias constituyen un recorte de la acción gremial y se apoyan en las luchas ideológicas que emergen de los periódicos obreros, de los Congresos y de las declaraciones de sus organizaciones⁸.

Las obras de Diego Abad de Santillán, Jacinto Oddone, Sebastián Marotta o Rubén Iscaro tienen este común denominador pero fueron gestadas en momentos diferentes. Santillán (1933) escribe cuando el anarquismo está debilitado, entre otras cosas, por la represión de los años treinta y su obra quiere ser el arma con la que los militantes "desafiamos con las páginas que siguen el ensañamiento de los perseguidores, al exponer la que ha sido, anunciamos lo que será, convencidos de la inutilidad práctica de toda represión"⁹. Oddone (1949) lo hace cuando el peronismo parecía amenazar al gremialismo libre "perturbado por factores extraños a su normal desenvolvimiento (la vida de los trabajadores) entró en las tinieblas de una noche fatídica que aún se prolonga a través del tiempo"¹⁰, y Marotta (1953) cuando se atentaba contra la perduración de la memoria que, para ellos, se simbolizaba en el incendio de la Casa del Pueblo, la confiscación de papeles y hasta el encarcelamiento de los dirigentes gremiales opositores: "Recordemos, si no, qué quedó

en materia de colecciones con el incendio de la Casa del Pueblo, efectuado al abrigo de la segunda dictadura sufrida por nuestro país. Las decenas de millares de libros y ricas colecciones atesoradas en la magnífica Biblioteca obrera allí instalada fueron pasto de las llamas. Esta documentación habla de la tarea cumplida por los trabajadores argentinos en casi una centuria de tenaces esfuerzos. Son éstos expresión de sus empeños por ocupar el relevante papel que por imperio de su función social y la dinámica de su acción de clase correspondeles en el devenir histórico"¹¹.

El peronismo o el hecho peronista al decir de Mario Amadeo era central en el imaginario de los dirigentes sindicales tal vez porque su emergencia venía no sólo a desafiarlos en los ámbitos donde ejercían su poder -por limitado que fuera- sino también porque bajo la guía de Perón las masas se incorporaban a la arena política al mismo tiempo que se inventaba una nueva tradición para los trabajadores argentinos colocando bajo un cono de sombra, cuando no de sospecha, la experiencia previa.

Estas obras¹² son de carácter autobiográfico pero las experiencias personales están subsumidas en las de la Clase por lo que los límites de una y otra se confunden y sólo dan cuenta -en escasas pinceladas- de las vicisitudes personales. Hay sin embargo otra producción de militantes sindicales que no ha sido suficientemente escudriñada por los estudiosos: son las obras de carácter autobiográfico donde pueden encontrarse el lugar que ocupan los sueños o las relaciones familiares junto al papel que los conflictos de la sociedad oponen a los individuos.

En contraste con la riqueza en número de las autobiografías de la élite, no abundan las producidas por las capas dirigentes de los trabajadores. En 1912 Eduardo Gilimón publicaba *Hechos y comentarios*. Seguido de "Páginas Intimas" y algunos artículos de varios escritores tal vez la primera obra de este tono, al finalizar la década del treinta se conocía *Vida de un proletario* de Oscar Vuotto y veinte años más tarde se publicaban otras tres, *Crónicas Proletarias* y *Yo hice el 17 de octubre* de José Peter y Cipriano Reyes respectivamente e *Historia de un ideal vivido por una mujer* de Juana Rouco Buela. En los primeros años de la década del setenta la radicalización de un sector del peronismo que cuestionaba el papel de los dirigentes gremiales, en particular durante los sucesos del 17 de octubre de 1945 y la etapa conocida como de la resistencia peronista, fomentará la instropección de algunos líderes gremiales de ese sector en un intento de reflexión sobre las relaciones entre el movimiento obrero y la "revolución" de 1943 y, en particular, con Perón. En la década del ochenta, en cambio, sólo se ha publicado el trabajo de un anarquista como Laureano Riera Díaz claro que probablemente existan otras autobiografías escritas y no publicadas como las de Alberto Gonzalez o Luis Gay¹³.

Aunque cada uno de éstos textos puede ir acompañado del calificativo que lo adscribe a una ideología determinada (anarquista, comunista, peronista) y de la persistencia del afán justificatorio por parte de los autores, las obras permiten ver de qué modo definen las *experiencias vividas* los dirigentes o militantes gremiales. Aparecen en ellas los motivos (roles, repre-

sentaciones, símbolos) de un discurso construido, expresamente, como un contradiscurso al de su oponente en la esfera laboral-gremial y frente a los que ejercen el poder.

II

Hacia fines del siglo pasado las huellas de las transformaciones que se produjeron en la Argentina desde la segunda mitad son claramente visibles. El crecimiento de las actividades económicas favoreció la integración de una fuerza de trabajo cuyo dato básico era su heterogeneidad. Procedentes de otras provincias y de ultramar, con diferentes lenguas y costumbres los trabajadores que se integraban a las actividades productivas en el sector primario de exportación, en los talleres y manufacturas, en las industrias modernas que comenzaban a dar signos de existencia en las grandes ciudades fueron modelando una identidad que resultaba de la amalgama del deseo de reconocimiento de su papel pero también de una aspiración por abandonar su condición de trabajador y el lugar que tenían en la estructura social.

Eduardo Gilimón, testigo presencial de la época como Juana Rouco Buela, fue un inmigrante español que se integró a las filas del anarquismo en los últimos años del siglo pasado, convirtiéndose en un activo periodista de *La Protesta Humana*¹⁴. Su libro dedicado al "proletariado argentino" da cuenta con imágenes escasamente coloridas de cual es el mundo del trabajo y cuáles las experiencias laborales de ese proletariado pero diseña, con una riqueza mayor de matices, las vicisitudes del anarquismo

para transformarse en una fuerza política alternativa a las incorporadas al sistema político vigente¹⁵. A través de los actos anarquistas, de los mecanismos de producción y difusión de la prensa ácrata que él describe se puede vislumbrar como en la Argentina finisecular la ampliación de los espacios públicos conlleva el de la opinión pública en la sociedad toda, incluyendo de esta manera a quienes impugnan el orden capitalista. Da cuenta también de la escasa antigüedad de los trabajadores en la Argentina en lo que hace a sus miembros, a sus formas de organización o a sus aspiraciones.

"En este país no lograremos nada ... Entre tanta gente bruta como todos los días llega, ansiosos todos de enriquecerse, hablando cada uno distinta lengua ..." ¹⁶ es una expresión de desencanto ante la permeabilidad de los trabajadores a la prédica, en este caso, del radicalismo, que coexiste con una dedicatoria que desborda de optimismo: "Al proletariado argentino, factor del progreso y civilización en América, que con su labor fecunda ha levantado muy en alto la potencialidad natural de la región Argentina contribuyendo a mejorar la situación de los proletarios de Europa que hoy tienen carne y pan en relativa abundancia, y que con sus luchas tenaces en pro de la libertad y solidaridad humanas ha ennoblecido la civilización, dedico estas páginas que son un retazo de su historia, un esbozo de sus días de combate y sufrimiento"¹⁷.

Combate y sufrimiento, he ahí dos motivos de larga persistencia en las memorias de todos los dirigentes sindicales Combate y sufrimiento que se constituyen como dos valores positivos y satisfacen la vida militante en

tanto permiten la concreción del modelo utópico de sociedad como lo único que pueden ofrecer a los trabajadores para movilizarlos por un futuro que visualizan lejano. Combate que es una forma de concebir la vida donde lo cotidiano está estrechamente imbricado con la ideología y donde las veinticuatro horas del día son necesarias para librar la batalla por la libertad o por la justicia.

Ese combate se expresaba como *ritual público* en las jornadas de protesta, paros laborales, celebraciones del 1 de mayo, congresos y reuniones gremiales y también en la vida misma de los trabajadores y sus dirigentes cuando estos eran perseguidos, encarcelados y torturados.

Ese combate iba definiendo también un perfil de militante, una imagen de éste que se sintetizaba en la entrega a la causa de los desposeídos, en la fortaleza para afrontar las persecuciones policiales, en la claridad ideológica y de principios para no caer en las tentaciones ofrecidas por la burguesía o bajo la dirección de cualquiera de las otras ofertas ideológicas existentes en el campo de la militancia gremial y social.

Las representaciones en torno al combate cotidiano y al sufrimiento producto de la militancia tienen su mayor expresión en la importancia que se le atribuye a las creencias en la estructuración de la vida toda y al impacto que los fraccionamientos o las defecaciones producen en la vida del militante. Juana Rouco Buela coloca estas vicisitudes en marcos familiares precisos y la destrucción del anarquismo en los treinta es paralela a la de su hogar: "Yo también tengo un recuerdo imborrable de esa fecha que

ha trastocado toda mi vida. Un grupo de llamados intelectuales que actuaban en el movimiento obrero y anárquico, resolvieron acercarse a los políticos que luchaban contra el gobierno de Uriburu.(...) Algunos, quizás sinceros, pensaron que por ese medio podían encauzar, defender y defenderse de los atropellos que se estaban cometiendo y fracasaron como siempre. En otros pudo mas el deseo de figuración y el bienestar económico que el ideal que habían sostenido y defendido (...) Mi hogar también se destruyó. Mi compañero fue uno de los que se fueron, abandonando todas sus obligaciones, compromisos y responsabilidades para con sus hijos. Yo, casi quedo bajo los escombros de mi hogar destruido, despues de casi trece años de vida en comun, con dos hijos, al perder al ser que más he querido; al padre de mis hijos" ¹⁸. La cita revela tambien el impacto diferencial sobre hombres y mujeres de una experiencia que frecuentemente se teje y lee con una trama más homogénea. Los militantes gremiales varones aluden escasamente al entrecruzamiento de su vida pública con la familia tal vez por temor a colocar , a través de sus memorias, una zona conflictiva de su vida militante. Juana Rouco Buela, en cambio, señala con ésta y otras expresiones la arena de tensiones y antagonismos en la que se desenvolvía la experiencia militante de las mujeres, sobre todo porque más allá de las denuncias sobre la indiferencia de los hombres en torno a esa militancia o al escaso reconocimiento de los esfuerzos realizados por mujeres alude a un campo de percepciones y representaciones que sólo pueden ser comprendidas en íntima vinculación. Vida familiar y militan-

cia son dos esferas estrechamente relacionadas aunque aparezcan como ámbitos separados en una esfera pública y privada y las expresiones de su conflictividad fueron colocadas con más énfasis por la militante mujer: "en mi vida se produjo una transformación natural, ya no era la mujer libre, había adquirido una responsabilidad que me imponía el cuidado y educación de mis hijos, no obstante atendía la propaganda en la medida de mis posibilidades" ¹⁹.

Las imagenes sobre la primera década del siglo de dos protagonistas de esa época como Gilimón y Rouco Buela se concentran en torno a algunos aspectos *del ritual público* que eran privilegiados en la practica ácrata. La gestación de un periódico que fuera portavoz del ideario anarquista y las conferencias ejes del debate entre sus miembros y con las otras ideologías existentes (socialistas-comunistas). Es interesante remarcar que en estas obras no hay alusiones a tradiciones acuñadas previamente posiblemente porque los trabajadores argentinos en un sentido moderno eran de reciente formación y tampoco emerge un pasado histórico que fuera el resultado de las complejidades relacionadas con la conformación de una larga identidad nacional y de clase, aspectos que cobran fuerza en el conjunto de memorias que focalizan en las experiencias laborales gestadas desde la década del veinte donde puede advertirse la presión del aparato educador, las referencias a determinados hombres del panteón de los héroes (San Martín , Moreno, por ejemplo) o la incorporación de imágenes acuñadas por la literatura criollista

Los rituales artesanales propios de países como Gran Bretaña e incluso de otros países latinoamericanos tampoco surgen de estas memorias. Mas bien lo que se perfila es la modelación de nuevas formas, similares a las que van delineándose en los países capitalistas ²⁰. La prensa como un espacio privilegiado para la difusión de las ideas políticas (y de allí la importancia del periodismo para la militancia) , la organización de gremios y la conformación de Federaciones gremiales permanentes con sus normas de funcionamiento, la realización de Congresos obreros cuya organización y dispositivos espaciales reflejan el funcionamiento de las cámaras representativas "burguesas", el uso de calles y plazas como ámbitos donde se dirime el control de los espacios públicos que los trabajadores intentan y desean ocupar con sus cuerpos y símbolos y entre éstos las banderas (en particular de color rojo) que identifican al proletariado internacional frente a los símbolos patrios ²¹.

La importancia de algunos de estos aspectos cobran fuerza en los recuerdos de ambos militantes anarquistas. En la primera década del siglo, la difusión del ideario ácrata por medio de la prensa y la construcción de una militancia que se inicia en esa practica con la distribución de periódicos y folletos se sintetiza en las palabras de Gilimón cuando transcribe un imaginario diálogo entre dos militantes, en un capítulo que titula Los primeros anarquistas:

" - *Repartiste muchos ejemplares?*

- *Yo todos. Y tú?*

- *También. Le di uno a un cajetilla, leyó el título y volvió la cabeza para mirarme. Vieras qué cara de espan-*

tada. Lo menos se le figuró que era una bomba lo que tenía en las manos.

- *Yo tengo un marchante burgués. Un día le dí un número y al poco tiempo me encontró en la calle y me preguntó si no tenía más (...) prometió enviarle el periódico siempre que saliera. Me dio las señas de su casa y se lo remito por correo dentro de La Prensa.*

Ultimamente lo vi me dio cinco pesos para la suscripción. Me preguntó si no había libros que trataran del anarquismo y le he dado una lista de folletos de los que hay en francés. Me ha prometido traducir algunos.

- *Eso, eso es lo que hace falta. Folletos, muchos folletos en castellano para repartirlos gratis. á qué propaganda se podría hacer!* " ²²

La importancia del periodismo se renueva en las páginas de las memorias de Juana Rouco Buela cuando relata las vicisitudes en torno a la aparición de Nuestra Tribuna, en 1922, un periódico anarquista femenino que vio la luz en Necochea adonde se había trasladado la autora. Lo interesante a destacar aquí es que aunque es cierto que para el anarquismo la prensa constituye un pilar fundamental en la constitución de sus prácticas culturales los avatares descritos por Rouco Buela y sobre todo sus quejas por "la crisis de hombres y voluntades" que se abatió sobre el anarquismo desde el golpe militar de 1930, y en particular, luego del ascenso de Perón refleja las dificultades de la militancia para renovar sus cuadros y movilizar a los trabajadores. Claro que por omisión se podría deducir, siguiendo el análisis de Suriano sobre la prensa ácrata, cuan difícil resulta para el pe-

riodismo anarquista (se podría extender al socialista) adecuar su producción a los cambios que se vienen operando en la producción periodística (transformaciones tecnológicas y discursivas) y en el país (ampliación de los campos lecturas, nuevas necesidades relacionadas con el consumo cultural, uso del tiempo libre). En efecto durante la primera década del siglo se consolida la llamada prensa de información con un discurso ideológico más difuso en relación con la prensa obrera donde el mensaje ideológico es predominante en la medida que necesita imponer sus planteos teóricos y sus propuestas de acción. El periodismo anarquista no encontró un terreno libre de competencias para conformar y moldear a su público lector y la emotividad de su discurso en torno a los contrastes sociales existentes (opresores-oprimidos, pobres-ricos, libertad-esclavitud) tuvo que competir con el circuito periodístico clásico que, por otra parte, también comenzaba a modificarse ²³.

La cita da cuenta también de otras cuestiones que se vinculan por un lado, con la sociedad y por otro, con la construcción de un nosotros frente a los otros. Uno de los personajes se refiere a un cajetilla, el otro que se espanta frente al periódico entregado de lo que se puede inferir una imagen de no amigo. En esa categoría no sólo se tiene al Estado sino que incorpora un tipo social que no puede confundirse con el burgués clásico. Junto a él, pero en oposición coloca al marchante burgués que no sólo acepta el periódico, colabora con una suscripción, pide más información y hasta se ofrece para realizar traducciones. En el orden de las inferencias se podría deducir que este burgués representa

un espectro de individuos que no son refractarios a la prédica anarquista y que en la primera década del siglo fueron receptivos de su discurso. Podría dar cuenta, además, de la intensa circulación de las ideas, imágenes y discursos entre los diferentes grupos sociales producto también de la fuerte movilidad social existente. De modo que la imagen de la sociedad aparece como más plural e incluso con escasas distancias sociales sintetizadas en esa imagen del marchante burgués que se acerca a aquellos sectores que impugnan el orden del que él formaba parte.

Las conferencias fueron también el ámbito privilegiado para la formación del militante ²⁴ y la difusión del ideario ácrata (aunque aparecen señaladas en todas las memorias examinadas). Constituyeron, asimismo, un canal para el debate ideológico con otros grupos por ejemplo los socialistas y hasta entre las diferentes capillas existentes en el seno del anarquismo. Se combate también con la palabra y ella se enarbola ante el Estado, los opresores y los competidores en la organización y dirección de los sectores populares.

A través de las conferencias y de la prensa se realiza el tejido simbólico que se efectiviza por medio de oposiciones estructurantes de la vida colectiva del militante. Se tejen redes de significación que legitiman/invalidan, justifican/acusan o incluyen/excluyen. Claro que en la realidad estas oposiciones no aparecen aisladas sino que se articulan unas con otras.

Por otra parte estas redes impactan sobre la mentalidad (o las mentalidades) de los militantes y sus adherentes, delineándolos y el impacto de-

pende de la difusión, de los circuitos y de los medios de que se dispone. La prensa y la conferencia aparecen como instrumentos de inculcación de valores y creencias fundamentales de la ideología y sobre todo de las utopías.

Es que del conjunto de las autobiografías anarquistas emerge una sociedad futura que si bien no se diferencia de la utopía diseñada por Pierre Quiroule ²⁵ (aparece el modelo utópico y no necesariamente el país) se trata en cierta medida de una utopía historizada ya que se refiere más al resultado del progreso social y, por sobre todas las cosas, a la práctica transformadora del militante, que a una ciudad totalmente ideal ²⁶.

La primera década del siglo surge también como un periodo de fuerte internacionalismo que aunque de raíz ideológica se refuerza con el viaje forzado de los militantes como resultado de la deportación.

"He salido de la prisión.

Estoy a bordo del transatlántico que me conducirá a Europa.

Atrás a popa queda la gran ciudad (...) Muchos pañuelos rojos son agitados por manos que reputo conocidas, amigas.

El alcanzar la libertad, el encontrarme libre, no me causa placer alguno.

Por el contrario siento una pena que se apodera de mi ser

(...) Allí queda mi familia mis amigos mis conocidos.

Es todo el ambiente de muchos años el que desaparece en aquella bruma que poco a poco va esfumando, ocul-

tando la inmensa urbe" ²⁷, dice Gilimón dando cuenta de ese sufrimiento que debe afrontar el militante expatriado (casi una fórmula) aunque de rienda suelta a la pérdida también de los afectos familiares y al sueño de toda la militancia: "muchos pañuelos rojos" agitándose. Las memorias de Gilimón muestran también las vicisitudes del desarraigo que sufren los inmigrantes que llegan a la Argentina y que siendo expulsados ya no reconocen su lugar:

"He ahí España

¿qué siento?

Nada

La tierra nativa no despierta en mí ni sensaciones, ni casi recuerdos".

La práctica militante, el trabajo, la vida misma en la nueva tierra van recordando un campo de la experiencia que provoca el extrañamiento del país de origen. Sorprendente contradicción de aquel hombre que debía estar contento con ser ciudadano del mundo y que siente que ha echado raíces en una tierra determinada: la Argentina, y experimenta el dolor del desarraigo.

Juana Rouco Buela expresa similares sentimientos aunque emerge (será un fallo de su memoria?) la alegría que siente. Podemos preguntarnos si esa alegría se debe al castigo por una causa justa o a las posibilidades que se le abren a una jovencita de conocer otros lugares, otras gentes e incluso vivir otras emociones ²⁸: "También a mi me tocó y alcanzó la Ley de Residencia, a mis 18 años me consideró la policía un elemento peligroso para la tranquilidad del Capitalismo y el Estado, me deportaron (...) Recuerdo que vinieron a despedirme a la dárse-

na, como 500 compañeros y el Centro Femenino en pleno, con banderas y carteles, siendo para mí y los compañeros que iban conmigo, un momento muy emocionante. También mi madre y mi hermano se encontraban allí. Mi madre por supuesto afligida y llorosa, pero yo, a pesar del efecto que en mi corazón de niña eso producía, contenta y feliz porque sabía que me deportaban por defender una causa justa, y porque volvía a España, aunque me dolía, como es natural dejar a los míos" ²⁹.

El carácter internacional o el sentirse ciudadanos del mundo por parte de los dirigentes anarquistas se expresa también en la exteriorización de un campo de experiencia compartido por los trabajadores argentinos, uruguayos y aún brasileños. El camino hacia esos países vecinos como resultado de la aplicación de la Ley de Residencia es un dato común en Gilimón y Rouco Buela (en la década del veinte algunos militantes cruzan el río exiliados por su propia decisión) y sirve para mostrar también que la solidaridad es otro rasgo propio de la militancia y por extensión de los trabajadores. Esa solidaridad se ejerce, precisamente, cuando tras la lucha, el combate, las autoridades, el estado, los burgueses alternada y equivalentemente persiguen a los militantes gremiales y sociales.

El momento crucial del sufrimiento y las persecuciones a la militancia/ trabajadores lo constituye la pérdida de la libertad que significa la cárcel, un destino seguro para los que luchan contra la opresión. "Necesito estampar en el papel mi propia vida, dice Pascual Vuotto, reflejando las alternativas que me llevaron a la cárcel. Po-

niendo ante todos una historia que no será una simple biografía, sino el relato fiel de la vida de un proletario" y agrega "No se busque en estas páginas nada sensorial. Este libro será una profunda herida, una herida abierta por la injusticia social. Será por eso mismo sangrante y doliente. No pretende inspirar compasión ... es grito estentóreo de rebelión y protesta. Es afirmación de fe en un ideal superior en la capacidad creadora de la especie" ³⁰. El despertar de la lucha de los oprimidos y la condena de la justicia de clase que pesa sobre los mismos aparece señalada en un tono determinista. Es una versión más exacerbada de los tópicos que emergen en las otras autobiografías/memorias donde siempre se establece una estrecha vinculación entre origen, pobreza, vida de privaciones, lucha y sufrimiento. Esta visión hiperbólica del destino de los proletarios lo lleva a escribir que: "Sorprenderá que ponga como punto inicial algo que se refiere a mi mismo, antes de nacer. No es por razones de desmesurado egoísmo sino porque las condiciones físicas, morales y espirituales en que vive la madre, influyen directamente sobre el hijo que se gesta en ese vientre. Darwin y Freud, en sus estudios científicos, nos demuestran cómo el niño antes de nacer y desde sus primeros años de vida, adquiere inclinaciones y condiciones que habrán de acompañarlo en toda su existencia" ³¹ la cita muestra también la intensa búsqueda en los saberes científicos de la época de una explicación sobre la situación de los pobres.

Pero veníamos señalando que definir un "territorio" es la empresa que realizan los trabajadores en Argentina y que esto emerge de las memorias de

sus militantes. La ocupación de los espacios públicos material y simbólicamente será otra de las formas de enfrentarse con "los otros" y recortar la figura del militante/ trabajador. Será también una manera de moldear a sus bases a través de la participación en las manifestaciones y actos.

La celebración del 1º de Mayo del mismo modo que las huelgas generales pueden ser vistas como instancias de "autopresentación de la clase". La realización de estas prácticas rituales y simbólicas tuvieron una clara función ideológica ya que por medio de ellas se buscaba inculcar determinados valores y comportamientos. Era, en primer término, la ocupación de un espacio público, una plaza, una esquina, las calles, por los trabajadores movilizados. "No había coches en las calles ni transeúntes de a pie. Era la mañana del 1o. de mayo de 1922. Había carteles murales en las paredes convocando a un mitin (...). Y llegué a la esquina cuando estaban armando la tribuna y asegurando una enorme bandera roja ... Enseguida cayó un hombre rubio con la cara y las manos manchadas por la deflagración de la pólvora (...) era el pirotécnico de Pergamino. El mortero empezó a lanzar al espacio las bombas de ruido. La ciudad muerta empezó a despertar, a resucitar. Familias enteras, con ancianos y criaturas en los brazos empezaron a llegar" ³².

Servía también para que los militantes efectivizaran sus prácticas oratorias con las que buscaban dotar de identificación a los adherentes y convencer a los curiosos que se acercaban: "Unos poquitos, muy pocos, de corbata voladora. eran los oradores, los tribunos del pueblo, los profetas de la

Revolución. No hablaban con nadie. Parecían ensimismados. Nerviosos. Caminaban y daban vueltas. Estarían memorizando, cerebrando los discursos. Exprimiendo el alma, llenando la mente que, luego, enseguida, saldría en torrentes de frases redondas y sonoras del maravilloso registro de sus cuerdas vocales. Y cuando largaron la carrera ¡qué tribunos!. No leían, ni tartamudeaban. Hacían pausas. Empezaban en tono menor, como vacilando y tratando de desenredar la madeja. Después la voz se hacía más fuerte, más llena y más pausada hasta que estallaba en una parrafada final". Y el impacto sobre los asistentes: "Si, aquello era un estallido que ponía la carne de gallina, que estremecía el cuerpo de cada uno de los oyentes, muchos de ellos con la boca abierta y la mirada perdida en el espacio" ³³.

La participación, por otra parte, en esta como en otras manifestaciones de combate era considerado como el bautismo de fuego para la militancia o el inicio de una vida de compromiso con el movimiento gremial o social: "Yo no tengo ninguna duda, entré con el cuerpo y el alma, para siempre, en el movimiento anarquista mundial el día 1 de mayo de 1922" ³⁴.

Por lo señalado hasta aquí durante las dos primeras décadas del siglo XX, y en particular en la primera los combates por la obtención de las demandas, por el reconocimiento de las organizaciones gremiales o para paliar el sufrimiento de las clases desposeídas y la represión de la militancia fue conformando un cuadro de prácticas y representaciones que se distinguirán de aquel acuñado en las décadas posteriores. Este período fue el de la conformación de una identidad, el de

la construcción de un marco de identificaciones, de un conjunto de símbolos que serán modificados en las décadas posteriores. El carácter proletario, internacionalista y radical se irá licuando y adquiriendo nuevos contenidos en las etapas siguientes.

III

A partir de los años veinte se vive en el país, más allá de las desigualdades existentes, una época de intensos cambios al menos en las áreas urbanas como Buenos Aires. La ciudad se transformaba en su estructura espacial, en sus medios de transportes, en sus manifestaciones culturales, en sus formas de trabajo y de vida. Muchas de estas modificaciones incidían en la participación de los trabajadores en la vida gremial o en las protestas.

Las memorias que recortan este período pueden separarse en dos grupos. La de Laureano Riera Díaz un anarquista que focaliza en la experiencia vivida durante estos años y que, escrita en los años ochenta, permite detectar los influjos de la memoria histórica. Es que antes esta no operaba?. Sin duda sí, pero justamente en lo que atañe a los trabajadores argentinos vimos como los libros de Gilimón y Rouco Buela informan sobre el complejo y heterogéneo proceso formativo de la clase donde desde fines del siglo pasado debe abocarse al proceso de construir su propia tradición. Una tradición erigida alrededor del combate, de la organización y del sufrimiento de los trabajadores perseguidos por la autoridad del Estado, que se expresaba en una cultura radical y se articulaba en torno a la figura del militante centrándose en el

sindicato, en el periódico, en el grupo de teatro, en los pic-nics. Esta suerte de cultura militante tradicional, compartida por anarquistas, socialistas y comunistas fue modificándose al calor del impacto de transformaciones diversas pero encontrará un elemento convocante (y aglutinante) en la Guerra Civil Española, posiblemente ante la fragmentación de la militancia en la década anterior.

En efecto, Juana Rouco Buela recuerda que en aquellos años aciagos para el movimiento anarquista del cual formaba parte (se refiere a la década del treinta) y ante su desconcierto por la destrucción del movimiento y de su matrimonio " la Revolución Española me despertó del letargo en que yo me encontraba sumida" ³⁵ y Laureano Riera Díaz dice que: "Prácticamente soslayamos o postergamos todas nuestras tareas militantes, hasta casi olvidarnos de que teníamos mucho por hacer en la Argentina. ¡Todo para España! ¡Todo para España!. Después que allí triunfe la revolución de los sindicatos y del pueblo, la extenderemos por el mundo, recogiendo sus enseñanzas, evitando sus errores, acentuando sus mejores realizaciones. El modelo ruso no nos servía. Y no había otro en el mundo" ³⁶. Toda esta experiencia sería subvertida por el movimiento peronista.

El otro cuerpo de autobiografías está constituido por los textos de Cipriano Reyes y José Peter que se inscriben en un contexto fuertemente signado por la presencia del peronismo y los intentos de crear una nueva tradición al margen de la acuñada en las décadas anteriores.

En todas ellas el mundo del trabajo aparece más claramente diseñado

que en las obras anteriores. Posiblemente por que su condición obrera es más precisa en una industria, que por otra parte adquiere caracteres definidos. Llamativamente en el momento en que comienzan a producirse modificaciones sustanciales en las formas de vida e identidad de los sectores populares que, como sostienen Gutierrez y Romero ³⁷, se centran más en las actividades barriales en éstos textos el mundo del trabajo se encuentra más corporizado. Las descripciones sobre las formas de labor, sobre los modos en que los patrones tratan de organizar el tiempo y las habilidades de los obreros, sobre las condiciones de trabajo son mucho más ricas en matices si se las compara con el difuso mundo laboral de Gilimón y Rouco Buela.

Por otra parte, si para los anarquistas el origen del despertar de la conciencia proletaria se ubicaba en la experiencia de combate de individuos dispersos en un insalvable mundo del trabajo, en Peter se identifica con "el proletariado industrial" y con el Partido Político, en este caso el Comunista. "Serían las seis de la mañana, cuando el tren que nos traía desde Entre Ríos, pasó por frente al frigorífico Smithfield de Zárate; a esa hora, gruesas columnas de obreras y obreros marchaban hacia el establecimiento. Desde la ventanilla del vagón, pude contemplar, ... cómo ese monstruo los tragaba a medida que cruzaban los portones. Fue muy grande mi atención y mi sorpresa; jamás mis ojos habían contemplado espectáculo igual (...) Pregunté a mi circunstancial compañero de viaje qué era eso, para mí tan inusitado asombroso, y me respondió un frigorífico. Debí explicarle el significado de esa palabra...

Esa visión insólita y las breves explicaciones recibidas, fueron para mí una verdadera revelación, uno de esos hechos que impresionan profundamente a una persona y que son capaces por su intensidad, de marcarle definitivamente un destino... Desde ese mismo momento sentí verdadera ansiedad de pertenecer a ese enorme ejército, que me atrajo con una fuerza irresistible" ³⁸.

El asombro de Peter ante la gran fábrica tiene un fuerte contenido simbólico para el futuro militante ya que ella alberga al proletariado industrial que dirigirá la Revolución. Los militantes anarquistas remarcaban la fuerza de la convocatoria ejercida por las manifestaciones, las publicaciones e incluso el grupo filodramático ³⁹ Peter, en cambio, focaliza sobre el lugar que contiene al proletariado, del que él formará parte y al que el Partido (Comunista) representará guiándolo hacia la instauración de un mundo mejor.

En el texto de Peter se advierte ya la construcción de un conjunto discursivo que enlaza aquellos producidos en el campo de la "izquierda" y fuera de ella (nacionalistas, populistas) dando cuenta de los continuos desplazamientos e interpenetraciones existentes en el campo simbólico.

Dice Peter: "Muchos de nosotros, yo entre ellos, hemos llegado desde nuestras provincias, corridos por la miseria y la desocupación, obligados a desparramarnos por otros campos... y por cuanto empresa industrial fuera posible, en procura de una vida digna. (...) desde todos los rincones de nuestro inmenso territorio patrio, trayendo en nuestras venas sangre charruá, de araucano, de guaraní, sangre

de gringos campesinos y trabajadores, para mezclarla ... y así acrisolar la unidad proletaria para luchar por una vida mejor, lucha que adquiere indefectiblemente carácter anti-imperialista, contra ese imperialismo que constantemente está dispuesto a masacrar sin contemplaciones a los pueblos que luchan por su liberación, sin respetar distancia y nacionalidad, sin considerar más nada que no sean sus intereses y apetitos " 40.

La imagen de Combate y Sufrimiento señalada inicialmente estalla desintegrándose en un haz de motivos produciéndose en el campo de las representaciones simbólicas de los trabajadores una lucha por la apropiación de esas significaciones. Por un lado, frente al internacionalismo proletario se opone la raíz nacional del trabajador: *muchos de nosotros hemos llegado de nuestras provincias, nuestro inmenso territorio patrio dice Peter en un intento por romper con la impugnation de "extranjerezantes" que pendía sobre el comunismo, el socialismo y hasta el anarquismo exacerbado desde los años treinta y, en particular, a partir desde el advenimiento de Perón 41. Esta recuperación de lo nacional tiene su concreción más prístina en la difusión del sentimiento nacionalista 42, sentimiento que se difumina sobre el más amplio espectro ideológico de la militancia sindical. Por otra parte, el carácter anti-imperialista y de liberación nacional es la matriz alrededor de la cual se articula el nuevo combate y abarca, también, al conjunto de las fuerzas político-ideológicas que interpelan a los trabajadores.*

Las ideas de patria y nación recorren el cuerpo de memorias analizadas independientemente de su ideología,

así como la aparición más sistemática de un conjunto de héroes nacionales que se toman como ejemplo. En este orden las figuras de San Martín o de Sarmiento, este último vinculado a la escuela se repiten de tal modo que se puede advertir los resultados de la escolaridad obligatoria como el éxito obtenido en la construcción de un panteón de la patria que no es recusado ni puesto en discusión.

Al mismo tiempo los motivos nacionalistas contruidos en torno a la imagen del gaucho como tipo social argentino y alrededor de la figura de Martín Fierro, el personaje del poema de Hernández, forman parte ya del capital cultural de los trabajadores adquirido, probablemente, no sólo en las escuelas sino también en las noches compartidas con crotos y linyeras en los innumerables parajes de la provincia de Buenos Aires, adónde se dirigían en busca de trabajo durante las cosechas 43.

Pero la oposición internacionalismo / nación no es la única posible, dentro del campo peronista se entablará una lucha entre quienes buscan instaurar una nueva tradición y aquellos que son testigos de las continuidades con la etapa anterior. En este marco dice Cipriano Reyes : "he resuelto sentarme a mi mesa de trabajo dispuesto a escribir mis memorias sobre la verdadera historia del 17 de octubre de 1945. De ese real y auténtico acontecimiento político y social del cual, con un grupo importante de compañeros y amigos, fui designado organizador "44. Y reafirma su prologuista: "este libro encierra una verdad histórica; y que servirá para dejar bien en claro quiénes estuvieron en la lucha de liberación del 17 de Octubre, que hoy

sirve de honores y encumbramientos de aquellos que ese día escondían la cabeza como el avestruz y hoy, ufanos y traidores ante su propia conciencia, se adjudican situaciones destacadas en esa jornada, cuando ni la propia C.G.T. de entonces quiso definirse a pesar de que los obreros, en su gran mayoría, exigían de sus dirigentes posiciones y determinaciones acordes con sus sentimientos" 45.

Estos discursos donde el eje lo constituye el 17 de octubre, momento fundacional del peronismo, y el grado de participación de los trabajadores nuevos 46 se oponen a otros emitidos por quienes habían tenido un rol protagónico desde las estructuras sindicales, en particular la CGT. Dice Silverio Pontieri: "Desde hace ya tiempo, algunos compañeros y amigos al encontrarse con versiones contradictorias respecto a los acontecimientos del 17 de octubre de 1945, me pidieron que, dada mi condición de Secretario General de la Confederación General del Trabajo ..., escribiera algo que permitiera aclarar el panorama confuso de aquellos días y la verdadera posición adoptada en aquella emergencia por la clase trabajadora y muy especialmente por la C.G.T., los sindicalistas entonces adheridos a la misma y los sindicatos autónomos. Había leído también algunas publicaciones que se referían a esos mismos acontecimientos y notaba que no coincidían con la realidad de aquellos hechos. Siempre pensé que se debía, o bien a informaciones deficientes, o bien a una manifiesta parcialidad con la intención de desfigurarlas para acomodarlas a conveniencias particulares o de determinadas orientaciones políticas ideológicas, y hasta de clases sociales... Resulta, entonces ri-

dículo y hasta grotesco, querer hacer aparecer como factores determinantes del triunfo a grupos esporádicos, circunstanciales y manejados por elementos sin ninguna representatividad, en el papel de vulgares caudillos, personalmente ambiciosos, sin justificar con su presencia, fines ideales y sociales. No comprendieron, ni lo comprenderán nunca que en nuestro país existe arraigado profundamente un "sentimiento" de justicia social sin satisfacer que en parte llegó a concretarse merced a la acción mancomunada de la CGT con el gobierno del general Perón." 47

La vieja "guardia sindical", como la llama Juan Carlos Torre, ausente del cuadro histórico que diseñaba el peronismo sale a reivindicar el papel que los viejos dirigentes del sindicalismo, que se había consolidado en la década anterior, habían jugado en la construcción del peronismo y de un poder para la clase trabajadora 48.

Reivindica el rol del sindicalismo como organización de trabajadores disciplinados y alineados en torno de sus representaciones gremiales y la capacidad para negociar y convencer a las autoridades de la justicia de las demandas gremiales, logros que de acuerdo con Pontieri de ningún modo podían haberlo obtenido dirigentes "circunstanciales y esporádicos".

Por otro lado, frente a la exaltación de lo nuevo por parte del peronismo los viejos dirigentes sindicales modelan dos imágenes convergentes inicialmente, luego una de ellas desalojará a la otra. Nos referimos a la amalgama entre ese feliz encuentro del "sentimiento de justicia social" (que de algún modo reivindica las tradiciones de lucha de las primeras décadas del

siglo) y la confluencia histórica de la CGT con el gobierno del general Perón, cuando el peronismo se consolidó sólo permanecerá la convergencia de los sectores obreros con Perón.

De esta relación sacralizada con el líder los dirigentes gremiales se transformarán en los intermediarios en la distribución de bienes simbólicos y materiales. Basta recorrer las memorias de dirigentes gremiales peronistas para encontrar los obsequios/represiones que reciben quienes participan de esa nueva relación (vivienda, juguetes, máquinas de coser y los más estrictamente laborales aguinaldo, vacaciones, etc) y la exaltación de la equidad, la decencia o la humildad frente a términos que antes simbolizaban la humillación⁴⁹. Y aún más, los resultados de esa nueva relación implicaron el acceso a espacios que antes sólo estaban reservados a los pudientes. Esto era visto así por amplias franjas de los sectores populares y, como señala Bianchi, estimulados por la prensa peronista. Los dirigentes gremiales no sólo no quedaron al margen de esas posibilidades de acceder a formas distintas de vida sino que, ocupando resortes importantes en las dependencias estatales comenzaron a ser considerados hasta por sus antiguos empleadores y alternaron con ellos en diferentes reuniones. La cristalización de todas estas posibilidades fue, a juicio de Pontieri, la creación de agregados obreros en las embajadas: por primera vez en el país, trabajadores auténticos, dejaban la fragua, el banco, el telar, el andamio... lo que significaba el "reconocimiento a los trabajadores de estar representados ante el mundo, en las mismas condiciones que los re-

presentantes de las otras actividades, sociales, culturales, comerciales, Fuerzas Armadas ..." ⁵⁰. El ciclo iniciado con los reclamos de los militantes-historiadores de que la historia no está relacionada con gobiernos, leyes o congresos sino con el mundo del trabajo y el curso revolucionario se reorientaba en la ocupación de algunos resortes de poder y en una consideración distinta del militante gremial y de los trabajadores.

IV

El conjunto de autobiografías analizadas favorece también una mirada sobre cómo concebían las luchas sindicales los dirigentes gremiales. Hemos analizado en las memorias correspondientes a las primeras décadas del siglo el valor de la práctica revolucionaria expresada en la organización, en la educación de los trabajadores por medio de la prensa o de la conferencia, en la difusión de las ideas, en el combate diario contra la explotación. La huelga era también un mecanismo eficaz en la lucha cotidiana pero en esos primeros textos no abundan las reflexiones sobre la coacción que se ejercía sobre los trabajadores renuentes a plegarse a los movimientos de protestas. Más allá de que efectivamente los militantes y los trabajadores presionaran sobre los asalariados más remisos resulta llamativo constatar que en las memorias posteriores esta práctica parece aceptada y generalizada. Las memorias de Peter y Reyes ubicados en polos contrapuestos del espectro ideológico dan cuenta de esos actos coactivos por parte de los trabajadores

Reyes recuerda que durante la huelga de los frigoríficos en Berisso: "Destacamos grupos de activistas para controlar la acción en la calle y en los lugares de reunión fuera del sindicato para evitar la infiltración comunista... Conocíamos todo el movimiento interno de los frigoríficos durante la huelga; quiénes eran los que entraban a trabajar y qué tareas realizaban y así los denunciábamos con nombre y apellido ..." ⁵¹. Y Peter relata sus primeras experiencias de participación gremial del siguiente modo: "Teníamos designada una delicada y muy responsable misión: debíamos bloquear uno de los principales caminos que conducían al frigorífico. En esos momentos la idea de la "acción directa" no me parecía tan descabellada; quizá un buen escarmiento de entrada nos facilitaría la tarea ... Los piquetes estaban muy bien distribuidos y comunicados entre sí... Lo fundamental al principio era evitar que entraran los obreros de matanza. Tuvíamos en cuenta una serie de medidas que nos recomendaron: desarrollar algunos simulacros, tiroteos, disparadas, rumores de supuestas palizas, y así logramos atemorizar a algunos. A otros hubo que hacerlos razonar un poco a la fuerza, y los tradicionales "carneros" recibieron su merecido ni bien traspusieron las puertas de sus casas. Un buen garrotazo, un puñado de pimienta en la cara, los hacía volver dócilmente a la cama ... Las empresas quedaron atónitas... la "acción directa" de los compañeros anarquistas, había sido reemplazada por la lucha organizada" ⁵².

En realidad lo que se advierte es un trastocamiento de la confianza depositada en las acciones de propaganda que, por otra parte, eran realiza-

das en un contexto de ampliación de las formas de participación democrática y con la ocupación efectiva de los espacios públicos, por la presión sobre los propios trabajadores. Claro que se trata de organizar a obreros débiles y no organizados que debían enfrentarse con una fuerte y provocativa oposición por parte de las empresas, entonces la táctica agresiva y aparatosa podía resultar más eficaz. En el medio se ubica el privilegio otorgado por los dirigentes sindicales a la negociación y a la acción política aunque se vocee una posición apolítica y antiestatal⁵³.

En el texto de Peter se observa también la transmutación del concepto de "acción directa". Mientras que en la primera década del siglo se ejerce contra el poder del estado y de la burguesía aquí se aplica contra los otros trabajadores. Es que la confianza se halla depositada en la organización y en el Partido que dirigirá la Revolución y allí no caben las acciones individuales, ni los actos espontáneos de los trabajadores.

Esta subordinación al Partido Político afectará también la vida de aquellos militantes que muchas veces deben aceptar decisiones que no se comparten. "El Partido Comunista -dice Peter-, con la sensibilidad que lo caracteriza por ser vanguardia de la clase obrera, y como celoso defensor de la unidad de los trabajadores... realiza ... una serie de reuniones con los comunistas dirigentes de los sindicatos y se resuelve plantear la disolución de los sindicatos que dirigíamos y aconsejar a los trabajadores adheridos a los mismos que se incorporen a los sindicatos autónomos. Esta decisión del Partido, mil veces justa, nos resul-

tó, hay que decirlo con toda honestidad, extremadamente dolorosa. Habíamos aprendido a querer tanto la lucha sindical ... teníamos en esos sindicatos parte de nuestra propia vida, la mejor parte de nuestra vida sin duda" ⁵⁴.

En cuanto a la cita de Reyes refleja, además, la difusión del anticomunismo, en particular dentro del peronismo ⁵⁵. La amalgama de estas dos tendencias (coacción y anticomunismo) se constituirá en un componente importante de las prácticas antidemocráticas en muchos de los sindicatos argentinos.

V

Finalmente, los dirigentes que escriben sus memorias recalcan obviamente sus humildes orígenes y la precariedad de su educación y formación intelectual. No obstante exhiben sus lecturas como intentando mostrar en un doble movimiento la cultura y la incultura en la que crecieron. En este sentido se advierte también un paulatino ensombrecimiento de la cultura letrada que pregonaban los primeros dirigentes gremiales y sociales. Los militantes anarquistas, socialistas y comunistas aceptan la razón científica y adoptan estrategias de demostración que la evocan. Citan autores, reconocen sus argumentos y los confrontan si es necesario, incluso listan aquellos autores que consideran parte de la riqueza intelectual del trabajador. Es obvio que son conscientes de la distribución desigual de la cultura pero intentan, a veces afanosamente, mostrar los retazos que constituyen sus saberes. Desde Bakunin a Almafuerte, de Prohodon a Tolstoi, de Marx

a Lenin, de Dostoievsky a Martín Fierro, Darwin y Freud su sólo enumeración alerta sobre la necesidad de cultura que experimentaban y la conciencia de sus carencias ⁵⁶.

Por otra parte en las memorias de los dirigentes gremiales que adhieren al peronismo comienza a hacerse visible otra forma de resentimiento ante las diferencias en la acumulación de un capital cultural: desdeñan ciertas lecturas y por extensión a los intelectuales. Signos de estas manifestaciones son las escasas enumeraciones de autores en apoyo de sus consideraciones y una lectura limitada a la prensa gremial: "Leía El Obrero Ferroviario; La Protesta, la revista La Fraternidad que se editaban en Buenos Aires, como así otros periódicos de los gremios locales. Pero no era fácil conseguir ese material de lectura" ⁵⁷. Claro que ello puede ser el resultado de la vida agonizante de las bibliotecas estrictamente obreras frente a la proliferación de bibliotecas populares cuya capacidad de convocatoria se ceñía a las capas más acomodadas de los trabajadores. Monzalvo dice que "en esa época no existían bibliotecas obreras, la policía visitaba con cierta frecuencia el local del sindicato y aprovechaba siempre para llevarse algún trabajador detenido". Es posible también que las lecturas que se ofrecieran resultaran poco atractivas ante la competencia de saberes más afines a la solución de problemas prácticos en el hogar o el taller, que los nuevos periódicos de circulación masiva y las revistas dedicadas a la divulgación de conocimientos técnicos difundían ⁵⁸. El surgimiento de nuevos medios de comunicación (la radio por ejemplo) o las nuevas oportunidades para usar el tiem-

po libre presionaron también sobre lecturas y dispositivos culturales para la incorporación de saberes. Monzalvo expresaba que el "no tenía vocación por ese tipo de lectura (se refiere a Proudhon). Primero porque además de leer lento, no entendía casi nada; y segundo porque a mi juicio esa lectura carecía de interés. Es posible que la razón radicara en que toda esa literatura se refería a ... hechos y acontecimientos ocurridos en países extranjeros, y mis intereses eran y siguen siendo nacionales" ⁵⁹.

Por último, se ha señalado inicialmente que los dirigentes sindicales que escribieron las historias del movimiento obrero argentino fundaron una tradición historiográfica que recortaba a los trabajadores organizados, a sus congresos buscando, por otra parte, legitimar a la ideología de la cual formaban parte. Las memorias analizadas reflejan esta tradición justificatoria y dan cuenta del valor de la palabra escrita en la forja de las tradiciones. De uno u otro modo, en mayor o menor grado cuando se recuerda algún acontecimiento puntual de la historia institucional de los trabajadores se remite a los textos de los militantes - historiadores.

Algunas de estas autobiografías plantean también, y probablemente en el contexto más general de cierto anti-intelectualismo, la impugnación del uso de la "memoria" por parte de los historiadores. Cipriano Reyes lo hace abiertamente cuando dice: "Al ponerme a relatar las memorias de estos acontecimientos históricos, no lo hago con el afán de sentirme "historiador", sino con el santo propósito de aclarar los hechos e intervenciones de sus actores. Y digo que no tengo la

pretensión de ser "historiador" porque no deseo que me confundan con esos pueriles relatores de historietas de todos los tiempos, que imaginan o falsean personajes, que distorsionan hechos, escenas, lugares y acciones, porque jamás estuvieron en el lugar de los acontecimientos a la hora de los mismos. Por cuyos motivos se dedican a recolectar "informes" o "datos verbales o escritos sin importarles si los informantes o dateros son veraces o no: la cuestión es que le sirva para instrumentar los mitos o monstruos de sus imaginadas "historietas" para conmovier a sus lectores y mantener la taquilla de su "producción" ..." ⁶⁰

La cita es lo suficientemente provocativa para terminar este análisis de las memorias de dirigentes gremiales y sociales no sólo manteniendo el interrogante sobre las complejas formas en que interactúan la memoria y el contexto social sino también sobre el trabajo del historiador.

En efecto, una tarea aún no suficientemente cubierta en nuestra práctica como historiadores es la de establecer el modo en que los recuerdos se configuran, se evocan, se olvidan y se interpretan. El origen de esta dificultad se encuentra en la convicción de que el acceso a la experiencia del pasado se halla tamizado por el tiempo y por el carácter justificatorio de quienes deciden escribir y publicar sus recuerdos, lo que transforma estos documentos en un repositorio poco confiable de esa experiencia pasada.

Sin duda la calidad de la memoria como evidencia histórica depende de lo que se busque establecer con ellas. Si lo que se desea encontrar es la verdad sobre un acontecimiento histórico determinado el camino elegido es

demasiado estéril para transitarlo. Pero si lo que se busca es un marco interpretativo de comportamientos, expresiones culturales, imágenes y representaciones individuales y colectivas las memorias escritas, como las fuentes orales proveen un vasto campo de análisis. Con la ventaja adicional que este tipo "espontáneo" de memorias dejan al descubierto los mecanismos de selección que utilizan sus autores lo que favorece una mirada sobre el proceso de re-construcción del pasado. Proceso en el que la imaginación se convierte en un componente importante del recordar. Lo que importa, entonces, no son los datos seguros que aportan sino las formas en que sus autores concibieron a la sociedad y su inserción en ella.

Pero recortado nuestro objeto de análisis a las autobiografías /memorias producidas por dirigentes gremiales y sociales se plantea un problema crucial. Hasta qué punto sus representaciones comprenden al conjunto de la clase de la que emergen? o dicho de otro modo esta imagen colectiva y generalizada del pasado proviene del pueblo trabajador?. La respuesta no es sencilla pero a través de estos documentos se encuentran una diversidad de experiencias laborales configuradoras de diferentes actitudes y valores. Sólo en la medida en que se comparte una experiencia social que se da en un momento histórico determinado la memoria individual puede revelar el curso de la memoria colectiva, de cómo se forma y cómo se relacionan entre sí.

De los recuerdos de dirigentes gremiales y sociales analizados surge una multiplicidad de memorias que difieren de acuerdo con la experiencia

vivida, la forma en que se procesa la ideología que se comparte y la producida por las élites dominantes, posiblemente por que la ideología también es un fenómeno histórico y como tal sujeto a transformaciones y a un mayor o menor grado de adhesión por parte de grupos o individuos.

El tema de la memoria colectiva remite por otra parte a la historia de los historiadores y la historia existente en esa memoria colectiva. Pero no es nuestra intención desarrollarla sino introducir la discusión de esta cuestión ciertamente problemática. En particular porque la multiplicidad de problemas que emergen de los recuerdos militantes no se hallan suficientemente representados en los escritos de los historiadores. Quizás porque la producción académica sobre trabajadores ha enfatizado centralmente sobre el papel del peronismo y el proceso posterior al derrocamiento militar del Gral. Perón como resultado, tal vez no deseado, de la incomodidad producida en el campo intelectual por el hecho peronista. Eso fue desdibujando la multiplicidad de experiencias de los trabajadores que excedían los límites impuestos por el peronismo y colocó - por el peso de su construcción discursiva - en un plano secundario la apertura a otros temas y acontecimientos importantes para el examen de las experiencias de los trabajadores. De este modo, poco se sabe como actuaron los resabios de esa cultura militante tradicional en el nuevo contexto organizativo de los trabajadores o como operaba el pensamiento de la Iglesia en el conjunto de los asalariados o cuál era la correspondencia entre el discurso de las clases dirigentes en torno a la industrialización y, en consecuencia, al rol

del proletariado, o sobre las aceptaciones o resistencias que se gestaban en el campo popular.

Por otra parte, el estudio de la clase obrera o de los sectores populares fue el resultado de diferentes posicionamientos, a veces no claramente explicitados, que permitían re-encontrar objetos y temas susceptibles de ser estudiados. Entre el cruce producido por el descentramiento del lugar de trabajo que resultaba de aquellas investigaciones focalizadas en la producción y difusión de una cultura barrial y la proclamación de la necesidad de una relación orgánica de los intelectuales con la clase obrera se fue produciendo una homogeneización de las experiencias y discursos que se originaban en el campo popular.

Desde una perspectiva más general las cuestiones enunciadas son importantes también para interrogarnos sobre el papel del historiador en la Argentina contemporánea. La memoria (y su correlato el olvido) son las bases sobre las que se estructuran nuevas representaciones del pasado y cons-

trucciones del presente que, inscriptas en la idea de que quien llena la memoria gana el futuro, quiere imprimirle una única dirección o sentido a las lecturas de ese pasado (en esa dirección se inscriben los intentos de homogeneizar la mirada sobre el pasado reciente de violaciones a los derechos más elementales de las personas, la lectura sobre la guerra de las Malvinas, y en el estricto plano de los trabajadores su impugnación como parte del proceso de construcción social a partir de la objeción de las prácticas políticas y sindicales de los dirigentes gremiales peronistas). De algún modo este análisis muestra que las direcciones son diversas que no hay una sino varias lecturas de ese pasado. Existen, entonces, múltiples caminos para recuperar la diversidad de sentidos existentes en el pasado y ello supone como necesarias una pluralidad de interpretaciones historiográficas. El reconocimiento de estas diferencias puede ser un modo de acortar las distancias entre los hechos examinados y la construcción del historiador.

Notas

1. Sobre los procesos de creación de una identidad colectiva ver: Bronislaw Baczko: Los imaginarios sociales. *Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, 1991, en especial pp. 26 a 32.

2. Adolfo Prieto: *La literatura autobiográfica ar-*

gentina, CEAL. Buenos Aires, 1982, (La primera edición es de 1966).

3. La atención de los investigadores sobre la producción de la élite se halla reflejada en el trabajo mencionado de Adolfo Prieto y en David Viñas: *Literatura y realidad política*, CEAL, Bs. As. 1982, Gladys Onega: *La inmigración en la literatura argentina* (1880-1910), CEAL, Bs. As., 1982 y Tulio Halperin Donghi: "Intelectua-

les, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica", en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1987.

4. Entendemos por memoria histórica la que es el producto de un deseo (o interés) consciente por preservar el pasado y donde se privilegian, seleccionan y recortan zonas de este pasado.

5. Diego Abad de Santillán: *La FORA Ideología y Trayectoria*, Editorial Proyección, Bs. As. 1971 (1a. Edición Nervio, 1933), Sebastián Marotta *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, Tomo I, Edic. Lacio, Buenos Aires, 1960, Tomo II, Edic. Lacio, Bs. As. 1961 y Tomo III Edit. Calomino, Bs. As. 1970, Jacinto Oddone: *Gremialismo proletario argentino. Su origen, su desarrollo, sus errores. Su caso como movimiento democrático libre*, Edic. Libera, Bs. As., 1975 (1a. edición Editorial La Vanguardia, Bs. As. 1949), Ruben Iscaro: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Anteo, Buenos Aires, 1958.

6. Diego Abad de Santillán: *La FORA. ideología y trayectoria*, Editorial Proyección, Buenos Aires, 1971, p. 25.

7. Sebastián Marotta: *El Movimiento sindical Argentino. Su Génesis y su desarrollo*, Tomo I, Ediciones Lacio, Buenos Aires, 1960, p. 8. La cita sirve como ejemplo pero notas similares pueden encontrarse en todas la historias sindicales.

8. Para un análisis de la producción histórica sobre trabajadores ver: Héctor Cordone: "Apuntes sobre la evolución de la historia sindical argentina. Una paroximación bibliográfica", en *Boletín CEIL*, Año X, Nº XVI, diciembre de 1987, Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero: "Los sectores populares y el movimiento obrero en Argentina: un estado de la cuestión", en *Boletín Nº 3* del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, 3ra. Serie - 1er. semestre de 1991 y Juan Carlos Torre "Acerca de los estudios sobre la Historia de los Trabajadores en Argentina", en *Anuario IEHS*, 5, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires, Tandil, 1990.

9. Diego Abad de Santillán, *Op. Cit.*, p. 42.

10. Jacinto Oddone: *Gremialismo proletario argentino. Su origen, su desarrollo, sus errores. Su caso como movimiento democrático libre*. Ediciones Libera, Bs. As., 1975 (La primera edición es de 1949).

11. Sebastián Marotta: *Op. Cit.*, p. 8. La pérdida, dispersión y destrucción de los documentos de trabajadores no ha mejorado en los úl-

timos años pese a algunos esfuerzos tendientes a su conservación.

12. La mayoría de los libros se imprimieron y difundieron a fines de la década del sesenta y en particular en los años setenta.

13. Agradecemos a Dora Barrancos nos permitiera consultar las memorias inéditas del Sr. González además de otros documentos anarquistas.

14. Iaacov Oved: *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo XXI, México, 1978, pp. 140, 201, 334, 353 y 412.

15. El anarquismo ha sido estudiado clásicamente en su relación con el movimiento obrero (Iaacov Oved: *Op. Cit.*), en sus complicadas vinculaciones con el Estado (Juan Suriano/*Trabajadores Anarquismo y Estado Represor: de la Ley de Residencia a la Ley de Defensa Social (1902-1910)*, Ceal Bs. As. 1988 y más recientemente se han abordado en un contexto más amplio de producción cultural (Dora Barrancos: *Anarquismo, Educación y Costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Edit. Contrapunto, 1990, Patricio Geli "Los anarquistas en el gabinete antropométrico y criminológico en la sociedad argentina del 900", en *Entrepasados*, Revista de Historia, Año II, Nº 2 Comienzos de 1992) pero no hay un examen del movimiento ácrata en los marcos de la vida política, de la constitución de los espacios públicos, de la construcción de una propuesta política alternativa al sistema político vigente en la Argentina.

16. Eduardo G. Gilimón: *Hechos y Comentarios*. Seguido de "Páginas Intimas" y algunos artículos de varios escritores, Buenos Aires, Montevideo, México, sin fecha, p. 14

17. Eduardo Gilimán: *Op. Cit.*, p. 1.

18. Juana Rouco Buela: *Op. Cit.* pp. 105 y 106.

19. Jun Rouco Buela: *Op. Cit.*, p. 92.

20. Ver Eric Hobsbawm: "La transformación de los rituales obreros", en *El Mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1987.

21. Sobre la importancia de la educación y el ritual patrio desde la década del 80 ver. Lilia Ana Bertoni: "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891", *Boletín Nº 5*, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, 3a. serie, 1er. semestre de 1992.

22. Eduardo Gilimán, *Op. Cit.*, p. 14.

23. Para la prensa anarquista ver: Juan Suriano: *Cultura anarquista y sectores populares en*

el Buenos Aires de comienzos de Siglo, III Jornadas Inter-escuelas / Departamentos de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Septiembre de 1991 (Simposium sobre Movimiento Obrero y Sectores Populares, Cultura, Política y Trabajo, 1890-1950), respecto a los cambios en la prensa y sobre la aparición del diario Crítica, Silvia Saitta: "CRITICA en los años treinta: entre la conspiración y el exilio", en *Entrepasados*, Revista de Historia, Año II, Nº 2, Comienzos de 1992 y sobre la ampliación de los campos de lectura en la primera década del siglo Adolfo Prieto: *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

24. Sobre la importancia de contar con oradores dice Laureano Riera Díaz: "En la militancia obrera, la oratoria constituye una herramienta de trabajo imprescindible. En todos los países y en todas las épocas se han organizado giras de propaganda en base a exposiciones orales, no importa si mediocres, regulares o buenas. A las gentes de trabajo les llega más fácil la palabra oral que la escrita y si es improvisada tanto mejor" y la cita del mismo autor sobre la emoción del primer discurso refleja la de otros dirigentes: "Me ví obligado a pronunciar una palabras. Los nervios me consumían. Nunca había hablado en público... Antes de subir a la mesa que hacía de tribuna quedé como paralizado por los nervios, con la mente completamente nublada. Me dijeron que estaba tan pálido que tenían miedo que me desmayara o me diera un infarto. Mirando arriba y a los lados, eludiendo las miradas del público, largué el rollo o el torrente de palabras como un sonámbulo", *Op. Cit.* p. 60.

25. Pierre Quiroule: "La ciudad anarquista americana", en Félix Winberg: *Dos utopías argentinas de principios de siglo*, Solar Hachette, Buenos Aires, 1976.

26. En la cuestión relacionada con la historización de las utopías podemos señalar que es un dato común para las utopías aparecidas en la Argentina. Por ejemplo la anarquista de Pierre Quiroule, la socialista de Dittrich o la de Emilio Coni. Aunque es cierto que la utopía anarquista se conecta más con un modelo de sociedad pasada que futura.

27. Eduardo Gilimán: *Op. Cit.*, p. 93.

28. Tras la deportación Rouco Buela narra su estadía en Barcelona, Marsella, Génova, el regreso a Montevideo y la decisión de viajar a Francia como polizonte, más la forzada estadía en Brasil luego de haber sido descubierta en el barco que viajaba.

29. Juana Rouco Buela: *Op. Cit.*, pp., 18 y 19.

30. Pascual Vuotto: *Vida de un proletario (El*

proceso de Bragado), La primera edición es de 1931 aquí se utiliza la tercera edición de 1939, p. 10. El libro está dedicado al "heroico proletariado español" y fue prologado por su defensor el Dr. Carlos Sánchez Viamonte. Esta edición incluye las palabras que Gabriela Mistral le enviara al recibir los libros de Vuotto. Sobre los acontecimientos que llevaron a la detención del autor se puede consultar Carlos M. Jordán: *Los presos de Bragado*, CEAL, Bs. As., 1988.

31. Pascual Vuotto: *Op. Cit.* p. 11.

32. Laureano Riera Díaz: *Memorias de un luchador social*, Vol. I, Libro de Edición Argentina, Buenos Aires, 1979, p. 179 y 180.

33. Laureano Riera Díaz: *Op. Cit.* p. 180.

34. Laureano Riera Díaz, *Op. Cit.* p. 178.

35. Juana Rouco Buela: *Op. Cit.*, p. 106.

36. Laureano Riera Díaz, *Op. Cit.*, Vol. II, p. 292.

37. Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero: *Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires 1920 - 45*, *Desarrollo Económico* 109, diciembre 1989.

38. José Peter: *Crónicas Proletarias*, Editorial Esfera, Bs. As., 1968, pp. 16 y 17.

39. Dice Laureano Riera Díaz sobre el cuadro filodramático: "No importa la calidad de los actores, ni la pobreza de sus interpretaciones. Estos cuadros servían, por lo menos, para reunir gente joven y leer obras de teatro" (...) Ninguna sátira barata, de esas que enseñorean con los ingenuos bien intencionados y carentes de formación técnico-profesional, podrá destruir la obra realizada por los aficionados al teatro de ideas, de tesis o de protesta, de rebelión contra todo tipo de tiranía. El teatro no es una farsa ni un pasatiempo: es profundamente fermental, a todos los niveles. Ningún mitín —que es otra forma de teatro— logrará los efectos de "Fuenteovejuna" o los "Malos Pastores" o "Columnas de Fuego" (de Ghirardo)", *Op. Cit.*, pp. 185 y 189. Sin duda, como emerge del texto, la competencia de las ofertas teatrales de carácter pasatista fueron también una fuerte competencia para las propuestas del anarquismo, recordemos que desde los años veinte la reducción de la jornada laboral dejó tiempo libre a los trabajadores al mismo tiempo que se produce una diversificación de las ofertas de distracción.

40. José Peter: *Op. Cit.*, p. 10.

41. Sobre la impugnación del comunismo dice Luis Monzalvo: Recuerdo que mi padre, cuando se hablaba de la tan comentada "igualdad-comunista", solía decirnos que el comunismo

no era argentino y que sus ideas eran fruto de la angustia y la miseria de los pueblos del viejo mundo, de esos pueblos que no conocieron nunca lo que es la libertad. Y agregaba: no son esos países como nuestra Argentina, correteada por los gauchos, libres como pájaros a lo largo y a lo ancho", Luis Monzalvo: *Testigo de la primera hora del peronismo, Memorias de un ferroviario*, Pleamar, Buenos Aires, 1974, p. 37.

42. Las palabras de Juan J. Taccone son significativas por su perdurabilidad y difusión en la dirigencia sindical. Los viejos dirigentes, nuestros padres inmigrantes, comprendían filosóficamente algunas cosas que sus maestros surgidos del socialismo y del comunismo, señalaban. Pero no comprendieron otras cosas que estaban aquí hondamente arraigadas en nuestro proletariado. Me refiero a su raíz nacional, a su profundo sentimiento nacionalista, a su honda vocación nacional, contra la cual chocaba el internacionalismo proletario proclamado desde los momentos iniciales del desarrollo del sindicalismo en nuestro país", en Nelson Domínguez: *Conversaciones con Juan J. Taccone*, Hachette, Bs. As., 1977, p. 17.

43. Las memorias de Laureano Riera Díaz (anarquista) y Cipriano Reyes (laborista) coinciden en señalar el papel de crotos y linyeras en la difusión de ideas contestatarias, en particular anarco-sindicalistas. Por otra parte, la difusión del criollismo tiene una de sus expresiones en cierta literatura producida en ámbitos militantes siendo un ejemplo Luis Ramicone: *Cartas pa' m'hija. Consejos del final (a la manera de Martín Fierro... con el debido respeto*, Editorial Borocaba, Buenos Aires, 1954. Muestra del afianzamiento del concepto de Patria y de las construcciones históricas es una de las décimas del mismo autor; "Uno a veces se pregunta, / con tristeza y amargao, / qué enseñanzas han quedado / del Gran Moreno y la Junta, si la grandeza presunta / de que tanto se alardea, / pa' aquel que menos lo vea / no deja de ser un cuento, cuando al libre pensamiento se le impone una manea", p. 9. Aclaremos además que el autor es de tendencia comunista y que la elección de los héroes está en relación con sus posturas ideológicas. Mariano Moreno es tomado aquí en su condición de líder del jacobinismo revolucionario en el Río de la Plata.

44. Cipriano Reyes: *Yo hice el 17 de octubre*, GS Editorial, Buenos Aires, 1973, p. 11.

45. Cipriano Reyes: *Op. Cit.*, p. 9 (El prólogo fue realizado por Pascual C. Salvatore). Publicado el libro en Septiembre de 1973 su análisis no puede estar despojado del contexto peronista de ese momento que estaba cruzado por la apropiación de la izquierda del movi-

mento de las tradiciones combativas de los trabajadores, al mismo tiempo que se reactualizaba el carácter antinacional y antipopular de la izquierda tradicional (socialistas y comunistas). Sólo el anarquismo era rescatado en cuanto propugnaba el ejercicio de la violencia política y cobran vigor los personajes del anarquismo expropiador de la década del veinte).

46. Sobre el rol de los migrantes internos en el peronismo se abrió un amplio debate historiográfico cuyo punto de partida se encarna en los trabajos de Gino Germani. En particular ver: Gino Germani: "El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, Vol. 13, Nº 51, Octubre-diciembre 1973, y el conjunto de artículos reeditados por Juan Carlos Torre (Comp.): *La formación del sindicalismo peronista*, Legasa, Buenos Aires, 1988.

47. Silverio Pontier: *La Confederación General del Trabajo. La Revolución del 17 de Octubre de 1945. El Gobierno Justicialista. La Fundación Social. El Justicialismo*, Edit. Pirámide, Bs. As. 1972., p. 16. En oposición a lo que sostiene Pontieri dice Cipriano Reyes: "La mayoría de "los dirigentes" con sus actitudes titubeantes o negativas, mostraban una pobre imagen de su capacidad para comprender que, en ese preciso instante, irrumpía una NUEVA CONCIENCIA EN MARCHA, que no poseían el menor sentido de conducción de sus "organizaciones sindicales" y que, hasta ignoraban los problemas o la causas que hacían a la lucha común de los trabajadores", *Op. Cit.*, p. 162.

48. Juan Carlos Torre: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Editorial Sudamericana - Inst. Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1990.

49. Sobre estos discursos del peronismo se puede consultar Daniel James: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-76*, Edit. Sudamericana, Bs. As. 1990 y Susana Bianchi: "El ejemplo peronista, valores morales y proyecto social (1951-54)", en *Anuario IEHS*, IV, Tandil 1989.

50. Silverio Pontieri: *Op. Cit.* p. 162.

51. Cipriano Reyes: *Op. Cit.*, pp. 167, 18, 170.

52. José Peter: *Op. Cit.*, pp. 38 y 39.

53. "Los obreros argentinos nucleados en la Confederación General del Trabajo y en otros sectores de la vida sindical ... con una mentalidad formada en principios de ortodoxia sindicalista... es necesario, imprescindible, que también ajuste su acción a la realidad actual, y no continúe viviendo de un pasado histórico, pletórico de acciones heroicas, de sacrificios cruentos y también de conquistas inestima-

bles... debe pensarse si no es hora de reevaluar ese sindicalismo... incorporándoles principios de adaptación con radio de acción más amplio...". Silverio Pontieri: *Op. Cit.*, pp. 27 y 28.

54. José Peter: *Op. Cit.* pp. 218 y 219.

55. Las referencias contrarias al comunismo abundan en el texto de Reyes y en otras memorias y entrevistas realizadas a dirigentes gremiales peronistas.

56. En todas las memorias analizadas incluso en la inédita del Sr. González el tema de la educación es importante. Los inconvenientes para asistir a la escuela y la avidez por incorporar conocimientos constituyen los tópicos más repetidos.

57. Luis Monzalvo: *Op. Cit.*, p. 17. Sería impor-

tante estudiar las condiciones de producción y difusión y los mensajes de la prensa sindical.

58. Sobre el lugar de estos nuevos saberes ver el capítulo "Divulgación periodística y Ciencia Popular" en Beatriz Sarlo: *La Imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992. En la década del treinta es posible advertir un estímulo creciente por parte de las empresas a la capacidad inventiva y adaptativa de sus trabajadores, Mirta Zaida Lobato: *El trabajo y los obreros en la industria frigorífica de la Provincia de Buenos Aires (1907-55)*, Informe al Conicet, 1987.

59. Luis Monzalvo: *Op. Cit.* p. 13.

60. Cipriano Reyes: *Op. Cit.* pp. 11 y 12.

Leandro Gutiérrez (1935-1992)

Algo no caracterizó a Leandro Gutiérrez: la acriticidad. Por el contrario, la polémica fue su modo de vivir arriesgando en los aciertos y en los errores.

Por la diversidad de vínculos afectivos y profesionales que los miembros de **Entrepasados** mantuvimos con él no son las mismas nuestras coincidencias y nuestras diferencias en esta hora arbitraria de su muerte. Precisamente, esta marca controversial -que implica exigirle siempre más al pensamiento- atraviesa nuestra manera de memorarlo cuando recorremos desde su actuación en las instituciones públicas (el CONICET, la cátedra de Ciencias Sociales) durante el retorno a nuestra aún incipiente democracia, hasta sus búsquedas en el complicado territorio de la investigación histórica.

Sin duda, Leandro Gutiérrez es reconocido por todos nosotros como uno de los intelectuales de su generación, y de las nuestras, que compartió con ilusión las utopías transformadoras de la realidad. Pero esas certezas, plasmadas en el efervescente clima político intelectual de la Facultad de Filosofía y Letras de los años '60, devinieron en incertidumbres, persecuciones y exclusiones que en sucesivos regímenes autoritarios e intolerantes afectaron profundamente la producción académica de aquellos que, como él, poseían una visión dinámica de los procesos sociales y una mirada crítica sobre la producción historiográfica tradicional.

Orientado desde un comienzo hacia la historia social, su preocupación central radicó en el estudio de los trabajadores urbanos. Pero lo hizo des-

de un punto de vista novedoso porque exploró la rica vertiente de las condiciones de existencia material de los sectores populares ubicándose en una postura al estilo de la posición sustentada por E. P. Thompson y E. Hobsbawm en el seno de la historiografía inglesa. No sólo abrevó en estos autores sino que también difundió generosamente sus ideas en los grupos de estudios que conformó durante los oscuros años de fines de la década del '70 y en los que participó hasta ayer.

Obviamente la memoria selecciona. Es difícil dar cuenta de sus secretas razones. No obstante, aquéllas que hoy por hoy se nos hacen más visibles no llevan a acentuar en Leandro Gutiérrez los rasgos de lo que para él constituyó un desafío que también es el nuestro: contribuir a crear y consolidar espacios públicos cada vez más amplios para posibilitar la producción intelectual e historiográfica. El hizo lo suyo, nosotros tenemos el deber de hacer lo nuestro.

Consejo de Dirección de Entrepasados

Ciudad o Aldea. La construcción de la historia urbana del Buenos Aires anterior a Caseros. (*)

*Fernando Aliata (**)*

En una carta íntima dirigida a Alberdi desde Valparaíso en agosto de 1845, Juan María Gutiérrez se arrepiente de algunas opiniones laudatorias que había hecho públicas pocos días antes, a propósito de la edición del *Facundo*:

«Lo que dije (...) en El Mercurio, no lo siento, escribí antes de leer el libro: estoy convencido de que hará mal efecto en la República Argentina, y que todo hombre sensato verá en él una caricatura: es este libro como las pinturas que de nuestra sociedad hacen a veces los viajeros por decir cosas raras: el matadero, la mulata en intimidad con la niña, el cigarro en boca de la señora mayor, etc., etc. la República Argentina no es charca de sangre: la civilización nuestra no es el progreso de las escuelas primarias de San Juan. Buenos Aires ha admirado al mundo. Sus mujeres han vendido sus adornos para la guerra de la indepen-

dencia y han grabado los nombres en los sables y fusiles que entregaban a los soldados de la Patria. La prensa ha enseñado a todas las repúblicas el sistema representativo. En Buenos Aires hay creaciones como la del crédito, el arreglo de sus rentas, la distribución de sus tierras; la Sociedad de Beneficencia, etc., etc. única en el mundo. A cada momento veo que el autor del Facundo no conoce sinó uno de los patios interiores de ese magnífico palacio donde hemos nacido por fortuna...»¹

Para Gutiérrez, más allá de su indudable valor político como respuesta de los emigrados a la campaña de prensa en la que Rosas estaba empeñado, o su carácter de núcleo programático, diagnóstico y posible respuesta para los problemas argentinos, el libro encierra un claro peligro: la posi-

(*) Este trabajo fue leído como ponencia en las III Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia realizadas en Buenos Aires en Septiembre de 1990 y recibió importantes sugerencias de Jorge Myers y Patricio Gelli que oficiaron de comentaristas. También aportaron ideas en las diferentes etapas de su elaboración: Beatriz Sarlo, Adrián Gorelik, Graciela Silvestri, Alejandro Crispiani y Eduardo Gentile, a todos ellos se agradece sus oportunos consejos.

(**) Instituto de Arte Argentino (FADU-LBA)/CONICET.

bilidad de la distorsión y la caricatura. Sarmiento, según este análisis, construye desde un lugar periférico la radiografía de un país que apenas conoce y cuya realidad simplifica a partir de un perfil literario que está fuertemente teñido por el costumbrismo pintoresco; de allí que no resulte casual la colocación del Facundo en el esquema de Gutiérrez como un texto en simpatía con la vasta y contemporánea literatura de viajeros proclives a la construcción de un relato que sólo tome en cuenta las nimiedades o peculiaridades que resulten agradables a un público ávido de exotismo.

Como oposición a la forma literaria de Sarmiento, que apelaría exageradamente al color local distorsionando la realidad, Gutiérrez contrapone la visión de una Argentina, pero fundamentalmente un Buenos Aires diferente, caracterizado por un espacio cultural y físico que no se constituye a partir de la particularidad biográfica o la narración en detalle de hechos pintorescos, sino en función de las instituciones. Un conjunto de instituciones, cuya singularidad distinguiría en el concierto internacional al litoral del Río de la Plata, de un modo que el Facundo no parece registrar.

En una carta posterior al mismo Sarmiento, Gutiérrez aclara, de una manera más conciliadora que oculta la dureza de los términos de la anterior misiva, una posición que será a la vez parte del perfil de su futuro programa intelectual y literario como crítico e historiador de la cultura local:

«Si yo pudiera escribir con la eficacia y exactitud necesarias, haría alguna vez la historia del desenvolvimiento material de la Ilustración en el Litoral del Río de La Plata (...) y

*probaría que era tanta la rapidez del progreso, al tiempo que señalaría, que aquellas poblaciones forales como Buenos Aires y Montevideo eran poblaciones europeas y aun tan "adelantadas" bajo algunos respectos que muchas del Viejo Mundo».*²

Tal confesión confirma aún más su particular mirada que, necesariamente implica la exaltación de la cultura urbana porteña y sus instituciones, forjadas con el devenir de la Revolución como oposición, no sólo a la barbarie, sino a esta lectura costumbrista que parece reducir la realidad a una sumatoria de anécdotas curiosas. Sin embargo, detrás de este fenómeno se esconde una cuestión más general, la tensión permanente de la generación posterior a Mayo entre dos alternativas: construir una interpretación de las nuevas sociedades que sirva de base cultural a la delimitación de la nacionalidad, o continuar con el proceso revolucionario cuyo motor en definitiva no es otra cosa que el cambio, la destrucción o recomposición de los valores tradicionales, aquellos valores que justamente el 'color local' se esfuerza en destacar.³ En ese sentido, más allá del mismo Gutiérrez y de la singularidad de este juicio sobre el Facundo, debemos señalar la existencia de una clara conciencia en algunos emigrados argentinos con respecto a este problema. En general, lo que comienzan a vislumbrar estos últimos, es que el tipo de narración estructurada a partir del naciente costumbrismo se destaca por su fuerte contraste con la imagen de la sociedad urbana que está en las representaciones, no sólo de aquéllos que han participado de la re-

volución, sino también de los grupos que conforman la nueva generación romántica. En efecto, un juicio similar acerca de la obra del sanjuanino la podríamos encontrar en críticas contemporáneas a su publicación, como las de C. Tejedor y A. Alsina. Sobre todo en este último que, en una larga serie de notas escritas en Montevideo en 1850, intenta corregir los errores y las distorsiones que cree encontrar en el libro al que insiste en encuadrar formalmente, como un ensayo histórico.⁴

Pero más allá de estas primeras interpretaciones, una lectura más cuidadosa del Facundo nos demuestra una amplitud mayor de criterio en la calificación de Buenos Aires, que aquella que inicialmente le atribuye Gutiérrez. Sin abandonar la dramatización de las diferencias y la falta de rigurosidad que le imputan sus contemporáneos, en un ya famoso pasaje, el libro construye una polaridad contrastante entre Córdoba y Buenos Aires que tienden a exaltar los valores de esta última, como espacio emblemático de la civilización en esta parte de América.

Un determinismo geográfico y cultural construye el par de opuestos. Córdoba encajonada entre cerros representa para Sarmiento el prototipo de lo que puede denominarse: "la ciudad claustral". Una estructura urbana condicionada por una naturaleza que la aísla de la corriente de los ríos y del movimiento.⁵ Todo asemeja un claustro: la forma topográfica del sitio, la serie de conventos que determinan su carácter religioso o su cerrado paseo que en definitiva está estructurado a partir de una "charca de agua estancada".⁶ La inmovilidad de este es-

pejo de agua es para Sarmiento, una metáfora de la condición cultural de la ciudad, sede de la religiosidad medieval española y epicentro de la reacción antirrevolucionaria. Frente a esta materialización física de la continuidad "gótica" en América, Buenos Aires aparece como el opuesto más radical. A diferencia de la 'charca inmóvil' del paseo de Sobremonte, la geografía determina aquí la presencia del río, la abierta costa donde todo llega, penetra y provoca una constante mutación de ideas y costumbres. Frente a la ciudad claustral y encajonada entre los cerros, aparece la Buenos Aires sin límites de horizonte que se expande hacia las aguas en constante movimiento y hacia la pampa infinita. Allí están creadas las inmejorables condiciones naturales que permiten la reproducción de las nuevas ideas, el crecimiento económico o la integración de los extranjeros, factores que posibilitan, poco a poco, la modificación de la retrógrada herencia española. Como Esparta y Atenas, como Roma y Cartago, ambas ciudades depositarias de opuestos ideológicos absolutos, deben enfrentarse. La geografía así lo determina, como también determina que a la larga la ciudad porteña abierta al mundo, será la vencedora porque de su lado está inevitablemente la civilización y el progreso. En ese sentido el Buenos Aires de la Revolución y sobre todo el Buenos Aires rivadaviano, representa para Sarmiento un punto de llegada todavía no superado cuyos logros institucionales son la esperanza de la renovación total de la república, ya que, la ciudad, es el centro desde la cual podrá modificarse la barbarie de la campaña; pues el conflicto no es sólo entre civilización y

barbarie, sino entre la ciudad y el campo, y por ende el fortalecimiento de la ciudad es la base, el soporte de la transformación total del territorio.

En ese sentido si bien el método del publicista sanjuanino es diferente a la fiel reconstrucción histórica de las instituciones que pretende Gutiérrez, si bien su apasionada escritura construye muchas veces falsos antagonismos, distorsiona y simplifica complejas estructuras sociales, ambos coinciden en el rol y la posición de Buenos Aires; no sólo como ciudad rectora en el ámbito Argentino sino como centro de una significación no desdeñable en el concierto internacional; ya sea por su configuración física, sus logros militares y políticos o por la importancia y singularidad de sus instituciones. Una mirada que es todavía coincidente con la de "gran capital del sud" o la de "Atenas del Plata" que estaba en el imaginario de la generación rivadaviana. Podrían existir diferencias en cuanto al método de exposición o, en cuanto al alcance y significado de las reformas institucionales que antes del advenimiento del rosismo hicieron de Buenos Aires una ciudad singular,⁷ pero no existen opiniones encontradas en cuanto a su importancia y carácter, esto es aceptado como verdad indiscutible. Sobre todo porque la ciudad representa para los intelectuales de la primera mitad de siglo XIX -y el pasaje de Sarmiento que hemos analizado es ilustrativo al respecto-, el lugar material del proceso de "formalización" de las ideas tendientes a una drástica transformación económica y política de la sociedad.⁸

La pregunta que surge a todo esto es por qué esa imagen no es, al menos en parte, la que caracteriza la histo-

ria urbana de la ciudad que comenzará a construirse en la década del '80'. Una respuesta que aparece como la más simple en principio, para resolver este dilema, es la de la metropolización unida al cambio drástico del modelo urbano tradicional que se desarrolla durante todo el siglo XIX.⁹ Frente al fenómeno de rápido y desmesurado crecimiento del Buenos Aires posterior a Caseros, la ciudad anterior se vislumbra entonces como insignificante, sus proporciones se pierden en el gigantismo de la nueva metrópoli y los fragmentos de su pasado se tornan irreconocibles frente a la gran urbe, por lo que sólo pueden rescatarse aquellas particularidades que la constituyeron y que rápidamente se van perdiendo. Pero si bien éste parece ser el motor inicial, que lleva a modificar la imagen primera de la ciudad, no basta como razonamiento para dar una clara solución al problema.

Para ello debemos analizar la serie de textos que surgen casi al unísono, durante la década del '80 y que, a pesar de su ubicación difusa desde el punto de vista de los géneros literarios e históricos, pueden caracterizarse como las primeras historias de la ciudad durante el siglo XIX.

En efecto, en 1882 se edita *Buenos Aires* desde setenta años atrás de José Antonio Wilde y, paralelamente Lucio V. López empieza a publicar en folletín *La Gran Aldea*; al mismo tiempo, Vicente Quesada, escribe las primeras notas de *Memorias de un viejo* que serán recogidas en un volumen en 1889. *Las beldades de mi tiempo* de Santiago de Calzadilla, aparecerá en 1891, y el último de la serie, *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días...* de Manuel Jo-

sé Bilbao, que organiza y cierra la construcción de una imagen homogénea de la ciudad, se imprimirá recién en 1902.

Esta evocación memorialista, construida en un arco de veinte años, esa movilización hacia el recuerdo histórico, no es explicable fuera de un complejo cuadro de situación que le da origen, aunque en principio encuentre sus causas más visibles, como ya anticipamos, en el profundo cambio físico que la ciudad comienza a experimentar en esos decenios.

En efecto, entre 1870 y 1910 se demuelen la mayoría de los monumentos más significativos del viejo Buenos Aires. En 1873 comienza el largo proceso que culminará con la destrucción total del antiguo fuerte y su reemplazo por la actual casa Rosada. En 1882 desaparece la Recova Vieja, ese mismo año P. Benoit modifica el Cabildo colonial hasta dejarlo irreconocible. Poco después le llegará el turno al Primer teatro Colón que es transformado en Banco de la Nación. Bajo la égida de Torcuato de Alvear, surge en esos años la Avenida de Mayo, se acentúa la tendencia al desplazamiento de la elite hacia el norte y se produce con ello el abandono de las formas tradicionales del hábitat. Estas acciones sumadas a una aceleración de los cambios tipológicos y estilísticos de la edificación doméstica, transforman rápidamente la totalidad de la ciudad y harán que ya durante la exposición del Centenario, un "modelo" a escala natural de la antigua Plaza de Mayo, deba ser erigido en Palermo, a fin de que el público pueda recorrerlo en evocativas visitas didácticas, ya que el antiguo sitio donde se gestó la revolución casi había desa-

parecido. En ese mismo período después de un largo pasaje de indeterminación en que la ciudad -como lo ha señalado Liernur- parece un inmenso y precario obrador en movimiento,¹⁰ se comienza a formar la imagen material del Buenos Aires del Centenario.

En esos intensos años, mientras la piqueta destruye, se construye en paralelo una historia con el objetivo de develar el pasado reciente que se está cancelando. Las operaciones al respecto son múltiples y complejas; al mismo tiempo que se forja un modelo de 'argentinidad' que pueda comenzar a fijar, frente a una realidad amenazante, los rasgos de un ayer que empieza a perder rápidamente sus emblemas materiales, se debe construir una estructura educativa capaz de transmitir dicho modelo a una población heterogénea. Casi al unísono con este fenómeno, vuelven a celebrarse unas resignificadas 'fiestas patrióticas' que permiten ordenar y diseñar con precisión emblemas y sitios,¹¹ en concordancia directa con la materialización de una más vasta historia nacional. Esta necesita a su vez, como corolario, una historia de Buenos Aires que debe servir para explicar los escenarios de la gesta independiente, pero también, las particularidades de una ciudad que ya pocos conocen, y cuyas singularidades amenazadas por el olvido y la destrucción, deben atesorarse en la memoria colectiva.

Este vacío iconográfico no sólo comienza a ser llenado con una recodificación y normalización de los símbolos patrios, sino también con la construcción de una imagen uniforme de esta "ciudad patricia" que había

acogido los hechos de Mayo. En ese sentido hay que destacar como evento indicativo de esta tendencia la iniciativa de la Municipalidad en 1889, señalada recientemente por Lilia A. Bertoni. Se trata del relevamiento histórico de Buenos Aires llevado a cabo para mantener -según La Prensa- «el recuerdo de los acontecimientos notables de la historia patria, facilitando su conocimiento». Dicho relevamiento, no casualmente implica, la designación de Vicente Fidel López, quien se erige como depositario de la memoria de la elite,¹² para que determine la ubicación de «las casas donde hayan nacido, vivido o muerto las personas de mayor figuración de nuestra historia, lo mismo que los sitios donde hayan tenido lugar luchas de notoria importancia facultándole para que redacte la inscripción que en cada uno de ellos debe ponerse (...) e indique una inscripción breve que haga conocer las personas o los hechos que dan nombre a todas las calles de la ciudad con el objeto de colocar en la primera cuadra de éstas una placa que la contenga»¹³ A esta exaltación gráfica debe sumársele la urgente materialización de «imágenes y templos» para el culto de la patria que se realiza en forma paralela. Precisamente, es en esta década cuando se inicia o se proyecta la construcción de un sinnúmero de monumentos a las virtudes patrias y los héroes de la Revolución no sólo en Buenos Aires, sino en toda la República.

Sin embargo, este culto material del pasado resulta paradójico si nos atenemos al hecho de que el ámbito donde la revolución se había gestado y que la memoria nacional quería rescatar con tanto entusiasmo, había si-

do precisamente aquello que debía necesariamente desaparecer para que el radical cambio político fuese posible. Una ciudad nueva debía surgir para cumplir el sueño revolucionario.¹⁴

En efecto, de Mayo en más, siempre las elites pensaron que para constituir la nación o más precisamente la estructura que debe centralizar y servir de base a su organización, había que destruir previamente la ciudad heredada, ensanchar las pequeñas callejuelas, abrir diagonales, construir monumentos institucionales, grandes espacios de infraestructura que posibilitasen el crecimiento etc. Borrar en suma, la antigua estructura material para poder desde allí, refundar la economía y la sociedad, tanto en la ciudad como en el territorio. En ese sentido, está claro que aquello que enorgullece a Gutiérrez o a Sarmiento, en sus análisis, no es el pasado remoto de Buenos Aires sino todo lo que la Revolución y la Ilustración han podido crear sobre la ciudad, aquello que en corto tiempo ha modificado la herencia española, comenzando a presentar a las instituciones urbanas y su apariencia física como emblemas del progreso.

En los ochenta, paradójicamente, a medida que el sueño final de materialización de una nueva urbe se va cumpliendo con sus traumáticas consecuencias, aparece la necesidad del recuerdo. Un recuerdo que precisa venerar de manera acrítica una serie de íconos indiferenciados cuyo valor radica sólo en su grado de pertenencia al pasado. Este, poco a poco, se amplía desde la consideración de los eventos patrios, hacia un vasto espectro histórico que abarca todo aque-

llo que aparezca como diverso del presente. Dicha diferenciación también explica la necesidad, en la medida que esta historia se construye, de abandonar aquellos tópicos que ligan de manera directa la ciudad anterior a un presente problemático en continua transformación. Esta sólo resulta posible de ser entendida como oposición absoluta a la confusa estructura urbana que constituye la realidad de fin de siglo. De allí que finalmente idealizada, la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX, termine por constituirse en un mito que es directamente proporcional a la desaparición de los monumentos más significativos y al ensanche de la urbe hasta proporciones impensadas. Si bien se forja desde diversos ámbitos, esta estructura mítica, se corporiza finalmente en una serie de historias de la ciudad cuya fuente de orientación principal es la memoria de los actores. Esta memoria, que empieza a construirse como historia erudita, cuyos modelos más cercanos probablemente sean los contemporáneos cuadros históricos de Vicente Fidel López, encuentra en la valoración tanto de los propios recuerdos como de la tradición oral, sus elementos constitutivos. Frente a una preocupación generalizada de que el pasado pueda ser cancelado con la muerte de los protagonistas, que se pierda definitivamente la tradición de Mayo, aparece esta serie de evocaciones, que no son recuerdos personales de la vida privada o pública, sino la memoria urbana colectiva que se corporiza en un sujeto.

A partir de este conjunto de textos que pretenden erigirse como referentes históricos, pero también en su forma son, fuertemente literarios, crecen los

supuestos y las leyendas. Un episodio paralelo como el de «los túneles», es en ese sentido significativo. En las dos últimas décadas del siglo una pasión colectiva por los túneles del centro de la ciudad se desata. Algo que era conocido ya desde las décadas anteriores y tenía una importancia relativa dentro de la configuración material de la urbe, cobra un valor superlativo. Relatos fantásticos sobre jesuitas, contrabandistas, virreyes o cárceles de la época del rosismo, entusiasman a la opinión pública. Los depósitos subterráneos construidos por Benoit en 1863 en el Mercado del Centro, por ejemplo, pueden ser confundidos cuarenta años en ser fantásicamente transformados en galerías de refugio pensadas para que los primeros habitantes de la ciudad pudieran escapar a los ataques de los indios¹⁵ Aquello que va desapareciendo de la superficie puede aún ser reencontrado intacto en el subsuelo. La atención renovada por este secreto y misterioso Buenos Aires, reelaborada por un incipiente periodismo masivo que abandona precipitadamente los documentos y construye un mito popular de carácter folletinesco, es sólo una muestra de un fenómeno más general.¹⁶

La década del ochenta que inaugura la gran transformación de la ciudad, la revisión y formación de un espíritu nacional homogéneo frente a la diversidad resultante del cambio y crecimiento de la población, es entonces también el momento de la forja de una fiebre memorialista que trata de reconstruir o iluminar las características de la vieja urbe, en una serie de trabajos que serán de gran importancia para determinar el desarrollo posterior de la historia urbana porteña y

que tienen como particular punto en común, la configuración de una geografía mítica capaz de eliminar las diferencias hasta construir, poco a poco, una imagen estática y congelada del pasado. No es casual entonces, dentro de este contexto, que el género del costumbrismo, cuyos modelos hispánicos contemporáneos -R. Palma y M. J. de Larra- eran bien conocidos, sea el elegido para describir el pasado de la ciudad. Las impresiones pasajeras, los cuadros coloridos, la discontinuidad temporal, otorgan las licencias necesarias a una libre y nada erudita evocación.

Pero cómo se materializa esta geografía, este espacio físico tan diverso del presente? El análisis de la serie de memorialistas que hemos enunciado, revela precisamente la manera en que el género se construye y cómo las problemáticas tratadas, van transformando su sesgo inicial hasta configurar una estructura canónica.

Claro que por su particular visión y diferencia de propósitos, debemos excluir de este primer grupo conformado por Wilde, L. V. López, Calzadilla y Bilbao a *La ciudad indiana* de Juan Agustín García. Este texto, escrito en 1900, si bien sitúa su análisis en el período inmediatamente anterior al que estamos tratando, y lo enfoca desde una matriz positivista, se presenta como una historia crítica de la formación de la sociedad criolla tratando de analizar y explicar los males constitutivos del espíritu nacional. A diferencia de otros trabajos que centran su examen en el cambio, en la distorsión que el crecimiento de la ciudad ha provocado en la estructura social, el texto de García se desplaza hacia el exámen de ciertas invarian-

tes que caracterizan una identidad local cuyo contenido negativo parecería impregnar fuertemente el desarrollo posterior de la historia rioplatense. Culto del coraje, desprecio por la ley, preocupación exclusiva por la fortuna e ingenua fe en la grandeza futura del país, son los datos constitutivos de esta sociedad y la explicación última de sus males. Pero si eliminamos este texto, cuyo su diagnóstico pesimista no es un gesto aislado, pues podría asimilarse -según entiende R. Morse- a los trabajos de M. Samper en Colombia y J. Capello en Perú¹⁷ la mayoría de los libros aparecidos o concebidos durante las décadas del 80/90', tienden a presentar una idea optimista del pasado reciente.

Si en Juan Agustín García, la estructura social de Buenos Aires y su hinterland durante la época del dominio español, es el factor de formación de lo que hoy podríamos llamar una "mentalidad" que condiciona negativamente el presente; en la serie de trabajos que hemos enunciado previamente, ese contenido pesimista se transforma en cambio, en ejemplo positivo. Desde esta diferente perspectiva los males del presente no deben ser buscados en el pasado sino que son exógenos a la realidad local. Los términos se invierten, lo que en García es el negativo que expresa la incapacidad argentina o bonaerense para lograr una transformación genuina, en los memorialistas es aquello que diferencia, que define por sumatoria de cualidades lo criollo frente a una realidad confusa y ya extraña.

Desde esta última lectura surge entonces, un Buenos Aires anterior que es leído desde un marco general de

acuerdo, pero que, en las particularidades de interpretación, muestra a la vez, estructuraciones disímiles y a veces contrapuestas, que irán desarrollándose a lo largo de dos décadas, hasta alcanzar una ordenación general homogénea.

El libro de José Antonio Wilde, el primero de este grupo inicial, parece contener el aparato formal que sirve de base para la organización del resto. En efecto, en su *Buenos Aires desde setenta años atrás*, publicado en 1881, el autor, al plantear el objeto de su obra, confiesa su propósito de: «arrancar del olvido ciertos rasgos característicos de nuestro estado social en una época ya lejana, y por simple exposición poner en relieve el progreso actual». Pero, esta "simple exposición" propone sin embargo, algunos problemas de interpretación, ya que al intentar estructurar la narración, el libro de Wilde -al que podríamos adjuntar el trabajo de Quesada- se encuentra ante dos fuerzas concurrentes y contrapuestas: la adhesión al progreso y la afición a la nostalgia que continuamente tensionan y complican su lectura. Una dificultad que él mismo señala en el final de su trabajo: «Por una parte, se encomia todo lo relativo a los buenos tiempos pasados; por otra se ridiculiza todo cuanto hicieron los antiguos»¹⁸

Sobre este par de opuestos que organizan esta narración, se moverán todos los intentos posteriores, con una oscilación que va desde un análisis evolutivo -donde impera un mayor grado de ridiculización de la ciudad anterior, ya que necesariamente se destaca el progreso urbano logrado en los últimos veinte años-, a una visión acrítica del pasado que se tornará finalmente mayoritaria.

Una descripción contemporánea, aunque fragmentaria, donde la imagen no es todavía ambigua sino fuertemente negativa, la encontramos en V. F. López. Sus textos descriptivos, entremezclados en los capítulos de sus trabajos históricos, remarcen los elementos típicos de la herencia colonial en un tono que recuerda a las denostaciones iconoclastas de la generación revolucionaria. La imagen de ciudad que proyecta se destaca por su insignificancia, la desidia y el abandono en que se encuentra la edilicia que la conforma y el clima aldeano que emana de todas sus partes.¹⁹

En el caso particular de Wilde, en cambio, coexiste de manera ambigua la ridiculización con la nostalgia. El higienista imbuído de la necesidad de transformar hábitos y costumbres, de modificar la ciudad, cohabita con el costumbrista deseoso de evocar experiencias de vida, actores y modas de una sociedad que, frente a la ostentación victoriana de fin de siglo, aparece todavía como austera y espontánea. De allí que el texto se divida permanentemente entre una censura hacia la estructura física de la ciudad, sus inconveniencias o su grado de inadecuación e insalubridad, y una exaltación nostálgica de los antiguos hábitos ya perdidos.

Pero si bien dentro de este contexto también Wilde construye, como veremos, la estructura discursiva que será modelo de una importante cantidad de trabajos posteriores, es el contemporáneo texto de L. V. López aquel que precisa, no el pasado, sino el comienzo del cambio que la ciudad está viviendo. El libro, una novela construida desde un vasto fondo autobiográfico que escapa a nuestra serie de textos memorialistas y a nues-

tro modelo inicial de análisis, se sitúa prácticamente en el borde mismo, en el punto de inflexión, entre la ciudad anterior y el nacimiento de la metrópoli, definiendo a la vez un nombre que de alguna manera adquiere un éxito indiscutido para calificar el Buenos Aires de mediados del siglo XIX: "la gran aldea". Una noción que se desprende de la estructura pasada, pero a la vez la define y la enmarca cronológicamente.

Con este encuadre inicial L. V. López puede entonces presentar como Sarmiento, un antagonismo entre dos ciudades. Pero se trata de un par que se sitúa dentro de un mismo espacio físico, en diferentes segmentos de tiempo y cuya conflictiva coexistencia o mutación pretende mostrar la novela desde la perspectiva de la colocación que asume la elite en ambos escenarios urbanos. De allí que surja a los ojos del lector, en la medida que el texto se desarrolla, una primera Buenos Aires caracterizada todavía como modesta y austera; en ella prima el espacio doméstico y la tertulia familiar como centro, desde donde, se digitan las decisiones políticas más importantes. A esta imagen de sociabilidad, que el autor sitúa alrededor de 1860, le sucede en un lapso de veinte años de diferencia, un Buenos Aires que ha cambiado de manera profunda. Se trata ya de la incipiente metrópoli mercantilizada del 80', donde las pautas de convivencia política y las costumbres se han modificado. En este contexto, corresponde a las elites locales, hacer un esfuerzo para readaptarse y reconocerse dentro de una esfera pública de más vastas y complejas dimensiones.

Alrededor de este esfuerzo de adaptación y a la vez de reconocimiento,

es que está organizado el libro de Calzadilla, el penúltimo de la serie. Tal vez el más frívolo y ligero pero también aquél que hace de las 'costumbres bonaerenses' un símbolo de identificación para la elite; un muestrario de hábitos a oponer desde la autenticidad criolla al exceso cosmopolita. Una llamada de atención para quienes deben necesariamente distinguirse de la creciente confusión social. La evocación de las costumbres de la sociedad porteña de antaño y la ciudad como escenario, sirven en este caso -de acuerdo a lo que ha señalado A. Prieto²⁰- como modo de diferenciar lo viejo de lo nuevo pero también como 'escuela formativa' de austeridad y moderación frente al desenfreno de lujos y ostentación que la europeización y la metropolización han traído consigo. Modos y hábitos, que van del vestido a la alimentación o a los comportamientos afectivos, se despliegan en cada capítulo reiterando de manera obsesiva la alarmante diferencia entre un pasado y un presente que puede comprometer definitivamente, la identidad de la elite. Aquí la preocupación por los resultados de la política migratoria y la incorporación de nuevos grupos sociales ajenos al núcleo inicial de la burguesía criolla, se hacen mucho más explícitas que en los textos anteriores y preanuncian una evolución negativa, un malestar frente a la metrópoli y sus consecuencias que se expresarán ya abiertamente, en *La Bolsa de Mar-tel*.²¹

Es que, dentro de este permante juego entre presente y pasado, "la aldea" a fines del 800', aparece ya como modelo alternativo del rechazo de las clases patricias a la ciudad cosmopolita. La ambigüedad que ob-

servábamos en Wilde queda aquí superada. En ese sentido, Calzadilla no hace más que oponer un estático y pacífico cuadro histórico a aquello que ya no puede ser controlado. Nada mejor entonces que la elección meditada del género costumbrista y la exaltación de una ciudad de infancia; una ciudad como la que también añora Mansilla en sus memorias, donde hay un conocimiento directo de cada uno de los personajes que pueblan la escena urbana. Esto no implica desde el punto de vista de nuestro análisis, y es oportuno aclararlo, la negación de la veracidad de estos textos al describir la estructura de vecindad de una ciudad preindustrial mediana, -estructura que obviamente, tiene un valor destacable en la configuración de Buenos Aires-; pero sí el destacar la magnitud desmedida que asume dentro de la reconstrucción literaria que se realiza en el ochenta, en la cual necesariamente deben omitirse aquellos datos que puedan quitar encanto a la narración doméstica, que puedan confundirla con un presente amenazante.

De allí en más, por razones a veces diversas, pero con un acuerdo general de diagnóstico, el modelo queda constituido. La historia del Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX se termina construyendo desde un anecdotario que reduce la realidad a los viejos personajes y formas de vida de la sociedad criolla, los que frente a la metropolización y la oleada inmigratoria, aparecen ya como profundamente ligados a la tradición hispánica precedente. La imagen de ruptura que presentaban Gutiérrez o Sarmiento finalmente ha desaparecido. Lo que se recuerda de manera selectiva no es ya aquello que diferencia a Bue-

nos Aires de otras ciudades como motor del proceso de 'civilización' y modernización política, sino las permanencias del mundo anterior a la revolución que indudablemente también la constituyen y que finalmente, terminan ligando esta recreación de la escena urbana al renacimiento hispanista que surgirá a partir del Centenario.

Esta construcción de una imagen de la 'ciudad aldea', que responde en definitiva múltiples requerimientos de una más vasta construcción cultural, no resulta simplemente una ficción literaria, sino una 'visión urbana' homogénea que, sin abandonar en parte la descripción objetiva, recorta y elimina selectivamente aquellos aspectos que no puedan ser funcionales a una serie de necesidades coyunturales que poco tienen que ver con la época a la cual se refieren.

En efecto, lo más importante de esta imagen que se inaugura en el ochenta y que condiciona los desarrollos posteriores de la historia urbana porteña, es que excluye de sí misma todo aquello que tenga que ver con las tensiones que hacen al desarrollo de una ciudad, los diferentes proyectos que están en juego, los enfrentamientos sociales, los debates políticos que se encuentran detrás de un modelo determinado de expansión, y sólo deja terreno para la nostalgia, el anecdotario, la exaltación pintoresca de situaciones y personajes. En ella cada cual ocupa su lugar, no hay tensiones sectoriales y, a diferencia de la sociedad de los ochenta, la movilidad social es mínima.

A partir de aquí, la cultura de fin de siglo, construyendo esta celebrada 'edad de oro', se apropia de los con-

tenidos de modernidad que estaban presentes en el pasado y los absorbe de una manera tal que vacía de significado cualquier dato preexistente. De allí que la ciudad anterior, demasiado pequeña en proporción con la metropoli en crecimiento, pueda terminar resultando una aldea. Una experiencia urbana que ahora sirve para instrumentalizar un cuadro de oposiciones que finalmente llevará a la negación de la Babel metropolitana.

Si este fenómeno termina por consolidarse en el 90', ya para 1902, el libro de Bilbao se constituye como ejemplo canónico del género. Un género organizado entonces como "historia urbana", donde el costumbrismo literario prima sobre el orden histórico y perdura en el tiempo. Su "modus operandi" termina por imponer como norma, la ausencia de la narración sistemática de los eventos, así como el abandono de una secuencia cronológica precisa que pueda construir una periodización, por lo que resulta imposible deslindar hechos y personajes fuera de una perspectiva pintoresca. Es decir, fuera de un espacio aparentemente neutro donde todo tiene un mismo valor: desde una medida gubernamental a una anécdota personal, desde la historia institucional a las diferentes formas del comercio ambulante. Paisaje urbano, situaciones exóticas o jocosas se reúnen en un todo y recrean aquello que aparecía como un recurso entre otros factores, en la compleja lectura de Sarmiento, y que para Gutiérrez, significaba una señal de alarma, ya que corría el peligro de constituirse, a su juicio, en una caricatura de la realidad. Esta forma de narración evocativa, asume en Bilbao, una manera de organización que reitera el modelo de

Wilde y se transforma definitivamente en una estructura canónica. En ella, los capítulos se organizan teniendo siempre como base la idea de relato de una escena en movimiento y la descripción de sus protagonistas. Una escena que repite siempre un orden de aproximación: la ciudad vista desde la rada y el puerto, la Plaza de Mayo y sus edificios más significativos, a la que le sigue una explicación de la vivienda y los modos de vida domésticos; así como una clasificación de las diferentes actividades de la ciudad: comercio, teatro, música, vida literaria y social, transportes etc. Una misma estructura formal cuya persistencia en el tiempo es sorprendente. No olvidemos que aún Scobie se ve tentado a utilizar esta modalidad de descripción panorámica en los primeros capítulos de su libro.²² En efecto, todos parecen mostrar la ciudad de la misma manera: no se trata en general sólo de hilvanar recuerdos, sino de utilizar una serie de fuentes de base -que Wilde no teme en reconocer abiertamente y otros utilizan calladamente-, los relatos de los viajeros ingleses.

La serie de libros de viajeros que narran su experiencia bonaerense producidos entre 1820 y 1830, son los que brindan sustento riguroso al desarrollo del trabajo pero se mimetizan de tal forma con la obra de los memorialistas que muchas veces, comparando la fuente original, se tiene la sensación de una actualización o de una reiteración agiornada de dichos textos. Particularmente es el anónimo *Cinco años en Buenos Aires*, atribuido por Wilde y otros autores a Mr Love, redactor principal del *British Packet*, y escrito durante la década de 1820, aquél que ofrece mayores similitudes.²³

Como Love, los memorialistas de fin de siglo, son viajeros que recorren otro tiempo con una perspectiva de desapego similar, casi como extranjeros que observan un mundo diverso con la simpatía de quien ha desarrollado cierta afición a sus costumbres y modalidades. A las anécdotas que están en la narraciones originales se agregan aquéllas que la memoria del autor puede evocar ampliando los detalles de un código preestablecido. La conjunción de ambas fuentes termina de definir la organización del género.

De esa manera, como un saber pletórico de referencias y detalles, pero a la vez pobre en los contenidos, el costumbrismo bonaerense se prolonga en el tiempo en infinidad de autores y trabajos. A la obra inicial de Bilbao que intenta abarcar con el mismo método la totalidad de la historia bonaerense, debemos agregar una serie de libros que continúan el camino sin agregar demasiadas hipótesis de base a la cuestión. Entre ellos podemos citar algunos clásicos de principios de siglo como: *La sociedad de antaño* de O. Battolla, *Nuestro antiguo Buenos Aires* de A. Taillard y un sinnúmero de autores que amplían el memorialismo inicial hasta el presente y adaptan la perspectiva costumbrista a los siglos anteriores y a las historias barriales o locales.

Pero si hay un hecho que a todos los memorialistas asombra y se encargan de describir minuciosamente, es el diferente nivel de especialización funcional de los espacios de la ciudad entre principios y fines de siglo. Algo que está ya presente de manera obsesiva en el trabajo de Wilde. En ese sentido su descripción de la Plaza de Mayo es significativa. Wilde

evoca con perplejidad la inmediatez y la diversidad de funciones que coexisten en la Plaza y sus aledaños a comienzos del siglo XIX: la sede del ejecutivo, el comercio alimentario al menudeo, el comercio de todo tipo de bienes para los sectores populares (recova y bándolas), la cárcel, el poder municipal, las modestas casas de inquilinato, la policía y algunas residencias de familias importantes. Esa inmediatez de las funciones, esa ausencia de una estricta separación de clases y procederes, que obviamente no ha desaparecido del todo en la década del 80', es algo que no es precisamente producto de una estructura aldeana sino de las condiciones materiales de cualquier ciudad tradicional que no haya sufrido todavía el proceso de división y estratificación; de creación y reorganización del espacio público y privado, algo que caracteriza al desarrollo urbano del siglo XIX, y que no es exclusivo del caso Argentino. La serie de factores que llevan a esa reorganización y que históricamente podríamos determinar en nuestro medio con claridad a partir de la segunda década revolucionaria, es aquello que no puede ser leído dentro de la estructura narrativa de los memorialistas.

Un análisis de las fuentes documentales del período que incluyen planos, documentos administrativos, cartas, censos periódicos etc, nos han servido para demostrar en otro trabajo²⁴ como, poco a poco, dicho proceso de especialización urbana se va realizando. La creación de una estructura administrativa acorde a la importancia de las medidas urbanas que comienzan a tomarse, la organización de una zonificación detallada, la regularización de calles y fachadas, la

redefinición de los suburbios y la revalorización del espacio público, son los elementos que prueban como, ya desde la década del 20', una precisa política se va constituyendo como propuesta de interacción entre la administración de la elite y la ciudad. Aún antes del inicio del fenómeno de metropolización, podemos observar un organismo urbano complejo donde están en juego políticas y proyectos, en nivel de densidad y riqueza de situaciones, que no debía, como es obvio, escapar a los contemporáneos. Una lectura comparativa más precisa acerca de la estructura material de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX, pone aún más en crisis la noción de 'aldea'. Desde el punto de vista poblacional la ciudad no ocupaba un lugar menor. Su número de habitantes 40.000 a 50.000, si tomamos como base el período que va de 1800 a 1830, no era nada despreciable en comparación con algunos centros europeos de entonces: la Turín de mediados del siglo XVIII, capital de uno de los principales reinos de Italia, no superaba los 60.000 habitantes; Padua, importante ciudad universitaria con una rica historia institucional y urbana tenía sólo 35.000 en 1800. En España, por ejemplo, ciudades intermedias como Granada o Córdoba tenían en los inicios del siglo XIX 55.000 y 41.000 respectivamente. Para dar una idea relativa de la población urbana podemos precisar, finalmente, que las ciudades más importantes de la península, Madrid y Barcelona, no superaban en ese momento los 167.000 y los 115.000 habitantes.

La idea de ciudad intermedia no sólo se desprende de los datos poblacionales; la mayoría de los viajeros coinciden también en otorgarle a Buenos

Aires un carácter y magnitud considerables. Desde luego que debemos para ello situarlos dentro de una periodización histórica más precisa que nos permita determinar sus juicios y opiniones con mayor exactitud. En efecto, muy diferentes a las narraciones de Guillespie (1806-1807) o Brackenridge (1817) -sobre todo esta última que comenta la decadencia edilicia de la ciudad durante los años inciertos de las guerras de la independencia-, son las de los extranjeros que la describen a mediados de la década del 1820. Andrews, en 1825, -en un momento en que la expansión urbana y la prosperidad económica eran notables- juzga la importancia de la ciudad: 'por los indicios de la gran extensión del terreno, cubierto por largas filas de calles, suburbios que crecen y población regularmente densa...' ²⁵ también Beaumont, Love o un poco más tardíamente Darwin, dan una imagen que, a pesar del exceso de descripción del color local se asemeja más a aquella de Gutiérrez, Sarmiento o incluso a la de Mármol en *Amalia* ²⁶ que a la que ofrece V. F. López y los memorialistas de fin de siglo.

Esta serie de razonamientos se cargan de sentido en la medida que observamos que esta lectura canónica del costumbrismo persiste aún hoy, con una fuerte impronta sobre los estudios urbanos de Buenos Aires. Es indudable que la renovación y el interés por el período posterior al '80, que ha producido una serie de textos de incuestionable valor historiográfico, no encuentra un correlato en aquellos dirigidos a analizar la primera mitad del siglo XIX. En estos, la idea inmutable de la 'ciudad aldea', parece condicionar todo avance al res-

pecto. En general, aún para muchos autores modernos, el crecimiento urbano experimentado en el período no parece relevante. Cabría preguntarse sin embargo, por qué no es relevante que una ciudad crezca significativamente en cuanto a su población, cuestión que habla indudablemente de un incremento edilicio de magnitud que contrasta con el presunto inmovilismo que recoge la tradición historiográfica de la 'aldea'. Obviamente este crecimiento puede parecer poco significativo para muchos historiadores, si se lo compara con lo sucedido después de 1870, pero ¿es lícito comparar la ciudad mediana de la primera mitad del siglo XIX con la metrópoli de 1900? Allí radica el equívoco que no debería obnubilarnos. La ciudad de mediados de siglo no es la contracara del angustiante proceso de metropolización, que es vivido con sorpresa por la elite criolla, sino una ciudad intermedia con una serie de conflictos y un grado de complejidad que ameritan un análisis detallado y sin prejuicios, que avance más allá de las imágenes arraigadas en el imaginario histórico.

La cuestión así planteada, presenta a nuestro entender dos vertientes interesantes y productivas para seguir profundizando que escapen a la brevedad de un artículo: Por un lado, la formación de una tradición histórico-literaria que rompe con la visión que la sociedad posrevolucionaria había generado alrededor de la ciudad y sus instituciones, como materialización del progreso y la civilización en el Río de la Plata, con una significación que excedía los límites nacionales para asumir una dimensión internacional. Una tradición histórico-literaria que, en definitiva, termina por construir una legendaria 'edad de oro' de la nostalgia que presenta como

virtudes aquello que en principio había sido denunciado como parte fundamental de lo que debía cancelarse para siempre si se quería entrar de lleno, en la senda del progreso.

Por otro lado, aquello que es emergente de esta situación: el peso que como construcción histórica tiene esta imagen sobre la historiografía urbana porteña y la consecuente prolongación en el tiempo del costumbrismo literario, como fondo estructurante de los modos de analizar la Buenos Aires del período. Como en otros campos del quehacer cultural también la imagen del pasado de la ciudad registra a mediados del 80' un giro en su interpretación que no es ajeno a estructuras más complejas. Paradójicamente es aquello que se había querido cancelar lo que vuelve como valor desde el pasado. La ciudad colonial, la herencia hispánica, contra lo cual la Revolución había planteado un programa de drásticas reformas, se sintetizan en la imagen de la aldea incontaminada, que es la contracara explícitamente funcional del desorden de la metro-polí mercantilista.

Una ciudad cuya característica histórica ha sido el constante crecimiento, la dinámica de los conflictos de proyectos y poderes, necesita fijar en un pasado reciente una imagen inmóvil que es más un desesperado imperativo que una realidad histórica.

Mirada desde la distancia, esta matriz historiográfica que se inaugura a fin de siglo, no parece ser de uso exclusivo para el período que estamos analizando. Como una eterna repetición, la imagen idílica del inmovilismo, volverá a reiterarse cada vez que la ciudad, desde un presente siempre confuso, quiera revisar su pasado.

Notas

1 Carta de Juan María Gutiérrez a Alberdi sobre el "Facundo" fechada en Valparaíso 6 de agosto de 1845. Reproducida en Ernesto Morales, *Epistolario de Juan María Gutiérrez*, Buenos Aires, 1942 pags. 56-57.

2 Carta de Juan María Gutiérrez a Sarmiento a propósito del "Facundo" fechada en Valparaíso 27 de agosto de 1845. Reproducida en Ernesto Morales, *Epistolario...* op., cit.

3 Vale la pena aquí incluir la frase del Dogma Socialista de Echeverría citada por D. Viñas en *Literatura argentina y realidad política*: "El mundo de nuestra vida intelectual será a la vez nacional y humanitario: tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones y otro en las entrañas de nuestra sociedad" (pag. 115). Ver también al respecto como actualización del problema: Jorge Myers, "Hacia la completa palingenesis y civilización de las naciones americanas: literatura romántica y proyecto social, 1830-1870". (mimeo), Buenos Aires, 1991.

4 Cf. D. F. Sarmiento, *Facundo*, edición crítica a cargo de Alberto Palcos, Buenos Aires, 1962. "Notas de Valentín Alsina al libro *Civilización y Barbarie*, págs. 349-419.

5 En una de sus extensas notas de comentario al *Facundo*, Adolfo Alsina se queja de la dureza con que Sarmiento trata a la ciudad de Córdoba y enumera la existencia en esa ciudad de factores de progreso contrarios a la imagen "clerical" que presenta el autor: la presencia, aunque esporádica, de prensa independiente, los esfuerzos sostenidos para el mantenimiento de la revolución, la importancia de las figuras cordobesas ilustres surgidas en el seno de ésta (Funes, Paz, Bustos), la promulgación después de 1810 de programas más liberales en el Colegio Monserrat y en la Universidad, etc. Reproducido en D. F. Sarmiento, *Facundo* op cit.

6 Cf. *Facundo* op cit. pag 110-116; también C.C. Miranda, "Córdoba y Buenos Aires en el *Facundo*" (trabajo inédito).

7 F. Aliata, *La ciudad regular. arquitectura, edificación e instituciones en el Buenos Aires rivadaviano*, (mimeo), Buenos Aires, 1990. ver introducción.

8 En el trabajo citado en la nota anterior, nos hemos referido a la existencia de una cierta confianza dentro de la elite acerca de lo que podríamos llamar 'formalización' de la ciudad. En ese sentido hablamos cuando queremos

expresar el desarrollo del proceso de racionalización y reestructuración a partir de criterios homogéneos de circulación, higiene, identificación, salubridad etc. que se pretendía poner en vigencia y que según una opinión bastante generalizada casi instantáneamente traería como consecuencia el mejoramiento social. Se trata de una idea, una constante en el pensamiento iluminista, que asume en este momento un rol protagónico.

9 La estructuración de la ciudad de servicios donde la circulación y la higiene se erigen como ordenadores fundamentales del espacio urbano se inicia lentamente a fines del siglo XVIII. El programa que el grupo rivadaviano plantea para Buenos Aires a partir de 1821, es casi contemporáneo a la experiencia de las reformas del París napoleónico. Pocas décadas después esta similitud de propósitos inicial y la esperanza en una fácil transformación se habrán esfumado. La ciudad de los boulevares, los parques y los palacios públicos será un lejano modelo de referencia frente a una estructura urbana inconclusa.

10 Jorge F. Liernur, "La ciudad efímera", Ponencia presentada en las III Jornadas de Institutos y facultades de Historia, Buenos Aires, septiembre de 1991.

11 Cf. Lilia Ana Bertoni, La "educación moral": visión y acción de la elite a través del sistema nacional de educación primaria, 1881-1916, (mimeo), Buenos Aires, 1991.

12 Esta designación es del todo coherente con el propio programa historiográfico de V. F. López que se erige a si mismo como memoria viva de los eventos históricos y como recopilador oral de la historia de la elite.

13 La Prensa, 14 de mayo de 1889. citado por Lilia Ana Bertoni, op. cit. pags 37-38.

14 Bastaría analizar para ello la pasión por los derribamientos y las reconstrucciones edilicias que se manifiesta en el grupo rivadaviano durante la década del '20. Una pasión por otra parte, que tenía antecedentes en la fiebre iconoclasta desatada después de la Revolución Francesa. Cf. F. Aliata, *La ciudad regular. Arquitectura, edificación e instituciones en el Buenos Aires rivadaviano* op. cit.

15 Cf. Daniel Schavelzon, *Túneles y construcciones subterráneas de Buenos Aires de los siglos XVII, XVIII y XIX*, Buenos Aires, 1991.

16 Dentro de la literatura romántica del siglo XIX y sobre todo dentro del género folletinesco, los túneles cuentan con una acendrada tradición como espacios de tipo "caudales" que le otorga al tema un prestigio estético que segu-

ramente no era desconocido por el público.

17 Richard Morse, "Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)" en Jorge E. Hardoy y Richard Morse (compiladores) *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización*, CLACSO/SIAP, Buenos Aires, 19.. pags. 91-112.

18 Cfr. José Antonio Wilde, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, 1944. pags. 379-380.

19 La visión de Vicente Fidel López a diferencia de las de Sarmiento y Gutiérrez es preferentemente negativa y no reconoce cambios importantes entre la ciudad virreinal y la pos-revolucionaria. "El centro mismo de la ciudad, aún en su parte más urbana, representaba el feo aspecto de una aldea grande, chata y aplastada a la manera de esas plantas ramploñas que enmadejan sus guías o sus varas sin alzarse de la superficie. Las casas corrían con alguna regularidad a uno y otro frente de la calle. Pero eran bajas, de largo frente que variaba de veinte a cuarenta metros, con amplios patios plantados de naranjos, encuadrados por las habitaciones a los cuatro costados, y como acurrucadas en silencio bajo una capucha de tejados donde crecían pastizales tupidos favorecidos por la humedad del clima y la mala calidad de los materiales. En su frente una puerta grande con postigos y puertecillas laterales daba entrada al patio, y a uno y otro flanco se corrían dos o tres ventanas espaciosas con sus rejas de simples barrotes voladas sobre la acera, para dar vista a la familia con evidente peligro y estorbo de los transeúntes, que por cierto eran bien escasos. (V. F. López, *Historia de la República Argentina*).

20 Cfr. Adolfo Prieto, *Literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, 1982.

21 David Viñas, *Literatura argentina*. op. cit. Ver particularmente en capítulo III, "Martel y los culpables del 90". pag 206.

22 James Scobie, *Buenos Aires; del centro a los barrios 1870- 1910*, Buenos Aires, 1977. Capítulo I.

23 Cfr. Anónimo (presumiblemente M. Lowe), *Cinco años en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1962. El orden de capítulos que presenta el libro es el siguiente: I. El puerto, II. La edificación, III. Residentes extranjeros, IV. Usos y costumbres de los naturales de Buenos Aires, V. Moda Masculina y femenina, VI. Población, VII. Religión, VIII. Policía, IX. Gobierno y política

24 Cf. Fernando Aliata, *La ciudad regular ..* op. cit.

25 J. Andrews, *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica*, Buenos Aires, 1988, pag 24.

26 La Buenos Aires de Mármol es sin duda la primera imagen narrativa integral de la ciudad, aún cuando está cargada de la nostalgia y la idealización que puede generar la construcción desde el exilio. Según demuestra el análisis de Damaso Martínez, la imagen es puntillosa y realista, y de ninguna manera puede decirse que el resultado de sus extensas descripciones impliquen para la ciudad la calificación de aldea. Cf. Carlos Damaso Martínez, "Buenos Aires, ficción y realidad en José Mármol" en *Todo es Historia* n. 149, octubre de 1979.

PUNTO
DE VISTA
DE VISTA
PUNTO

PUNTO DE VISTA

Revista de cultura / N° 44 / Noviembre 1992

**Intelectuales: ciudad / arte / ideologías /
medios / psicoanálisis**

Terán y Dotti: actualidad de la filosofía - Sarlo: *tesis de Landi sobre la TV* - Daney: el amor del cine - *La pintura según Renzi* - Altamirano: lectura de Halperin Donghi - Vezzetti: *psicoanálisis e ideologías* - Gorelik: crítica de la ideología y reforma urbana - Sabato: *los conservadores*

Suscripciones: Argentina, tres números, \$ 18 / Exterior, seis números, u\$s 40. Cheques y giros a nombre de Beatriz Sarlo, Casilla de Correo 39, Suc. 49, Buenos Aires

Historia y Educación



La Localidad en la Escuela. Entre el consenso y el desconcierto

Patricia Piccolini y Juan Ruibal

Explorando un consenso

El estudio de la localidad como forma de enseñanza de las ciencias sociales convoca una variedad de argumentos en su favor. En los últimos 15 años, en medio de fuertes modificaciones de la política educativa, no ha cesado de alentarse, incluso desde esferas oficiales, la importancia de lo local cuando se imparten conocimientos sobre la sociedad.

¿Cómo se ha producido este consenso?

En primer lugar, han sido las propuestas y los ensayos de descentralización educativa los que han colocado como una de sus preocupaciones centrales a la regionalización, es decir, a la adecuación de los contenidos de enseñanza a los contextos locales. En nuestro país esta propuesta se asocia con la transferencia de las escuelas primarias nacionales a las provincias, iniciada en los años del último proceso militar. Posteriormente, la transferencia fue cuestionada en términos político-administrativos sin ser criticada en profundidad en sus fundamentos curriculares. Quedó a salvo el postulado por el cual los contenidos de la educación deben aten-

der a las particularidades locales y regionales.

Así aparece en uno de los estudios más relevantes sobre política educativa en los años del proceso:

"Las propuestas descentralizadoras [en América latina], en este aspecto han estado asociadas tanto a planteos participativos que aseguraran una real adecuación a las exigencias locales, como a postulados y esquemas autoritarios, donde la descentralización aparece fundamentalmente como un mecanismo de adecuación a las posibilidades de cada sector social y región."¹

En principio, la adecuación a las exigencias locales no merece reparos ni análisis más minuciosos. Basta con la garantía de un planteo participativo. No se explica quiénes deben participar para que la educación se adecue a las exigencias locales ni en qué consiste esta adecuación. Las exigencias locales, por su parte, ¿tienen que ver con los contenidos a enseñar? ¿es necesaria una adaptación del conocimiento? ¿hay contenidos que los niños de una localidad deban conocer y los de la localidad vecina no?

Más recientemente, al analizar el proyecto de Ley General de Educación enviado por el Poder Ejecutivo al Senado de la Nación, Norma Paviglianiti se detiene en el artículo que plantea la relación entre la "unidad mínima que asegure las formaciones básicas y comunes y la atención de las particularidades regionales, provinciales y de la unidad escuela." Al respecto señala: "Hay consenso en que éste es uno de los temas clave para la transformación de los sistemas educacionales, frente a las tradicionales uniformidades con que se los organizó en el pasado" ². Y aunque la autora manifiesta su preocupación porque el proyecto de ley no fija procedimientos para determinar los elementos de unidad y diferenciación del sistema en términos de contenidos, parecerían quedar fuera de discusión otras cuestiones derivadas de integrar al currículum las particularidades regionales y locales.

En esta primera aproximación al modo en que se justifica la relevancia de una adecuación local de los contenidos de enseñanza, queremos subrayar dos cuestiones que si bien no son sostenidas expresamente por estos autores pueden derivarse de interpretaciones apresuradas.

1) Parece existir la creencia de que los pequeños ambientes socioculturales son más democráticos que la sociedad en su conjunto. La participación de la sociedad local aseguraría contenidos más representativos de la realidad social; los contenidos así delineados garantizarían una educación más democrática.

2) Se descuenta una considerable diferencia en el contenido de los conocimientos a escala local y a escala ge-

neral. La crítica a la enseñanza uniformizante, así como buena parte de las propuestas de reforma se sustentan en esta creencia. La historia local, por ejemplo, vendría a descubrir la "verdadera historia" ocultada por una historia más global, que siempre se supone escrita desde el poder ("historia oficial"). Los contenidos de una y otra historia resultarían incompatibles. A lo sumo, puede intentarse su presentación como distintos órdenes de la realidad, sin conexión entre sí.

Todo un conjunto de ideas de muy diverso origen se combina con estas creencias en favor de un conocimiento sustentado en la realidad local.

Una certeza muy difundida entre los educadores de nivel primario apunta a invalidar cualquier selección de contenidos que no tome en cuenta los conocimientos previos y la experiencia de los alumnos. Así, por ejemplo, se rechazan los contenidos de una macrohistoria por considerárselos poco significativos para los alumnos y si se los conserva es sólo por la obligación de cumplir con los lineamientos curriculares.

Por el contrario, se concibe a los conocimientos de los chicos como fuertemente anclados en el espacio local. De este modo, partir de lo local permitiría establecer puentes cognitivos entre lo que los alumnos saben y los contenidos curriculares. Esta idea se refuerza con la creencia de que el espacio local es menos complejo que el de la sociedad en su conjunto y de allí su valor educativo como primer escalón en el estudio de lo social.

Pero ese pretendido anclaje de la experiencia infantil en marcos de la sociedad local es menos representativo de lo que se supone. No toma en

cuenta la configuración de un nuevo espacio simbólico a través de las tecnologías audiovisuales ³ y ni siquiera las experiencias cotidianas de desplazamiento entre distintas localidades.

Los programas escolares ubican en los grados iniciales los estudios sobre la localidad, ratificando la creencia en su sencillez. Se trataría de una "estructura organizativa de menor complejidad" que la provincia, la región y el país. (Provincia de Buenos Aires. Lineamientos curriculares para el nivel primario, 1986). La sociedad local aparece como un mundo armonioso, donde reina la homogeneidad, a salvo de diferencias y conflictos. Esta imagen simplificada de lo social no resiste el más mínimo cuestionamiento que pudiera surgir de cualquier aproximación a la realidad social. Difícilmente, entonces, podría servir como punto de partida para un proceso de aprendizaje, como se verá más adelante.

Otro campo de justificación para el estudio de la localidad en la escuela proviene de una argumentación que bien puede ser de tipo ideológico-político o bien de una difusa matriz histórico-antropológica. En tal sentido, se sostiene que la cultura autóctona, "lo propio", ofrece mayores posibilidades para desarrollar conocimientos. A este desarrollo se opondría la importación de pautas culturales ajenas a nuestro "modo de ser" que ocultan nuestras potencialidades. El conocimiento de lo nuestro más cercano se distingue, con variado énfasis, de los contenidos alienantes de la historia universal, de la geografía universal, de las nuevas tecnologías o de la presentación estereotipada de la reali-

dad social argentina concebida por una clase media ilustrada.

La misma línea de argumentación impugna una historia escrita al servicio de los vencedores, de los poderosos, de los intereses foráneos.

En esta empresa de devolver a nuestra historia su propio espesor no falta la consideración crítica hacia el maniqueísmo de la historia tradicional. Frente a ella se propone la alternativa de lo "otro" que quedó sin historiar: por ejemplo, "el lado bueno de Rosas", la vida de los héroes como gente de carne y hueso que podría compararse, casi, con la de "aquellos humildes que no tienen historia".

En esta línea de pensamiento lo local aparece como posibilidad de una historia más auténtica, protagonizada por actores antes negados.

Sin embargo, no es la dimensión del espacio analizado lo que garantiza la visualización de una historia con otros actores. Tampoco esta elección a favor de lo local está a salvo de una presentación estereotipada de lo social. Historias barriales, de pueblos, ciudades y provincias, suelen contener sorprendentes reducciones de la vida social a detalles pintorescos, trazados apologeticos de la trayectoria de las familias y de los prohombres locales. Ni siquiera aparece el debate en sus páginas: no hay sectores sociales ni figuras históricas tratadas con aversión, justamente porque no hay lugar para las oposiciones en esta historia local.

Así como los programas escolares llevan implícita la ilusión de una sencillez propia del conocimiento local, otro tanto ocurre con la identificación line-

al entre lo local, lo culturalmente auténtico y lo popular.

Muchas de las argumentaciones resumidas anteriormente han sido ofrecidas en favor de proyectos de cambio educativo inspirados en ideas de equidad social que podrían inscribirse en términos políticos en el campo ideológico progresista. Pero, paradójicamente, la simpatía hacia los estudios locales también puede provenir de campos ideológicamente opuestos. Así, la pequeña sociedad suele ser vista como reserva de los valores tradicionales frente a los cambios de la modernidad, del respeto debido hacia las jerarquías sociales, del apego a particularismos resistentes a la ampliación de la esfera pública y a los procesos de ciudadanización (a menudo impulsados desde el estado nacional).

En la convergencia de tan variadas y, a menudo, contradictorias posiciones reside, creemos, la fuerza con la que se difunde la temática local en los programas de educación primaria y media.

La misma variedad de campos de conocimiento y enunciados ideológicos involucrados pone en riesgo el análisis de esta temática.

Discutir o aceptar las premisas del consenso aludido, sin deslindar niveles de análisis y problemáticas específicas sólo conduce al vacío conceptual y a la imposibilidad de evaluar experiencias pedagógicas. Por esto, no consideramos útil debatir si lo local constituye un tipo de realidad más o menos significativa que la de los contextos más amplios en los que se inscribe la vida social.

Delimitando un ámbito educativo, el

de la provincia de Buenos Aires, procuraremos examinar prácticas pedagógicas donde se ponen en juego algunas de las concepciones mencionadas. En este nivel de análisis, cercano a las experiencias escolares, plantearemos algunas limitaciones que encuentran los estudios a nivel local, pero también sus posibilidades como propuesta educativa.

Los textos orientadores

a. Los lineamientos curriculares

La fundamentación del área de ciencias sociales en el curriculum para el nivel primario de la provincia de Buenos Aires (curriculum que comparten tanto las escuelas públicas como las privadas) señala que los lineamientos del área fueron diseñados a partir de "estructuras organizativas ordenadas en complejidad creciente": familia, escuela, barrio, comunidad local, partido, provincia, comunidades aborígenes, sociedad argentina, sociedades latinoamericanas.

¿Cómo se secuencian los contenidos referidos a estas "estructuras" a lo largo de la escolaridad primaria? El curriculum propone los contenidos relacionados con la familia, la escuela y el barrio para preescolar y los dos primeros años de la escuela primaria. Los relativos a la comunidad local y el partido se dejan para el tercer y cuarto grados, al igual que el estudio de la provincia de Buenos Aires, que se prolonga también en 5º grado.

Las regiones y provincias argentinas son materia de estudio de 6º grado, mientras que las sociedades latinoamericanas son abordadas en 7º grado.

Los contenidos de historia nacional se ordenan de acuerdo con cortes cronológicos:

- período de la independencia: 5º y 6º grados
- período de las autonomías provinciales: 6º grado
- período de la organización nacional: 6º grado
- período contemporáneo: 7º grado

El período de dominio indígena y el colonial no están ubicados como períodos sino con los rótulos de "comunidades aborígenes" (5º y 6º grados) y "comunidades coloniales" (4º y 5º grados).

Cada estructura, señala este mismo documento, "supone el acercamiento a la dimensión espacial, la escuela, el barrio, la localidad, el partido, la provincia, la región, como así también el acercamiento a la dimensión temporal".

En efecto, en el listado de objetivos de aprendizaje a cumplir para cada una de las "estructuras" escuela, barrio, localidad, partido y provincia, se observa que algunos involucran la dimensión temporal, si bien son muy generales y no proponen periodización alguna:

- Informarse acerca de la historia de la escuela.
- Investigar la historia de su comunidad.
- Investigar la historia del partido en que vive.
- Investigar los orígenes de las ciudades más antiguas (de la provincia de Buenos Aires).

Es recién en el tratamiento de la historia nacional (a partir de 5º grado) cuando se trabaja con la periodización mencionada más arriba. Los ob-

jetivos se hacen aquí mucho más precisos:

- Reconocer el Acuerdo de San Nicolás como antecedente del Congreso General Constituyente de 1852.
- Descubrir las razones invocadas por la provincia de Buenos Aires para no aceptar la Constitución de 1853.
- Analizar los cambios producidos en la sociedad argentina como consecuencia de las grandes corrientes inmigratorias iniciadas a fines del siglo XIX.

¿Por qué los objetivos de aprendizaje referidos a la historia local son notoriamente más generales que los que se refieren a los períodos de la historia nacional? ¿Por qué toda la historia local "cabe" dentro de un único objetivo: Investigar la historia de su comunidad? ¿Por qué no se retoma la historia de la localidad en los años siguientes?

Podríamos pensar que lo que se pretende con los chicos más chicos es simplemente un primer acercamiento al conocimiento histórico. Sin embargo, no creemos que éste sea el único motivo que explique la diferente enunciación de los objetivos de aprendizaje.

Todos los objetivos listados en el curriculum se prolongan desde el grado en el que los chicos deben "alcanzarlo" hasta el último grado escolar abarcado por el documento (2º año de la escolaridad media). Y en este sentido, los objetivos referidos a la historia local y del partido no son la excepción. Lo que sí resulta curioso es que en ningún objetivo correspondiente a la historia nacional se haga referencia a cómo se retraduce esa historia nacional en el ámbito local.

Hace algún tiempo una supervisora escolar de la provincia de Buenos Aires nos señalaba la necesidad de que los chicos profundizaran el estudio de la historia de su localidad. Y para eso, añadía, no hay libro de texto que los pueda ayudar. Porque ningún libro puede dar cuenta de la historia de cada una de las localidades de la provincia.

Quizá esa sea también la lógica del currículum: se piensa en miles de historias locales descontextualizadas y por lo tanto imposibles de traducir en un listado manejable de objetivos de aprendizaje.

b. Los libros de didáctica de las ciencias sociales

¿Qué orientaciones con respecto al estudio de lo local brindan a los futuros docentes y a los docentes en ejercicio los libros de didáctica de las ciencias sociales?

En los últimos diez años han aparecido en el mercado unos pocos títulos (nos referimos sólo a los libros que es-

tán expresamente dirigidos a docentes de nivel primario). De éstos, dos han alcanzado considerable difusión: Ciencias Sociales y su didáctica, de Meroni, Andina y Mastropierro y Aprendizaje de las ciencias sociales, de Andina y Santa María.

En estos libros se pone un fuerte énfasis en la psicología como fuente orientadora para la selección de contenidos de aprendizaje: "tendremos que indagar si los contenidos de cada ciclo del nivel primario son apropiados al período correspondiente del desarrollo psíquico de los alumnos. El planteo tiene su importancia y las respuestas que hallemos orientarán la tarea del docente. Se trata, como debe ser, de fundamentar la didáctica en la psicología del aprendizaje.

Para llevar a cabo esta tarea nos basaremos en lo expuesto en el apartado 1.2, y utilizaremos asimismo la teoría de Jean Piaget sobre la evolución del pensamiento infantil. He aquí una expresión gráfica que puede facilitar la comprensión de las relaciones buscadas"⁴:

Ciclos de la escuela primaria	Período evolutivo (Según J. Piaget)	Contenidos del área Estudios Sociales
Primer Ciclo: Grados: 1°, 2° y 3°	6 a 8 años de edad: Sub-período de las representaciones pre-operatorias.	Lo próximo, particular y concreto: la familia, la escuela, el barrio, etc.
Segundo ciclo: Grados: 4° y 5°	9-10 años de edad: Sub-período de las operaciones concretas.	Lo medianamente próximo y particular, primeras generalizaciones: la provincia, el poblamiento, el país.
Tercer ciclo: Grados: 6° y 7°	11-12 años de edad: Período de las operaciones formales (inicio).	Lo lejano, general y más abstracto: América y su paisaje, Argentina moderna, la Creación.

Las autoras recurren a los documentos elaborados en los niveles más altos del sistema, para de allí "deducir nosotros los objetivos específicos que corresponden al área de los estudios sociales". El punto de partida es entonces la Resolución N° 284 del año 1977 del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. En la mencionada resolución se establece:

"... los niveles y ciclos del sistema escolar nacional [...] se estructurarán en función de las tareas que correspondan a las etapas vitales que abarcan."

De esta afirmación general derivan las autoras las siguientes para el área de ciencias sociales:

"(Por lo tanto), la distribución de contenidos y actividades del área se ajustará a las características de la evolución psíquica de los educandos en cada ciclo de la escuela primaria."

Cuando se trata de detallar objetivos por grado, las autoras proponen objetivos como los siguientes: "realice operaciones concretas de: evocación, reconocimiento, observación, imaginación, correspondencia, equivalencia, relación, comparación, ordenamiento y agrupamiento. Todo ello en un nivel de semi-reversibilidad operatoria".

El segundo texto analizado⁵ se basa en argumentos similares para ordenar los contenidos:

"Durante su estadía en la escuela primaria, el niño progresa según diversas etapas de maduración psicofísica. A estas etapas se adecuan los marcos referenciales del área de los estudios sociales para cada ciclo de enseñanza-aprendizaje, en cuanto a los contenidos y su didáctica"

Los autores señalan que en los primeros grados los docentes se encuentran con niños que "carecen de la necesaria experiencia vital como para comprender la existencia de un espacio y un tiempo 'neutros', distintos del 'espacio social' y del 'tiempo social'. En verdad, sólo comprenden y no sin alguna dificultad, su propio y personal espacio y tiempo. La labor docente en este aspecto se resume, entonces, en afianzar y objetivar los conceptos de tiempo y de espacio."

En ese contexto se ordenan los contenidos de historia:

"Cabe aquí comenzar por la historia personal de los niños y progresar hacia la historia de su familia, de la escuela, del barrio y sus instituciones públicas y privadas, y luego continuar con la observación de los cambios de destino de los edificios del barrio, la mayor o menor antigüedad de las construcciones, los monumentos o lugares históricos. Se han de disponer los hechos según un antes y un después, no como ejercicio de cronología, sino para lograr la comprensión de cómo llegó a ser cada persona o institución."

Los argumentos de la psicología

Son argumentos tomados de la psicología los que se utilizan para indicar que el estudio del espacio pequeño debe hacerse en los primeros años de la escolaridad, o al menos, que debe preceder a otros contenidos de ciencias sociales.

Si bien el diseño curricular global parece alimentarse también de otras vertientes (la redacción de los objetivos de aprendizaje, por ejemplo, respon-

de a las corrientes tecnicistas cuyo auge puede ubicarse a fines de la década de los '70), es la teoría genética elaborada por Jean Piaget la que subyace a la selección de los objetivos generales y a la fundamentación de la organización curricular.

Piaget analizó sistemáticamente la génesis de las nociones básicas del pensamiento racional (espacio, tiempo, causalidad, movimiento, etc.). Estudió, asimismo, las características del pensamiento concreto y del pensamiento formal, estableciendo estadios de desarrollo con límites de edad variables, pero relativamente universales en su orden de aparición: sensoriomotor (0-2 años aproximadamente), intuitivo o preoperatorio (2-6/7 años aproximadamente), operatorio concreto (7-10/11 años aproximadamente) y operatorio formal (11-14 años aproximadamente). A cada uno de estos estadios "corresponde una forma de organización mental, una estructura intelectual, que se traduce en unas determinadas posibilidades de razonamiento y de aprendizaje a partir de la experiencia."⁶

Las aplicaciones de la teoría genética al campo de los aprendizajes escolares han sido numerosas y de una gran variedad. Una de estas aplicaciones consiste en proponer el desarrollo operatorio como objetivo fundamental del aprendizaje escolar. Se trata en este planteo de favorecer el desarrollo de las estructuras intelectuales de los alumnos. Los contenidos escolares no tienen valor en sí mismos, sino en cuanto contribuyan a favorecer el desarrollo; el énfasis se pone en las competencias intelectuales. Un objetivo general de aprendizaje elaborado bajo esta concepción sería, por

ejemplo, "que los niños progresen hacia un nivel de pensamiento operatorio formal".

Pensamos que esa es también la concepción que ha orientado la redacción de los objetivos generales del área en este caso, si bien los objetivos enunciados resultan sumamente confusos: "Descubrir las relaciones temporales, espaciales y causales en los fenómenos naturales y culturales" (1° a 5° grados), "Aplicar nociones temporales, espaciales y causales en la exploración del medio" (6° y 7° grados).

¿De qué se trata, en efecto? ¿De que los alumnos descubran ellos mismos las nociones básicas del pensamiento racional? Suponemos que no. Y entonces, ¿qué debe entenderse por descubrir o aplicar las relaciones temporales, espaciales y causales? Consideremos sólo la causalidad. Piaget habla ya de una causalidad inicial mágico-fenomenica en el nivel sensorio-motor y rastrea el desarrollo de ésta en distintos estadios hasta la adolescencia. ¿A qué tipo de relaciones causales se refiere el curriculum?

En uno de los libros de didáctica consultados podemos encontrar una orientación emparentada con la anterior⁷: "La labor docente en este aspecto se resume, entonces, en afianzar y objetivar los conceptos de tiempo y de espacio.

En cuanto al espacio, revisten importancia las categorías de orientación (lateralidad, profundidad, anterioridad), ubicación (interioridad, exterioridad, delimitación, estructura), relación (interioridad, exterioridad, sección, contigüidad) y distancia (proximidad, alejamiento, intervalo).

En cuanto al tiempo, se destacan las categorías de ritmo (frecuencia, regularidad), orientación (pasado, presente, futuro), relación (sucesión, simultaneidad), duración (variabilidad, permanencia, perennidad) y velocidad (lentitud, rapidez)". Aquí las nociones operatorias aparecen como contenidos de aprendizaje: "corresponden a la primera etapa la investigación de la familia y el grupo social del aula, del espacio y el tiempo con respecto al sujeto cognoscente, y de las normas del aula" (p. 45) y como objetivos del aprendizaje: "Para el afianzamiento y objetivación de estas categorías debemos partir siempre de las sensaciones cinéticas y auditivas. Luego podremos extender los conceptos mediante la observación de otros niños, del ámbito del aula, de la escuela o del barrio, de las estaciones del año, del crecimiento de plantas y animales, de la organización social." (p. 46).

No podemos decir que estas aplicaciones de la teoría genética constituyan el marco psicológico del curriculum y de las orientaciones propuestas por los libros de didáctica. Como dijimos al principio, hay elementos de diversa procedencia e incluso contradictorios entre sí (piénsese, por ejemplo, en la formulación de los objetivos específicos de aprendizaje y de los objetivos generales del curriculum, contradicción que se mantiene en los libros de didáctica consultados.

Pero es interesante señalar que las aplicaciones que hemos comentado y sus a veces imprevisibles derivaciones han influido la práctica cotidiana del aula o, al menos, la fundamentación que de ella hacen los docentes. Es frecuente, en este sentido escuchar argumentos como: "muchos se

tido que los chicos estudien historia en la escuela primaria, porque aún no tienen internalizada la noción de tiempo" o "lo importante en el área de sociales es que los alumnos adquieran las nociones de tiempo y espacio".

Allí están, presidiendo las planificaciones anuales y por unidad, los objetivos generales que ya mencionamos ("Descubrir las relaciones temporales..."). Y si bien no es un ejercicio que se haga habitualmente (porque las planificaciones son percibidas más como carga burocrática que como ayuda en la organización de las tareas escolares) podríamos leer en estas planificaciones cómo los objetivos específicos se derivan de los generales.

De esta manera objetivos como "Festejar las fiestas patrias" o "Investigar la historia de la comunidad" deberían entenderse como dependientes de "Descubrir las relaciones temporales..."

Plantear el desarrollo como objetivo central del aprendizaje lleva a confundir el proceso evolutivo, proceso que si bien está condicionado por las experiencias responde en buena medida a una génesis espontánea, con el proceso educativo, resultado de una actividad intencional.

En palabras de César Coll⁸ "No se cuestiona que el aprendizaje escolar deba contribuir al máximo al desarrollo del alumno en todas las vertientes de su personalidad; simplemente se destaca que la razón misma de la existencia institucionalizada de la educación es la voluntad de transmitir unos conocimientos, unas destrezas, unos valores, que son considerados relevantes desde el punto de vista social siendo éste el contexto en el que

hay que plantear la elección de los objetivos educativos."

El currículum analizado también parece recurrir a la teoría genética en la selección y ordenación de los contenidos de aprendizaje.

Leemos en la fundamentación del área: "En cada estructura se supone el acercamiento a la dimensión espacial [...], como así también el acercamiento a la dimensión temporal de acuerdo a las posibilidades evolutivas del alumno". "Se ha intentado respetar el progresivo acercamiento a la realidad, procurando que las experiencias de aprendizaje permitan que el alumno se proyecte hacia el conocimiento de una realidad cada vez más alejada en el tiempo y en el espacio" (el subrayado es nuestro).

Adecuar los contenidos de aprendizaje a las posibilidades evolutivas de los alumnos es sin duda una de las aplicaciones más interesantes de la teoría genética y la que ha influido más ampliamente en la elaboración de diseños curriculares. No es el tema de este artículo explicar en qué consiste esta adecuación, pero diremos que ella se basa en el análisis de los contenidos escolares con vistas a determinar su complejidad estructural y a señalar cuáles son las competencias operatorias que estos contenidos conllevan. La tarea no es sencilla en el campo de las ciencias sociales, en parte por ausencia de estudios específicos, pero por sobre todo porque los contenidos escolares, y en especial los de las ciencias sociales "no pueden ser analizados sólo en términos de los componentes operatorios necesarios para su adquisición" ⁹.

Ahora bien, recordemos cómo se en-

tendía esta adecuación en uno de los textos de didáctica consultados:

I. En el primer ciclo de la escuela primaria –sub-período de las representaciones pre-operatorias– se parte de lo particular, de lo más próximo y concreto. Se toma en cuenta la experiencia del niño y se trabaja entonces acerca de 'la familia', 'la escuela', 'el barrio o el lugar de asiento de la escuela', 'zona a la que pertenece la escuela', y 'efemérides patrias'. Para un nivel pre-lógico del pensamiento, como es éste, no puede pedirse más que una aproximación a la cotidiana realidad percibida: de ahí el estudio descriptivo de la comunidad local.

II. En el segundo ciclo –sub-período de las operaciones concretas– se continúa con el estudio de la comunidad provincial y nacional, es decir lo que es ya menos próximo a la experiencia del niño y menos concreto que la vida en la comunidad inmediata. Comienzan las generalizaciones, puesto que las inducciones le permiten ahora al niño marchar del hecho particular a una conclusión general, y a la vez es capaz de integrar las partes de un todo que se ha dividido. Así pueden estudiarse ahora 'la provincia y su paisaje', 'el poblamiento', 'el gobierno provincial', y 'la República Argentina'.

III. En el tercer ciclo –período de las operaciones formales–, el pre-adolescente (o púber) comienza a manejar el pensamiento hipotético-deductivo, y puede intentar el análisis de lo general (Ej.: ideas básicas sobre comercio, industria, ciencia, técnica); de lo lejano (en el tiempo y en el espacio); y de lo abstracto (conceptos y afirmaciones universales). Por eso se incluyen 'América: el paisaje', 'Argentina moderna', y 'La Creación'.¹⁰

Sería difícil imaginar una adecuación más mecánica de la teoría genética que la que transcribimos. Si el currículum solo hacía referencia a una adecuación "a las posibilidades evolutivas del alumno", aquí se establece explícitamente una correspondencia entre contenidos y período evolutivo que, al menos, podría calificarse de poco fundamentada. ¿Cómo se justifica que las "efemérides patrias" se correspondan con "un nivel pre-lógico de pensamiento", por ejemplo?

Esta correspondencia entre contenidos de aprendizaje y período evolutivo (implícita en el currículum, explícita en el texto que comentamos) se apoya en una caracterización de lo social que encierra lo que para nosotros es uno de los malentendidos centrales en el trabajo acerca de lo local: lo local es lo próximo, lo concreto, lo particular, lo simple.

Señalamos hasta aquí cómo se recuperaron informaciones provenientes del campo de la psicología para fundamentar el trabajo con el espacio local dentro de las propuestas escolares para el área de ciencias sociales.

Distinguimos diferentes aplicaciones de la teoría genética de J. Piaget, presentes implícita o explícitamente en el currículum, en libros de didáctica de las ciencias sociales y, de algún modo, también en la fundamentación que de su trabajo hacen los docentes: proponer el desarrollo operatorio como objetivo fundamental del aprendizaje escolar, proponer las nociones operatorias como contenidos de aprendizaje, adecuar los contenidos de aprendizaje a las posibilidades evolutivas de los alumnos.

¿Qué intentamos mostrar?

Por un lado, la reducción de los aportes de la psicología a las aplicaciones mencionadas más arriba, reducción que deja de lado valiosos trabajos referidos por ejemplo, a la incidencia de los conocimientos previos en los aprendizajes de los alumnos, a las diferencias entre lo que un niño puede aprender por sí mismo y lo que puede aprender con la ayuda de un adulto, a la importancia de asegurar aprendizajes significativos, al papel que cumple la motivación en el aprendizaje, a la manera en que inciden las diferencias culturales en la utilización de las capacidades cognitivas básicas, etcétera. Y aún ciñéndonos exclusivamente al desarrollo cognitivo, señalamos que éste se ha concebido como un "conjunto de estrategias de razonamiento que pueden aplicarse a cualquier contenido", olvidando que también consiste en "paquetes de información específica, que dependen de la experiencia concreta de cada alumno, cuya asimilación adecuada se encuentra en íntima relación con la capacidad de desechar o contradecir las ideas previas". Se ha olvidado, en suma, que "el desarrollo cognitivo no puede concebirse al margen del aprendizaje, ya sea escolar o informal" ¹¹.

Por otro lado quisimos mostrar la ausencia de argumentaciones provenientes de intereses y disciplinas diferentes para fundamentar la decisión de trabajar con el espacio local antes de abordar otros contenidos, para trabajar el espacio local en general y, más ampliamente aún, para trabajar en el área de las ciencias sociales.

De los contenidos prescritos a los contenidos enseñados

El trabajo en el espacio pequeño, enunciado en los lineamientos curriculares y sugerido por los libros de didáctica, no parece tener un correlato exacto en la práctica cotidiana de las aulas.

Al ritmo del calendario escolar los temas de historia nacional ocupan buena parte del tiempo dedicado a las ciencias sociales, ya desde los primeros grados. El estudio de la localidad, que en los lineamientos curriculares de la provincia de Buenos Aires abarca gran parte de los objetivos correspondientes a 4.º grado, se relega, por lo general, a una o dos unidades de aprendizaje (alrededor de un mes de clase). El aprendizaje directo se limita muchas veces a una recorrida por la localidad, o a una visita guiada a la intendencia. El estudio de la "historia de la localidad" se resuelve en una entrevista a un "antiguo poblador", en la invitación a un abuelo para que cuente cómo era la localidad "antes" o en una "investigación" sobre la historia. La palabra investigación alude en el contexto escolar más a un tipo de actividad que a una iniciación en los modos de trabajo de las ciencias. Investigar suele ser sinónimo de "averiguar", "buscar datos", "preguntarle a alguien", "buscar en el diccionario o en enciclopedias". Es habitual que se "investigue" como tarea para la casa: "Me dieron para investigar la Semana de Mayo", "tengo que investigar sobre el Noroeste". Y también es común que los resultados de la investigación no se retribuyan. Difícilmente puedan retribuirse, ya que lo que se "investiga" no suele estar acotado temáticamente. Se investiga, por ejemplo, "la

historia de la localidad" o "cómo era la localidad antes" o "los primeros pobladores de la localidad".

Los contenidos de geografía suelen ceñirse a la localización espacial. Es probable que las guías que deban completar los chicos en las visitas consistan en anotar los nombres de las calles que rodean la plaza principal, indicar los puntos cardinales y calcular cuántas cuadras hay entre la escuela y la Municipalidad. En el horizonte de todas estas actividades está la pretensión de estudiar la localidad tanto en sus aspectos geográficos como históricos. Habría pues, una "geografía de la localidad", susceptible de ser estudiada sistemáticamente (la ubicación de la localidad, el relieve de la localidad, el clima de la localidad, las actividades económicas de la localidad, etc.) o, en lo que se percibe como instancia superadora, de manera "integrada", como al año siguiente se estudiarán las regiones geográficas argentinas. Y habría también, una "historia de la localidad", que toma prestada la periodización de la historia nacional, pero que no guarda con ella casi ninguna otra relación.

A manera de ejemplo, presentamos aquí planificaciones de unidad, correspondientes a tres secciones de 4.º grado de escuelas oficiales de la provincia de Buenos Aires.

I. Objetivo Direccional

Descubrir las relaciones temporales, espaciales y causales en los procesos naturales y culturales.

Contenidos

- La localidad: ubicación geográfica

- Los barrios que la forman, calles, plazas, edificación.
- Hechos que dieron origen a la localidad.
- Aspecto edilicio, comercial e industrial.
- Vida cultural.
- Medios de comunicación.
- Educación vial.
- La familia como base de la sociedad. La importancia.
- Deberes y derechos de los miembros.
- La familia argentina.
- La familia como comunidad.
- El hogar y la escuela.
- En qué se ocupan los habitantes de la comunidad.
- Problemas de la localidad.
- Condiciones ambientales.
- Aspecto sanitario, educación sanitaria.
- Sistemas previsionales.
- Defensa civil.
- Ubicación y límites del partido.
- La cabecera del partido. Hechos que le dieron origen, gobierno y autoridades.
- Vías y medios de comunicación entre ciudad y campo. Productos que se intercambian.
- La cooperación como forma de alcanzar el bien común.
- La tecnología al servicio de la ciudad y el campo. Forma de aprovechamiento de la tierra.
- La provincia de Buenos Aires. Características geográficas.
- El partido dentro de la provincia.

Ubicación geográfica. Extensión, límites naturales y convencionales.
Aspecto físico.
de la llanura. La llanura bonaerense.
Protección de las especies silvestres.
Los roedores. Ríos, costas, navegación de la provincia.
La población bonaerense: los pueblos indígenas. La llegada de los españoles.
Llegada de inmigrantes.
Población actual.

II. En Quilmes

- Antes y después (comparaciones)
- Época colonial
- Invasiones inglesas

Informarse sobre acontecimientos que se producen en la comunidad. Investigar la historia de la comunidad. Reconocer las acciones que llevan a cabo instituciones como: Defensa Civil, Bibliotecas, etc.

Distinguir el partido en el mapa de la provincia de Buenos Aires. Señalar los límites del partido. Describir el medio natural. Distinguir las señales de tránsito. Reunir información sobre folklore. Descubrir funciones de: intendente, delegados, concejo escolar, etc. Descubrir funciones de las ordenanzas municipales. Indicar agrupaciones indígenas en el mapa del partido. Comprender la necesidad del Virreinato del Río de la Plata. Explicar la función del virrey y del Cabildo. Descubrir la vida cotidiana de la época colonial. Reseñar los acontecimientos producidos durante las invasiones inglesas. Explicar la función del Cabildo Abierto.

III. Objetivos operacionales

- Despertar interés por la investigación.
- Fomentar el hábito de la observación.
- Habilidad para ubicarse geográficamente.
- Investigar la historia de su comunidad.
- Desarrollar el sentimiento de orgullo y amor por la localidad.

Contenidos

- La localidad o paraje
- Ubicación geográfica.
- Orientación.
- Razones de su nombre.
- Hechos que le dieron origen a la localidad.
- Barrios que la caracterizan, calles, plazas, edificios.
- Los habitantes de la localidad.
- Oficios y profesiones.
- Vida cultural.
- Educación vial.

Calendario escolar: Semana de Mayo. La población bonaerense. Llegada de los españoles. Época colonial. La ocupación del territorio. Virreinato del Río de la Plata. Las invasiones inglesas. Acontecimientos de la Semana de Mayo. Importancia de la fecha.

Actividades

Recorrida por el barrio. Conocimiento de las calles que forman la manzana de la escuela.

Confeccionar un plano del barrio, ubicar la escuela. Croquis de la localidad.

Señalar calles y plazas cercanas a la

escuela. Confeccionar en grupos maquetas.

Cuadro sinóptico sobre las instituciones, nombres y actividades que realizan cada una.

Medios de transporte que circulan.

Reglas sobre educación vial.

Cuestionarios de fijación.

Investigación de los sucesos de la Semana de Mayo.

Recursos

Manual de 4to. grado

Maquetas

Láminas

Es habitual que los docentes fundamentalmente su trabajo en el aula con argumentaciones muy cercanas a las de los lineamientos curriculares y los libros de didáctica de las ciencias sociales: el conocimiento avanza de lo más próximo a los más lejano; el estudio de la localidad donde vive el niño permite un aprendizaje vivencial, un acercamiento directo y concreto, imposible de lograr con otros contenidos escolares, más alejados temporal o espacialmente; es necesario afianzar las nociones de tiempo y espacio, etc., etc.

Algunos docentes ven en los estudios locales la posibilidad de vincular más estrechamente a la escuela con las familias de los alumnos y con la sociedad local en general. Los estudios locales aprovecharían, entonces, las potencialidades de la participación de padres, ex-alumnos, personas de diferentes instituciones locales, etc. en las actividades escolares.

Si bien los docentes que trabajan con esta orientación valoran positivamente

los intercambios que estas actividades escolares permiten, encuentran limitaciones a la hora de vincular estas experiencias con los contenidos que deben aprender sus alumnos. No parece estar muy claro para qué se invita a determinada persona a hablar con el grupo escolar, ni cómo se organizan las preguntas que deberá constestar, ni cómo se trabaja con la información que esta persona aporta. Del mismo modo, algunos perciben como pleno de potencialidades el trabajo con instituciones locales como sociedades de fomento o sociedades de inmigrantes, pero pocos pueden mostrar un trabajo realizado efectivamente con estas instituciones.

Ya sea con argumentos tomados de la psicología como con aquellos que proponen un estrecho vínculo entre escuela y medio social, los estudios locales parecen fuertemente instalados en el "deber ser" de los docentes. Sin embargo, otro es el panorama a la hora de elaborar planificaciones y decidir qué actividades hacer con los chicos y mucho más aún, a la hora de concretar esas actividades: contenidos inmanejables (vamos a estudiar la historia de la localidad) o reducidos hasta la pérdida de sentido (vamos a estudiar cuáles son las construcciones más antiguas), actividades que no cierran y se estiran en el tiempo a expensas del interés de adultos y niños, colecciones de datos imposibles de relacionar, acumulación de folletos, recortes de diarios y héroes locales, conflictos por "haber ido demasiado lejos" (invitamos a la abuela de un alumno y contó que había trabajado en la casa de la familia de otro alumno)¹² o aburrimiento porque en la clase se estudia lo que ya se sabe.

En ese momento el espacio "pequeño", "acotado", "manejable", "concreto", "poco complejo", el espacio de la infancia desde Pestalozzi hasta aquí, sólo consigue crear incertidumbre.

Experiencias y conocimientos

Aprendemos a presentarnos ordenando ciertos aspectos de nuestra experiencia que consideramos significativos o apropiados para darnos a conocer ante otros. Esta experiencia significativa es casi siempre ubicable en términos locales, dada la inevitable relación entre cualquier acto y el lugar donde se lo realiza.

Así, el espacio local puede ser un campo de aprendizaje acerca de aspectos de la experiencia social que adquieren una significación mayor en dicho marco. Difícilmente un tema situado en escenarios más amplios urbanos, regionales o nacionales pueda aportarnos con tanta rapidez elementos de juicio para analizar nuestra propia experiencia. Esto es lo que otorga a la historia local la posibilidad de generar conocimientos de lo social más íntimamente relacionados a lo que la gente parcialmente sabe a través de su propia experiencia.

Ahora bien, la potencialidad de un marco local no reside en la simplicidad supuestamente derivada de su pequeñez. Por el contrario, la reducción del espacio apunta a conocer, con más elementos de juicio, amplios temas y problemas de la sociedad en una época, o a través de distintos períodos históricos.

He aquí un punto de partida para aproximarse a la tarea de los maestros cuando deben tratar esta temática.

ca. Al elaborarse los programas, suele creerse, por el contrario, que la localidad constituye una iniciación a los estudios en ciencias sociales, gracias a la sencillez de su temática; se supone entonces que los maestros, o los niños, o los vecinos o familiares que ellos pueden consultar ya disponen, en gran parte, información acerca de la localidad, o que es muy sencillo conseguirla. Así, la "comunidad local" es imaginada como un libro abierto, al que sólo basta acercarse para recoger los conocimientos sobre la sociedad, a través de una rápida y fácil lectura.

Nada está más alejado de la experiencia educativa que esta creencia. En cuanto se llama a reflexionar a los docentes sobre esta problemática, ellos son los primeros en desmentir el cuadro de sencillez y rapidez de soluciones que se espera encontrar al introducir la localidad en el estudio de las ciencias sociales. Los que tienen a su cargo la tarea de presentar estos conocimientos descubren penosamente que el mundo local no proporciona —con los solos recursos asequibles dentro de sus límites— los elementos necesarios para conocer la sociedad y, mucho menos, para que ese conocimiento sea claramente presentado a los alumnos.

Es necesario entonces dejar claramente planteado, en el punto de partida, que el abordaje de lo local, como forma de acceder al conocimiento de la sociedad, requiere ser contextualizado en ámbitos más amplios de la experiencia y tratado a través de conceptos y problemas válidos en estos contextos mayores. Dicho de otro modo, el estudio de los problemas sociales a nivel local requiere la utilización

de actualizados conocimientos acerca de la sociedad y de la historia en términos globales.

Es por esto que consideramos necesario plantear aquí un conjunto de cuestiones metodológicas concernientes a la historia local. En primer lugar, conviene definir adecuadamente el objeto de estos estudios: al hablarse de historia de la localidad, al presentarse a ésta como actor del proceso analizado, se está proponiendo como entidad socialmente homogénea aquello que en realidad resulta un campo de observación en el que es posible captar la experiencia de sectores, grupos y ámbitos de sociabilidad distintos, contradictorios y, a menudo, conflictivos.

También se habla de "comunidad local" para referirse al actor histórico considerado en estos estudios. Se asigna al mundo local un tipo de relación social que no suele ser la más representativa de los grupos sociales que operan en él. Las diferencias sociales y el tipo de historia que ellas generan quedan excluidas por esta implantación de la comunidad como relación constitutiva de la sociedad local. Una historia de la comunidad local nos propone así como objeto algo que, apenas, es más que una ilusión sobre todo en términos de actores sociales urbanos en una sociedad donde la diversidad ocupacional, la movilidad y los cambios constituyen experiencias observables en vastos sectores. No es raro entonces, que de esas idílicas visiones comunitarias surjan historias donde el apego a la tradición y el respeto por las jerarquías (familiares, laborales, políticas) configuran un pasado donde las acciones o acontecimientos que se destacan social-

mente lo hacen por su contenido pintoresco o porque refuerzan la idea de un orden social impermeable a la gravitación de fuerzas y conflictos sociales "externos" a la comunidad local¹³.

La reducción de la pluralidad de la vida social a la equívoca simplicidad con que se concibe a los ámbitos locales puede evitarse advirtiendo que el lugar seleccionado para estudiar no es lo mismo que el objeto de estudio. Podemos estudiar pueblos, barrios, ciudades o localidades rurales y en cada uno de esos ámbitos seguramente nos plantearemos el conocimiento de diferentes temas. Pero esa especificidad de los temas no significa que sea el lugar lo que se está estudiando¹⁴. La localidad no se le "impone" al historiador como un todo autosuficiente; más bien, ese todo encerrado en su particularidad es ajeno a cualquier problemática histórico-social.

Para fundamentar la fecundidad de una historia local es necesario retomar lo dicho acerca de las posibilidades que ofrece esta dimensión para recuperar la riqueza y la vigorosa influencia de la experiencia histórica reconstruida en los mismos lugares en que ella se produce. En estos espacios la significación social de la experiencia individual encuentra abundantes puntos de referencia para indagar el pasado local a través del método biográfico.

La conexión entre las trayectorias individuales y la sociedad en la que dichas trayectorias son posibles no se concreta en forma simple, inmediata, sino a través de grupos pequeños o instituciones que operan en microcontextos. Este interés hacia la experiencia personal y hacia los ámbitos

que la hacen socialmente significativa proporciona un amplio haz temático para aproximarse a los actores y procesos relevantes en la historia local: familias, grupos del lugar del trabajo, de la escuela, del vecindario, etc.¹⁵. Los marcos locales en los que se desenvuelve la acción de estos grupos registran variadas huellas de esa acción, de modo que la conciencia de los actores con respecto a esta dimensión de la historia es particularmente vívida. La gente recuerda lo ocurrido en el vecindario en el que creció, las prácticas escolares, las vicisitudes de la familia paterna experimentadas durante la infancia y juventud. Asimismo, el pasado local suele quedar minuciosamente registrado en documentos de asociaciones voluntarias de distinto tipo, empresas, instituciones públicas (escuelas, hospitales, órganos de gobierno local, bibliotecas, etc.) y repositorios familiares. Una presencia tan fuerte de la experiencia del pasado local, no conduce, automáticamente, a la elaboración de un conocimiento histórico acerca de dicho pasado. Como ocurre con cualquier trabajo histórico, a la perspectiva de los actores debe combinarse la influencia de fuerzas que no aparecen explícitamente en dicha visión, pero que constituyen factores decisivos en la construcción de la sociedad local y en sus diversos procesos¹⁶. Es por esto que las entrevistas y los abordajes autobiográficos necesariamente deben ser analizados junto a otros temas que involucran contextos sociales de mayor amplitud ¿Qué implica esta conexión, por ejemplo, al historiar temáticas como las de la casa, el barrio o el vecindario, la escuela o la fábrica, en determinado lugar? Ello supone proponer problemas

que sitúen cada uno de esos temas en términos de una historia social para la cual constituyen casos, ámbitos que hacen más evidente lo que se quiere explicar. Así, por ejemplo, el crecimiento de un barrio requiere una ubicación dentro de procesos demográficos o económicos más amplios, tal como la inmigración o las migraciones internas, o la industrialización del país. En el marco de dichos procesos cabe recuperar críticamente la visión con la cual los actores recuerdan, por ejemplo, su llegada a un vecindario en los años '20, el rápido poblamiento y la valorización de la propiedad en ese espacio urbano en las tres décadas posteriores. Las anécdotas de las prácticas escolares referidas a maestros, autoridades y condiscípulos, al aula y al recreo, a las "ratas" individuales y colectivas, requieren que se tenga a la vista las cambiantes funciones de la escuela en la vida social argentina y, sobre todo, su relación con los proyectos estatales en curso.

La vida familiar resulta un campo donde la experiencia particular de las personas alcanza, a cada paso, una significación social: la posición de hombres y mujeres en el grupo, sus diferencias, relaciones jerárquicas y conflictos, las relaciones intergeneracionales, la relación entre economía doméstica y mercados de trabajo, producción y consumo, etc. Difícilmente, la conciencia espontánea que los miembros poseen de la historia familiar contribuya a abstraer temas y esbozar explicaciones a través de dicha historia. Hacer historia en este campo implica una atenta observación de detalles y anécdotas, un cuidadoso planteo de las preguntas para poder captar, detrás de la imagen de un grupo unido u homogéneo, la

acción de miembros de importancia "secundaria", (generalmente, mujeres y niños), las disputas, las diferencias que se hacen entre parientes pobres y ricos, etc.¹⁷. Sólo recuperado todo el espesor de su experiencia, el grupo familiar puede ser concebido como mediación entre el individuo y el conjunto de la sociedad.

La historia de un grupo requiere recuperar las perspectivas de actores de la sociedad local que están fuera de dicho grupo y aún en posiciones contradictorias o conflictivas con respecto a él. Junto a los inquilinos es necesario, por ejemplo, explicar cómo actúan los propietarios o encargados de un inquilinato; cuando se realiza una historia de trabajadores de cierta localidad es necesario restituir en una fábrica los intereses y la acción de los propietarios, los directivos, los capacitados¹⁸.

Si sólo consideramos la localidad como punto de intersección de problemas globales de la sociedad con la experiencia particular de los individuos, queda diluido un punto fundamental de los conocimientos que se ponen en juego cuando se delimita el espacio estudiado: el que destaca la especificidad de las historias así relevadas (una propia configuración de los ritmos, de los momentos en que se producen transformaciones, de las formas de relacionarse de grupos y clases de alcance nacional recortados en este espacio). Dicha especificidad nos advierte contra toda proyección simple de procesos históricos globales al campo social local. Esta especificidad se hace muy evidente cuando se da la irrupción de fuerzas que operan cambios limitados localmente, como la inmigración

en el mundo urbano del litoral. Allí las estructuras previas, sometidas a nuevas presiones, dan lugar a realidades donde la novedad de los problemas sociales¹⁹ genera inéditos procesos de construcción institucional o de conflictos sociales radicalmente novedosos por las reivindicaciones y objetivos de los sectores sociales involucrados.

La oposición entre estudios locales y estudios de la sociedad en su conjunto y del estado a nivel nacional, no es el resultado obligado de la explora-

ción de la localidad a través de la historia o de otras ciencias sociales.

La localidad en la escuela, fuente de numerosos equívocos y desconciertos ofrece la oportunidad de renovar el contenido y el modo de estudiar las ciencias sociales. Para eso se requiere que los docentes cuenten con información general y adopten criterios de estudio y enseñanza que eviten el encierro, el particularismo y el vaciamiento de la significación social que siempre acechan al emprenderse este tipo de análisis en pequeña escala.

Notas

1. TEDESCO, Juan Carlos; BRASLAVSKY, Cecilia; CARCIOFI, Ricardo. *El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982*. Buenos Aires. FLACSO, 1983. El subrayado es nuestro.

En un texto más reciente, Juan Carlos Tedesco discrimina las formas de apropiación del conocimiento respecto de la validez del conocimiento: "El riesgo de respetar la diversidad cultural al extremo de negar la validez de cierto conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas, etc. cuya apropiación constituye la herramienta para comprender la realidad y participar en forma activa y conciente en su transformación es tan grave como el riesgo de proponer la apropiación de dichos conocimientos en forma alejada de los patrones de socialización local que provocan el fracaso masivo." (TEDESCO, Juan Carlos. *El desafío educativo*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano, 1987).

2. PAVIGLIANITI, Norma. *Neoliberalismo y educación, un desafío silencioso*. La Plata

Argentina del 90. Buenos Aires. Libros del Quirquincho, 1991.

3. CALVANO, Fabricio. "Barcelona es la escuela", en *Hacer escuela* Nro. 10. Buenos Aires, septiembre de 1990.

4. MERONI, Graciela; ANDINA, María Amalia; MASTROPIERRO, María del Carmen. *Ciencias Sociales y su didáctica*. Buenos Aires. Humanitas, 1984.

5. ANDINA, María Amalia; SANTA MARÍA, Gerardo A. *Aprendizaje de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires. El Ateneo, 1986.

6. COLL, César. *Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento*. Buenos Aires. Paidós, 1990.

7. ANDINA et al., op cit.

8. COLL, César (comp.). *Psicología genética y aprendizajes escolares*. Madrid. Siglo XXI, 1983.

9. COLL (1983) op cit.

10. MERONI, et al., op cit.

11 CARRETERO, Mario; POZO, Juan Ignacio, ASENSIO, Mikel (comp). *La enseñanza de las Ciencias Sociales*. Madrid. Visor, 1989.

12 El carácter sorprendente que puede adquirir la indagación de la historia local llevada a cabo por sus mismos actores aparece planteado con notable minucia en la película *Das Schreckliche mädchen* (conocida aquí como *Una chica muy rebelde*), del director alemán Michael Verhoeven (1989). La vida entera de la protagonista queda envuelta por las consecuencias de una investigación que reconstruye un pasado personal inaceptable para quienes ocupan, en el presente, las posiciones de mayor prestigio local. El rigor metodológico con que la historiadora persigue su objetivo es simétrico al rigor con que los implicados en un pasado nazi procuran castigar ese deseo de conocer la verdad. Sería bueno imaginar lo que podría suceder en la Argentina si de un modo imprevisto, un grupo de alumnos o una maestra obtuvieran información sobre los terri-

bles secretos de la represión militar y descubrirían la participación en ella de una persona muy respetada de la "comunidad local".

13 SAMUEL, Raphael. "Local History and Oral History". En *History Workshop Journal* Nro. 1, 1976.

14 GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México. Gedisa, 1987.

15 FERRAROTTI, Franco. "Acerca de la autonomía del método biográfico". En DUVIGNAUD, Jean (comp.). *Sociología del conocimiento*. México, F.C.E., 1982.

16 WHITE, Jerry. "Más allá de la autobiografía". En SAMUEL, Raphael (comp.). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona. Crítica, 1984.

17 SAMUEL, op cit.

18 WHITE, op cit.

19 GEERTZ, op cit.

Entrevista



Acerca de la Historia de las Mujeres: Una entrevista con Reyna Pastor.

Mirta Zaida Lobato

Reyna Pastor es una historiadora argentina radicada en España y especialista en historia medieval. Ha publicado varios libros y numerosos artículos en nuestro país y en el extranjero ¹.

En esta entrevista desfilan no sólo su orígenes familiares, su formación e influencias sino también los vaivenes de la producción intelectual en la argentina y los escollos para la integración de la mujer a ciertas profesiones o a la vida académica, en particular en los niveles jerárquicos.

La charla fue realizada en el mes de septiembre de 1991 a raíz de su presencia en el país para recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Luján e inaugurar el Centro de Estudios Históricos sobre las Mujeres en dicha Universidad.

- *Me gustaría que habláramos de sus orígenes familiares y culturales.*

- Mis cuatro abuelos fueron españoles inmigrantes. Los dos maternos gallegos y campesinos de muy baja situación económica por lo que emigraron. Además de mi abuela materna emigró la bisabuela con dos hijos pequeños y en el caso del abuelo materno emigró con su hermano de 14 o 15 años, dejando la madre que llegó después. En ambos casos hijos de mujeres solas, es decir sin padres. La partida de parroquia de mi abuelo materno dice "hijo del aire" y la abuela solía decir para estas cosas "cosas de mouro" (cosas de moro). Ellos

se instalaron en Buenos Aires y luego se casaron en Buenos Aires, es decir, emigraron por su cuenta cada uno de ellos. Mi abuelo paterno que es Pastor, en cambio, es un aragonés que viene ya preparado técnicamente a un ingenio de Tucumán con un contrato. Es decir, parte de una situación un poco más alta aunque también eran campesinos, bastante ricos pero con muchos hijos, entonces los varones emigraron, dos para aquí y uno para Cuba, también para los ingenios, los tres menores como técnicos de un ingenio azucarero. Allí en Tucumán conoció a mi abuela que era hija de unos asturianos que tenían un hotel en Tucumán, ella se llamaba Rey-

na y de ahí que yo me llame Reyna, o sea que mi origen es netamente inmigrante y de una categoría mas bien baja en dos casos y en el otro un poquito mas acomodada. Luego mi padre vino a estudiar medicina a Buenos Aires. Fue médico y se casó con mi madre. Es el primer profesional en la familia de la nueva generación y mi madre fue una de esas chicas proletarias que viven en conventillos aunque ella y su hermana hicieron el colegio secundario de noche, esas escuelas de comercio que aparecieron a principios de siglo o sea que mamá ya tenía escuela secundaria lo que no era común en esa época, pero que sí era bastante frecuente en chicas de origen proletario con el espíritu para salir de esa condición. Cuando se casa con un médico la cosa cambia bastante. De mi padre quería decir algo: él influyó mucho en mi vida con el ejemplo de su profundo sentido humano porque se dedicó -yo nací en el barrio de San Telmo - en toda su primera época a médico de conventillo y tisiólogo, es decir que atendía a toda esa gente que padecía de tuberculosis y trabajó en el equipo del Dr. Aráoz Alfaro que era un gran tisiólogo (tucumano también) y luego hicieron las campañas de profilaxis de la tuberculosis en el norte, en el noroeste y nordeste, y con años y años de inmenso trabajo crearon la Liga Argentina contra la Tuberculosis, y trabajó años en el Centro Gallego y consiguieron erradicar la tuberculosis de la Argentina. Bueno, ese ambiente creó en mi una cierta preocupación social, alimentó una base de atención a lo social, de aprecio a la gente pobre y de ese tipo de cosas.

-De modo que ud. considera que esa atención de lo humano y esa preocu-

pación por lo social van a influir en lo que después serán sus elecciones?.

- Yo pienso que fue a través de estos problemas médicos, los referidos a la profilaxis de la tuberculosis, que eran los que se hablaban, a los que yo estuve muy atenta. Más tarde mi padre, cuando ya fui adulta, me reprochaba el haber sido tan izquierdista y yo le decía papá la culpa la tenés vos. Claro, no políticamente porque el era radical pero sí ideológicamente, más profundamente. Sin embargo y de ahí viene mi preocupación por lo femenino cuando yo seguí la escuela normal Nº 5 primero, la 10 cuando nos mudamos a Belgrano, que fue un ascenso social para la familia, cuando terminé en la normal 10 quise ser médica y resulta que tenía que hacer una convalidación al bachillerato para poder entrar a Medicina pero entonces mi padre no me dejó. Pese a todo lo otro le pareció que una mujer médica era terrible, que no me iba a casar. Se preguntaba qué iba a hacer y qué especialidad podía tener y me puso tantos inconvenientes que al final desistí pero logré ir a la Universidad porque mamá quería que fuera al Instituto del Profesorado o alguna cosa así, pero yo insistí con la Universidad y fui a Filosofía y Letras. En ese momento la Facultad de Filosofía y Letras había hecho uno de esos peldaños de crecimiento porque en esos años, 1942 y 1943, había pasado de 60 alumnos en primer año a 360 lo que ya era una multitud. En ese momento las alumnas mujeres eramos muchas más que los hombres y el primer año era común. Estaban las introductorias y sólo había filosofía, historia, letras y ciencias de la educación que era una carrera más pequeña. Yo empecé Letras y en eso pasaron algunas cosas.

me casé, dejé casi un año de estudiar y cuando retomé se perfiló más mi interés por la historia pues hasta ese momento había dudado entre Letras e Historia. Hice una serie de materias de la carrera que no había hecho pues antes las tres carreras estaban mezcladas, había más materias comunes, o sea que fue un esfuerzo pero no tan grande y entonces me licencié en Historia.

-Ud. ingresó a la facultad en 1942 o 1943 en los albores del peronismo y estudio durante el gobierno de Perón ¿Cómo era el ámbito académico en esa época?. Porque cuando se refieren al campo intelectual en la Argentina la referencia ineludible es al proceso que se abre con la caída de Perón en 1955.

- Yo hice la facultad peronista y en esa facultad estaban profesores que venían del período previo como Battistessa, Freixas, Molinari en Historia Argentina, Castellán un joven adjunto en esos tiempos pero había una gran estrella que era don Claudio Sanchez Albornoz que enseñaba Historia de España. En literatura había otros profesores como Marone que era uno de esos antiguos docentes de la facultad y también estaban aquellos que les llamaban "flor de ceibo". Yo diría que el conjunto era francamente malo aunque había algunos profesores que eran buenos. Entre las materias la que estaba peor dictada era Historia Argentina, Molinari no estaba nunca y el adjunto enseñaba muy mal. Entonces, se podía tener algún estudio interesante pero en realidad Historia era de muy poco nivel, Letras estaba mejor. La gran desilusión que uno tenía cuando iba a la Facultad estaba en que nosotros esperábamos estudiar Historia o Literatura, sin embargo

Latín y Griego nos absorbía completamente. Porque en Historia teníamos tres latines y tres griegos con un examen muy fuerte en tercer año, era realmente muy fuerte, la gente podía fracasar, había que hacer traducción y versión y era muy duro y en Letras tenían hasta cinco niveles. Además, teníamos clases todos los días y eso demandaba el esfuerzo mayor de la carrera. Al principio te desilusionaba pero como no había más remedio uno le tomaba el gusto a las lenguas clásicas. Claro que eso provocaba muchas deserciones.

Prácticamente no existía el clima estudiantil y hacia 1949 o 1950 (yo me recibí en 1952 y tardé más de lo debido por mi casamiento y el cambio de carrera) la actividad del Centro de Estudiantes era de una atonía total y desde el cincuenta los militantes comenzaron a ser duramente perseguidos.

- Ud militaba en el movimiento estudiantil?

- Empecé allí porque hasta entonces no había más ocasión que juntarse con dos o tres y hablar, pero no existía realmente una estructura de centro sólo había una estructura de centros peronistas, si no estabas en ese centro no estabas en ningún lado y era difícil encontrarse y había profesores sumamente fascistas como Imbelloni, Menghin que era muy duro te enseñaba los arios puros y esas cosas.² Entonces, justo cuando yo me voy de la facultad como alumna empieza la época de lucha de los estudiantes que fue desde el 52 en adelante y allí aparecen personajes como Murmis, Marín tanta gente que seguían Filosofía porque no había ni sociología ni nada parecido, que empiezan a armar el

centro, a caer presos. Entre tanto yo quiero seguir estudiando, hacer la tesis y pido hacerla en Historia Argentina. Me interesaba trabajar sobre la Campaña del Desierto y la distribución de las tierras pues yo pensaba que allí había un tema bastante importante y el profesor a cargo de la materia me dijo que no, de ninguna manera, que él sólo podía dirigir estudios sobre misiones diplomáticas así que descarté Argentina. Entonces pense en hacer antropología que me había gustado y pese a todo me interesaba mucho, fui al Museo e Imbelloni me dijo ud puede hacer una brillante carrera pero una mujer no irá nunca a un campamento, ni irá nunca a otra cosa que a clasificar cacharros en el fondo del museo. Entonces llegué a la conclusión que con Sanchez Albornoz podía aprender y fui a Historia de España.

-Antes de seguir porque no nos explique cuáles fueron las razones para elegir historia.

- Era una necesidad intelectual, había estado siempre muy interesada tanto por las letras como por la historia. Desde muy niña yo era una gran lectora y claro, la literatura te atrae más cuando se es adolescente y al principio pudo haber sido influencia de mi padre, de mi tío que era un gran escritor, Bueno... y buscar en la literatura, mas que nada leer y comprender cosas, me encantaba la novela costumbrista y ese tipo de cosas, o sea que ya se va perfilando que lo que realmente me interesaba era la historia. Y también la política va tomando una forma mucho mas presente sobre todo con el asunto de Perón. Date cuenta, son los años 43 y 44 que es justo cuando entro en la facultad. Antes

qué había pasado?, antes había sido fácil y no lo había comprendido mucho, antes estuvo la Guerra Civil Española y eramos francamente Republicanos, pero digo éramos porque mi padre y mi abuelo eran Republicanos, y luego en la guerra europea éramos aliados.

- Pero era una cuestión de adultos.

- De adultos que influían sobre los jóvenes, por suerte el ambiente familiar era propicio. Sin embargo yo tuve los primeros problemas políticos en el colegio secundario porque en el normal de Belgrano iban muchos hijos de militares porque en ese barrio vivían muchos militares y entonces generalmente, no todos debemos decirlo, eran proeje (pro nazi) y el día que cayó París en manos de los nazis entró una compañera cuyo padre fue alguien muy importante en el ejército y dijo - Cayó París ¡Qué suerte! y se adelantó hacia la única judía que había en nuestro curso y dijo - Ahora vas a ver lo que les va a pasar. Entonces yo me paré y dije - es una barbaridad lo que estás diciendo y fue la única vez que nos agarramos de los pelos. Curiosamente nos pusieron amonestaciones a la judía y a mí y no se las pusieron a la hija del general y a otra que era hija de un teniente coronel. Esa fue la primer toma de conciencia real, de acción política, digamos, agarrarnos de los pelos.

- Entonces elige historia porque le gusta, pero entre las dos disciplinas hay una comunicación muy grande.

- Hay una comunicación terrible, evidentemente tuve buenos profesores de literatura española y a Sánchez Albornoz como buen profesor pero yo ya tenía una tendencia científica y no pensaba como escritora pensaba co-

mo investigadora, era algo medio informe, que no sabía que era y por eso me dirigí a Antropología, pero ahí se puede pensar también en el despertar de lo que significaba ser mujer, es decir primero no me dejaron ser médica, segundo no me dejan ser antropóloga aunque si me dejan ir a la universidad.

- Hay una limitación por el hecho de ser mujer?

-Sí, la restricción femenina era fuerte, las mujeres no podíamos hacer muchas cosas pero en otros aspectos a veces pienso que la época en la que yo fui adolescente y en mi primera juventud ciertos medios profesionales eran más liberales.

- En qué sentido?

- Por ejemplo en la no práctica de una religión, en la defensa de la escuela pública. En aquellos tiempos el hijo de un profesional va sin dudar a la escuela del estado porque era una ofensa pensar en la escuela privada. Mi padre, por ejemplo, era acérrimo defensor de la escuela pública. Eran esas cosas sarmientinas que todavía funcionaban en las mentes liberales.

- Una vez orientada a los estudios medievales su práctica en la investigación se hace en otro clima diferente al cual se formó?

-Claro, ni bien me gradué acudo a Sánchez Albornoz y le digo que quería hacer esto y entonces el me dice que empiece a ir al seminario que daba, era el único seminario no oficial en ese tiempo, pues no había seminarios y estaban las materias simplemente, las asignaturas pero no había seminarios. El único que daba seminarios era Sánchez Albornoz, también Imbelloni en Antropología que yo había seguido

uno y tal vez alguno mas. Entonces empiezo a asentar documentos, Sanchez Albornoz dedicaba poco tiempo pero dirigía bien. El decía Ud. siga esto, venga al seminario y analice los documentos y lea tal monografía, entonces te dejaba. A él no le interesaba tener muchos alumnos que siguieran sus seminarios, le interesaba tener discípulos. Entonces los que no aguantaban se tenían que ir, a él no le importaba, tenía de seis a ocho personas nada más.

-Este es el lugar donde Ud. se integra al iniciar sus investigaciones pero qué influencias reconoce en cuanto a las formas de pensar en historia. Qué teorías influyeron en Ud.?

- En ese momento se da una aproximación a lo científico, a lo que es serio, a lo que es investigar. Esa sería la primera aproximación y segundo el gran respeto y admiración por alguien como Sánchez Albornoz, un refugiado político porque en esos años es así como se lo veía, que después el haya tenido un pensamiento más reaccionario no es lo que se veía en esos años, esto lo he escrito sobre él. Entonces el representaba a alguien que siempre estaba tambaleante en la universidad, debe ser porque siempre hacía contratos anuales y a veces tardaban en hacerle el del año siguiente y, además, él era presidente de la República Española en el exilio y los republicanos venían a ese pequeño cubículo que tenía, el Instituto de Historia de España. Allí yo conocí a varios de ellos, a Amado Alonso entre otros, a toda esa gente que eran los inmigrantes políticos, entonces eso creaba un clima de estar...esa es la época de la Segunda Guerra, de estar en la parte aliada, de estar en lo otro. A eso

hay que sumarle el hecho de que mi padre recibió a los médicos exiliados, muchísimos y trató de ayudarlos, a mi casa venían frecuentemente médicos que luego se quedaron en el país, que fundaron el psicoanálisis en la Argentina y que ahora uno puede decir tantas cosas pero que en ese momento fue algo absolutamente innovador. Pensar que eran los amigos que venían a casa, entonces, todo esto crea un clima evidentemente de gente distinta, de gente exiliada, de gente contestaria aunque no fueran revolucionarios y yo lo absorbí terriblemente, me penetró por los poros. Yo miraba a algunos de esos personajes y era algo que me conmovía porque era la consecuencia de la práctica política. Esto despertaba en mi una admiración fenomenal, y a veces entendía más y otras menos pero sé que yo despertaba ... y creo que también aparecía un gran pensamiento sobre el problema del exilio que después me tocó a mí. Yo pude escribir sobre Sánchez Albornoz ya cuando no compartía sus ideas, ya adulta no compartía para nada sus ideas políticas pero con una gran ternura, una gran admiración por la gente que por sus ideas pudo hacer todo esto, tuvo que exiliarse y demás. Entonces eso pesó muchísimo en mi primera juventud.

- *Ud. fué militante, estaba afiliada a algún partido político, estaba orgánicamente vinculada a un partido?*

- Sí, en la facultad estaba con Murmis, Marín y otros. Proveníamos de distintos lugares y es cuando se inicia Sociología. Pero entretanto estuvo la cuestión de que a mí me nombraron secretaria de la facultad, y fui la primera mujer que fue secretaria de la UBA y no tenía 40 años o sea era muy

joven y me auguraron un fracaso total y que no iba a durar ni un mes y duré dos años y me fui porque yo quise. Esto sí lo reivindicó desde el punto de vista de lo femenino porque la desconfianza feroz que tuvieron fue muy grande. Me nombraron porque había hombres a los que le ofrecieron y no aceptaban porque era mucho trabajo y porque era un trabajo burocrático y yo misma dudé mucho pero tenía 24 horas para decidir y mi agrupación me dijo hay que aceptar, tenés que decir que sí y dije que sí con mucho miedo pero salí airoso.

- *Cómo eran las relaciones dentro de su grupo? Me refiero a las relaciones entre hombres y mujeres, a la competencia.*

- No se puede comprobar estadísticamente aunque en la Universidad del 56/57 al 66 es el momento en que las mujeres entramos como docentes en donde no había docentes mujeres. En la universidad anterior al peronismo hubo una catedrática, una profesora titular en la facultad, la profesora de lógica cuyo nombre no recuerdo, el resto eran todos hombres pese a que la facultad se iba transformando cada vez más en un alumnado de mujeres. Luego como te dije, en la época peronista hay muchas mujeres estudiantes pero ninguna profesora y luego una o dos pero siempre en un nivel bajo, en esta otra universidad entramos mujeres pero raramente como profesoras, comienza a haber algunas como Anita Barrenechea, por ejemplo. Dentro del círculo de lo que fue Historia social es evidente que no se pensaba que las mujeres fuéramos a ser profesoras, se pensaba que éramos Jefes de Trabajos Prácticos, ayudantes, secretaria de cátedra y yo lle-

gué a ser secretaria de la revista de historia social que sólo tuvo dos números pero nada más que eso. En un momento Plá y yo le dijimos a Romero: llevamos 9 años de JTP es hora que seamos adjuntos pero lo tuvimos que decir y creo que yo llegué a adjunta porque la carrera era similar a la de Pla y Haydee Gorostegui también se enganchó en esto y fuimos adjuntas, porque bueno había mucho trabajo atrás que no se podía desconocer. Nueve años es mucho tiempo y nunca hubo una idea de promoción, las mujeres llegábamos hasta JTP y recién hacia 1965 o 66 comenzó a quebrarse esta estructura tan rígida, pero luego se produjo una ruptura institucional.

- *Si el año 66 significó una ruptura en la vida académica de la Universidad de Buenos Aires ¿cómo sigue su vida profesional?*

- Halperín y Sánchez Albornoz, que intentaban articular la carrera de Historia en la Universidad de Rosario (Litoral por ese entonces), llevaron a varios profesores y a partir del sesenta y dos comencé a dar clases en Rosario. Viajábamos en tren los viernes a la mañana, dábamos clase el resto del día y parte del sábado y nos volvíamos en tren. Esto ocurrió entre 1962 y 1966 y allí comencé a formar gente en Historia de España y también, durante un año, en Historia Moderna cuando reemplazé a Sánchez Albornoz que se había ido a España con una beca.

- *Cuando comienza a insertarse en los medios internacionales?*

- Con una beca del Conicet 63-64 de 6 meses a la Escuela de Altos Estudios de París donde conozco a Le

de Ruggero Romano pero Ruggero había venido antes y yo había hecho el curso y ahí ya me invitaron a ir a Toulouse y Duby a Aix en Provence allí hice contacto con una serie de profesores, y les caí bien.

- *Teniendo en cuenta su experiencia anterior ¿fue difícil esta empresa?*

- No fue difícil pero ahí valen los primeros trabajos pero primeros trabajos que gustaron, que estaban bien realizados porque hay otras personas que no quiero nombrar que también fueron y no les fue bien. Formé allí una amistad con Le Goff que dura hasta ahora.

- *Resulta llamativo y hasta contradictorio que una mujer que no puede estudiar medicina, ni antropología, que tiene dificultades para ir ascendiendo en la estructura de su unidad académica encuentre inserción más fácilmente en un ámbito internacional.*

- El ámbito internacional se contruye, creo, por mis propias inquietudes fundamentalmente, porque hice cosas que diríamos las hicieron otros pero que no era común. Por ejemplo fui al curso de verano de la Universidad de Poitiers. Ibamos a ir a Europa de turistas, fue el único viaje de turista que hice en el sesenta con mi marido pero justo antes, un mes antes de ese viaje estaba lo de la Universidad de Poitiers, esos cursos que dan de verano y me presenté y me admitieron, claro que había una carta de Sánchez Albornoz por ejemplo. Ya era una discípula de él. Esto era una elección intelectual y de trabajo. En el 61 hice un seminario con Ruggero Romano de Historia Moderna donde aprendí muchísimo, especialmente sobre historia cuantitativa y serial, que entonces era bastante novedoso y me sirvió

mucho para mi trabajo posterior. Después saqué la beca del CONICET para volver a Europa y aquí surgen los problemas con mi marido por el viaje, pero finalmente fui.

-En el medio de todo esto hay algunas situaciones conflictivas que están relacionadas con lo que pasa en nuestro país. Yo ingresé en la Universidad en 1970 y por esa época ud. vuelve a enseñar en Filosofía y Letras.

- A fines del 70 viene una delegación de Rosario (es la apertura lanusista) para pedirme que me presente al concurso de Historia Moderna en Rosario y yo digo que no porque era medievalista y ellas insistieron, finalmente me presenté y gané el concurso. Ese fue un día muy importante en mi vida porque gané con toda la oposición del jurado, de los profesores y del decano pero con una masa de estudiantes gritando detrás, que no preparé yo sino mis ex alumnos, gritando "vamos a ver ahora que hacen". Fue un golpe teatral y además tuve mucha suerte pues me tocó la transición del feudalismo al capitalismo que ya en ese momento era mi tema. Entretanto había hecho vuelcos muy importantes en mi vida; seminarios todos los años con León Rozitchner sobre Marx. Hacía la lectura de El Capital a fondo. Esa es otra cosa en la que fui muy constante, durante seis años hice seminarios con Rozitchner leyendo a Marx con un hombre de su categoría intelectual, también hice uno con Pancho Aricó y otro con Ciafardini, pero mi maestro en esto fue León. Entonces gano el concurso con una serie de circunstancias, porque alguien se dio vuelta en el jurado y dijo - yo no puedo dejar de elegir a alguien que viene de afuera, yo voto a Reyna, y al final lo gané.

Para ese entonces yo estaba definida ideológicamente como una profesora de izquierda, marxista y ya estaba en el CICSO donde también doy clases con Nicolás Iñigo Carreras, con Schuster, con Rozitchner, gente de sociología, de historia pero fundamentalmente de sociología. Vuelvo a Rosario en el 71 a dar clases hasta el 75 cuando nos amenazó la Triple A. Treinta y pico de profesores decían, íbamos a ser ejecutados si no renunciábamos. Eran amenazas muy serias. El año 1975 en Rosario fue fatal, murieron muchos estudiantes y ayudantes. A mi me tocó dictar el seminario de fin de carrera que era rotativo, tenía 16 alumnos y antes de fin de año tenía 8, a los otros 8 nunca los volví a ver. Esa etapa fue durísima. Ahora yo no soporto ir a Rosario porque los veo ahí y es terrible.

En 1973 me habían llamado de la Universidad de Buenos Aires, esta era una Universidad peronista, de otro carácter con Puiggrós como Rector y yo llegué allí pues me propuso Ortega Peña. Lo fui a ver con un poco de reticencia porque yo no era ni peronista ni montonera y tampoco era del ERP. No estaba con la guerrilla, y creía que era un error fundamental aunque seguía siendo de izquierda. Los que estaban al lado mío pensaban distinto incluso me veían mal por esto, yo no pensé que fuera una estrategia para la Argentina aunque pudiera serlo para Cuba o para algún país centroamericano pero no para aquí, ahora es fácil decir tuve razón pero es muy triste también. Entonces hablé con Ortega y me pidió que tomara Historia Moderna y dije que sí. Ese día tuve un episodio... bajamos con Ortega y empezamos a caminar en 25 de mayo?

me dice: no, por favor no vengas conmigo porque soy un tipo amenazado, yo no camino con nadie por la calle. Íbamos los dos a tomar el subte en Plaza de Mayo y me dijo andá por otro lado, no vengas conmigo, recién nos conocíamos. Y efectivamente cuando ví por Televisión que lo habían matado fue terrible ... Entonces dí clases en los años 72, 73 y 74 y un seminario sobre las relaciones coloniales, yo daba España y Tandeter daba la parte americana, y después ya cerraron la Universidad. Hacia 1975, después de la amenaza de la Triple A, las cosas se habían puesto muy peligrosas y más aún con el golpe de 1976. Yo tenía mucho temor por mis hijos y a pesar de la decisión de mi esposo que se quedó yo decidí irme con mis hijos. Un año después mi esposo hizo lo mismo. Otra vez a empezar, me dieron un lugar por mis viejas amistades, ya había estado cuatro veces en España con becas y todas esas cosas y cuando estuve en Aix en Provence fui varias veces a España a buscar documentación. Mantenía buenas relaciones con la gente que hacía resistencia al franquismo (que estaba mucho peor en cierto sentido que en Argentina). Entonces cuando da la casualidad que Franco muere en el 75 y que mientras aquí entra el gobierno militar en el 76, en España todo empieza a cambiar. Fue una buena suerte y una buena coyuntura si nó yo no hubiera ido a España, hubiera ido a México.

- Para entrar un poco en el tema de la mujer, ud. decía que uno de sus primeros trabajos fue sobre familias lo que era una novedad...

- Había muy poquito un trabajo de Duby sobre la estructura de las familias nobles

- ¿Con qué están relacionados estos estudios sobre familias?

- Con el gran despertar de la demografía histórica donde empiezan a aparecer las mujeres, primero cuantitativamente y después empiezan a aparecer las mujeres dentro de lo que hoy ya no se llamarían familias sino grupos domésticos, bueno lo que es la familia en ese momento. Entonces tiene que ver con eso pero no especialmente sobre las mujeres sino que yo quería saber como eran las familias de campesinos, de productores etc. desde un punto de vista todavía estructural, cuantitativo que me parecía que faltaba en la historiografía y que se podía hacer de una manera serial, es decir que había que tener mucha documentación y procesarla de alguna manera. No estaban las computadoras pero inventé una especie de planilla muy compleja que después transformándola bastante entró en la computadora. O sea que considero que de aquel a este trabajo que hice sobre poder monástico y grupos domésticos campesinos hay una línea de pensamiento que ahora se concluye o que tiene una etapa nueva. Además Susana Belmartino que trabajaba conmigo (que fue a Aix en Provence e hizo la tesis con Duby, pero que dirigí yo) hace estructuras de familias en la nobleza a través de las fuentes literarias porque era lo único que se podía ver. A mi me interesaba también la cuestión de las edades sociales. Justamente el invento de edades sociales fue mío, se trataba de poner que es ser niño, que es ser joven o que es ser viejo en la literatura española y a Duby le gustó muchísimo. Entonces empezamos a trabajar en esto y Marta Bonaudo lo hace

en otra dirección, examinando un monasterio. Pero para seguir con lo de las mujeres, yo después tuve que hacer una nueva tesis doctoral allá en España, hice resistencia y luchas campesinas y me fui definiendo cada vez más por ver como se mueven los campesinos o los burgueses bajos y no por el poder de las élites y escribí ese libro sobre resistencias. Ese libro tuvo mucho éxito y lleva ya tres ediciones de Siglo XXI de España. Sigo trabajando con las estructuras feudales y está el Coloquio de Roma, que fue muy importante, sobre estructuras feudales mediterráneas, ahí me invitaron los franceses que me han invitado siempre, y ahora los italianos también y luego vienen trabajos sobre el feudalismo, las estructuras feudales, las transiciones, lo que sería pensamiento teórico pero aplicado sobre una base de trabajos de campo. Estas serán mis preocupaciones fundamentales saber como funciona un sistema, que es lo social, y como se hace la transición al capitalismo, es decir todos los pasos que van llevando a conocerlo mejor y finalmente el problema de la mujer que surge para mí como un segundo tema, porque el tema de los grupos domésticos lleva a que veas el problema de la mujer en los grupos domésticos y creo que no se puede abordar el problema de la mujer o de las mujeres sólo desde afuera. Tampoco estoy de acuerdo con el estudio de las mujeres muy individualizadas como el caso de Cristine de Pizarro. Hay que estudiarlas y conocerlas pero para mí no son los temas prioritarios.

- Entonces, cambios y permanencias en el largo plazo dentro de los grupos campesinos donde el papel de la mujer es importantísimo.

- Es fundamental. Entonces va surgiendo en España no por iniciativa mía sino de las más contemporaneistas lo de la historia de las mujeres pero me invitan desde el principio a la primera reunión y entonces concurre, tanto a la que se hace en Madrid como a la que se hace en Barcelona. Progresan institucionalmente más la que se hace en Barcelona, o sea formar en cada universidad un núcleo o departamento de historia de las mujeres y yo en el Consejo lo hago también. Es más difícil institucionalmente en el Consejo porque está dirigido muy rígidamente pero me han permitido hacerlo. Entonces hay 16 universidades españolas que tienen estos centros de estudios. Luego nos reunimos y hacemos la federación española y más tarde nos reconocieron oficialmente.

- Yo veo dos cuestiones. Una, me parece, es como se llega a los estudios de mujeres, donde hay rumbos personales, relacionados con la temática que uno aborda y otra línea que empieza desde el momento en que las mujeres, principalmente, empiezan a mirarse o a mirar las cuestiones vinculadas a ellas.

- Exactamente, estamos dentro de la historiografía sobre las mujeres las que salimos de una historia social o socio-económica pero como una cosa totalizante y las que parten de lo que sería la corriente que inauguran las norteamericanas, o las europeas de los países desarrollados que es una historia de la mujer en especial o de movimientos específicos de mujeres como el sufragismo de las feministas y en cambio hay otra parte que salimos de una historia más integral o más social y que podemos en todo momento hacer historia de las muje-

res porque tenemos una visión integradora de lo que es la historia social. Somos menos en relación a las otras pero luchamos todas juntas. Incluso aquellas que provienen de posturas políticas diferentes (izquierda tradicional o socialismo). Esta armonía no existe en Italia, por ejemplo. Yo pienso seguir luchando por este tipo de historia, una historia de grupos de mujeres o sea una historia social de las mujeres y también ideológica. Pero no me interesan individualidades ni buscar las mujeres feministas en tal época, siempre las hubo y a su manera pero no construyeron realmente una perspectiva de poder. Yo creo que es válido pelear por espacios de poder pero como dije en la Conferencia de Luján creo que hay que llegar a la política pero para hacer otra política alejada de la forma corrupta del poder.

- Nos queda muy poco tiempo pero no quisiera que finalizara esta entrevista sin hacerle dos preguntas más. La primera está relacionada con su interés en impulsar los centros de Estudios de historia de la mujer, como el creado recientemente en Luján. La última, como impacta en Ud, en su pensamiento y en sus abordajes históricos las transformaciones del marxismo.

- Desde el primer momento tomé la decisión, cuando vi que cobraba forma en España y lográbamos tener unos pequeños estatutos, una federación; que las catalanas habían logrado una especialidad de doctorado en la Universidad de Barcelona. Pensé que lo debíamos hacer en la Argentina, aquí había un ambiente propicio y ya habíamos hablado algo informalmente. Algunas pensaban más en el feminismo pero yo para el feminismo no tengo ni tiempo ni espa-

cio para entrar. Pretendo seguir siendo historiadora y pensé que se podría hacer algo de historia de las mujeres y cuando se hizo la reunión internacional aprovechando el Congreso Internacional de Historia en España propuse que se organizaran las latinoamericanas. Evidentemente Brasil es el que tiene más adelanto sobre esto. De México conozco poco pero sé que hay algo y entonces en la Argentina también se podría hacer algo e incorporarse a las reuniones de tipo internacional, que podrían impulsarse también en Chile, en Uruguay y en otros lados.

- Ahora, esto parte de la evaluación que los estudios en la Argentina son insuficientes, hay que impulsarlos, hay que reorientarlos?

- Los estudios sobre las mujeres, tal como los veo yo, no sobre individualidades sino sobre categorías sociales o grupos sociales puede ser un elemento de concientización y puede ser un elemento político para que diversos grupos puedan actuar y, creo, que el primer mundo se olvida de esto. Por eso creo, personalmente, que es un aspecto de la militancia tratar de estar siempre concientizando a aquellos de que existe el tercer mundo ya que se olvidan tan frecuentemente: la prueba está que en el Congreso Internacional era terrible porque las brasileras llevaron dos trabajos preciosos sobre las mujeres en las favelas y no los escucharon. Entonces yo creo que por el momento tengo un papel que hacer, que puede ser agente de movilización para eso. O sea que veo esta cuestión como un aspecto de militancia además de científico. Sin embargo creo que el hacer historias de las mujeres tendrá un límite, ya hay temas bastante vistos, que se sabe bas-

tante y hay algunas cosas más que se podrían saber pero que se han movido bastante.

- Yo me pregunto si esta separación de historia de mujeres de las historias más globales no atenta contra una visión totalizadora, más estructuradora de los procesos históricos, si no produce una fragmentación difícil de recomponer.

- Creo que es un serio peligro y estoy tratando de llamar la atención sobre esto. El proceso de estudiar el trabajo de un grupo doméstico y ver dentro de eso monográficamente las mujeres está muy bien pero no ver el trabajo de las mujeres como algo separado de todo lo que es la sociedad campesina. Pero veo también que es una forma de reacción contra los campesinos como algo genérico y los campesinos son hombres y mujeres que viven de una manera, que piensan de una manera y donde entra como lo hacen las mujeres. Creo que hay que seguir haciendo historia total dentro de lo posible. Todos los temas parciales son legítimos siempre que no se pierda de vista la totalidad. Estoy completamente en desacuerdo con esas historias lineales de las mujeres aunque haya una historia del cuerpo o de la medicina que pueda uno aislar para estudiar pero siempre dentro del saber médico, de la historia del conjunto de la medicina. Supongo que hay grupos que me matarían por decir esto pero creo que son estudios limitados, más allá de que todo lo que estudiemos lo sea porque uno no puede estudiar toda la historia de la humanidad. La cuestión es no perder de vista qué sociedad estás estudiando, y qué dinámica tiene.

- Este interés por las mujeres y su definición por el materialismo histórico no están en contradicción?

- No están en contradicción porque las mujeres son sujetos sociales y así como puedo estudiar las familias puedo estudiar las mujeres pero, como digo y repito, sin perder de vista el conjunto social, su dinámica, sus estructuras. Y habría que estudiar a los hombres ¿por qué no?.

- El problema está - sostienen algunos- en que el marxismo no ha prestado adecuada atención a estas cuestiones, al menos para algunas interpretaciones, aunque estuvieran planteadas en un aspecto en el libro de Engels...

- Pero yo creo que El Capital no es la Biblia, por eso me molesta cuando se habla del marxismo mecanicista y se olvidan que hay otro marxismo que no es mecanicista, que el materialismo histórico es algo vivo como herramienta de análisis y de pensamiento y que tenemos que construir todos. Está en construcción pese a esto que llaman el fracaso político del marxismo que es el fracaso político del marxismo real, aunque yo no digo ni siquiera pese porque eso fue una formación política que evolucionó hacia formas desintegradoras pero que no invalidan la forma de pensar donde las estructuras productivas, las relaciones de producción sean la base de las organizaciones sociales. Si pierdes de vista esto pierdes una capacidad de análisis realmente integradora que no se ha demostrado que esté errada. Los buenos historiadores aunque no se digan materialistas históricos usan esta herramienta, tal es el ejemplo de Duby que es el único que lo reconoce. Entonces yo

sé que estoy en una línea distinta, sé que me admiten allí en España por una estrategia que es la aceptación de una minoría.

- Por sus ideas o su condición de mujer?

- Por mis ideas y dentro de la organización de mujeres es una minoría ideológica pero que la admiten y esto ya es importante.

- Cómo se ubica Ud. en relación a los marxista ingleses que han privilegiado el análisis de las cuestiones culturales?

- Estoy de acuerdo con una parte que sería no pensar en estructura y superestructura que como el mismo Godelier lo dijo no es una cosa que está por encima de la otra, jerárquicamente hablando. La superestructura es parte de la estructura, por lo menos en algunos de sus rasgos. Estoy de acuerdo con esto y ya en mi último trabajo lo planteo pero pienso que no se puede empezar por arriba para llegar abajo. La estructura económica social hay que conocerla y conocerla bien aunque uno no investigue eso de lo contrario se hace una historia de las ideas sin una apoyatura. Sino se imbrican creo que no son válidas. Claro que tampoco pienso que las ideas crean las estructuras económicas sociales, en esto soy más antigua pero pienso que libros como el de Ginzburg, como el de Levy, como el de Thompson son perfectamente válidos. Esos impulsos toman un solo personaje como punto de partida pero recrean toda una estructura económica y social, política e ideológica, y eso me parece realmente válido, en cambio otros no. Por ejemplo hay gente que está estudiando ahora las apariciones y los aparecidos de la edad

media y hay cosas preciosas que uno se puede pasar horas mirando diapositivas maravillosas pero qué me dice si no entiendo porqué el hombre medieval necesita pensar, crear, o tener lo fantasmal o lo imaginario en los aparecidos, ¿qué es lo que lo lleva a eso.

- Frente a las críticas de ciertos paradigmas su postura es bastante clara pero esta colocación hace que uno mire los problemas históricos en una sola dirección.

- Claro yo no tengo ningún inconveniente que me digan antigua, mecanicista, porque no lo soy y creo que el materialismo histórico es algo en construcción, que hay que buscar nuevos caminos de abordaje pero también pienso que de todo lo otro que conozco no me ha dado, ni da, tampoco una respuesta. La sistémica, por ejemplo, me parece un análisis absolutamente horizontal, que no te explica nada dinámicamente y que el materialismo histórico si lo hace. Las historias culturales o las de género son absolutamente parciales porque no es lo mismo la explicación del género en el Egipto Antiguo que en la Francia del Siglo XII y, entonces, ésta dinámica ¿por qué está dada?. Viene dada porque hay sistemas productivos, políticos e ideológicos también, yo no lo puedo pensar de otra manera.

- Género y clase estarían en contradicción?

-No, estaría primero la clase y las relaciones de producción y el sistema. El género sería una categoría muy importante pero derivada, en segunda instancia después de la clase y el sistema. Yo creo que las relaciones de género en la sociedad feudal del siglo XIII, ponle en la nobleza, son distintas

a las de los visigodos en el siglo VI y no porque los géneros sean distintos, son los mismos, las relaciones son distintas porque los sistemas son diferentes. El género es una categoría de análisis secundaria, previamente está el sistema económico, social y político, lo que diríamos la formación, en segundo lugar las clases sociales. No es lo mismo ser campesino o noble, y las relaciones de género están dentro de esta categoría económico-social.

- Estas diferencias en los enfoques, en las concepciones, como se reflejan en los centros de estudios históricos que se están formando?

- Para Argentina no lo tengo muy claro, recién se están constituyendo. En España hay dos vertientes pero no son antagónicas. Ahora vamos a tener una revista y me han insistido que sea co-directora con Mary Nash que es una militante del PSOE, a quien admiro terriblemente por su capacidad de trabajo pero está en una línea muy liberal diríamos, no pasaría lo mismo en Italia donde existen las mismas vertientes pero muy peleadas y no pasaría lo mismo en Alemania Occidental porque hay sólo una corriente que es la liberal.

- En la reunión de Luján estas discusiones no afloraron, al menos no en la mesa en la cual participé, pero si pudo apreciarse el carácter sumamente fragmentario de los trabajos.

- Fragmentarios y muy descriptivos, en algunos casos muy individualizados, en otros poco vinculados con las relaciones de la sociedad. Tampoco se pudo ver que fuera una reunión de historia de las mujeres sino de sociología, de psicología, de análisis del discurso, etc.,. En España lo tenemos

más dividido porque creo que hay etapas, aquí hay que construir una historia de las mujeres interdisciplinariamente pero desde la historia, antropología e historia, psicología e historia, sociología e historia y aquí hubo una invasión de la sociología, de la psicología, pero actual, no históricamente, y eso es muy legítimo pero cada uno que trabaje en su campo y después pueden realizarse algunas reuniones más generales. Para estudiar la historia de un grupo o de lo que fuere seguramente tenés que conocer de sociología y otras cosas si se requiere pero no al revés, si no nos va a ganar el feminismo militante que es legítimo pero es otra cosa. Yo no pienso en divisiones tajantes pero primero construyamos la historia de las mujeres y después reunámonos con gente de la sociología, psicología o de cualquier otra disciplina.

- Por lo que dice el tema de las mujeres ya está instalado en el campo académico.

- En realidad está poco instalado, recién ahora están constituyéndose los centros de Estudios Históricos de la Mujer y están formalizados en Luján y en Rosario, pero en Tucumán, La Plata, Mar del Plata, Tandil y Córdoba están en camino de constituirse y en la Universidad de Buenos Aires todavía no se ha formado⁴.

- Cuál es la importancia de la institucionalización?

- Porque se necesita respaldo institucional sino no podés asistir a Congresos. En cambio si hay una pequeña institución, lo menos formalizada que quieras vos te presentás en el próximo Congreso y no estás

- Pero hay instituciones que te respaldan. Esto no hace que los trabajos se cierren a las mujeres, se conviertan en un ghetto? Lo importante es el diálogo, la confrontación.

- Todavía no, primero tiene que pasar por un proceso de institucionalización, de formalización y, por otra parte, que los hombres vayan a discutir que el tema de la mujer no es importante. No conviene cerrarse antes de que se empiece. Hay que armar un poco esto. Yo estoy con la publicación de la historia de las mujeres y si uno ve como actuaron los griegos también ve como se excluyó a la mujer en la polis, como transforman la

diosa que empezó siendo la diosa máxima en una diosa cualquiera para ponerlo a Zeus, en suma, cómo la sociedad se va transformando pero al mismo tiempo como se van generando los mitos de la sociedad patriarcal. Uno va tomando conciencia de todas estas cosas, de cómo van lanzando a la mujer a un ámbito cerrado. Todo esto va a crear una conciencia que irá apuntalando los argumentos en la lucha actual. Ahora es posible que no reflexiones directamente en el feminismo pero los historiadores somos así todo parece muy alejado pero siempre nos está inquietando el presente.

Notas

1. Por ejemplo Del Islam al Cristianismo en las fronteras de dos formaciones económico-sociales: Toledo Siglos XI-XIII, Península, Barcelona, 1975 (Seda, 1985), *Resistencias Campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal: Castilla y León (Siglos X-XIII)*, Siglo XXI, 1980.

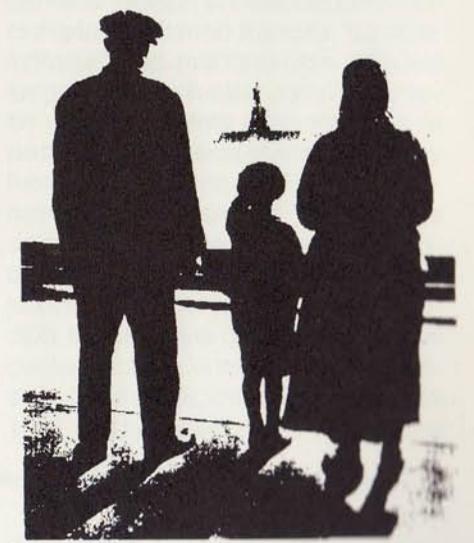
2. Se refiere a la incorporación de Menghin, representante de la Escuela Histórico - Cultural, a la arqueología en la Argentina. Para una mirada sobre la historia de la producción antro-

pológica ver: Alberto Rex González. "A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la Antropología Argentina", en *Anuario IEHS*, 5, 1990, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.

3. Se refieren a la sede de los departamentos e institutos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

4. En julio de 1992 se constituyó el Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (AIEM), en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

En Debate



Hace algunos años un conjunto de historiadores franceses publicó un importante libro sobre la constitución de la memoria de la república francesa y los caminos seguidos por la memoria en la formación del ciudadano y de su espíritu cívico republicano. Este amplio proyecto, tal vez uno de los únicos realizados hasta hoy, traza un magnífico panel histórico de los elementos constitutivos de una memoria nacional, utilizando una enorme variedad de documentación producida por la república francesa, desde el momento de su instalación revolucionaria hasta el período de su consolidación, que se extiende por todo el siglo XIX ¹. Esta obra, producida en cuatro volúmenes, no se limitó sólo al estudio de los símbolos de la república sino también al análisis histórico de los elementos fundacionales de la Nación.

En vísperas de la conmemoración del bicentenario de la Revolución Francesa, ese conjunto de historiadores trató de encontrar los lugares donde se alojaban los elementos más significativos de la memoria republicana

configurando en este trabajo de investigación histórica los trazos más relevantes de la formación de la ciudadanía. Al contrario de lo que podríamos imaginar, no tomaron como objeto de investigación el sistema jurídico político como la Declaración de los Derechos del Hombre que, en cierta forma, reúne en el plano de la ley al conjunto de los derechos y deberes de la ciudadanía. Intentaron recorrer un camino más sinuoso descubriendo otros "lugares de soporte" de la memoria de la república. Analizaron los símbolos republicanos como la bandera tricolor, el calendario revolucionario y el himno francés "La Marseillaise"; los monumentos erigidos luego de la revolución como el Panteón y el monumento a los muertos; la pedagogía aplicada en las escuelas y fuera de ellas como el "Grand Dictionnaire" de Larousse o el "Dictionnaire de pédagogie" de Buisson; las grandes conmemoraciones como el 14 de julio, el primer centenario de la revolución, los funerales de Victor Hugo, los centenarios de Voltaire y de Rousseau y las exposiciones coloniales de 1931. Los historiadores buscaron con

⁽¹⁾ Doctor en Historia Social, es actualmente profesor del IFCH de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP)

Traducción: Graciela Bonet

eso aprehender aquellos soportes poco estudiados de la memoria colectiva que se constituyen en elementos importantes para la formación del ciudadano francés.

La lectura poco atenta de esta obra podría confundirla con aquellos manuales apologéticos que siempre son producidos para glorificar la memoria oficial. Sin embargo, no se trata de eso. En la propia presentación de los trabajos el historiador Pierre Nora sugiere que los estudios sobre la memoria colectiva, tan en boga en nuestros días, indican mucho más un malestar general de nuestros tiempos que cualquier espíritu de nacionalismo. En cierta medida, con la aceleración desmesurada de la historia en el siglo XX el ciudadano contemporáneo percibe una ruptura definitiva con el pasado. El tradicional sentimiento de continuidad entre el pasado y el presente se va tornando cada día más laxo. En fin, los soportes sociales de la memoria, que siempre fueron los elementos principales de la creación del sentimiento de continuidad y de preservación de las sociedades pre-industriales, fueron siendo paulatinamente destruidos y hoy el ciudadano se siente cada vez más cercenado en sus sentimientos colectivos con relación al pasado. El esfuerzo de esos historiadores representó, en cierta medida, una tentativa de rescate de una memoria colectiva espontánea producida por medio de símbolos, conmemoraciones, libros y monumentos que conservó espacios propios no por una decisión particular y voluntaria sino por medio de experiencias vitales. Hoy, en una época donde la memoria colectiva fue secuestrada por la irreversibilidad del tiempo histórico, resta redescubrir los lugares donde ella se

resguardó espontáneamente en gestos, en posturas, en hábitos y en la "sabiduría de nuestros silencios".

Podríamos decir que hoy la memoria colectiva se encuentra refugiada en lugares poco visibles, preservada tenuemente por medio de rituales y celebraciones donde algunos grupos la mantienen celosamente resguardada del asalto de la historia o en lugares más imperceptibles todavía como en nuestros gestos, en los saberes de nuestro silencio y en nuestros hábitos. La propia producción de "lugares de la memoria" en nuestros días certifica esa nueva percepción de ruptura donde el ciudadano tiene plena conciencia de la imposibilidad de una memoria espontánea, garantizada por pilares sociales y colectivos. Este sentimiento ha generado nuevos soportes de la memoria, donde grupos y minorías organizan sistemáticamente sus archivos y los guardan a través de una organización constante de celebraciones y rituales. Funciona como refugio donde se puede preservar la continuidad del pasado y del presente en un tiempo donde la universalización, la masificación y el fenómeno de la "mass media" rompen con todo el equilibrio y con los soportes colectivos de la memoria, tal como existieron en las sociedades pre-industriales. Tomamos conciencia que memoria e historia no son la misma cosa y que hasta incluso se oponen constantemente. El tiempo de esta historia que se acelera vertiginosamente en nuestro siglo es el tiempo de los cambios, de las transformaciones y de la destrucción, por su parte el tiempo de la memoria colectiva es de permanencia y continuidad. "La memoria es la vida, siempre guardada por los grupos vivos y en su nombre, ella está en

evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y del olvido, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilidades y manipulaciones, susceptible de largos períodos de letargo y de súbitas revitalizaciones. La historia es reconstrucción siempre problemática e incompleta de aquello que ya no es más. La memoria es un fenómeno siempre actual, un vínculo de lo vivido con el eterno presente a diferencia de la historia que es una representación del pasado. Como ella es afectiva y mágica se adapta penosamente a los detalles que la conforman; ella se nutre de recuerdos vagos o perfectamente claros, globales o fluctuantes, particulares o simbólicos, sensibles a toda transferencia, censura o proyección. La historia es una operación intelectual y laica que exige el análisis y el discurso crítico... La memoria se arraiga en lo concreto, en el espacio, en el gesto, en la imagen y en el objeto. La historia no se une, a no ser en continuidades temporales, en las evoluciones y relaciones de cosas. La memoria es un absoluto, la historia no conoce más que lo relativo. En el corazón de la historia trabaja un criticismo destructor de la memoria espontánea. La memoria es siempre sospechosa para la historia, cuya verdadera misión es la de destruirla o rechazarla. En los horizontes de las sociedades de historia, en los límites de un mundo completamente historicista ocurriría la desacralización última y definitiva de toda la memoria. El movimiento y la ambición de la historia no son la exaltación de aquello que ya pasó, sino su anulación."²

Sería conveniente, entretanto, analizar más detenidamente las relaciones entre la memoria y la historia. Por

cierto, existe casi un consenso de que la historia vivida por nosotros viene realizándose en este siglo, principalmente, una ruptura sin precedentes con relación al pasado y al equilibrio inestable del presente que no sólo confirma esa pérdida de la continuidad histórica sino que también deja en suspenso el propio devenir de las sociedades contemporáneas. La escala de privatizaciones del hombre actual y su creciente individualización hacen que todos los eslabones de unión de la memoria colectiva se rompan y que el sentimiento de un inmenso vacío acabe por instalarse en el centro de nuestras existencias. Esa pérdida de referencia en relación a cualquier sentimiento colectivo, además de dejar de proyectar perspectivas futuras, hace aumentar la sensación de que los vínculos con el pasado están prontos a cortarse definitivamente. En este sentido, crece hoy en día una conciencia histórica de que la historia vivida ha producido un acelerado movimiento de individualización y una progresiva pérdida de las referencias colectivas en relación al pasado, en la medida en que esta individualización destruye los soportes materiales e in-materiales de la memoria colectiva. Así es que una sociedad completamente historicista destruye continuamente los vínculos colectivos de la memoria, acabando por crear una nueva percepción histórica que buscará recrear el campo de la memoria en lugares bastante particulares. Posición defensiva en relación a los avances de los objetivos historiográficos que, al desacralizar el pasado, lo somete al imperio impío de la crítica y produce un esquema completamente nuevo de significaciones. La fluidez de la memoria y su goce están reser-

eso aprehender aquellos soportes poco estudiados de la memoria colectiva que se constituyen en elementos importantes para la formación del ciudadano francés.

La lectura poco atenta de esta obra podría confundirla con aquellos manuales apologéticos que siempre son producidos para glorificar la memoria oficial. Sin embargo, no se trata de eso. En la propia presentación de los trabajos el historiador Pierre Nora sugiere que los estudios sobre la memoria colectiva, tan en boga en nuestros días, indican mucho más un malestar general de nuestros tiempos que cualquier espíritu de nacionalismo. En cierta medida, con la aceleración desmesurada de la historia en el siglo XX el ciudadano contemporáneo percibe una ruptura definitiva con el pasado. El tradicional sentimiento de continuidad entre el pasado y el presente se va tornando cada día más laxo. En fin, los soportes sociales de la memoria, que siempre fueron los elementos principales de la creación del sentimiento de continuidad y de preservación de las sociedades pre-industriales, fueron siendo paulatinamente destruidos y hoy el ciudadano se siente cada vez más cercenado en sus sentimientos colectivos con relación al pasado. El esfuerzo de esos historiadores representó, en cierta medida, una tentativa de rescate de una memoria colectiva espontánea producida por medio de símbolos, conmemoraciones, libros y monumentos que conservó espacios propios no por una decisión particular y voluntaria sino por medio de experiencias vitales. Hoy, en una época donde la memoria colectiva fue secuestrada por la irreversibilidad del tiempo histórico, resta descubrir los lugares donde ella se

resguardó espontáneamente en gestos, en posturas, en hábitos y en la "sabiduría de nuestros silencios".

Podríamos decir que hoy la memoria colectiva se encuentra refugiada en lugares poco visibles, preservada tenuemente por medio de rituales y celebraciones donde algunos grupos la mantienen celosamente resguardada del asalto de la historia o en lugares más imperceptibles todavía como en nuestros gestos, en los saberes de nuestro silencio y en nuestros hábitos. La propia producción de "lugares de la memoria" en nuestros días certifica esa nueva percepción de ruptura donde el ciudadano tiene plena conciencia de la imposibilidad de una memoria espontánea, garantizada por pilares sociales y colectivos. Este sentimiento ha generado nuevos soportes de la memoria, donde grupos y minorías organizan sistemáticamente sus archivos y los guardan a través de una organización constante de celebraciones y rituales. Funciona como refugio donde se puede preservar la continuidad del pasado y del presente en un tiempo donde la universalización, la masificación y el fenómeno de la "mass media" rompen con todo el equilibrio y con los soportes colectivos de la memoria, tal como existieron en las sociedades pre-industriales. Tomamos conciencia que memoria e historia no son la misma cosa y que hasta incluso se oponen constantemente. El tiempo de esta historia que se acelera vertiginosamente en nuestro siglo es el tiempo de los cambios, de las transformaciones y de la destrucción, por su parte el tiempo de la memoria colectiva es de permanencia y continuidad. "La memoria es la vida, siempre guardada por los grupos vivos y en su nombre, ella está en

evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y del olvido, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilidades y manipulaciones, susceptible de largos períodos de letargo y de súbitas revitalizaciones. La historia es reconstrucción siempre problemática e incompleta de aquello que ya no es más. La memoria es un fenómeno siempre actual, un vínculo de lo vivido con el eterno presente a diferencia de la historia que es una representación del pasado. Como ella es afectiva y mágica se adapta penosamente a los detalles que la conforman; ella se nutre de recuerdos vagos o perfectamente claros, globales o fluctuantes, particulares o simbólicos, sensibles a toda transferencia, censura o proyección. La historia es una operación intelectual y laica que exige el análisis y el discurso crítico... La memoria se arraiga en lo concreto, en el espacio, en el gesto, en la imagen y en el objeto. La historia no se une, a no ser en continuidades temporales, en las evoluciones y relaciones de cosas. La memoria es un absoluto, la historia no conoce más que lo relativo. En el corazón de la historia trabaja un criticismo destructor de la memoria espontánea. La memoria es siempre sospechosa para la historia, cuya verdadera misión es la de destruirla o rechazarla. En los horizontes de las sociedades de historia, en los límites de un mundo completamente historicista ocurriría la desacralización última y definitiva de toda la memoria. El movimiento y la ambición de la historia no son la exaltación de aquello que ya pasó, sino su anulación."²

Sería conveniente, entretanto, analizar más detenidamente las relaciones entre la memoria y la historia. Por

cierto, existe casi un consenso de que la historia vivida por nosotros viene realizando en este siglo, principalmente, una ruptura sin precedentes con relación al pasado y al equilibrio inestable del presente que no sólo confirma esa pérdida de la continuidad histórica sino que también deja en suspenso el propio devenir de las sociedades contemporáneas. La escala de privatizaciones del hombre actual y su creciente individualización hacen que todos los eslabones de unión de la memoria colectiva se rompan y que el sentimiento de un inmenso vacío acabe por instalarse en el centro de nuestras existencias. Esa pérdida de referencia en relación a cualquier sentimiento colectivo, además de dejar de proyectar perspectivas futuras, hace aumentar la sensación de que los vínculos con el pasado están prontos a cortarse definitivamente. En este sentido, crece hoy en día una conciencia histórica de que la historia vivida ha producido un acelerado movimiento de individualización y una progresiva pérdida de las referencias colectivas en relación al pasado, en la medida en que esta individualización destruye los soportes materiales e inmateriales de la memoria colectiva. Así es que una sociedad completamente historicista destruye continuamente los vínculos colectivos de la memoria, acabando por crear una nueva percepción histórica que buscará recrear el campo de la memoria en lugares bastante particulares. Posición defensiva en relación a los avances de los objetivos historiográficos que, al desacralizar el pasado, lo somete al imperio impío de la crítica y produce un esquema completamente nuevo de significaciones. La fluidez de la memoria y su goce están reser-

vadas al ámbito privado del individuo contemporáneo o a aquellos lugares designados donde la memoria nacional identificatoria todavía consigue preservar los últimos gestos de ritualización. Mientras que la memoria se esfuerza por afianzar el sentimiento de identidad de grupo o de grupos, la historia deshace identidades y pone en crisis el propio enunciado del sujeto histórico. Mientras tanto, esta sociedad historicista crea también sus paradojas.

En otras palabras, si la sociedad histórica destruye las bases de la memoria colectiva espontánea, al mismo tiempo desenvuelve una percepción histórica que ante el peligro de una pérdida definitiva del pasado, comienza a recrear deliberadamente "lugares de la memoria". Entendemos por fin, por qué en nuestras sociedades actuales existen esos espacios que se diferencian de las sociedades preindustriales donde ellos son el propio soporte de la continuación y preservación de lo social. Por lo tanto, cuando hablamos de "lugares de la memoria" no estamos metaforizando el asunto, por el contrario, estamos afirmando que la desacralización realizada por la historia acaba por producir una nueva sensibilidad, esta vez voluntaria y deliberada, que busca la creación de espacios apropiados para la existencia de la memoria. Hay, por lo tanto, una significativa distancia entre la historia vivida y la percepción histórica de lo vivido. Es decir, entre la historia vivida y aquella historia escrita por los historiadores.

La producción deliberada de nuevos "lugares de la memoria" no es más una acción de la memoria sino de la historia una vez que todos los grupos

sociales pasan a reivindicar un derecho a la historia y, por lo tanto, al propio pasado. Podríamos decir, inclusive, que comienza a existir una progresiva desprofesionalización de la historia, en la medida en que su producción deja de ser atributo únicamente de historiadores para transformarse en una práctica reivindicada por inúmeros grupos sociales en sus luchas por la preservación de la identidad y por la defensa de su patrimonio cultural³.

Extraña paradoja. Si la historia de nuestro siglo ha sido responsable por la destrucción sistemática de los pilares de la memoria colectiva; una nueva visión histórica, muy ligada a una percepción y conciencia de límite, pasa a producir voluntariamente "lugares de la memoria" en nombre de la propia historia y exigiendo que todo se historicice, que toda y cualquier referencia al pasado deba ser resguardada, archivada y preservada. Una vez que todo tiene derecho a la historia, podemos entender el por qué ella está en migajas, el por qué la curiosidad creciente en relación con todo lo que viene del pasado. En cierta medida, esta fragmentación de la historia es apenas el síntoma de que nuestra sociedad tomó para sí el desafío de impedir que los procesos económicos, políticos y culturales vivenciados por el mundo de hoy rompan definitivamente nuestros eslabones con el pasado. Mientras tanto, permanece la paradoja de que esta memoria voluntaria producida con el objetivo de reivindicar la historicidad de todo el pasado, aunque pueda recrear "lugares para la memoria", atestigua principalmente la pérdida de la misma en nombre de la historia. En ese movimiento,

bién se modifica, se fragmenta y se apropia de todos los registros dejados por el pasado porque cualquiera de ellos es digno de historia. Según la valoración poco optimista de Pierre Nora, "la materialización de la memoria, en pocos años, se ha tornado prodigiosamente dilatada, demultiplicada, descentralizada, democratizada... No solamente hay que guardar todo sino también conservar todos los signos indicativos de la memoria aunque no sepamos exactamente de que memoria son indicadores estos signos. Pero producir archivos es el imperativo de nuestra época... El no es más el armario de las reliquias, más o menos intencional, de una memoria vivida sino la emanación voluntaria y organizada de una memoria perdida. El duplica lo vivido, que se desenvuelve en función de su propio registro- las actualidades están hechas de otra cosa?- de una memoria segunda, de una memoria prótesis. La producción del archivo es el efecto agudo de una conciencia nueva, la expresión más clara del terrorismo de la memoria historicista... es que esta memoria nos viene del exterior y nosotros la interiorizamos como una coacción individual, pues ella no es más una práctica social. El pasaje de la memoria a la historia impone a cada grupo la obligación de redefinir su identidad para la revitalización de su propia historia. El deber de la memoria hace de cada uno el historiador de sí. El imperativo de la historia así desbordó, en poco tiempo, el círculo de los historiadores profesionales. No son solamente los antiguos marginados de la historia oficial que alimentan el deseo de recuperar su pasado desaparecido. Son todos los cuerpos constituidos, inter-

las minorías sociales experimentan el deseo de partir para la investigación de su propia constitución y así reencontrar sus orígenes".⁴

En ese extraño movimiento hay pérdida para ambos lados. Del lado de la memoria: como es voluntaria e intencional en su esfuerzo por ser historicista se pierde definitivamente como experiencia de lo vivido, aparece como un apremio individual que viene del exterior. Del lado de la historia: se pierde la dimensión crítica que ella debe tener en relación al pasado pues a la historia no le está reservado el papel de preservar al pasado como él fue sino de reescribirlo incesantemente sabiendo que este retorno al pasado no es más que la medida de su propia pérdida. Se erige, por lo tanto, en el presente alguna cosa híbrida y bastante amenazadora que es la memoria histórica. Sin memoria porque aleja la experiencia de lo vivido, sin historia porque ha sido despojada de su valor crítico en relación al pasado.

Como producción deliberada, la memoria histórica, a lo largo de nuestro siglo, fue siempre el instrumento de poder de los vencedores para destruir la memoria de los vencidos y para impedir que una percepción alternativa de la historia fuese capaz de cuestionar la legitimidad de su dominación. Causa aprensión que la memoria histórica pueda estar transformándose en bandera de las minorías, en la producción incesante de memorias voluntarias, con la misma avidez de archivar que domina a las sociedades contemporáneas. Ese deseo irrefrenable de pertenecer a la historia, una mezcla de desilusión frente al futuro y una sensación de extrañeza en relación al propio pasado, produce la

memoria histórica que, además de destruir la memoria colectiva transformándola en memoria-prótesis de las computadoras, priva también a la propia historia de su sentido crítico. El mismo esfuerzo de archivar todo, que se tornó en una verdadera obsesión de la sociedad contemporánea, parece animar a los grupos minoritarios. Hoy, la escala de la preservación de la memoria no se mide más en cantidad de metros de documentos acumulados. La información de la memoria documental no es más el espacio físico de los archivos sino la configuración física del "hard disk" que acumula la memoria en una medida de difícil aprehensión espacial y que se mide por los "megabites". Una compleja relación entre espacio y tiempo controlada por las computadoras.

Esta memoria histórica, que hasta hace muy poco tiempo se movía y se constituía en torno del principio de identidad, proporcionó un número considerable de obras que delinearon el perfil del ser nacional. A partir de sus raíces en el pasado está en vías de transformarse en bandera de minorías que con el mismo afán de identidad buscan encontrar sus orígenes en el pasado. Esta historia-memoria, producida en nombre de la identidad nacional que tomó prestado del pasado todos los símbolos que pudieran afectiva y subjetivamente reforzar la idea de una cohesión social, étnica, política y territorial, impulsó a los historiadores desde el siglo XIX. Aunque portadoras de una tarea de desmitificación de los símbolos más arraigados de la memoria colectiva, estas historias permanecieron fieles a las embestidas de la memoria. Ya no fue producida espontáneamente por la experiencia de lo social sino

deliberadamente elaborada por las manos de los historiadores y, por eso mismo, transformada en memoria histórica.

La memoria histórica está definitivamente cerrada aunque pueda resurgir en nombre de otras banderas y otras luchas. Históricamente ella está indisolublemente unida a la afirmación del Estado Nacional y a la manera por la cual la historia fue contada bajo el signo de la identidad y sustentada por las creencias de la unidad del pueblo que debería asumir los papeles de la ciudadanía. En nombre de la memoria histórica, por ejemplo, la experiencia del anarquismo en el Brasil fue relegada al silencio porque no concordaba con los mitos de la identidad nacional.

Mientras tanto la desgracia que se abatió entre nosotros se refiere a que la construcción de la memoria histórica no redundó en la afirmación de la ciudadanía sino todo lo contrario. Aunque los ideales que formularon el proyecto republicano tuvieron en el horizonte la constitución de la ciudadanía, la incorporación del otro (los inmigrantes) en el final del siglo XIX sólo fue posible mediante su exclusión de los asuntos públicos. Con todo, no debemos culpar a los forjadores de la república en el Brasil por tales desvíos porque con eso estaríamos atados también a la memoria histórica. Esta, que produjo la identidad nacional suprimiendo los derechos de los ciudadanos no es una elaboración solamente del siglo XIX, ella tejió su trama, a lo largo de nuestro siglo, no únicamente por el empeño de vencedores circunstanciales sino también a través de la contribución de algunos vencidos desconformes con sus de-

rrrotas. El espíritu de identidad nacional, todavía predominante en la historiografía brasileña, aún está atado a los imperativos de los marcos y recortes de la historia oficial. Esta historiografía no solamente refuerza los marcos instituidos por la memoria-histórica sino también los legitima a través de un inmenso esfuerzo de teorización. Mientras que buena parte de la línea de avanzada de la historiografía internacional discute las cuestiones de la significación y de los sentidos del discurso histórico, en nuestros campos historiográficos el problema central de la historia todavía permanece atado al terreno de la legitimación.

Suena extraño decir que, en el momento mismo en que el pasado parece desvanecerse delante de nosotros, la historia pretenda tomar distancia de la memoria. Sin embargo, este es el movimiento que debemos evaluar en todas sus implicancias culturales y epistemológicas ¿Que estaría sucediendo en este deslizamiento del pasado delante de nuestros ojos que al mismo tiempo que imprime nuevos contornos a la memoria voluntaria, mediante la obsesión archivista, hace que la historia se mire a si misma tratando de diferenciarse del movimiento que considera al pasado como un depositario de los signos de la identidad? Pierre Nora llega a afirmar que la historia alcanzó definitivamente su "fase" epistemológica, donde ella puede tomar distancia de la memoria porque deja de ser recuerdos y recordaciones, signo de los ideales de la identidad, para transformarse en discurso crítico del pasado y realizar paciente y exhaustivamente el "inventario de las diferencias". Siguiendo adelante con sus argumentos, estaría

mos ante el principio de la historiografía. Esto es, la historia de la historia, un posicionamiento nuevo de la historia analizando sus propios caminos, una historia que no quiere ser más memoria histórica y prisionera de la primacía de la identidad que dirigió las investigaciones sobre el pasado. Resultado histórico de la universalización, de la masificación y de la democratización la historiografía es la anulación de un pasado transformado en memoria histórica por la lógica de la identidad. Pretende inventarlo como diferencia irreductible y, al contrario, de proyectarlo como un espejo de narciso para el presente. Lo interpela para que él manifieste sus silencios, sean ellos auto-representaciones de este pasado o proyecciones insidiosas producidas por la memoria histórica. Es una nueva redefinición de lugares pues hasta el momento la memoria histórica resguardó y transmitió los símbolos y los mitos de la identidad nacional, dándonos una dimensión de continuidad entre el pasado y el presente; la historia se mantuvo entre los propios mitos que ella pretendió derribar. En cierta forma, la pérdida de los sentidos de la memoria colectiva causada por el desencadenamiento de la modernidad fue compensada por la práctica historiográfica desde el siglo XIX. La historia, memorizando el pasado como identidad de la nación, se desempeñó en el antiguo lugar ocupado por la memoria colectiva en las sociedades pre-industriales, tornándose el discurso legitimador de los símbolos traídos de un pasado remoto y que sirvieron de pilares para la afirmación del pueblo-nación.

Si hasta hace muy poco la memoria histórica era controlada por los jue-

gos sinuosos del poder que establecía la historia oficial. Hoy, con la creciente masificación, con la embestida de la "mass/media" y con la democratización existe el peligro de una desnaturalización del propio estatuto de la historia que, al transmutarse en memoria histórica, va perdiendo su sentido crítico en relación al pasado y transformándose en un espejo donde el mundo contemporáneo puede buscar su identidad y sus orígenes y no el lugar de sus diferencias. Esa búsqueda de sí mismo en el espejo del pasado no es nada más que la manifestación del narcisismo contemporáneo que tiene inmensas dificultades para reconocer esas diferencias en el espacio y en el tiempo y que, por el contrario, la historia ha intentado inventarlas. Donde la memoria persigue la identidad, la historia se construye como registro de las diferencias en una tensión que envuelve de forma permanente al individuo contemporáneo. Nuestro dilema es que la mejor solución no será ciertamente la victoria de una sobre la otra, sino la convivencia en este terreno conflictivo que, a veces, acumula puntos para un lado y, a menudo, para el otro.

El fin de un principio explicativo único de la historia, que animó tantas filosofías incluyendo al marxismo, nos dejó en descubierto con respecto al futuro, sin las menores garantías y transformó en invisible el propio pasado, dándonos la sensación de que él está en vías de desaparecer. En esta encrucijada se encuentra hoy el ciudadano de nuestras sociedades contemporáneas y su sentimiento de guardar y preservar todo no deja de ser la manera encontrada para resguardar alguna esperanza en el devenir. Un devenir transformado en memoria en el presente, como si nuestra única seguridad fuese la de producir voluntariamente la memoria, restableciendo así un eslabón entre un pasado en vías de desaparecer y un futuro producido por la perpetuación de la memoria de este pasado en el presente. ¿No estaremos llegando al fin de la historia donde la perpetuación eterna del presente estará asegurada por la inversión, sin precedentes, en la producción de la memoria voluntaria que, al final de cuentas, hará aumentar todavía más la dimensión de nuestro olvido?

Notas

1. Pierre, Nora (Comp.): Les Lieux de Memoire, Gallimard, París, 1984.
2. Pierre, Nora: Op. Cit., p. XIX, XX.
3. Esa bandera de la desprofesionalización de la historia fue levantada por militantes socialis-

tas ingleses que se aglutinaron en torno a la revista History Workshop. Impulsados por las luchas sociales en defensa de las minorías ellos reivindicaron la creación voluntaria de espacios de memorias en nombre de una conciencia histórica que está en estado de alerta delante de los riesgos de la ruptura definitiva con el pasado.

4. Pierre, Nora: Op. Cit., p. XXVII y XXIX.

V Centenario y después

Enrique Tandeter (*)

Muchos historiadores argentinos, en particular de entre los que dedicamos nuestros esfuerzos al estudio del período colonial hispanoamericano, terminaremos el año 1992 con una profunda desazón. La conmemoración de los quinientos años del primer desembarco de Colón en tierra americana ha sido peor de lo que habíamos venido imaginando. Durante la primera mitad de la década de 1980 la discusión entre gobernantes, funcionarios y algunos escasos intelectuales de ambas orillas del Atlántico, giraba en torno a la denominación del evento a conmemorar. Los españoles proponían, con arrogancia eurocéntrica, que aquello había sido el "Descubrimiento de América", como siempre lo han dicho los manuales escolares, con la implicancia de que los que habitaban estas tierras hasta ser invadidos por los europeos habían vivido en una parte innominada, y de algún modo inexistente, del mundo. Otros, en particular los mexicanos, defendían el nombre *light* de "Encuentro de Dos Mundos", que, más allá de la buena intención de sus promotores, serviría

eficazmente para excluir de la agenda los conceptos de *conquista* y *dominación*. Dicen las malas lenguas que la diplomacia argentina del alfonisimo temprano se anotó un gol cuando logró que ambas denominaciones fueran aceptadas por el plenario de las Comisiones Nacionales con el funcional agregado de una barra intermedia: "Descubrimiento de América / Encuentro de Dos Mundos". Cada Comisión Nacional pudo, en adelante, adoptar legítimamente su propia variante sin verse excluida del esperado gran reparto de fondos españoles.

Esa tensión a nivel de gobiernos pareció reflejarse en la comunidad de los historiadores, antropólogos y aledaños. Así, por ejemplo, ante la propuesta formulada en 1985 por académicos españoles para celebrar un Congreso Extraordinario de Americanistas en Madrid durante 1992, muchos colegas hispanoamericanos, con fuerte apoyo de los especialistas catalanes que tenían sus reivindicaciones anti-imperiales propias, se opusieron con la contra-propuesta de un

(*) Prof. titular de la Cátedra de Historia de América I (Colonial). Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
Investigador CONICET, CEEDES.

tiendo a la oposición armada en una necesidad catártica y pragmática.

La crítica anticolonialista de Fanon, leída como un texto de resistencia y liberación es el punto de partida principal a partir del cual Abdul JanMohamed toma su orientación teórica en *Manichean Aesthetics: The Politics of Literature in Colonial Africa*.⁹ La separación entre la problemática con la que su estudio se desarrolla y el trabajo de los críticos post-estructuralistas, que proponen un modelo de colonialismo inconmensurable en algunos puntos críticos con los términos de la teoría de Fanon, puede usarse para destacar distintos análisis del discurso. Debe señalarse aquí la salvedad de que ni el modo del análisis ideológico de JanMohamed, ni el trabajo de Homi Bhabha y Gayatri Spivak, los que serán discutidos como ejemplos de la práctica deconstructiva, deben ser tomados como representativos, sino más bien como la utilización particular de métodos con nociones divergentes de política textual y de crítica del rol emancipatorio. Ya que aquellos comprometidos en la deconstrucción del conocimiento colonialista necesariamente conectan el sistema signifiante a las fuerzas sociales, y alían abiertamente sus escritos con las víctimas de la violencia imperialista, la acusación de quietismo político no puede elevarse contra sus trabajos, que como la crítica ideológica, se posicionan a sí mismos implementando una política de lectura.¹⁰

¿Cuál es entonces, la política, por un lado, de una crítica que intenta identificar las ideologías -tanto dominantes como opositoras- imbricadas en los textos como expresiones, transformaciones y funciones de una situación extralingüística, y por el otro la

do, de los paradigmas textuales en los que el discurso es privilegiado como la forma básica de praxis social, y que intentan mostrar la construcción, la operación y los efectos de la ideología agitando y dispersando los significados sedimentados que están latentes en los textos? Hay además una pregunta política adicional a formular sobre el discurso teórico colonial, tal como está constituido actualmente: una práctica, que se refiere básicamente al texto de la autoridad colonial, que no se dirige a la cultura del imperialismo y que rechaza comprometerse con su heterogéneo sistema de conocimiento, ¿puede producir -como reclama- una crítica que desplace la 'mitología blanca' occidental? Desde el momento en que este ensayo cuestiona los parámetros dentro de los que trabaja el análisis del discurso colonial, parece decisivo reconocer los indicios de su éxito en desplazar la discusión del texto colonialista, de un auténtico portador de realidad, al sistema de representación ideológica que esos escritos produjeron.

Antes de la intervención de este análisis -y pese a las protestas de un sector académico de larga data que expone las imágenes eurocéntricas y las suposiciones de la "novela etnográfica"¹¹ el estudio de la escritura colonialista fue regido por una crítica liberal que a partir de un gran terreno nunca narrado talló un territorio que denominó La literatura del Imperio o La ficción colonial, manteniendo bajo servidumbre a generaciones de estudiosos y estudiantes que, tanto en el mundo metropolitano como en el poscolonial, se proclamaron anticolonialistas. Afiliado al orden explicativo hegemónico -escrito con el mismo do-

digo ideológico que el discurso del colonialismo, esta crítica que se decía oposicional condenó al colonialismo como el aspecto inaceptable de la civilización occidental, respetando al mismo tiempo las afirmaciones y prohibiciones legitimadas por la cultura que buscaba la obtención y la implementación del poder colonial.

Las críticas de esta escuela fueron exitosas tanto en disociar la noción de colonialismo de la de un capitalismo occidental expansionista, como en suscribir una forma de división del mundo inventado por el discurso imperialista. Mimetismo fue el nombre de su forma interpretativa; el establecimiento de la adecuación histórica, la verdad psicológica y la percepción humanista de las ficciones, su juego. La verosimilitud fue puesta a prueba contra otras construcciones (los libros, informes, investigaciones, tratados y meditaciones escritas por los estudiosos occidentales, los empleados coloniales civiles, los oficiales del ejército, los misioneros, periodistas, exploradores y viajeros); la ética se juzgó por el esfuerzo por entender los incomprensibles caminos del nativo, o por la condena lanzada contra la maldad e insensibilidad colonialistas. En la medida en que las críticas compartían las afirmaciones y compromisos culturales de las ficciones que estaban discutiendo, en sus escritos fueron incapaces de tomar distancia respecto de considerar desviados los hechos del mundo colonial; y al ponerse de acuerdo para desplazar una relación política conflictiva por una contestación metafísica y moral, sus exégesis mismas se constituyeron en otro discurso más del colonialismo. Una forma disciplinaria semejante de ocultamiento de la estructura de de-

minación en un pasado de lucha colonialista y de mistificación del continuo nexo asimétrico entre los centros hegemónicos y sus periferias ha sido intentada por los "commonwealth studies" y su progenie de "commonwealth literature", en los que la elección de un nombre anodino, que denota una comunidad multicultural que existe en perfecta armonía, funciona para sugerir que existe una asociación de personas diversas reunidos a partir de un pasado de esfuerzo común y un presente de propósitos compartidos.

Liberando al estudio de la escritura del colonialismo de una crítica empirista y de una política liberal para descubrir la construcción ideológica de los objetos de conocimiento colonialistas, el análisis del discurso colonial ha generado sus propias dificultades. Un problema, sugeriría, gira en torno a un modelo del discurso colonial dislocado de las prácticas discursivas más extensas, polivalentes y móviles del imperialismo, y preocupado centralmente por los procesos de alteridad. Cuando la escritura de una historia alternativa del colonialismo rechaza teóricamente la autoridad de la historiografía oficial de Occidente, recusa una versión marxista cargada de "reducción de la historia al imperialismo", y se distancia de las historias de liberación acusadas de tejer una narrativa inconsútil, pero no produce su propio relato de cambio, discontinuidad, períodos diferenciales y conflictos sociales particulares, existe el peligro de que sean homogeneizados momentos distintivos. El colonialismo como una forma específica -la más espectacular, de los muchos y mudables estados del imperialismo- que precedió al dominio del capitalismo financiero internacional y a cuyo fi-

nal formal el imperialismo ha sobrevivido, es tratado, de este modo, como si fuese idéntico en todas sus formas posibles.

Desde que el espacio colonial es considerado coextensivo a todo el área discursiva del imperialismo, la constitución del sujeto europeo -que define y codifica sus colonias como lo Otros privilegiada por sobre las diversas formas europeas de auto-representación que fueron reunidas en la triunfalista cultura del imperialismo, y que en forma permutada han persistido en una hegemonía cultural en la que las normas y valores occidentales son igualadas a las formas universales de pensamiento. Los "axiomas del imperialismo" son para Spivak, un "proyecto" no especificado "que constituye a territorio y sujeto"; y la preocupación de Bhabha por el discurso civil de la cultura imperialista y liberal conservadora de Inglaterra, se restringe a examinar como el texto de la civilización post-ilustrada alienó su propio lenguaje al normalizar al estado o al sujeto colonial. La otra ausencia notable en la teorización del discurso colonial es una consecuencia necesaria de las estrategias analíticas que, al centrarse en la deconstrucción del texto colonialista, o borran la voz del nativo o limitan la resistencia nativa a estrategias de evitación e interrogación de la autoridad colonial. Las tomas de partido contra la nostalgia de los orígenes perdidos como una plataforma para la producción ideológica contrahegemónica (Spivak), o la retórica de la resistencia que se cree buena (Bhabha), se han extendido hasta desacreditar los textos anti-imperialistas escritos por los movimientos de liberación nacional, mientras que la noción de violencia epistémica y el ocu-

tamiento de discursos de oposición han borrado el rol del nativo como sujeto histórico y como combatiente, como poseedor de otro conocimiento y productor de tradiciones alternativas.

II

El trabajo de Spivak y Bhabha será analizado para señalar la capacidad productiva y las limitaciones de sus diferentes prácticas deconstructivas, y para afirmar que las propuestas de sus distintos métodos funcionan para restringir el desarrollo de una crítica anti-imperialista. Se argumentará que las lagunas de las disquisiciones de Spivak provienen de una teoría que asigna un poder absoluto al discurso hegemónico en la constitución y desarticulación del nativo. En los ensayos que forman parte de un estudio sobre Discurso del Amo/Informante Nativo,¹² Spivak inspecciona "la ausencia de un texto que pueda replicar", después de la violencia epistémica planificada del proyecto imperialista" (ROS, 131), e intenta desarrollar una estrategia de lectura que hablar del sujeto nativo históricamente enmudecido, inscripto en los escritos de Spivak predominantemente como la no-élite o la mujer subalterna. Un refrán, "uno nunca encuentra los testimonios de la voz de la conciencia de las mujeres", "No hay lugar desde donde el sujeto subalterno (sexuado) pueda hablar", "El subalterno en tanto mujer no puede ser escuchado o leído", "El subalterno no puede hablar" (CSS, 122, 129, 130), repite una sensación teórica derivada del estudio del discurso de Sati, en el que el código patriarcal hindú confluyó con la narrativa colonialista de la cultura india

para borrar todo rastro de la voz de la mujer.

Lo que Spivak descubre son instancias de una doble opresión de la mujer nativa que, atrapada entre la dominación de un patriarcado nativo y una ideología masculino-imperialista externa, interviene mediante una(s) re-escritura(s) del texto social del suicidio de Sati subalterna(s), no-enfática(s), ad hoc, '(CSS, 129): una princesa del siglo XIX que se apropia "como mujer, del dudoso lugar del libre deseo del sujeto sexuado" (ROS, 144) al señalar su intención de ser una Sati contra el edicto de la administración británica; una joven bengalí quien en 1926 se ahorcó en circunstancias que deliberadamente desafiaron las prohibiciones hindues (CSS). Desde el discurso de Sati, Spivak infiere largas afirmaciones generales sobre la constitución de la mujer en sujeto y sobre la formación objetiva en la que la mujer subalterna es concebida como una categoría homogénea y coherente, que culmina en una declaración del éxito de su desarticulación planificada. Aún dentro de los confines de este mismo discurso, es significativo que Lata Mani encuentre evidencias, si bien mediatizadas, de la voz de la mujer.¹³ Como afirma Chandra Talpade Mohanty en su crítica de los escritos feministas occidentales sobre "Las mujeres del Tercer Mundo",¹⁴ los discursos de representación no deberían confundirse con las realidades materiales. Desde el momento en que la mujer nativa es construida por relaciones sociales múltiples y ubicada como el producto de distintas especificidades, culturales, de clase y de casta, debería ser posible localizar huellas y testimonios de la voz de las mujeres en aquellos sitios donde las

mujeres se registran ellas mismas como curanderas, ascetas, cantantes de canciones sacras, artesanas y artistas, y modificar de esta forma el modelo de Spivak del subalterno silencioso.

Si puede parecer que Spivak teoriza el silencio de la doblemente oprimida mujer subalterna, su teorema sobre la violencia epistémica del imperialismo se extiende hasta situar al nativo, hombre o mujer, como un sujeto históricamente mudo. La historia del colonialismo que ella reconstruye es la de un proceso interactivo en la que el agente europeo, en la consolidación del sujeto soberano imperialista, induce al nativo a participar en su propia formación como sujeto(sujetado), como un otro sin voz. Así, mientras Spivak rechaza la obliteración de la posición del sujeto nativo en el texto del imperialismo, en su proyecto no da parte hablada al colonizado, borrando efectivamente las evidencias de la acción nativa registrada en los 200 años de lucha de la India contra los conquistadores británicos y el Raj (discursos a los que se refiere severamente como nativismo hegemónico o reverso de la narrativa etnocéntrica).

El menosprecio por los discursos nacionalistas de resistencia es acompañado por la magnificación del papel adjudicado a la mujer intelectual postcolonial, ya que es ella quien puede construir una historia, desatar una narrativa y dar a los subalternos una voz en la historia, utilizando "los recursos de deconstrucción [al servicio de la lectura] para desarrollar, más que una teoría de lectura, una estrategia, que pueda ser una crítica del imperialismo" (ISD, 230). La alternativa narrativa al colonialismo de Spivak está diri-

gida a desafiar la autoridad de las memorias históricas recibidas y a restaurar los signos borrados de la conciencia nativa, por medio de una serie de brillantes solevantamientos de textos que exponen las invenciones y exclusiones en la escritura del archivo, y es en este terreno en el que su proyecto debe ser estimado. Su relato, se afirma, reordena la vieja narración, dispersando las categorías unitarias establecidas de las que éste depende. Se argumenta, de esta manera, que para los fines de administración y explotación de recursos, el nativo fue construido como ser programado, "casi autónomo", distinto del europeo y no su oposición binaria. Más aun, la cartografía que se convirtió en la "realidad" de la India fue dibujada por agentes que eran ellos mismos de heterogéneos orígenes de clase y status social, y cuyos mapas (necesariamente) diversificados distribuyeron al nativo dentro de posiciones diferenciales que actuaban a favor de la autoridad extranjera (por ejemplo, una fantasmagórica y racialmente diferenciada demografía histórica que restableció dominadores arios "de derecho", y un discurso de clase que efectuaba la proto-proletarización de los "aborígenes").

En lugar de relatar nuevamente una lucha entre un poder colonial monolítico y una masa oprimida e indiferenciada, esta reconstrucción despliega un proceso más insidioso que una represión desnuda, ya que desde aquí el nativo es inducido a internalizar como conocimiento propio el conocimiento creado por el amo: "El (el agente europeo) está mundializando su propio mundo, que está lejos de ser una mera tierra no inscripta, nueva, obligándolos a domesticar, como amo,

lo extraño", un proceso que genera la fuerza "para obligar al nativo" a verse a sí mismo como otro" (ROS, 133). Donde hubo conquista militar, compulsión institucional e interpelación ideológica, se hallan presentes la violencia epistémica y las relaciones discursivas desviadas que requieren que el nativo reescriba su posición como objeto del imperialismo; y en lugar de reacción y rechazo puestos en ejecución en movimientos de resistencia y articulados en discursos de oposición, se narra un relato acerca de la autoconsolidación del otro y del subalterno desarticulado.

Este resumen escueto y selectivo de argumentos que son complejos y sutiles ha tratado de describir las implicancias políticas de una teoría cuyos axiomas le niegan al nativo la base desde la que formular una réplica a la agresión ideológica del imperialismo o enunciar un ser diferente:

"Ninguna perspectiva crítica del imperialismo puede convertir al Otro en un ser, porque históricamente, el proyecto del imperialismo ha refractado siempre lo que podía haber sido el Otro absoluto dentro de un Otro domesticado que consolida al propio imperialismo... Encubierta por un sistema legal ajeno, enmascarado como Ley, por una ideología ajena establecida como única verdad, y por un conjunto de ciencias humanas ocupadas en establecer al "mativo" como un Otro que se construye a sí mismo, una inscripción literaria completa no puede florecer fácilmente en la fractura o la discontinuidad imperialista". (TWT, 253,254).

Al incorporar esta tesis a su lectura de *Wide Sargasso Sea*¹⁵ como la reinscripción de *Jane Eyre*, Spivak de-

muestra las trampas de una teoría que afirma que el Discurso del Amo domina la (auto)constitución del sujeto histórico nativo. Cuando la idea de Spivak se yuxtapone a la pregunta que Said formula en **Orientalism**, "¿cómo es posible estudiar desde una perspectiva libertaria, o no represiva y no manipulativa, otras culturas y pueblos?"¹⁶, y cuando la novela de Jean Rhys, es examinada porque enuncia una perspectiva de este tipo (a pesar de un fuerte racismo incidental) que facilita la transformación del otro en sujeto, es posible construir una relectura de WSS enfatizando muchas de las observaciones de Spivak, y criticando a la vez sus preceptos fundamentales.

Spivak argumenta que debido a que la construcción de una identidad cultural inglesa era inseparable de la conversión del nativo en objeto, la articulación del sujeto femenino -durante la poca del imperialismo- dentro de la norma emergente del individualismo femenino excluyó necesariamente a la mujer nativa, que fue posicionada, como el objeto de la misión social del imperialismo (la construcción del alma) en el límite entre lo humano y lo animal. Al aplicar este proceso interactivo a su lectura de WSS, Spivak asigna a Antoinette/Bertha -hija de propietarios de esclavos y heredera de fortuna una vez emancipada- el rol de la mujer nativa sacrificada por la causa de la constitución subjetiva de la individualidad europea femenina. Pese a que Spivak conoce que WSS es "una novela que reescribe, dentro de la tradición novelística europea, un texto canónico inglés en beneficio del criollo blanco más que del nativo" (TWT, 253), y que sitúa a Antoinette/Bertha atrapada entre el inglés impe-

rialista y el negro jamaicano, su análisis no busca en el texto la representación de una cultura criolla que es dependiente de ambas y sin embargo singular, ni la enunciación de un discurso específico del colonizador, distinto del de los textos del imperialismo. Las dislocaciones de la posición criolla son habladas repetidamente por Antoinette, la figura de "Rochester" y Christophine; el nexo de intimidad y odio entre el colonizador blanco y la sirvienta negra está escrito en el texto en las imágenes especulares de Antoinette y Tia, un tropo que para Spivak funciona invocando al otro que no pudo convertirse en ser:

"Hemos comido la misma comida, dormido lado a lado, bañado en el mismo río. Mientras corro, pienso: viviré con Tia y seré como ella... Cuando estaba cerca, vi en su mano la piedra mellada pero no la vi tirarla... La miré y vi su cara desarmarse al empezar a llorar. Nos miramos fijamente, sangre en mi cara, lágrimas en la suya. Fue como si me mirase a mí misma. Como en un espejo" (WSS, 24).

Pero en tanto ellas no son inglesas, sino ciertamente parias, los criollos son amos de los negros, y de la misma forma en que el libro de Bronte invita al lector, a través de Rochester, a ver a Bertha Mason situada en la frontera humano/animal ("Una noche me había despertado por sus alaridos... Fue una feroz noche de la Indias Occidentales... esos son los sonidos de penas sin fin", citado TWT, 247-8), la novela de Rhys, a través de Antoinette, permite el acceso de sus lectores a la ordenadora visión que posee el colono de los negros rebeldes: "la misma cara repetida una y otra vez, ojos fulgurantes, boca medio abierta" emiten-

do "un ruido horrible... peor que animales aullando" (WSS, 32 y 35).

Las características particulares de un relato en el que Antoinette desempeña el papel de "la mujer de las colonias" son consecuencia de la afirmación de Spivak de que la agresión lingüística imperialista oblitera la inscripción de un ser nativo: de esta manera, una mujer negra quien en WSS es más acabadamente sí misma debe ser reducida al status de una figura tangencial, y una criolla blanca debe ser (mal)construida como la mujer nativa producida por los axiomas del imperialismo, y su muerte interpretada como "una alegoría de la violencia epistémica generalizada del imperialismo, la construcción de un sujeto que se autoinmola en aras de la glorificación de la misión social del colonizador" (TWT, 251). Si bien Spivak admite que Christophine es tanto el sujeto hablante como el intérprete a quien Rhys asigna algunas funciones cruciales, ella la ve señalando los límites textuales del discurso, y no, como aquí se afirma, interrumpiéndolos.

Lo que la estrategia de lectura de Spivak necesariamente deja de lado es la inscripción de Christophine como el sujeto individual, nativo y femenino, que desafía las directivas de los discursos discriminatorios que impactan sobre su persona. Si bien Christophine es una ex-esclava entregada como regalo de casamiento a la madre de Antoinette, y convertida posteriormente en un sirviente de confianza, ella subvierte el mandato criollo que la constituiría como un Otro domesticado, y se afirma como una decidida antagonista de la ley patriarcal, colonizadora e imperialista. Madre natural de varios hijos, que cumple para Antoinette las funciones paternas, Chris-

tophine desprecia la autoridad patriarcal en su vida personal, descartando su patronímico y rechazando como esposos a los padres de sus hijos; como protectora de Antoinette, combate a "Rochester" por la explotación económica y sexual de que hace objeto a la fortuna y la persona de Antoinette, y como individuo femenino es elocuente y frecuentemente crítica de la conducta masculina, tanto negra como blanca. Como nativa que domina el lenguaje de los invasores -"Si quisiese, ella podría hablar buen inglés, y también francés así como patu" (WSS, 18)- Christophine se apropia del inglés, unido al idioma local, y usa este dialecto para burlarse de la retórica post-emancipatoria que permitió a los ingleses condenar por injusto al esclavismo, a la vez que se enriquecían gracias a formas legitimadas de explotación: "¡No más esclavismo! ¡Ella tuvo que reír! Estos nuevos tienen Constitución. La misma cosa. Tienen presidente. Se convirtieron en buenos. Hicieron cárceles y cuadrillas de encadenados. Construyeron la máquina de pisar para aplastar los pies de las personas. Los nuevos, peores que los viejos - más astutos, sólo eso" (WSS, 22-3). Y como mujer obeah, Christophine es dueña de otro conocimiento peligroso para la epistemología oficial del imperialismo y para los medios de desobediencia de la cultura nativa.¹⁷

El desafío de Christophine no se formula en un espacio pequeño y circunscripto, interior a las fronteras del código dominante, sino que es una posición desde la cual ella dirige un ataque frontal contra sus antagonistas, y como tal constituye un contradiscurso. Conocedora de los límites de la justicia post-emancipatoria, Rhys

voca rápidamente la protección de la ley cuando "Rochester" amenaza castigarla: "Este es un país libre y yo soy una mujer libre" (WSS, 131) - que es exactamente como ella funciona en el texto, visible en la réplica que condensa su papel como el individuo negro y femenino: "Leer y escribir no sé *Otras cosas si conozco*" (WSS, 133; subrayado agregado). En la reconstrucción de Spivak, la salida de Christophine del relato, después de esta afirmación y bien antes del final de la novela, no tiene aclaración o razones narrativas ni caracterológicas. Pero si ella es leída como la poseedora y practicante de una tradición alternativa que desafía el sistema de conocimiento legitimado por el imperialismo, su salida en este momento se vuelve lógica y razonable:

"Inglaterra," dijo Christophine, que estaba mirándome. "¿Piensas que existe un lugar así?"

"¿Cómo puedes preguntarlo? Sabes que existe."

"Yo nunca lo vi, ¿cómo puedo saber?"

"¿No crees que existe un país llamado Inglaterra?"...

"No digo que no crea, digo que no sé. Conozco lo que veo con mis ojos y nunca lo he visto." (WSS, 92)

Hablado por una mujer negra que conoce experimentalmente que sus polvos, brebajes y maldiciones son efectivos en las Indias Occidentales, este claro señalamiento del alcance del empirismo deshace por su exceso la versión racionalista valorizada por el inglés, al mismo tiempo que reconoce los límites del poder de su conocimiento. Este otro saber de las comunidades negras, condenado oficialmente y prohibido en Jamaica, "Ro-

chester" trata de intimidar a Christophine con alusiones a la justicia y la policía- es asimilado dentro de la cultura criolla (Antoinette apela y tiene confianza en su potencia). Pero cuando la novela transcurre en Inglaterra, donde su sabiduría es condenada, Christophine debe dejar el relato, por lo que, después de hacer hablar, "Se alejó, sin mirar atrás" (WSS, 133).

La sordera deliberada de Spivak hacia la voz del nativo donde ésta debe escucharse está en discrepancia con su aguda escucha de lo no dicho en ciertas formas de la crítica feminista occidental que, al desmantelar construcciones masculinas, reproducen y excluyen las estructuras colonialistas y los axiomas imperialistas "practicando esa mentira que consiste en constituir la verdad de la hermandad femenina global, en la que el hipnótico modelo sigue siendo masculino y femenino como parejas de lucha de una sexualidad generalizable o universalizable, protagonistas principales en la contienda europea" (ISD, 226). Aun reclamando que los cánones disciplinarios de "igualdad de derechos de especificidad histórica, geográfica, lingüística" le sean otorgados al "teatro mayor, diversificado, del Tercer Mundo" (238), en sus propios escritos, Spivak restringe (¿elimina?) duramente el espacio a partir del cual el colonizado puede ser introducido en la historia, aún cuando se exploten "posibilidades de intervención" por medio de estrategias deconstructivas ideadas por el intelectual post-colonial.

Por otro lado, y a través de la recuperación de cómo el discurso del amo fue cuestionado en sus propios términos por los nativos, Homi Bhabha pro-

duce una posición autónoma para lo colonial, dentro de los confines del discurso hegemónico, y por ello enuncia una "política" muy distinta. El esfuerzo sostenido de los escritos que se han dedicado inicialmente a la deconstrucción de la estructura del discurso colonial y que posteriormente se han comprometido con el desplazamiento de este texto por las inapropiadas expresiones del colonizado, rechaza la noción de que "el poder y el discurso son enteramente poseídos por el colonizador",¹⁸ que Bhabha consideraba implícita en el **Orientalism** de Said. Bhabha reitera la afirmación de la escritura anticolonialista de que el objetivo del discurso colonial es construir al colonizado como una población racialmente degenerada para justificar la conquista y la dominación. Al sostener que las relaciones de poder y conocimiento funcionan en forma ambivalente, afirma que un sistema discursivo de enunciación no homogénea constituye un nativo de posición dispersa y variada que, al (mal) apropiarse los términos de la ideología dominante, es capaz de actuar y resistir contra este modo de construcción.

Disintiendo con los análisis que atribuyen una intencionalidad y unidireccionalidad al poder colonial que, en palabras de Said, permitió a Europa avanzar de forma no metafórica sobre Oriente, Bhabha insiste que esto no solamente ignora la representación como un concepto que articula tanto lo histórico como lo fantástico, sino que también unifica al sujeto de la enunciación colonial en una posición establecida como el objeto pasivo de la dominación discursiva. Al revelar las múltiples y contradictorias apelaciones de la interpelación colonialista

Bhabha trata de señalar, como crítico contemporáneo, los límites de su poder discursivo y de anular su reclamo "que su discurso (sea) no dialógico, su enunciación, unitaria" (STW, 100); y al mostrar la amplia gama de estereotipos y las cambiantes posiciones de sujeto asignadas al colonizado en el texto del colonizador, intenta liberar lo colonial de su inscripción degradada como el Otro monolítico y encadenado de Europa, e instalarlo en una "diferencia" nativa autónoma.¹⁹ Esta reapropiación, aunque efectuada por las deconstrucciones del intelectual postcolonial, es sin embargo posible por el descubrimiento de cómo el discurso del amo ya había sido cuestionado por el colonizado en formas nativas. Para Bhabha, el subalterno ha hablado, y sus lecturas del texto colonizador rescatan una voz nativa.

Por medio de la transferencia de proposiciones psicoanalíticas sobre la construcción del sujeto a la composición del texto, Bhabha deconstruye la conflictiva economía del discurso colonial, para mostrar como éste reconoce y repudia la diferencia racial/histórica/cultural; y por medio de la utilización de la noción foucaultiana de un aparato de poder en el que las relaciones de conocimiento y poder son siempre una respuesta estratégica a una necesidad surgida en un momento histórico dado, Bhabha especifica la fuerza del discurso colonial como la necesidad "de rechazar singularidades de diferencia y de articular modos de diferenciación" (DDDC, 201). La producción del texto colonial como una realidad estable, un otro cognoscible, es interpretada de modo análogo a la fábula freudiana del fetiche, mientras que el campo de identificación en el que se ubica el

tereotipo como un modo de representación fijado, fetichístico, es puesto en correlación con el esquema laciano del Imaginario:

"La construcción del discurso colonial es pues una compleja articulación de los tropos del feticheismo -metáfora y metonimia- y de las formas de identificación narcisísticas y agresivas disponibles para el Imaginario ... Uno tiene pues un repertorio de posiciones conflictivas que constituyen al sujeto en el discurso colonial. La aceptación de cualquier posición, en el marco de una forma discursiva específica, en una coyuntura histórica particular, es pues siempre problemática -el lugar tanto de la fijación como de la fantasía" (DDDC, 204).

En este relato, las relaciones de poder se teorizan en términos de categorías psicoanalíticas, y la resistencia nativa es limitada a devolver la mirada de vigilancia, ahora como la mirada desalojada del disciplinado. Bhabha ha extendido entonces el terreno de la discusión hacia el examen de la producción textual de la diferencia a través de la introducción de la noción de "mímica", a la vez como "una estrategia de la sujeción colonial, que se apropia" del Otro a través de la reforma, la regulación y la disciplina", y como la imitación inapropiada de su discurso por parte del nativo, que tiene el efecto de amenazar la autoridad colonial.²⁰

Aquí Bhabha reconstruye un doble aspecto del proceso de desplazamiento. En el deslizamiento entre la enunciación del signo occidental y su significante colonial, las estrategias del conocimiento colonialista son socavadas. En la medida en que el discurso civil de una comunidad cultural

mente cohesionada es transformado en el texto de una misión civilizadora, las afirmaciones que enuncia se revelan en conflicto con sus intenciones de control social, por lo que queda expuesta la incompatibilidad de las ideas de libertad inglesa e imperialismo británico: "al 'normalizar' el estado o el sujeto colonial, el sueño de la civilización post-iluminista aliena su propio lenguaje de libertad y produce otro conocimiento de sus normas" (OMM, 126). El proceso de deconstrucción del texto de la autoridad colonial se completa por el producto de este discurso. Donde Spivak, al inspeccionar la ausencia de un texto que pueda replicar la violencia epistémica planificada del proyecto imperialista, encuentra lugares de no cooperación en "el dudoso lugar del libre deseo del sujeto sexuado (femenino)" (ROS, 144), Bhabha produce una situación discursiva que intenta situar repetidos casos de transgresión realizados por el nativo desde dentro y contra el discurso colonial. La autocolonización del nativo que cumple las condiciones de la interpelación colonialista es aquí coextensiva a las evasiones y la "astuta civilidad" a través de la cual el nativo se niega a satisfacer las órdenes de la narrativa del colonizador. Este concepto de mímica ha sido desde entonces desarrollado aún más en el postulado de la "hibridez" como la problemática del discurso colonial.

Bhabha se opone a que -cuando es rearticulado por el nativo- el deseo colonialista de un otro reformado, reconocible, parecido, se establece como parodia, una dramatización que debe ser distinguida del ejercicio de las relaciones de dependencia colonialistas por medio de la identifica-

ción narcisista. En el "momento híbrido", lo que el nativo reescribe no es una copia del original colonialista, sino una cosa en sí misma cualitativamente diferente, en la que lecturas malinterpretadas e incongruentes señalan las incertidumbres y ambivalencias del texto colonialista y le niegan una presencia legitimante. De esta forma, una insurrección textual contra el discurso de la autoridad colonial por parte de los nativos es ubicada en el cuestionamiento del libro inglés en los términos de su propio sistema de significados culturales, un desplazamiento que es releído en los escritos de los agentes y embajadores del colonialismo:

"A través de las extrañas preguntas de los nativos es posible ver -como mediación religiosa y como medio cultural y lingüístico- con perspectiva histórica, lo que resistieron al cuestionar la presencia del inglés... En la medida en que el discurso es una forma de guerra defensiva, la mímica marca aquellos momentos de desobediencia civil en la disciplina de la civilidad: signos de resistencia espectacular. Cuando las palabras del amo se transforman en el lugar de la hibridez no sólo debemos leer entre líneas el signo bélico del nativo, sino también buscando cambiar la a menudo coercitiva realidad que éste contiene tan lúcidamente" (STW, 101, 104).

A pesar de una presentación ambivalente que la hace vulnerable a una malinterpretación inocente, la teorización de Bhabha logra hacer visibles aquellos momentos en que el discurso colonial -ya distorsionado en su lugar de producción por la ambivalencia de la enunciación- es subvertido aun más por el objeto de su interpela-

ción, cuando el plan trazado por el colonialismo es interpretado por un nativo que aliena y socava el libreto colonialista. Lo que se afirma no es que el colonizado posee poder colonial, sino que la fractura del texto colonialista que lleva a cabo, rearticulándolo en inglés mal pronunciado, pervierte el significado y el mensaje del libro inglés ("insignia de la autoridad colonial y significado del deseo y la disciplina colonial") (STW, 89), y por tanto hace imposible un ejercicio absoluto del poder.

Una narrativa que traslada al colonizado desde un status discursivo de resistencia ilegítima y refractaria a Europa, a una posición de "hibridez" desde la cual éste es capaz de evitar, desafiar y refutar la autoridad colonial, no tiene lugar para una noción totalizadora de violencia epistémica. La conflictiva economía del texto colonialista tampoco permite un libre funcionamiento de la agresión discursiva: "En la ambigüedad del discurso colonial lo que se enuncia no es la violencia de una poderosa nación que escribe a otra [sino] una forma extremadamente contradictoria que reescribe ambivalentemente al colonizador y al colonizado".²¹ El efecto de esta tesis es desplazar la tradicional presentación anticolonialista de fuerzas antagónicas trabadas en lucha, por una configuración de transacciones discursivas: "Dentro de un sistema de 'disposición' como el que he propuesto, el lugar de la diferencia y la alteridad, o el espacio del adversario, no es nunca enteramente exterior o implacablemente opositor" (STW, 95). Al igual que la narrativa alternativa de Spivak, la investigación de Bhabha sobre la autoridad histórica aceptada tiene lugar en el territorio del po-

pio discurso colonial, y puesto que el poder colonial es aquí teorizado como una función textual, de ello se sigue que la forma de combate adecuada para una práctica crítica políticamente comprometida consiste en mostrar la construcción del sistema signifiante, privándolo de este modo de su poder para gobernar:

"Un cambio de perspectiva importante se produce si el efecto del poder colonial se concibe, más que como el dominio hegemónico de la autoridad colonial o la represión silenciosa de las tradiciones nativas, como la producción de hibridación. Esto revela la ambivalencia en la producción del discurso tradicional, y hace posible una forma de subversión basada en esta incertidumbre, que hace pasar las condiciones discursivas de dominio al terreno de la intervención" (STW, 97).

III

Aquellos que estuvieron o están todavía participando en las luchas coloniales contra las formas contemporáneas del imperialismo podrían leer con incredulidad considerable los aportes que hacen las teorizaciones de los analistas del discurso a los combates en los que participan. Esta no es una acusación dirigida contra las dificultades del análisis sino una observación respecto a que estas narrativas alternativas del colonialismo oscurecen la "lucha mortal y decisiva entre dos protagonistas" (Fanon, *The Wretched of the Earth*, 30), y desestiman o ignoran los contra-discursos que crea todo movimiento de liberación. Las significativas diferencias en las prácticas críticas de Spivak y Bhab-

ha están inmersas en un programa compartido marcado por la importancia central del discurso y una relativa indiferencia hacia las instituciones socio-económicas y políticas y las otras formas de praxis social que lo hacen posible. Más aún, en la medida en que sus tesis no admiten puntos fuera del discurso desde los cuales la oposición pueda engendrarse, su proyecto no tiene por objetivo confrontar éstas con otro conocimiento, sino ubicar artefactos incendiarios dentro de las estructuras de representación dominantes. Para Spivak, la belicosidad epistémica del imperialismo diezmó la vieja cultura y dejó al colonizado sin una base desde la cual pudiese articular palabras de confrontación; para Bhabha, las estratagemas y subterfugios a los que acudió el nativo desestabilizaron la efectividad del libro inglés pero no escribieron un texto alternativo (con cuya constitución Bhabha declina comprometerse, afirmando que un discurso anticolonialista "requiere, para ser construido, un conjunto alternativo de preguntas, técnicas y estrategias") (DDDC, 198).

En otro tipo de crítica, que también rechaza las abstracciones totalizantes de poder como modos falsificadores de la dominación y la subordinación, la noción de hegemonía es inseparable de la de contra-hegemonía. En esta teoría del poder y de la lucha, el proceso de obtención del consentimiento de los oprimidos y de los marginalizados de la estructura de relaciones existentes, por medio de persuasiones ideológicas, genera necesariamente disenso y resistencia, ya que se concibe al sujeto constituido por medio de interpelaciones inconmensurables y de prácticas sociales heterogéneas. El resultado de este inter-

cambio agonal, en el que los interpe-
lados desafían a sus interlocutores,
es que el discurso hegemónico es fi-
nalmente abandonado como tierra ar-
diente cuando se enuncia un discurso
distinto, forjado en el proceso de de-
sobediencia y lucha, que ocupa un ter-
ritorio nuevo, nunca colonizado y "utó-
pico", y que prefigura otras relacio-
nes, valores y aspiraciones. En un
momento en el que el pensamiento
dialéctico no está de moda entre los
teóricos del discurso colonial, es ins-
tructivo recordar cómo la interroga-
ción dialógica de Fanon acerca del
poder europeo y la insurrección nati-
va reconstruye un proceso de resis-
tencia cultural y disrupción cultural,
contribuyendo a escribir un texto que
puede replicar el colonialismo, y que
anticipa otras condiciones más allá
del imperialismo:

"Frente a frente con el hombre blanco,
el negro tiene un pasado que legiti-
mar, una venganza a extraer... De nin-
guna manera debiera dedicarme al
renacimiento de una civilización ne-
gra injustamente no reconocida. No
me haré un hombre del pasado... no
soy un prisionero de la historia... sola-
mente yendo más allá de las hipótesis
instrumentales, históricas, podré ini-
ciar el ciclo de mi libertad" (BSWM,
225-6, 229, 231).

Las condiciones que posibilitan el aná-
lisis de Fanon se fundan en que un
discurso opositor que nace de la lu-
cha política y que invoca al pasado
desde su punto de partida, protestan-
do contra la capitulación frente a las
denigraciones del colonizador, susti-
tuye al compromiso con las arcaicas
tradiciones nativas al mismo tiempo
que rechaza el sistema de conoci-
miento del colonialismo:

"La burguesía colonialista... había im-
plantado profundamente en la mente
del intelectual colonizado que la cali-
dad esencial permanece eterna a pe-
sar de todos los errores que el hombre
puede cometer: por supuesto, las ca-
racterísticas esenciales de Occiden-
te. El intelectual nativo aceptó la fuer-
za lógica de esas ideas y en lo profun-
do de su cerebro siempre es posible
encontrar un centinela vigilante listo
para defender el pedestal greco-lati-
no. Pero sucede que durante la lucha
por la liberación, en el momento en
que el intelectual nativo se pone en
contacto con su pueblo, ese centine-
la artificial es eliminado. Todos los va-
lores mediterráneos -el triunfo del hom-
bre individual, de la claridad y la belle-
za- se convierten en baratijas sin co-
lor, sin vida. Todos esos discursos pa-
recen colecciones de palabras muer-
tas; aquellos valores que parecían
elevar el alma se revelan inservibles,
sencillamente porque no tienen na-
da que ver con el verdadero conflicto
en el que están comprometidos los
hombres" (**The Wretched of the
Earth**, 37-8).

A la vez que sostiene la necesidad de
defender el pasado, alejándose de
una asimilación acrítica del poder de
la cultura ocupante, Fanon reconoce
las limitaciones del escritor e intelec-
tual que utiliza "técnicas y lenguajes
que le son dados en su país por el ex-
tranjero". Una escritura transicional
de este tipo, que reinterpreta viejas le-
yendas "a la luz de una estética pres-
tada y de una concepción del mundo
descubierta bajo otros cielos", para
Fanon no es sino un preludio a una
literatura de combate que "desbar-
atará... estilos y temas literarios...
creará un público completamente nue-
vo" y moldeará la conciencia nacio-

nal, "dándole forma y contorno, abrien-
do nuevos e ilimitados horizontes fren-
te a ella".²² La teoría de Fanon planea
un desarrollo que es inseparable del
compromiso de una comunidad en la
acción social de combate, durante la
cual una respuesta nativa, enunciada
inicialmente en el lenguaje del inva-
sor, culmina en un rechazo del siste-
ma signifiante imperialista. Este es
un desplazamiento que la teoría del
discurso colonial no ha discutido, pe-
ro para que se investigue un proceso
de este tipo, es necesaria una carto-
grafía de la ideología imperialista más
extensiva que su interpelación dentro
del espacio colonial, así como tam-
bién una concepción del nativo como
sujeto histórico y agente de un discus-
so opositor.

IV

El problema ha sido reconocido por
Abdul JanMohamed en su ensayo
"The Economy of Manichean Allegory:
The Function of Racial Difference in
Colonialist Literature", donde afirma
que la función ideológica de una es-
critura de este tipo, debido a que la
población indígena fue subyugada
por la coerción militar y el control bu-
rocrático durante el período de la do-
minación colonialista, "debe ser en-
tendida... en términos de las exigen-
cias internas, es decir, de la cultura y
la política europea y colonialista" (62-
3). Si bien una perspectiva de este ti-
po condena -en la época de conquista
y afirmación imperialista- al coloni-
zado a una condición de "consentimien-
to pasivo", también funciona co-
mo una ayuda necesaria para recordar
que el imperialismo fue un fenó-
meno proteico y que su violencia epist-

émica fue inseparable de la fuerza
material e institucional. Sin embargo,
**Manichean Aesthetics: The Politics
of Literature in Colonial Africa**, que
estudia la ficción anglófila del Africa
colonial en su fase hegemónica, y que
puede ser acusada de disolver el im-
perialismo en el colonialismo, perte-
nece al análisis del discurso colonial.
Como tal, su contribución a este área
de estudio será discutida como una
forma de análisis ideológico que in-
tenta mostrar las relaciones del texto
con las condiciones objetivas en la
que éste es producido, y que intenta
demostrar la generación de un dis-
curso contra-hegemónico que inte-
rroga las representaciones europeas.
El relato faniano de la maniquea y
conflictiva estructura colonial ofrece
la base teórica sobre la que JanMoh-
amed construye una argumentación
sobre la "alegoría maniquea" como el
tropo central del campo discursivo
dentro del que se escribe la literatura
colonialista y dentro del cual la ficción
africana inicia su diálogo antagónico.
Rechazando el énfasis de la crítica li-
beral en la paridad entre los escritos
ingleses y africanos, JanMohamed
sostiene que cada una cumple una
función ideológica distinta, una que
"resuelve" contradicciones para de-
fender un mundo colonialista cohe-
rente y a partir de ahí justificar el domi-
nio existente, la otra que hace cono-
cer los conflictos que afectan este
mundo y que extirpa las imágenes ne-
gativas y despreciativas que ofrece la
literatura europea a través de repre-
sentaciones realistas de las culturas
africanas.

Tanto Spivak como Bhabha han repu-
diado los esfuerzos para refutar las in-
terpretaciones colonialistas por me-
dio de valorizaciones de las tradicio-

nes nativas. Para Spivak, el intento "nativista" de restaurar el ser soberano de las colonias, dirigido por "la nostalgia de los orígenes perdidos", no puede ofrecer las bases para producir una ideología contra-hegemónica y no es un modelo para una práctica intervencionista.²³ Con un argumento afín, pero distinto, Bhabha sostiene que una crítica nacionalista que toma de la crítica "universalista" el punto de vista mimético de las relaciones transparentes del texto respecto a una realidad pre-constituida, reprime la construcción ideológica y discursiva de la diferencia, reduciendo el problema de la representación de la diferencia al reclamo de representaciones distintas y más favorables.²⁴ Donde Spivak y Bhabha niegan la fuerza radical de las apropiaciones transgresoras en un discurso de oposición que combate el texto del amo en su propio terreno, JanMohamed se coloca en favor del poder de las representaciones positivas que subvierten la versión colonialista recibida por medio de la inversión. De esta forma, y de acuerdo a su propuesta, la misión ideológica de los escritos africanos es recuperar el valor y la dignidad de un pasado injuriado por la representación europea, y oponerse a las verdades eternas y las universalidades de una crítica liberal que, o bien deforma la diferencia colonial para hacerla conforme a las nociones occidentales de inteligibilidad, o bien la reprueba por desviada. El realismo es el medio para llevar adelante este papel emancipador.

Para las culturas colonizadas y post-coloniales traumatizadas por el imperialismo, sometidas a una "peripección de valores" que culmina en una "catalepsia histórica", una ficción que re-

cobra los recursos autónomos de África y reconstituye el fragmentado sujeto colonial, realiza una contribución activa a la aspiración colectiva de recuperación de un sentido de dirección e identidad. Tal recuerdo no aliena un anhelo pasivo de reinstalación de un pasado irrecuperable, sino que es una intervención que le apropia una zona a la representación colonialista: "La nostalgia de Achebe debe distinguirse de la etnología romántica del movimiento de la Negritud, porque a diferencia de este último, no trata un pasado «africano» idealizado, monolítico, homogeneizado y pasteurizado, ni legaliza las culturas indígenas por medio de la inversión de la antigua y maniquea alegoría colonial como hace, por ejemplo, Leopold Senghor" (181). Donde la ficción europea inventó un África tradicional (el fabuloso y sencillo país de los novelas raciales de Joyce Cary, o los cuentos nativos de Blixen/Dinesen, que son literalmente la tierra edénica en carne y hueso), los escritores africanos reaccionaron por medio de representaciones realistas de la existencia, el pensamiento, las percepciones y los valores africanos. Donde la ficción hegemónica inventó apologías para el colonialismo, las novelas africanas respondieron con una narración de devastación social y daño psíquico inflingidos por la invasión blanca. Al representar las relaciones dialécticas entre "el hombre como individuo" y "el hombre como ser social" propuestos por Lukács en sus escritos sobre el realismo, esta ficción restituye al dislocado sujeto colonial la imagen del sujeto colectivo, del sujeto integrado en interacciones vitales con una auténtica comunidad cultural.

memoria histórica para la lucha anti-colonialista, JanMohamed acude a la apropiación de valores hegemónicos, ya que afirma que las culturas coloniales y post-coloniales deben aspirar a poseer los ideales del humanismo burgués para recuperarse de los asaltos de una ocupación burguesa expansionista y beligerante. La visión de Fanon sobre las paradojas y trampas del "redescubrimiento de la tradición" y de la representación de ésta dentro de un sistema occidental de significados está ausente de la exposición de JanMohamed. Lo que para Fanon es un proceso transicional de liberación de la conciencia de los oprimidos, hacia una nueva realidad, JanMohamed lo considera como el punto de llegada de un discurso definitivamente opositor. Su razonamiento es bien diferente de la construcción de Walter Benjamin (pasado por alto también por Spivak y Bhabha) de la "lucha por el pasado oprimido... nutrido por la imagen de los ancestros esclavizados" la que al reinscribirse en el presente "completa la tarea de liberación en el nombre de las generaciones pisoteadas",²⁵ una postura que Julian Roberts describe estableciendo una "discontinuidad absoluta entre las condiciones de nuestra existencia histórica presente y aquellas que vendrán después de la transformación mesínica".²⁶

De esta manera, mientras que la lectura de JanMohamed valida el significado de legitimar el pasado en la producción de un contradiscurso, la construcción de una alternativa carece de una "mirada visionaria" que desplace las construcciones heredadas; una carencia que puede atribuirse tanto al material elegido como a su método.

Para argumentar la defensa de los escritos africanos como un desafío a la representación europea, JanMohamed discute las novelas realistas socio/psicológicas, escritas en idioma inglés, en las que la política está temáticamente en primer plano, que en muchos casos privilegian un discurso dominante, y que no proyectan perspectivas utópicas. En este sentido, su modelo es autolimitante, ya que el área que estudia está ocupada en gran parte por escritos que manipulan pero no rompen con las formas ficcionales establecidas. A pesar de todo, al tratar las ficciones europeas y africanas, tanto las "realistas" (algunas veces monológicas), como las "modernistas" (siempre dialógicas), dentro de una forma referencial de crítica, como retratos e interpretaciones del mundo existente, **Manichean Aesthetics** produce una política de enfrentamiento que rechaza la polifonía textual cuando ésta opera para enunciar significados contradictorios, y que cuando no está presente, omite explicar su ausencia.²⁷ Un compromiso con el mimetismo restringe aun más el examen de los problemas inherentes a los textos políticamente heterodoxos que trabajan dentro de las estructuras y que reubican los procedimientos en formas que naturalizan las normas y valores establecidos. Por ello, los libros de Alex La Guma son reconocidos por sus gráficas descripciones de los mundos marginalizados de la "gente de color" sudafricana, una veracidad imputada a las conjuras arbitrarias y circunstanciales que sancionan la incapacidad de los protagonistas para controlar sus vidas o dirigir sus destinos. Lo que no se discute es cómo el reciclaje del lenguaje antiguo y recargado, de las prácticas narrativas heredadas y de las gasta-

das formas de apelación normaliza el irregular material de la ficción y desafía una instancia de confrontación.

Un proyecto declarado de definición de "modos de relación entre una sociedad y su literatura" a través del análisis de "la estructura ideológica que brinda el común denominador entre las estructuras socio-económicas y las literarias" (265) se realiza ampliamente en el análisis de tema y género, lo que permitió acceder al diverso e internamente contradictorio universo ficcional de la escritura colonial inglesa y africana. Sin embargo, la intención declarada del libro también es implementar aquella forma crítica más compleja, enunciada y realizada por Fredric Jameson en **The Political Unconscious**:

"la reescritura del texto literario de forma tal que este último pueda verse en sí mismo como la reescritura o reestructuración de un subtexto histórico o ideológico previo, entendiéndose siempre que aquel 'subtexto' no está inmediatamente presente como tal, ni tampoco alguna realidad externa de sentido común... sino que más bien debe ser siempre (re)construido después del hecho".²⁸

En tanto que el trabajo de JanMohamed acuerda con las "estrategias de contención" inscriptas en la forma narrativa y la convención estética (la conciencia mítica de las narraciones de Blixen/Dinesen, la preocupación por la emancipación mesiánica, la profecía y la salvación en los primeros escritos de Ngugi wa Thiong'o), hay una tendencia a establecer relaciones uno-a-uno entre texto y contexto. Si, como argumenta JanMohamed siguiendo a Jameson, el objeto de la crítica es entender el trabajo como

una práctica simbólica donde el "subtexto" es tanto un producto como una proyección del "contexto", así como también una construcción textual, entonces es necesario concebir las representaciones como invenciones, y no como transformaciones o mediaciones de una situación existente; y al tomar los mundos que las novelas construyen como reproducciones de una realidad previa y no como trabajos "originales", su estudio no produce el cuadro que bosqueja.

Al discutir las novelas de Nadine Gordimer, JanMohamed lee su enunciación de la conciencia liberal blanca que supera las divisiones de la sociedad de Sudáfrica como la auténtica enunciación de una condición existencial, y no como un dispositivo que tolera una interpretación de una crisis que impide los discursos de disenso alternativos y emergentes. JanMohamed atribuye a las restricciones sociales de una autora formada y posicionada socialmente el que no haya en la ficción de Gordimer una conexión significativa entre los mundos blanco y negro, mientras que imputa la "narración objetiva" de la cultura africana al rechazo de la escritora a violar sus ritmos, significados y misterios. Aquí, la explicación derivada de la mediación intencional de su propia situación histórica y sus inhibiciones sociales, es sustituida por un examen de las convenciones de la ficción y las formas narrativas que reprimen un diálogo de este tipo y atenúan lo que es la enunciación del discurso "africano". Puesto que los africanos son sujetos hablantes, todas las voces -de los sirvientes, los intelectuales y los activistas políticos- son indistintamente escritas como "oídas" por sus interlocutores blancos por lo que esa dife-

rencia múltiple es borrada por una otredad genérica. La información escrita que se refiere a la autora en las lecturas de los textos lleva a JanMohamed a inferir que las ficciones descubren una "ruptura emancipatoria entre Gordimer y la cultura burguesa". La integridad y el coraje de Gordimer están registrados con abundancia en sus posturas personales y en sus declaraciones públicas (¿cuántos entre los autotitulados radicales blancos podrían decir, como ella hizo en una entrevista televisiva con Susan Sontag, que no hay nada que ella quisiera preservar en la Sudáfrica blanca?). Pero en los aspectos de la práctica novelística que hacen inteligible y celebrada la ideología individual -aún mientras se la cuestiona- y que está limitada en sus afirmaciones y aspiraciones al sistema de significación occidental, es difícil sostener esta aseveración de un corte con la cultura hegemónica, o confirmar que el objetivo fundamental de su ficción es "una deliberada disolución y reconstrucción de la conciencia blanca que le permitir trascender las bifurcaciones maniqueas del presente y trabajar en pos de un futuro más integrado y coherente" (144).

La importancia del libro de JanMohamed es que se propone estudiar la literatura como un texto cultural y una práctica retórica producida y ejecutada dentro de condiciones históricas, sociales y políticas determinadas, las que posibilitan y constriñen la construcción de sentido. Como tal, lee las ficciones a contrapelo, y trayendo a la discusión la narración de la conquista militar del colonialismo, de las instituciones coercitivas y de las relaciones conflictivas, marginalizadas en algunos análisis del discurso colonial

lista, le restituye a estos textos una parte de su densidad y efectividad históricas. Pero debido a que el razonamiento que propone una relación simbiótica entre prácticas materiales y discursivas no ha sido formulado en diálogo con teorías que abordan la problemática de la mimesis y la referencialidad, existen dificultades para evaluar la particular forma de análisis ideológico utilizada en **Manichean Aesthetics**. Lo que falta es un análisis de las múltiples y conflictivas inscripciones textuales -las discontinuidades, las estrategias retóricas defensivas y el lenguaje no ortodoxo que desafía al pensamiento oficial, las interrupciones de la unidad estructural realizadas por voces divergentes y discordantes- como el lugar y la fuente de la política del texto.

Cuando en "The Economy of Manichean Allegory" JanMohamed reitera su postura crítica, la afirmación de que el escribir está infundido por una situación extrínseca e implicado en ella se presenta como un axioma en el que la causa de una expresión son las condiciones objetivas, y el discurso es el mediador maleable de las intenciones de su productor: "Podemos... entender el discurso colonial... a través de un análisis que delinea su función ideológica en relación a las prácticas imperialistas actuales. Tal examen revela que cualquier «ambivalencia» evidente es ciertamente un producto de la duplicidad deliberada -aunque a veces inconsciente- del imperialismo" (61). El nexa causal aquí propuesto nos devuelve al paradigma de texto/contexto donde la escritura está "determinada" y "controlada" por imperativos políticos y económicos, y los cambios son "externos al campo mismo", en el que el aques-

cente discurso dictado previamente por la ideología realiza la función automática de "enunciación y justificación" del diseño del colonialista.

"The Economy of Manichean Allegory" se sitúa en oposición tanto a una crítica liberal como con un análisis del discurso porque éstos "aislan tajantemente el contexto político de la cultura y la historia" (59), y perfila un programa que restaure la situación terrena de los textos. Pero desde el momento en que la escritura es teorizada como el instrumento de las prácticas materiales, no existe lugar para el discurso como fuente de ideología o para discursos emergentes que inicien nuevas formas de nominación para construir condiciones aun no existentes, a la vez que la noción de contradiscurso queda limitada a ser una réplica defensiva y reactiva a la construcción hegemónica, lanzada dentro de las fronteras de sus propios términos: "El diálogo de la literatura del Tercer Mundo con las culturas occidentales está marcado por dos características básicas: su intento de negar la anterior negación europea de las culturas colonizadas, y su adopción y modificación creativa de los lenguajes occidentales y las formas artísticas conjuntamente con las formas y lenguajes indígenas" (84-5). El análisis de este diálogo, se dice, demostrará que "el dominio del sincretismo literario y cultural pertenece crecientemente a los artistas del Tercer Mundo y no a los escritores colonialistas y neocolonialistas" (85).

Esta afirmación del "sincretismo" -que considero como la resolución del maniqueísmo cultural del colonialismo en la armonización de alteridades- parece subscribir el objetivo de

un esperanto cultural conformado a partir de las formas existentes, y es el que rechaza JanMohamed en su importante ensayo, "Humanism and Minority Literature: Towards a Definition of Counter-Hegemonic Discourse"²⁹, donde la formación de una tradición post-colonial alternativa es ubicada como el resultado de una dialéctica ambivalente entre la cultura hegemónica y los escritores del "Tercer Mundo". El argumento aquí es que la responsabilidad de la "crítica minoritaria" es rescatar esta literatura de la dominación ideológica del humanismo liberal occidental mediante el cultivo y la celebración de la "marginalidad":

"A la vez que explora repetidamente los aspectos políticos, colectivos y marginales de la experiencia humana, la crítica minoritaria debe evitar también sistemáticamente la tentación de un seductor humanismo general y apolítico: ésta debe articular y ayudar a dotar de conciencia a esos elementos de la literatura minoritaria que se oponen, subvierten o niegan el poder de la cultura hegemónica" (298-9).

Lo que este proyecto afirma no es el "sincretismo" que JanMohamed recomienda en otra parte, sino la afirmación de múltiples formas de "diferencia" nativa.

V

La visión de la cultura imperialista como un sistema occidental de representación y exclusión, construido por los poderes imperialistas para controlar el globo en el nombre de los valores blancos, la tradición y la civilización -elaborada por Fanon pero común a la literatura del anticolonialis-

mo- señala el fracaso del análisis del discurso colonial para dar cuenta del alcance y la efectividad de la triunfalista interpelación del imperialismo. Esta omisión se repite en otras críticas radicales, y la observación de Said de que el establishment de la cultura literaria ha declarado prohibido el estudio serio del imperialismo y la cultura³⁰ es más fácilmente entendible que el fracaso de la izquierda, en la patria del imperio, para producir trabajos sobre la ideología y el discurso imperialista (una ausencia significativa que actualmente está siendo reconocida por la izquierda como un problema adecuado para la indagación teórica).³¹ Cuando los proyectos de amplio alcance del materialismo cultural se preocuparon por los procesos mediante los que los significados se construyen socialmente y se transforman históricamente, los teóricos socialistas prestaron escasa atención a la formación y articulación de la cultura imperialista inglesa.³² Los influyentes **Culture and Society** (1958) y **The Long Revolution** (1961) de Raymond Williams, que abarcan los años de la conquista colonial y la consolidación del imperio, no hallaron lugar para esta narrativa³³, y no fue hasta **The Country and the City** (1973) que Williams describió a Inglaterra como el centro del poder político, económico y cultural, colocada en la misma relación respecto de las periferias que la ciudad respecto del campo dentro de los límites del estado nacional europeo. (Volveremos a la sugestiva relación que Williams haría entre la ideología imperialista y su modo de producción.) Más recientemente, Francis Mulhern propuso construir una "política socialista de la literatura" a partir de los escritos de la mujer occidental³⁴

Esta exigencia desorbitante respecto de la tarea de la mujer del Primer Mundo en la subversión de la hegemonía cultural de Occidente -el que el esquema de Mulhern incluya a mujeres escritoras afro-americanas no compensa lo que omite- despliega una perspectiva parroquial sobre las fuentes de las formas literarias "alternativas", que es indiferente a los estallidos producidos dentro de las tradiciones de escritura de Occidente por las culturas literarias post-coloniales, y sugiere una estrechez de conceptos que no tiene cabida en la teoría radical.

Los críticos comprometidos con el desmantelamiento del sistema de conocimiento dominante de Occidente han atribuido la eurovisión de la izquierda metropolitana a la coexistencia endémica del "historicismo" y el "universalismo" en la homogeneizante y monocultural narración marxista de la historia del mundo, en la que las experiencias asincrónicas de los Otros de Europa son incorporadas dentro de un relato de procesos unilineales³⁵. Sin duda, la perdurable visión de la trayectoria del imperialismo como dominación y liberación, dislocación y reconstrucción, se apoya en las definiciones occidentales de sentido y valor³⁶, y es un ejemplo de lo que Spivak llama "la (auto)biografía deseadada del Occidente (enmascarada) como historia desinteresada" (ROS, 131). Sin embargo, se están produciendo críticas, desde dentro del marxismo, que enfrentan el problema de la construcción de análisis alternativos, donde el imperialismo ya no aparece como el catalizador "necesario" de la historia del mundo. Bryan Turner, en **Marx and the End of Orientalism**³⁷,

un estudio que describe como "un trabajo de descolonización personal", afirma la necesidad de nuevas lecturas teóricas para remplazar la versión historicista y teleológica del marxismo, que trata a la historia como una serie de etapas invariables de modos de producción, privilegia las vías occidentales como la norma y coloca fuera de la historia al mundo colonial. La justa censura de Spivak a variantes de la crítica radical en donde se reduce "la narración de la historia al imperialismo", es la ocasión para su censura al proyecto de Jameson de restaurar una "narrativa ininterrumpida", una "historia fundamental", como intento de escribir un "texto originario". Esta crítica -que está dirigida a toda narrativa legitimante del progreso y la liberación-, repudia "el relato de la lógica del capital" porque reprime la versión discontinua nativa del colonialismo que todavía debe ser contada, mientras reprime en su interior el modo en que las continuidades, las constelaciones y las tradiciones reveladas por el materialismo histórico pueden alojar formas plurales de resistencia e insurrección contra diferentes sistemas de poder dentro de "la unidad de un único gran relato colectivo... compartiendo un único tema fundamental (para el marxismo, la lucha colectiva para arrancar un reino de libertad de un reino de necesidad" (**The Political Unconscious**, 19).

Una teoría del discurso colonial que rechaza tanto la historia eurocéntrica del mundo que destaca la cultura hegemónica de Occidente como también las narrativas nacionalistas de liberación, ha girado sobre sí misma y se ha apartado del retrazo del mapa del mundo dibujado por los textos del imperialismo. En vista de que los

proyectos de deconstrucción del conocimiento colonialista no han lanzado todavía sus prometidas críticas del imperialismo, no es accidental que hayan estimulado los estudios que, extendiendo la noción de "colonización" como explicativa de toda situación de dominación estructural, están dirigidos a formular una gran teoría válida para todos y cada uno de los sistemas discursivos de discriminación y opresión. El anuncio de la Conferencia de Sociología de la Literatura de Essex de 1984, **Europe and its Others**, del que el término "imperialismo" está llamativamente ausente, afirmaba que el objetivo de la conferencia era producir "una arqueología general de los discursos eurocentristas", la que podría identificar estrategias de discriminación y control, y ponerse en relación con las teorías de la constitución psicológica del sujeto. Después de esta conferencia, se formó un Grupo para el Estudio Crítico del Discurso Colonial, con el propósito de poner en contacto a aquellos cuyo trabajo examina críticamente los discursos históricos y analíticos de dominación donde éstos afirman diferencias culturales y raciales: "mientras que para muchos de nosotros el centro de nuestro trabajo es primariamente el contexto colonial, otros están extendiendo sus investigaciones a sociedades ex-coloniales, al legado colonial en Occidente, y a los sistemas contemporáneos de dominación donde se intersectan raza, clase, etnicidad, género y/o sexualidad"³⁸. Spivak ha advertido contra esta tendencia al allanamiento de modos de opresión distintivos y específicos: "la crítica del imperialismo no es igual, y no puede ser igual, a la crítica del racismo. No es tampoco igual nuestro es-

fuerzo por identificar la constitución de la raza en los países del primer mundo, a los problemas del imperialismo territorial capitalista en el contexto de los siglos XVIII y XIX" (**Block**, 7).

Aquí puede verse a Spivak colocada bajo la pancarta que muestra la consigna de Jameson: "¡historizar siempre!", una fidelidad que traída a los discursos del imperialismo en su momento colonialista se dedicaría a la deconstrucción de una retórica histriónica e hiperbólica que innova en las representaciones dirigidas tanto al sujeto nativo como al metropolitano. **Propaganda and Empire: The Manipulation of British Public Opinion 1880-1960**, de John MacKenzie³⁹, un trabajo de densa investigación empírica y delgado análisis, cojea el asombroso alcance y la cantidad de los impresos y el material visual producido por las instituciones estatales y agencias civiles para mostrar y promover el imperialismo; un cuerpo de textos distinto de los escritos oficiales del imperialismo, de sus discursos "científicos", relatos de viajeros, memorias y ficciones. A pesar de sobresimplificaciones teóricas, este estudio muestra que una maquinaria amplia y complicada operó para convertir al individuo metropolitano en sujeto y agente del imperialismo. A través de su entramado de afirmaciones y denigraciones culturales, el discurso imperialista ofreció al inglés un mapeo imaginario de su situación dentro de la formación social doméstica y de sus relaciones con la periferia, y lo hizo en un lenguaje de inclusividad social, ligando al pueblo con sus gobernantes en una fe descripta por Hugh Cunningham como "por encima de las clases, leal a las instituciones

establecidas y resuelta a la defensa del honor e interés del país"⁴⁰. Involucrando a las mujeres de las clases trabajadoras como orgullosas madres del Imperio y a los hombres de las clases trabajadoras como dominadores naturales de las razas inferiores, la interpelación imperialista invitó al sujeto constituido simultáneamente por discursos de clase y de género a reubicarse, él o ella, dentro de una comunidad étnica, una pretensión que en la patria inducía a la conformidad social y a la deferencia de clase, y en el exterior a la arrogancia racial y la belicosidad. (La resistencia a esta interpelación es otra historia que todavía debe contarse.)

En un nivel más fundamental que busca establecer "esa profunda relación simbiótica... entre el moderno imperialismo occidental y su cultura" y realizar conexiones entre ideología imperialista en el centro y las periferias, Edward Said ha dirigido el estudio hacia la construcción de una arqueología para "conocimientos cuya importancia se encuentra muy por debajo de la superficie que hasta ahora se asumió como la verdadera textura, y textualidad, de lo que estudiamos como literatura, historia, cultura y filosofía". Como un ejemplo de tal trabajo, Said cita las investigaciones de Gauri Viswanathan, las que han "descubierto los orígenes políticos de los estudios ingleses modernos, y que los ha colocado entonces en el sistema de educación colonial impuesto a los nativos de la India del siglo XIX... lo que tradicionalmente ha sido pensado como una disciplina creada enteramente por y para la juventud británica había sido gestada primeramente por administradores coloniales para la pacificación ideológica y la reedu-

cación de una población india potencialmente rebelde, y luego importada hacia el centro metropolitano para darle allí un uso muy distinto pero afín" (*Intellectuals in the Post-Colonial World*, 63-4).

La deconstrucción de los textos del imperialismo de fines del siglo XIX revelar el uso ingenioso y la permutación de los discursos de raza, clase, sexo, ética y nacionalismo en las representaciones que Occidente hizo de sí mismo como poseedor de un conocimiento y una autoridad moral que fue su legitimación para ejercer el poder global: un discurso de raza/clase/ética (el derecho y la obligación de Europa de apropiarse de la generosidad de la naturaleza derrochada por los nativos para beneficiar a sus clases industriales, y para saciar su hambre); un discurso utilitario unido a uno teleológico (la obligación de Europa de explotar los recursos naturales y de trabajo del mundo en aras de la promoción del progreso internacional); un discurso racial/sexual (la incapacidad nativa para organizar una sociedad racional y ejercer su autogobierno a causa de su desbordante inclinación sexual y su licenciosa vida sexual -esta representación también proveyó una pornografía sancionada para el consumo metropolitano-); un discurso nacionalista/utópico (la misión europea, ordenada divinamente, de gobernar, guiar y elevar a los pueblos atrasados como una tarea de la civilización). Que el lenguaje de superioridad de estos textos virtuosos haya sido compartido por los portavoces del Imperio y por sus "críticos" sugieren su hegemonía; donde la pronunciación de los primeros declamaba poder racial, una nación conquistadora y una civilización beligerante,

las apologías del anti-imperialismo liberal deploraron los excesos lingüísticos de sus oponentes a la vez que afirmaban que Occidente, gracias a su cultura progresiva, era capaz de ofrecer al colonizado los beneficios tanto de su destreza industrial como de su calidad moral e intelectual. Esta auto-representación grandilocuente, con sus nociones mesiánicas de dominación y su mística concepción de explotación, se condensa en la lúcida observación de Conrad sobre "el temperamento de un puritano [unido] a una insaciable imaginación de conquista", y sobre "el místico idealismo de los Hombres del Norte, quienes al menor estímulo sueñan nada menos que con la conquista del mundo" (*Nostramo*).

Analizar los textos del imperialismo es enfrentar un discurso triunfalista que valoriza destrezas guerreras. Said ha llamado la atención hacia el Orientalismo, con sus rutinarias representaciones de la penetrabilidad femenina de Oriente, su gran maleabilidad y sus fértiles riquezas, como "una praxis del mismo tipo que la dominación del género masculino o el patriarcado en la sociedad metropolitana", aunque en territorios distintos ("Orientalism Reconsidered", 23). Para Said, esta práctica discursiva que produce la "configuración de las asimetrías sexual, racial y política, que subyacen a la corriente principal de la moderna cultura occidental", hace posible percibir "la estrecha correspondencia entre la sofocada sexualidad victoriana en la patria, sus fantasías en el extranjero, y la fuerte adhesión de la imaginación masculina de fines del siglo XIX a la ideología imperialista" (23-4). Esta misma concordancia "contextualizada" en el marco de las prácti-

cas materiales de un capitalismo expansionista se registra en la observación de Raymond Williams de que los conceptos básicos de la ideología capitalista e imperialista, "expansión y conquista ilimitadas, reducción del proceso de trabajo a la apropiación y transformación de materias primas", repite la versión triunfalista de "la conquista de la naturaleza por el hombre", una analogía a la que vuelve cuando identifica el impulso capitalista al dominio de la naturaleza como el fundamento de las tendencias dominantes que atraviesan las relaciones sociales capitalistas del trabajo a la sexualidad⁴¹.

En la taxonomía de valores enunciada por el discurso imperialista -virilidad, dominación, explotación, ejecución, acción, liderazgo, tecnología, progreso- es posible leer la afirmación estridente de una "modernidad" de la que el "modernismo" volvió atrás, una tensión que puede ser estudiada en los escritos de aquellos viejos favoritos de la crítica de la Literatura y el Imperio, Kipling y Conrad. Distintos lenguajes producen aquí espacios culturales y lugares ideológicos diferentes, desde que el positivismo de los relatos que celebran los impulsos de

la modernidad hacia el control externo y que subrayan su carga de compromiso moral y de certeza (alabados por Kipling como Ley, Orden, Deber y Moderación, Obediencia, Disciplina), se ve interrumpido por las ambigüedades, dudas, ansiedades y alienaciones del modernismo estilístico. Estas conflictivas inscripciones funcionan para fusionar y repudiar los principios ideológicos y las aspiraciones sociales del imperialismo y, en la medida en que esos textos son discursos del imperialismo, pasan a ser también el lugar de un cuestionamiento interno. La tarea de producir un contradiscurso que desplace el sistema de conocimiento imperialista dominante recae en aquellos comprometidos en el desarrollo de una crítica desde fuera de su hegemonía cultural, y para profundizar una respuesta iniciada por los movimientos anticoloniales, los teóricos del discurso colonial necesitan buscar las conexiones entre la agresión material del imperialismo y su violencia epistémica, y develar las relaciones entre su interpelación ideológica al mundo colonial y la cultura imperialista de los poderes metropolitanos.

Notas

1. Edward Said, *Orientalism Reconsidered, Europe and its others*, Vol. 1: Proceedings of the Essex Conference of the Sociology of Literature, julio de 1984, Colchester, University of

Essex, 1985, pp. 23-24. Este ensayo también aparece en *Race and Class*, 27:2, otoño de 1985, y en *Cultural Critique*, 1, otoño de 1985.

2. Frantz Fanon, *Black Skin, White Masks* (1952) traducción de Charles Lam Markmann, Londres, Pluto Press, 1986, p. 183 (en adelante BSWM).

3. Homi Bhabha, "Signs Taken For Wonders: Questions of Ambivalence and Authority Under a Tree Outside Delhi, May 1817", *Europe and Its Others*, Vol. 1, pp. 93-4 abreviado como STW. Este ensayo también aparece en *Critical Inquiry*: "«Race», Writing and Difference" 12:1 (otoño 1985).
4. Angela McRobbie, "Strategies of Vigilance: An Interview with Gayatri Chakravorty Spivak", *Block 10* (1985), p. 9.
5. Frantz Fanon, "Racism and Culture", *Toward the African Revolution* (1964), traducción de Haakon Chevalier, New York, Grove Press, 1967, p. 43.
6. Frantz Fanon, "Concerning Violence", *The Wretched of the Earth* (1961) traducción de Constance Farrington, Londres, Macgibbon and Kee, 1965, pp. 30, 40, 41.
7. Jonathan Dollimore, "The dominant and the deviant: a violent dialectic", *Critical Quarterly*, 28:1-2 (primavera/verano 1986), p. 190.
8. Los trabajos más recientes sobre Fanon incluyen a Stephan Feuchtwang, "Fanon's politics of culture: the colonial situation and its extension", *Economy and Society*, 14:4 (noviembre 1985) y Edward Said, *Culture and Imperialism*, T.S. Eliot Memorial Lectures, Kent University 1985, en prensa. Para una aproximación a la vida y escritos de Fanon, ver Irene L. Genzler, *Frantz Fanon: A critical Study*, Londres, Wildwood House, 1973. Para una discusión de los análisis políticos de Fanon y su influencia sobre la política africana, ver también L. Adele Jinadu, Fanon: *In Search of the African Revolution*, Londres, K.P.I. Routledge and Kegan Paul, 1986.
9. Abdul JanMohamed, *Manichean Aesthetics: The Politics of Literature in Colonial Africa*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1983.
10. Conforme las ponencias presentadas en la 1984 MLA Convention Meeting on "Representations of Colonization: Race, Class, Gender and the Fate of Humanities" las que, dirigiendo la discusión hacia la representación como colonización, señalan el intento de la crítica de autodestruir el área de estudio. Para una visión escéptica sobre la política de la deconstrucción, ver Barbara Foley, "The politics of Deconstruction", *Rhetoric and Form: Deconstruction at Yale*, editado por Robert Con Davis y Ronald Schleifer (Norman: University of Oklahoma Press, 1985), Terry Eagleton *Marxism, Structuralism and Poststructuralism*, *Diacritics* 15:4 (invierno 1985) y Nancy Fraser "The French Derrideans: Politizing Deconstruction or Deconstructing the Politics?", *New German Critique* 33 (otoño 1984).
11. Para un estudio reciente de este tipo, ver David Dabydeen, editor., *The Black Presence in English Literature*, Manchester Manchester University Press, 1985.
12. Gayatri Chakravorty Spivak, "The Rani of Simur", *Europe and Its Others*, Vol. 1, abreviado como ROS, "Three Womens's Texts and a Critique of Imperialism", *Critical Inquiry* 12:1, abreviado como TWT, "Can the Subaltern Speak? Speculations on Widow-Sacrifice", *Wedge* 7/8 (Invierno/primavera 1985) (edición titulada *The Imperialism of Representation The Representation of Imperialism*, abreviada como CSS, e "Imperialism and Sexual Difference", *Oxford Literary Review* 8:1-2 (1986) Sexual Difference, abreviado como ISD.
13. Lata Mani, "The Production of an Official Discourse on Sati in Early Nineteenth-Century Bengal", *Europe and Its Others*, Vol. 1.
14. Chandra Talpade Mohanty, "Under Western Eyes: Feminist Scholarships and Colonial Discourses", *Boundary 2* 12:3-13:1 (primavera/otoño 1984). Ver también Kumari Jayawardena, *Feminism and Nationalism in the Third World*, Londres, Zed Books, 1986.
15. Jean Rhys, *Wide Sargasso Sea* (1966), Harmondsworth, Penguin, 1968, abreviado como WSS.
16. Edward Said, *Orientalism*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1978, p. 24.
17. Para una discusión sobre la relación, ver Sandra Gilbert, "Rider Haggard's Heart of Darkness", *Partisan Review* 50:3 (1983).
18. Homi Bhabha, "Difference, Discrimination and the Discourse of Colonialism", *The Politics of Theory, Proceedings of the Essex Conference on the Sociology of Literature*, Julio 1982, Colchester University of Essex, 1983, p. 200, abreviado como DDDC. Una versión revisada de este ensayo aparece como "The Other Question..." *Screen* 24:6 (1983). Para una análisis del rechazo de Said a las alternativas al Orientalismo, ver Dennis Porter, "Orientalism and its Problems", *The politics of Theory*.
19. La acusación formulada por Abdul JanMohamed en "The Economy of Manichean Allegory: The Function of Racial Difference in Colonial Literature", *Critical Inquiry* 12:1, de que el trabajo de Bhabha se funda en la afirmación de "la unidad del sujeto colonial" parece deberse a una lectura incorrecta de los argumentos de Bhabha.
20. Homi Bhabha, "Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse", *October* 28 (primavera 1984), p. 126, abreviado como OMM.
21. "Sly Civility", *October* 34 (otoño 1985), p. 74.
22. Frantz Fanon, "On National Culture", *The Wretched of the Earth*, pp. 179-80, 193.
23. Spivak ha reconocido sin embargo que la imagen de la Madre Durga, luminosa, brillante, combativa y familiar, borrada por la representación imperialista, fue restaurada en el relato hegemónico nacionalista; "Can the Subaltern Speak?", p. 129.
24. Homi Bhabha, "Representation and the Colonial Text: A Critical Exploration of Some Forms of Mimeticism", *The Theory of Reading*, editado por Frank Gloversmith, Sussex, Harvester Press, 1984.
25. Walter Benjamin, *Illuminations*, traducción de Hary Zohm, Londres, Fontana/Collins, 1973, pp. 262-3, 265.
26. Julian Roberts, *Walter Benjamin*, Londres, Macmillan, 1982, p. 205.
27. Para una discusión de los problemas de la crítica que al tratar con la literatura del "Tercer Mundo" en un nivel mimético reprimen la diferencia colonial, ver Homi Bhabha, "Representation and the Colonial Text": "Representar al sujeto colonial es concebir al sujeto de la diferencia, de otra historia y de otra cultura... la práctica crítica de *Scrutiny* niega las bases culturales e históricas de lo literario... De esta forma niega el terreno sobre el que debe formular la pregunta sobre "lo colonial" en la representación literaria. Porque este es fundamentalmente un problema del significado de lo histórico y de la diferencia histórica... La crisis de los valores literarios y culturales que podría seguirse de una lectura basada en interrogantes de diferencia histórica y cultural y discriminación racial como el "racismo" o el "imperialismo cultural" o el "neocolonial", dentro de la Gran Tradición, generalmente arroja al caos un régimen de crítica cultural de este tipo. Las diferencias de clase, género, raza y las contradicciones evidenciadas en la lucha por la hegemonía, que constituyen el texto de la política y la historia, siempre están presentes en la pregunta por los significados universales" (pp. 98, 101, 102). El propio ensayo de Bhabha de crítica práctica brinda una precisa lectura de *A House for Mr. Biswas*, de V.S. Naipaul, donde se revela una enunciación narrativa discontinua respecto a la Gran Tradición del realismo literario: "Sería posible ver los tpos de los textos como metonimia y repetición en lugar de metáfora, y su forma de interpelación como lo "sobrenatural" mas que lo irónico. Porque el texto abunda en referencias a lo perdido, a la circularidad y a lo demoníaco" (p. 115). Henry Louis Gates, en "Criticism in the Jungle", *Black Literature and Literary Theory*, editado por Henry Louis Gates (Londres: Methuen, 1984), analiza como "las teorías miméticas y expresivas de la
- literatura negra continúan predominando por sobre las distintas teorías interesadas en el distinto uso del lenguaje figurativo", ya que el interés por la posible función de los textos negros en ámbitos no literarios tiene precedencia por sobre sus estructuras internas como actos de lenguaje y su status formal de obras de arte: "A causa de esta curiosa valorización de las funciones sociales y polémicas de la literatura negra, la estructura del texto negro ha sido reprimida y tratada como si fuera transparente. La obra de arte de la literatura negra se ha colocado en el centro del triángulo de relaciones (el 'universo', el 'artista' y el 'público' de M. H. Abrams), pero en verdad no ha sido explicada, como si fuera invisible, o literal, o un documento unidimensional" (pp. 5-6).
28. Frederic Jameson, *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*, Londres, Methuen, 1981, p. 81.
29. Abdul JanMohamed, "Humanism and Minority Literature: Towards a Definition of a Counter-Hegemonic Discourse", *Boundary 2* 12:3-13:1 (primavera/otoño 1984). El problema de la literatura colonial y post-colonial escrita en el lenguaje de los invasores no es discutido por JanMohamed. Sobre esto ver Ngugi wa Thiong'o, *Descolonising the Mind: The Politics of Language in African Literature*, Londres, James Currey, 1986, y para ver un punto de vista disidente, Al-Amin M. Mazrui, "Ideology or Pedagogy: the linguistit indigenisation of African literature", *Race and Class* XXXVII:1 (verano 1986).
30. Eduard Said, *Orientalism*, p. 13. Ver también Eduard Said, "Reflections on American «left-Literary Criticism»", *The World, the Text and the Critic*, Londres, Faber, 1984, donde se pregunta "por qué tan pocos "grandes" novelistas se enfrentan directamente con los principales hechos sociales y económicos de su existencia - el colonialismo y el imperialismo- y también por qué los críticos de la novela han continuado honrando este notable silencio" (p. 177).
31. En un artículo crítico, "British and European Imperialism", *History Workshop* 16 (otoño 1983), Prebon Kaarsholm escribe que a pesar del conocimiento vulgar de la importancia del imperio nacional, "es asombroso cuan poca energía se ha depositado en la exploración de los fundamentos y el funcionamiento de la ideología imperialista en Gran Bretaña", y sugiere que un trabajo por hacer es examinar la estructura y la dinámica de los discursos del imperialismo mediante la utilización de los métodos del análisis literario (p. 58-9).
32. Para una retrospectiva sobre este trabajo, ver *Culture, Media, Language: Working Papers*

in *Cultural Studies* 1972-9. Londres, Hutchinson, 1980.

33. Para un comentario sobre esta exclusión, ver Edward Said, "Intellectual in the Post-Colonial World", *Samagundi* 70-1 (primavera/verano, 1986): "Uno de los tópicos canónicos de la moderna historia intelectual ha sido el desarrollo de los discursos dominantes y las tradiciones disciplinarias en los principales campos de la investigación científica, social o cultural. Sin ninguna excepción que conozca, los paradigmas de estos tópicos han sido trazados a partir de fuentes que se consideran exclusivamente occidentales. El trabajo de Foucault es un ejemplo de lo que digo, como lo es, en otro dominio, el de Raymond Williams". Menciono a estos dos estudiosos formidables porque en general estoy en casi total acuerdo con sus descubrimientos genealógicos, con los que estoy profundamente endeudado. Pero para ambos, la experiencia colonial es casi irrelevante, y esa propuesta teórica se ha convertido en norma de todas las disciplinas científicas y culturales excepto en estudios circunstanciales de historia de la antropología" (p. 62).

34. Francis Mulherm, "Writing for the Future: the politics of literature", *New Statesman*, 22 de marzo de 1985, pp. 24-6.

35. Ver Edward Said, "Orientalism Reconsidered", pp. 22-3.

36. A modo de ejemplo, ver las verborágicas observaciones de un socialista con una trayectoria larga y honorable en el movimiento de liberación colonial: "Mi impresión respecto de lo importante es que la calidad de vida de las sociedades preindustriales fue, tomada en conjunto, pasablemente buena en escasas ocasiones ... Todo esto nos conduce hacia la conclusión de que la conquista europea, aunque

sórdida en sus motivos, podría ser para ventaja de sus víctimas, o de sus descendientes". V. G. Kiernan, *The Lords of Human Kind: European attitudes to the outside world in the imperial age* (1969) Harmondsworth, Penguin, 1972, xxv-xxvi.

37. Bryan Turner, *Marx and the End of Orientalism* Londres, Allen and Unwin, 1978. Ver también Tom Nairn, *The Break-Up of Britain*, Londres Verso, 1981. Para una crítica de las teorías eurocéntricas del imperialismo, ver Thomas Hodgkin, "Some African and Third World Theories of Imperialism", *Studies in the Theory of Imperialism*, editado por Roger Owen and Bob Sutcliffe, Londres, Longman, 1972.

38. *Inscriptions* 1 (Diciembre 1985), Santa Cruz Workshop, Colonial Discourse Group, University of California, Santa Cruz. Ver también Robert Stam y Louise Spence, "Colonialism, Racism and Representation", *Screen* 24:2 (1983): "Nuestro análisis se sigue de, y esperanzadamente, se aplica por extensión al análisis de otras opresiones tales como el sexismo, la subordinación de clase y el antisemitismo, a todas las situaciones en las que la diferencia es transformada en «otredad», y explotada o penalizada por el poder" (p. 3).

39. John MacKenzie, *Propaganda and Empire: The Manipulation of British Public Opinion 1880-1960*, Manchester, Manchester University Press, 1984.

40. Hugh Cunningham, "The Language of Patriotism 1750-1914", *History Workshop* 12 (otoño 1981), p. 24.

41. Raymond Williams, "Problems of Materialism", *Problems in Materialism and Culture*, Londres, Verso, 1980, y *Towards 2000*, Londres, Chatto and Windus, 1983.

Fuentes de Archivo



El acervo histórico de la Facultad y Museo de La Plata: huesos y flechas para la nación.

Irina Podgorny (*)

"Para el pueblo inculto se ha convertido el Museo en un sitio ameno de reunión; respetuoso, observa lo que contiene, se estasia ante una gallina con polluelos, un gato salvaje que sorprende una perdiz, etc., y olvida la taberna que quizá lo lleva al crimen" (Francisco Pascasio Moreno, 1890)

Introducción

El Museo de La Plata fue abierto al público como museo provincial en 1888 y como tal permaneció, bajo la dirección de su promotor y fundador Francisco P. Moreno, hasta su nacionalización en 1906.¹

En ese año el Museo, sus colecciones científicas y personal pasan a formar parte de la nueva Universidad Nacional de La Plata. La integración del Museo a la institución universitaria hizo que se sumaran a las funciones establecidas por Moreno², las propuestas por Joaquín V. González en tanto establecimiento de enseñanza superior³. El Instituto del Museo y las nuevas facultades implicaron el establecimiento de cátedras, el contrato de nuevos profesores y una nueva red de difusión e intercambio de ideas. La fi-

gura de la "Universidad moderna" en contraposición a las entonces existentes de Buenos Aires y Córdoba, se construyó a partir de otras dos: la "vida universitaria intramuros" y la "extensión"⁴.

El Museo de La Plata en tal sentido fue tomado como prototipo de cómo debería darse esta articulación: una institución monumental que auto-exhibía lo producido en sus subsuelos y laboratorios.

Los papeles del llamado "Acervo histórico" de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata permiten comprender cómo estas figuras fueron traducidas no sólo por los participantes del "intramuros" sino también por aquellos que desde afuera pretendieron por diversos motivos atravesarlo.

El Archivo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata

El archivo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, o en su denominación oficial "Acervo histórico", es una colección de papeles que bien podría utilizarse para determinar los criterios clasificatorios de los encargados de su guardado. Las cartas, programas de materias, copiadores, actas de reuniones del Consejo académico permanecen depositados de la misma manera en que los antiguos usuarios de los mismos decidieron sacarlos de las oficinas de uso cotidiano y enviarlos a archivo. Aunque nunca fueron inventariados ni clasificados por otro criterio, estos papeles constituyen un testimonio material interesante -imposible de evaluar en qué medida fragmentario-del funcionamiento del Museo desde su fundación. Por otro lado los sucesivos traslados, los usos no registrados de la documentación, las localizaciones por completo peligrosas para la conservación de los manuscritos hacen que el archivo se semeje a un sitio arqueológico sometido a innumerables procesos físicos de los que habría que dar cuenta. Este archivo, más el Archivo fotográfico del Museo, el archivo administrativo de Mesa de Entradas y los dispersos archivos de las distintas divisiones científicas en que se encuentra organizada la investigación en el Museo-Facultad, han sobrevivido a una política general de olvido de parte de instituciones que funcionan-paradójicamente- a partir del objetivo explícito de conservar restos materiales del pasado. En este sentido el archivo se transforma en una evidencia más de la estructuración de las tradiciones científicas argentinas

dentro de las que no se ha considerado pertinente incluir la historia de sus propias prácticas⁵.

El Acervo histórico de la Facultad de Ciencias Naturales se encuentra desde marzo de 1992 en proceso de clasificación e inventario. Se ha podido relevar hasta ahora: a) la colección completa de las actas de los Consejos Académicos del instituto universitario; b) los copiadores de la correspondencia del primer director y de los sucesivos secretarios; c) las cartas originales de instituciones, individuos, empresas proveedoras y acreedoras del país y del exterior; d) la correspondencia interna entre las secciones/escuelas del mismo Museo y las demás dependencias de la Universidad de La Plata, incluyendo las cartas procedentes de la Presidencia; e) los programas sucesivamente vigentes de las cátedras que se dictaron en el Museo; f) las actas de examen de las materias dictadas; g) legajos de personal; h) manuscritos de los dos primeros directores (Francisco Moreno y Samuel Lafone Quevedo); i) expedientes diversos.

En este artículo nos proponemos trabajar con el material del archivo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata las funciones que el Museo de La Plata adquirió desde el extramuros universitario durante la dirección de Samuel Lafone Quevedo (1906-1920) a partir de parte de las cartas que desde todo el país se dirigían al Museo planteando distintas demandas.

Las incumbencias del Museo de La Plata

El Museo de La Plata a través de sus expediciones y las de su primer direc-

tor, Francisco P. Moreno, jugó durante la gestión de éste (1884-1906) un claro papel en la exploración y definición de los límites del territorio nacional. Tanto los peritajes de Moreno como las exploraciones de las distintas disciplinas que la institución cobijaba y promovía colaboraron en la afirmación de los límites de la penetración del estado nacional. Su nacionalización en 1906 junto con la entonces Universidad Provincial de La Plata consolidó el papel que ya ejercía como institución de referencia nacional.

Los promotores de los museos creados entre 1890 y 1905 marcan claramente las incumbencias y los objetivos diferentes de cada uno en cuanto a los límites de las disciplinas y temas que cada institución debía presentar.⁶

El Museo de La Plata había sido creado como monumento a las huellas de la "evolución argentina". De jurisdicción provincial transformaba en nacional a todo fósil, objeto o individuo que se incorporara a sus colecciones. Desde las trazas geomorfológicas a la ciudad de La Plata pasando por los indios todo fue concebido como "evidencia" del proceso evolutivo que Moreno no dudaba en calificar de histórico⁷.

Para formar las colecciones representativas de la "historia del suelo patrio" el Museo de La Plata implementó varios mecanismos. Las expediciones científicas, las donaciones y la compra fueron quizás los más evidentes⁸. A ellos hay que agregar que el museo tuvo como parte de su planta de empleados a varios -y a veces circunstanciales- "naturalistas viajeros", encargados de recolectar objetos en las provincias, en los territorios nacio-

nales y en los países limítrofes. Algunos de estos "naturalistas" se especializaban en objetos determinados, pero la mayoría fue especialista en acceder a regiones hasta entonces poco tocadas por el estado nacional. Muchas veces las misiones de los "naturalistas viajeros" consistían en lograr el traspaso de las colecciones privadas a la institución pública. Así por ejemplo se incorporó en 1887 parte de la colección de las Misiones Jesuíticas del Paraguay que estaba en poder del gobernador de Misiones⁹. Otra modalidad de colección fueron las "instrucciones", que firmadas por el Museo de La Plata dirigían a distancia la tarea de aquéllos que no estaban ligados institucionalmente con el mismo. Objeto de estas "instrucciones" fueron por ejemplo los vocabularios de los indígenas contemporáneos¹⁰.

Frente al proyecto de Moreno de máxima inclusión de aquéllo que debía considerarse historia argentina el Museo Histórico Nacional de 1891 marcó de muy distinta manera los límites de lo que debía ser parte de sus colecciones: los finales del siglo XVII.¹¹

Por otro lado el público de los museos (visitantes, coleccionistas, o simplemente habitantes del territorio argentino) concibió y participó de los mismos de muy distintas maneras.

¿A quién entregar lo vestigios del pasado?

"Si recogiésemos la opinión de los miles de visitantes que recorren anualmente las galerías del Museo de La Plata, la inmensa mayoría reflejaría impresiones de detalle, superficiales y aisladas; muy pocos son los que al-

canzan a comprender la relación de todos los objetos dentro de su aparente desemejanza, los que abarcan el conjunto constituyendo un sistema, los que penetran el principio director de tan diversas colecciones, y los que vislumbran la idea que presidió a la organización de los materiales encerrados en ese monumental templo griego que fundó el Doctor Francisco P. Moreno"¹²

Si bien estas opiniones no fueron recogidas, las huellas de las maneras en que el público concibió y utilizó el Museo quedaron registradas en las cartas que como individuos o como representantes de instituciones enviaron a las autoridades del mismo y que se conservan en el archivo.

La proliferación a partir de 1906 de actividades de extensión universitaria dentro de la misma Universidad tuvo su correlato en el tipo de relación que se estableció desde el extramuros con el Museo de La Plata. En este sentido, es interesante que la "extensión universitaria" se planteara como misión no sólo de los profesores y estudiantes sino también como tarea de las asociaciones culturales o populares¹³. La extensión implicó por su parte un aumento en la cantidad del tipo de publicaciones y el inicio de relaciones editoriales con las casas impresoras de Buenos Aires y La Plata¹⁴.

El archivo de la Facultad de Ciencias Naturales da cuenta de las múltiples demandas que se le planteaban. Básicamente los motivos por los que se escribía al Museo desde las instituciones argentinas eran los siguientes: a) Pedido de réplicas, elementos repetidos o ilustraciones para la formación de los museos escolares por parte de los consejos escolares provinciales o

de cada escuela por separado; b) Pedido de publicaciones por parte de ateneos educacionales, círculos católicos y oficinas de los ministerios de la provincia y de la nación; c) Pedidos de autorización o de información para realizar visitas. Las cartas remitidas desde las empresas proveedoras o por individuos se centraban en: a) Ofrecimiento para la venta o donación de objetos de propiedad particular y hallados casualmente o en viajes-exploraciones privados; b) Presupuestos, cuentas pendientes y pedido de publicaciones de librerías-casas editoriales de Buenos Aires (por ejemplo entre 1917 y 1918, además de "Coni", una de las imprentas a las que se acudió con mayor frecuencia, se reciben cartas de "Cabaut-Librería del Colegio", "El Ateneo", "Compañía sudamericana de billetes de Banco", "Peuser", "Estrada"), de La Plata ("Christman y Crespo") y del exterior ("Herederos de G. Gili" de Barcelona, "Werner und Winter" de Frankfurt, "Suárez" de Madrid); c) Pedidos de empleo a través de recomendaciones de funcionarios de la Iglesia, de las provincias o de la Nación; d) Pedido de publicaciones sobre los indígenas por las Misiones Indígenas de Formosa, Chaco, Jujuy y los colegios salesianos de la Patagonia; e) Pedido de información sobre el ingreso a la Escuela de Farmacia por parte de idóneos o empleados de farmacias.

Tomando el caso de las escuelas y colegios públicos que escribieron entre 1912-13 el rasgo más notorio es la recurrencia del tipo de solicitud. Las colecciones de minerales argentinos para evitar el uso de minerales extranjeros en la enseñanza de la mineralogía (Escuela Normal Mixta de Lomas de Zamora, carta del 25/4/1918), y los

objetos, ejemplares, elementos prácticos, esqueletos para propender a la enseñanza "objetiva" a través de los museos escolares son pedidos que se repiten desde Misiones hasta Mar del Plata. En esos años, mientras a las escuelas públicas se les informa sobre la falta de material disponible para préstamo o donación, sólo se contesta positivamente al Colegio San José de Buenos Aires al que se le vende a precio de costo moldes de mamíferos fósiles.

Es notorio también que las solicitudes de información sobre los indígenas contemporáneos sólo provengan de instituciones religiosas y de particulares interesados. Ningún colegio público pide material etnográfico (tampoco arqueológico) ni publicaciones relacionadas con los asuntos aborígenes. Los pedidos se centran en "cosas" y ésto significa rocas, fósiles y animales disecados.

La Dirección de Ferrocarriles del Ministerio de Obras Públicas; la Sección Botánica y la Dirección de Minas, Geología e Hidrología del Ministerio de Agricultura de la Nación y la Dirección de Desagües de la Provincia de Buenos Aires son de las oficinas ministeriales los comitentes que en esos mismos años hacen uso de las publicaciones y de los mapas realizados por el museo sobre distintas zonas del país. La Dirección de Desagües del Canal 2 de Maipú por su parte ofrece a cambio "estimular a la gente del campo para cooperar con el Museo de La Plata" (carta del 24/10/1911) en la búsqueda de objetos. El Gobernador de Tucumán, el conservador Ernesto Padilla intercambia con el Museo de La Plata publicaciones y deseos de éxito en su gestión por prome-

sas sobre las minas de Andaigalá (carta manuscrita del 23/4/1912).

Por otro lado, los ofrecimientos de particulares que se le hacen al museo para la venta y donación comprende tanto elementos aislados como colecciones. Los avisos de hallazgos de "esqueletos de grandes dimensiones", "restos fósiles", "cotas de animales extraños", "caparazones de tortuga", "gliptodontes", "huesos prehistóricos", "megaterios", "terneros de dos cabezas", "huevos petrificados", "helechos fósiles" proceden de las provincias del litoral y los territorios patagónicos y sólo piden como retribución -a veces vehementemente- una respuesta. Algunos de los avisos generan el envío de empleados del museo para verificar y extraer los restos. En cambio, las colecciones de insectos, los objetos y huesos indígenas y las armas, abanicos, estribos "de más de cien años" se ofrecen para la venta con precio fijo o a fijar por el comprador. En muchos de estos casos suelen ser las viudas o herederos más que el coleccionista en sí los que deciden transferir dichos objetos al espacio público del museo.

En otro orden de cosas, las relaciones comerciales con las casas editoriales argentinas constituyen una evidencia indirecta de la red de intercambios que se estructuró entre empresas editoriales e instituciones educativas nacionales. Contratistas de las universidades, las casas editoras tomaron de los institutos y museos no sólo autores sino también las ilustraciones para la floreciente industria de los manuales escolares sin identificar el origen de las mismas.¹⁵

El museo también fue proveedor de láminas y permisos para que la Ofici-

na de ilustraciones y decorado escolar del Consejo Nacional de Educación reprodujera parte de sus colecciones. Los Consejos de Educación regionales y provinciales también acudieron al Museo con solicitudes similares.

Consideraciones preliminares.

Este material, aunque analizado parcialmente, sugiere una serie de usos del museo que estuvieron pautados por el lugar que el Museo adquirió como centro de conocimientos y saberes.

Por un lado, el Museo más allá de las exhibiciones permanentes montadas en sus salas adquirió una función de creador y difusor de imágenes e iconografías cuyas redes de multiplicación escaparon a su control directo.

Por otro, las maneras de recolección de material instaladas con anterioridad a la legislación que sacaba del dominio privado los yacimientos arqueológicos y paleontológicos (Ley 9080 de 1911, reglamentada en 1921) montaron un mecanismo que por lo

menos tuvo cierta eficacia en la recolección de vestigios para la Nación.

Por último, el Museo resultó involucrado en una red de intercambios donde los objetos y vestigios del pasado que circulaban han trazando la huella de las relaciones de poder que existieron atrás del montaje de las universidades nacionales argentinas.

Los materiales del Acervo histórico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP así como de otras instituciones similares, han permanecido durante los últimos años desterrados. La voluntad original de legarlos para constituir la "memoria de la ciencia argentina" fue ignorada y de tal ruptura parecería que todo intento de hacer historia se transforma en una arqueología. Para los actuales habitantes del Museo-Facultad los habitantes de principios de siglo pertenecen a una tradición tan ajena como lo eran los argentinos y los araucanos para Lehmann-Nitsche.

Y como para Lehmann-Nitsche cualquier comentario se vuelve sorprendente y relevante.

mentalmente con fines de investigación y exposición. A este respecto ver:

F.P.MORENO, El Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo. Revista del Museo de La Plata, 1. La Plata. 1890.

De la página 8 del mismo fue tomado el epígrafe que encabeza este trabajo.

3. "No perderá el Museo su destino como centro de estudio y exploración del territorio y conservación de sus recursos administrados, sino que estas cualidades se harán mucho más no-

tables poniéndose al servicio de la instrucción científica de la Nación entera, bajo el plan metódico y coordinado de una universidad (...). Su carácter dominante será el estudio de las ciencias de la naturaleza, con sus más directos derivados, y las que tienen por objeto principal el estudio del hombre en su medio físico antiguo y actual. Las ciencias antropológicas serán allí las generadoras de las más fecundas relaciones con las demás de índole filosófica y jurídica; y basta este enunciado, a juicio del Poder Ejecutivo, para que se comprenda todo el espíritu de la nueva universidad". J.V.GONZALEZ, La Universidad Nacional de La Plata. Memoria sobre su fundación. Mensaje al congreso, agosto de 1905. En: Obras completas, 14. Universidad Nacional de La Plata. 1935. pp.18-19.

4. "Además de lo que constituye la misión docente directa de los varios institutos que formarían el conjunto universitario (...) otro aspecto considero de importancia vital para el porvenir de la educación, instrucción científica y trabajos de investigación libre a que aquéllos se destinan. Me refiero al método o forma de vida que deberán adoptar los alumnos y maestros en las diversas escuelas, y en su funcionamiento correlacionado. Esto es lo que llamaré la vida universitaria (...) La vida interna de la Universidad de La Plata refluirá sobre la economía social externa de modo evidente (...) y hará de la Universidad un verdadero foco de ciencia nacional, de sentimientos amistosos y de nobles ideales patrióticos (...) Uno de los desiderata de la ciencia educativa moderna es la continua comunicación de la vida escolar con la vida exterior del pueblo o sociedad en que los institutos docentes se desarrollan (...) Nadie vacila hoy en recomendar como un gran método para el porvenir de la sociedad, su acercamiento accidental y frecuente, en forma de actos públicos comunes, paseos, fiestas, conferencias, clases prácticas y otros, en que se realice el vínculo de afecto mutuo, de ayuda y cooperación en el sentido de preparar una acción combinada sobre los varios elementos sociales, y en particular sobre la educación de la niñez y la juventud, sobre los hogares futuros y sobre la cohesión social y política". J.V.GONZALEZ, OP.CIT. pp.45-48.

5. ver también a este respecto:

P. ARENAS, La historia de la antropología como patrimonio cultural, Jornadas El uso del pasado, La Plata, Servicop, 1989, pp.12-16.

Esto no implica que las biografías estereotipadas de los investigadores no sean difundidas o que no sean objeto de polémicas de las que participan también las instituciones del presente.

Quizás el ejemplo prototípico de biografía científica estereotipada y moralizante sea el caso de Florentino Ameghino, definido por Ricardo Rojas como arquetipo de argentinidad y publicitado del mismo modo en los manuales escolares.

Otro caso es el de Francisco Moreno en su identidad de Perito. A este respecto sólo cabe recordar el escozor que causó en 1988 que al Aula Magna de la Universidad Nacional del Comahue que llevaba su nombre, se la pasara a denominar "Salvador Allende". Entre otros, la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y el senador nacional justicialista Horacio Bravo Herrera, repudiaron desde la defensa de la "tradición argentina ante los ataques extranjerizantes disolventes de la unidad nacional" la decisión del Consejo Superior de la UN del Comahue. (H.F.BRAVO HERRERA, "Bravo Herrera, el Perito Moreno y Salvador Allende", El cronista comercial, 21/12/1988, p.4; ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES, "Dr.Francisco Pascasio Moreno (Perito Moreno)", Solicitada, La Nación, 8/12/1988, p.9)

6. Museo Histórico Nacional-1891-; Museo Nacional de Bellas Artes-1896-; Museo de la Policía Federal-1899-; Museo Naval de la Nación-1892-; Museo Etnográfico-1904-; que se sumaban a los ya existentes Museo Nacional fundado en 1823 y antes de la federalización llamado Museo Público de Buenos Aires-; Museo Nacional de Paraná-1854-; Museo Zoológico, Museo Mineralógico y Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad Nacional de Córdoba-este último de 1885, mientras que los primeros datan de la presidencia de Sarmiento

Los datos relativos a la fecha de inauguración de los museos fueron tomados de:

DIRECCION NACIONAL DE MUSEOS. Argentina y sus museos. Guía. Secretaría de Cultura de la Nación. Buenos Aires. 1986.

J.BABINI, Historia de la ciencia en la Argentina. Solar. Buenos Aires. 1986. p.145.

F. AMEGHINO. Informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad Nacional de Córdoba. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, 8: 347-360. Córdoba.

7. Bajo el sugerente nombre de "Exposición retrospectiva argentina", Moreno había diseñado en 1890 una muestra basada en el Museo de La Plata donde "... reuniríamos la historia completa de nuestra tierra a partir de sus etapas más antiguas. No solamente referiríamos nuestra historia en su más amplia acepción, sino que contribuiríamos al conocimiento de la historia de la Tierra, en uno de sus pedruzcos

Notas

1. Para una aproximación a la historia del Museo de La Plata ver:

M.E.TERUGGI, Museo de La Plata 1888 1988 Una centuria de honra Fundación Museo de La Plata. 1988.

2. El Museo de La Plata fue establecido funda-

mejor favorecidos del cual hemos formado nuestra patria "... La noción de años, siglos, de miles de estos sería vaga, mezquina, frente a la grandeza del pasado. Evocaremos paso a paso lo que ha sido el territorio argentino a través de los tiempos "... desde la época en la que la vida latente no había adquirido formas tangibles, hasta el presente en el que los transatlánticos remontan nuestros ríos y la locomotora cruza la base del gigantesco Aconagua. "... No nos sería difícil encontrar en nuestro territorio los elementos para realizar un cuadro de la primera sociedad humana sobre este suelo en la edad de piedra; Lo he imaginado encarnado en un indio fueguino tallando las puntas de las flechas del mismo modo que el hombre llamado fósil. "... Nos aproximáramos así a la época del descubrimiento de América por Colón. "... Veríamos la lenta y penosa ascensión de los pueblos bajo la égida de la espada y la cruz, hasta el momento en que ya adultos se separarán de la lejana metrópolis. Asistiremos a la lucha por la libertad y festejaremos su triunfo, pero deploraremos los tiempos difíciles que padecieron esos pueblos, que caen y se levantan hasta que la ciudad de Buenos Aires fue declarada capital de la Nación y se hubo fundado La Plata. (F. Moreno, original en francés, *Projet d'une Exposition rétrospective argentine a l'occasion du quatrieme centenaire de la découverte de l'Amérique*, Separata Revista del Museo de La Plata, 1, 1890).

8. M.TERUGGI, op.cit.

9. M. DE BARRIO. Las colecciones de las Misiones Jesuíticas del Paraguay existentes en el Museo de La Plata. Revista del Museo de La Plata, 32, pp. 195-205. 1931.

10. S.L.QUEVEDO. Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas. Revista del Museo de La Plata, 3, 401 y ss. 1892.

11. Según una descripción fechada veinte años después de su fundación:

"Una visita razonada al Museo histórico nacional, en la ciudad de Buenos Aires, nos rememora los episodios más importantes de la historia patria y nos evoca sus mayores glorias. Hallanse allí representadas todas las épocas de la evolución del pueblo argentino (...). Ante todo, yendo nuestras observaciones por orden cronológico, poco o nada encontramos proveniente de la barbarie indígena anterior al descubrimiento o la conquista. Los recuerdos de este género no se han excluido por azar o por capricho, sino porque, en realidad, poco o nada debe a aquella barbarie la cultura argentina. Nuestra civilización es legítima descendiente de las antiguas civilizaciones de Euro-

pa: ¡Grecia, Roma, España! Más que sus ideas y conocimientos, los indios aportaron o sacrificaron generosamente a la cultura americana, su sangre, su preciosa sangre de pueblos libres. "¡ la sangre no se coagula en los museos, sino hierve en las venas!". C.O.BUNGE, Nuestra patria. Libro de lectura para la educación nacional. Lecturas para 5o. y 6o. grados de las escuelas primarias. Buenos Aires. Angel Estrada. 1910.

12. E.HERRERO DUCLOUX, ¿Qué es un museo?. El Museo, Revista del Centro de Estudiantes, 15. La Plata. 1907. pp.14-17.

13. Un caso es el "Ateneo popular" una asociación de extensión secundaria y universitaria fundada en 1908 por Enrique del Valle Iberlucea, cuyo órgano de difusión mensual "Humanidad Nueva" era dirigido por Alicia Moreau. La visita al Museo de La Plata y las conferencias alusivas para un grupo de excursionistas obreros se describen en: C.MEDIANO, Excursión a La Plata, Humanidad Nueva, 10, 7: 539-541. Buenos Aires. 1914. Es de destacar que esta visita a La Plata generó por los menos dos enfrentamientos con los profesores alemanes de la UNLP. El primero fue epistolar: el físico Gans suspendió la conferencia que debía dar a los excursionistas del "mínimo del nivel moral de los que quieren ser mis oyentes" (J. MOUCHET, Nota editorial: La intransigencia patriótica de un profesor alemán, Humanidad Nueva, 10, 7:535-536. Buenos Aires.1914). El segundo fue a los bastonazos. Enrique del Valle Iberlucea y Roberto Lehmann-Nitsche fueron los protagonistas de un suceso que "Humanidad nueva" por su parte no reivindicó. Mientras el primero pretendía acabar con el kaiserismo imperante en la Universidad, Lehmann-Nitsche pretendía que los visitantes dejaran sus bastones en la entrada. El expediente y la denuncia policial del episodio se conservan en el archivo en el bibliorato de correspondencia "Interior" de los años 1912-1915

14. En 1907 se inició la publicación de la Biblioteca de Difusión Científica (proyecto que se clausuró en 1918), en 1910 se editó la "Biblioteca Centenaria". Ambas se sumaban a la publicación de la Revista del Museo de La Plata y de los Anales iniciada en 1890.

15. Entre otros el cuarto libro de la serie editada por Coni ilustra la sección dedicada a "Los primitivos dueños de nuestra tierra" con una serie de fotografías de aborígenes contemporáneos a la autora sin fuente mencionada: E.A.LOPEZ DE NELSON. Nuestra tierra, cuarto libro de lectura. Coni. Buenos Aires. Aproximadamente 1920. pp.28-41. El "Manual de Historia de la civilización argentina" editado por la Biblioteca de la Asociación Nacional del Profesorado en 1917 es en este sentido una ex-

cepción: se presenta con "materiales de la Sección Historia" de la FFyL de la UBA y los capítulos preparados por Torres son ilustrados con fotografías cuyo origen o autor se señalan y que proceden en su mayor parte del Museo de La Plata (pp.61-181) (R.D.CARBIA, ordenador. Manual de Historia de la Civilización Argentina. Biblioteca de la Asociación Nacional del Profesorado. Buenos Aires. Franzetti editores, 1917 [impreso en la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco de Buenos Aires]. Texto preparado con los materiales de la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires con la cooperación y Diego Luis Molinari).

Otros textos escolares de historia argentina apadrinados explícitamente por las autoridades y funcionarios de las universidades nacionales de esta época son:

Padre VICENTE GAMBON S.J., Lecciones de Historia Argentina. Estrada. Buenos Aires. 1907. Precedida por una carta de felicitación de Samuel Lafone Quevedo.

C.IMHOFF y R.LEVENE, La Historia Argentina en cuadros para los niños. Lajouane. Buenos Aires. 1917. 18a. edición. Precedida de una introducción de Joaquín V. González, Presidente de la UNLP.

R. CARBIA, Lecciones de Historia Argentina, para uso en la enseñanza primaria. Franzetti. Buenos Aires. 1917.

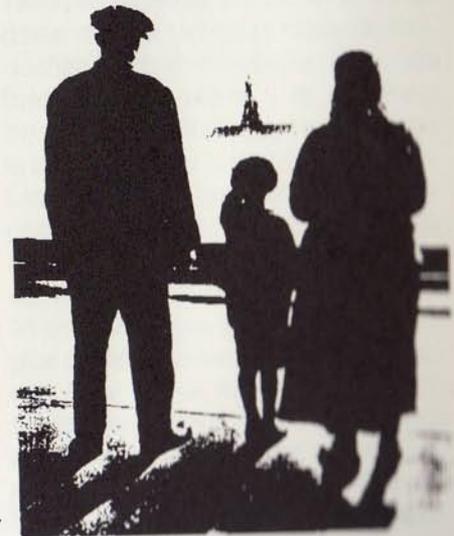
R.LEVENE, Lecciones de Historia Argentina. Lajouane. Buenos Aires. 1912. Con una introducción de Joaquín V. González, Presidente de la UNLP.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Darío Olmo la lectura de los borradores de este trabajo, así como a los Dres. Gustavo Politis y Guillermo Ranea sus sugerencias y comentarios permanentes. Sin embargo, los conceptos y errores aquí vertidos son responsabilidad de la autora.

Los trabajadores de Buenos Aires
La aparición del mercado, 1850-1900
Hilda Sabato / Luis María Ferrer
Buenos Aires, Buenos Aires, 1992, 287 p.

Reseñas y Comentarios de Libros



Los trabajadores de Buenos Aires: La experiencia del mercado, 1850-1880.

Hilda Sabato / Luis Alberto Romero,
Sudamericana, Buenos Aires. 1992, 284 pp.

El libro que comento ha sido esperado largamente. Los historiadores del trabajo argentinos han podido apreciar la investigación colectiva de Sabato y Romero, y del grupo de investigadores comprendidos en este proyecto en el PEHESA-CISEA, en artículos publicados en revistas y libros a lo largo de la última década. Ahora, en su forma completa, esta obra adquiere mucha más importancia: nuestra comprensión de la experiencia y la formación de la clase trabajadora en Argentina será alterada radicalmente. Desde Germani no nos hallamos frente a una obra que promete reformular la historiografía del trabajo.

Hay diversas razones para esto. Primero, este libro nos habla de un período sobre el cual se dice mucho pero se sabe poco (*pace* Falcón y unos pocos más). Es sólo a partir del fin de siglo que podemos hacer afirmaciones sobre el pasado de los trabajadores. Y sin embargo, una gran importancia distingue a este período, y Sabato y Romero dan a entender que algunas características de la temprana experiencia de los trabajadores se refragmentó en el período posterior. Su contribución en el llenado de un enorme bache habla por sí misma.

La segunda gran contribución está en la utilización en el libro de fuentes hasta ahora no usadas. Aquellos que in-

vestigamos la historia del trabajo de la Argentina estamos bien al tanto de las limitaciones impuestas por los archivos deficientes, los periódicos perdidos o destruidos y la paralización actual de las bibliotecas. Los autores de este libro exploran un conjunto de documentos en el Archivo General de la Nación cuya *colección* extremadamente abundante. En primer lugar, y principalmente, Sabato y Romero han sondeado archivos policiales, causas de trabajadores acusados de una pléthora de infracciones y conducidos ante la justicia por jueces de paz y por la policía. Este material revela mucho sobre la estructura ocupacional y los antecedentes de los trabajadores. También muestra los parámetros legales de libertad de la clase obrera, deshaciendo el mito liberal de que las fuerzas de la oferta y la demanda bastaron por sí mismas para realizar la transición a un mercado de trabajo. Las demás fuentes, utilizadas en especial en el capítulo ocho para los trabajadores cuentapropistas, son las del Tribunal de Comercio, otra lista sin fin de pleitos que se refieren a los litigios comerciales en la ciudad de Buenos Aires desde la década de 1830 hasta fines del siglo diecinueve. Estos pleitos ayudan a explorar el *miriádico* mundo de artesanos, pequeños comerciantes y de una clase de trabaja-

dores que en cierta forma contratan su fuerza de trabajo, no mediante contratos salariales, sino más generalmente por medio de préstamos, habilitaciones o concesiones. Por tanto, para una amplia gama de trabajadores, las disputas con sus contratantes (llamarlos "empleadores" puede ser problemático -un punto sobre el que volveré ya que plantea la pregunta sobre si podemos hablar de trabajadores sin empleadores) los condujo a través de una estructura jurídica alternativa. De cualquier modo, estas fuentes muestran un mundo de supervivencia económica y conflicto que los trabajos aparecidos ocuyen. Debemos agradecer a Sabato y Romero por abrir el camino a estos materiales. La tercer gran contribución de este libro se refiere a la particularidad de la Argentina: el país sencillamente desafía muchas de las normas aceptadas de formación de clases. Para aquellos de nosotros (como yo, y muchos argentinos que comparten la misma visión) que comenzamos a pensar sobre la clase a través de los prismas de la modernización social (marxiana o neoclásica), las clases se constituían en procesos de desarrollo económico y social amplios, globales. El arquetipo era Europa: el surgimiento del capitalismo implicó primero la expulsión de los campesinados "tradicionales" de la tierra para brindar trabajo barato a las incipientes fábricas y minas, seguido por un ataque a la autonomía artesanal para erradicar el control de los trabajadores altamente calificados sobre el proceso de trabajo. Cada capítulo del desarrollo capitalista era acompañado por su correspondiente resistencia social (para la que la obra clásica de E. P. Thompson encendió una inmediata revolución

historiográfica). Actualmente, poco queda de estos curallotodo, al menos como procesos globales. Sin embargo han retenido sus poderes metafóricos, como normas contra las que América Latina fue presentada como una aberración. Para los historiadores argentinos, los gauchos y los anarquistas europeos han sido señalados como los análogos (aunque de modo diluido) de los patrones europeos.

Lo que Sabato y Romero presentan es una visión que contradice estos principios fundamentales. En su visión, la creación de una clase trabajadora argentina no fue el resultado ni de la migración desde el campo ni de la expansión de un sector industrial lleno de vitalidad. En cambio, los orígenes de los trabajadores argentinos fueron difusos: esclavos liberados, gauchos, viejos artesanos y, lo más importante, inmigrantes. La naturaleza del capitalismo argentino no estuvo fundada en el uso de trabajo campesino barato. Ni implicó la descalificación de los trabajadores artesanos (o para utilizar una categoría más amplia empleada por los autores -trabajadores autónomos, algunos de los cuales eran calificados). En términos globales, el proceso expansivo se apoyó en la fuerza de las exportaciones rurales y en una red de sectores anexos a éstas, como servicios personales, obras públicas y, por supuesto, transporte.

Los autores identifican dos aspectos de este desarrollo que condicionaron estructuralmente la experiencia del mercado. Primero, la naturaleza del desarrollo de las exportaciones rurales dejó -y ciertamente estimuló- amplias áreas de ocupación para trabajadores que en otros contextos encontraron crecientemente confinado

su espacio social. La manufactura en pequeña escala (en general dependiente del trabajo familiar), las quintas familiares que cultivaban productos alimenticios para un mercado doméstico en crecimiento y, tal vez más que nada, el pequeño comercio, prosperaron en condiciones de rápido crecimiento económico. El desarrollo capitalista y la expansión del mercado impulsó estructuras de trabajo de nivel micro y ocupaciones "autónomas" (si bien es necesario aclarar que la autonomía implica autonomía respecto del mercado de trabajo -en la medida en que los trabajadores no se convirtieron ni en compradores ni en vendedores de fuerza de trabajo- y no autonomía *tout court* de los mercados de mercancías). De esta forma, "la experiencia del mercado" no dio origen (como en su momento describieron Karl Polanyi y E. P. Thompson) a la desaparición de los vínculos laborales con los medios de producción. Para muchos, todo lo contrario.

La pregunta que en este punto uno se siente tentado a formular es: estamos hablando de "trabajadores" cuando nos referimos a esta categoría de personas que no son ni compradores ni vendedores de fuerza de trabajo? La respuesta de Sabato y Romero es necesariamente sí. Sin embargo, afirman igualmente que para muchos éste era un paso en el camino hacia fuera de la clase, para convertirse en un pequeño empresario en el sector rural o en el urbano, diferenciándose por contratar trabajo. Para otros, éste era un estado efímero en el camino hacia abajo como resultado de las crisis económicas, los errores o la mala suerte. No obstante, comprende un límite superior sin comprender a nin-

gún sector en si mismo. Probablemente, muchos trabajadores autónomos no atravesaron los confines de los trabajadores para convertirse en empleadores, debido tanto al riesgo asociado a la producción en pequeña escala o a los límites a la acumulación de capital impuestos por la exclusión de los mercados de crédito, el conocimiento de la gestión empresarial o, por último, los patrones de herencia que fragmentaron las firmas familiares en pequeñas unidades. Entre el conjunto de trabajadores de Buenos Aires este sector constituyó una enorme proporción de trabajadores, los que, cuando finalizaba el siglo diecinueve, estaban lejos de dar lugar a relaciones trabajo asalariadas. Así, si la "experiencia del mercado" delineó la formación de la clase trabajadora en Buenos Aires, reforzó simultáneamente el espacio para el trabajo "autónomo" y la percepción subjetiva de sus posibilidades como un objetivo para el ascenso social.

La otra característica dominante de la "experiencia del mercado" fue la creación de una fuerza de trabajo ocasional. La expansiva economía de exportación de Buenos Aires requería una importante dosis de trabajo estacional para las cosechas, la esquila, el transporte y el embarque. Esta no disminuiría, sino que aumentaría con el tiempo, requiriendo paralelamente que un gran sector de los trabajadores de Buenos Aires viviese y trabajase de forma tal que el trasladarse a la campaña o a las rutas de transporte en busca de empleos pudiese ser realizado con relativa facilidad. A esto se agregó la inestabilidad del empleo en los proyectos y construcciones de obras públicas, que expulsaban trabajadores de sus empleos ocasiona-

dores que en cierta forma contratan su fuerza de trabajo, no mediante contratos salariales, sino más generalmente por medio de préstamos, habilitaciones o concesiones. Por tanto, para una amplia gama de trabajadores, las disputas con sus contratantes (llamarlos "empleadores" puede ser problemático -un punto sobre el que volveré ya que plantea la pregunta sobre si podemos hablar de trabajadores sin empleadores) los condujo a través de una estructura jurídica alternativa. De cualquier modo, estas fuentes muestran un mundo de supervivencia económica y conflicto que los trabajos aparecidos ocuyen. Debemos agradecer a Sabato y Romero por abrir el camino a estos materiales.

La tercer gran contribución de este libro se refiere a la particularidad de la Argentina: el país sencillamente desafía muchas de las normas aceptadas de formación de clases. Para aquellos de nosotros (como yo, y muchos argentinos que comparten la misma visión) que comenzamos a pensar sobre la clase a través de los prismas de la modernización social (marxiana o neoclásica), las clases se constituían en procesos de desarrollo económico y social amplios, globales. El arquetipo era Europa: el surgimiento del capitalismo implicó primero la expulsión de los campesinados "tradicionales" de la tierra para brindar trabajo barato a las incipientes fábricas y minas, seguido por un ataque a la autonomía artesanal para erradicar el control de los trabajadores altamente calificados sobre el proceso de trabajo. Cada capítulo del desarrollo capitalista era acompañado por su correspondiente resistencia social (para la que la obra clásica de E. P. Thompson encendió una inmediata revolución

historiográfica). Actualmente, poco queda de estos curallotodo, al menos como procesos globales. Sin embargo han retenido sus poderes metafóricos, como normas contra las que América Latina fue presentada como una aberración. Para los historiadores argentinos, los gauchos y los anarquistas europeos han sido señalados como los análogos (aunque de modo diluido) de los patrones europeos.

Lo que Sabato y Romero presentan es una visión que contradice estos principios fundamentales. En su visión, la creación de una clase trabajadora argentina no fue el resultado ni de la migración desde el campo ni de la expansión de un sector industrial lleno de vitalidad. En cambio, los orígenes de los trabajadores argentinos fueron difusos: esclavos liberados, gauchos, viejos artesanos y, lo más importante, inmigrantes. La naturaleza del capitalismo argentino no estuvo fundada en el uso de trabajo campesino barato. Ni implicó la descalificación de los trabajadores artesanos (o para utilizar una categoría más amplia empleada por los autores -trabajadores autónomos, algunos de los cuales eran calificados). En términos globales, el proceso expansivo se apoyó en la fuerza de las exportaciones rurales y en una red de sectores anexos a éstas, como servicios personales, obras públicas y, por supuesto, transporte.

Los autores identifican dos aspectos de este desarrollo que condicionaron estructuralmente la experiencia del mercado. Primero, la naturaleza del desarrollo de las exportaciones rurales dejó -y ciertamente estimuló- amplias áreas de ocupación para trabajadores que en otros contextos encontraron crecientemente confinado

su espacio social. La manufactura en pequeña escala (en general dependiente del trabajo familiar), las quintas familiares que cultivaban productos alimenticios para un mercado doméstico en crecimiento y, tal vez más que nada, el pequeño comercio, prosperaron en condiciones de rápido crecimiento económico. El desarrollo capitalista y la expansión del mercado impulsó estructuras de trabajo de nivel micro y ocupaciones "autónomas" (si bien es necesario aclarar que la autonomía implica autonomía respecto del mercado de trabajo -en la medida en que los trabajadores no se convirtieron ni en compradores ni en vendedores de fuerza de trabajo- y no autonomía *tout court* de los mercados de mercancías). De esta forma, "la experiencia del mercado" no dio origen (como en su momento describieron Karl Polanyi y E. P. Thompson) a la desaparición de los vínculos laborales con los medios de producción. Para muchos, todo lo contrario.

La pregunta que en este punto uno se siente tentado a formular es: estamos hablando de "trabajadores" cuando nos referimos a esta categoría de personas que no son ni compradores ni vendedores de fuerza de trabajo? La respuesta de Sabato y Romero es necesariamente sí. Sin embargo, afirman igualmente que para muchos éste era un paso en el camino hacia fuera de la clase, para convertirse en un pequeño empresario en el sector rural o en el urbano, diferenciándose por contratar trabajo. Para otros, éste era un estado efímero en el camino hacia abajo como resultado de las crisis económicas, los errores o la mala suerte. No obstante, comprende un límite superior, sin comprender a nin-

gún sector en si mismo. Probablemente, muchos trabajadores autónomos no atravesaron los confines de los trabajadores para convertirse en empleadores, debido tanto al riesgo asociado a la producción en pequeña escala o a los límites a la acumulación de capital impuestos por la exclusión de los mercados de crédito, el conocimiento de la gestión empresarial o, por último, los patrones de herencia que fragmentaron las firmas familiares en pequeñas unidades. Entre el conjunto de trabajadores de Buenos Aires este sector constituyó una enorme proporción de trabajadores, los que, cuando finalizaba el siglo diecinueve, estaban lejos de dar lugar a relaciones trabajo asalariadas. Así, si la "experiencia del mercado" delineó la formación de la clase trabajadora en Buenos Aires, reforzó simultáneamente el espacio para el trabajo "autónomo" y la percepción subjetiva de sus posibilidades como un objetivo para el ascenso social.

La otra característica dominante de la "experiencia del mercado" fue la creación de una fuerza de trabajo ocasional. La expansiva economía de exportación de Buenos Aires requería una importante dosis de trabajo estacional para las cosechas, la esquila, el transporte y el embarque. Esta no disminuiría, sino que aumentaría con el tiempo, requiriendo paralelamente que un gran sector de los trabajadores de Buenos Aires viviese y trabajase de forma tal que el trasladarse a la campaña o a las rutas de transporte en busca de empleos pudiese ser realizado con relativa facilidad. A esto se agregó la inestabilidad del empleo en los proyectos y construcciones de obras públicas, que expulsaban trabajadores de sus empleos ocasionales.

les una vez que el trabajo estaba terminado o el dinero se acababa. El auge de la exportación creaba entonces bonanzas potenciales para los que percibían salarios, pero al precio de altos niveles de inseguridad en el empleo. De forma estacional o cíclica, muchos trabajadores no obtuvieron sus medios de subsistencia en ocupaciones sedentarias. Esto disminuyó la inversión personal de los trabajadores en el desarrollo de habilidades (capital humano), educación, y también las bases para las acciones de protesta colectiva. Más bien, baja calificación y alta movilidad fueron los parámetros de un amplio sector de la clase trabajadora. Como en los efectos de la "experiencia del mercado" sobre el trabajo autónomo, la inseguridad laboral probablemente reforzó entre los trabajadores las orientaciones individualistas. Nuevamente, merece ser repetido: esto no es lo que implícitamente esperamos del capitalismo, cuyos momentos de resistencia más aguda se supone que aparecen en los comienzos. Pues es en su etapa incipiente que el capitalismo expone a las clases sociales cuyos soportes principales se hallan fuera de las relaciones de mercado a sentir los abruptos y muy a menudo negativos efectos de la oferta y la demanda. En Buenos Aires, sólo con la formación de sociedades de ayuda mutua o sindicatos en el ferrocarril identificamos acción colectiva en el lugar de trabajo. Pero esto tiene que esperar hasta la década de 1880, esto es, una vez que el mercado de trabajo está consolidado.

Hay mucho más en este libro de lo que he comentado, y esta reseña no puede hacerle justicia plenamente. Pero me gustaría volver a las fuentes

porque, a pesar de sostenerse fuertemente en documentos jurídicos (de los archivos del Tribunal de Comercio y de la policía), extrañamente, el Estado está ausente de este relato, o al menos su presencia sólo se siente ocasionalmente. Para mitad del siglo, el trabajo asalariado está seguramente generalizado en la campaña y en la ciudad. Pero los autores afirman que era necesario algún tipo de control social para disciplinar en particular a los trabajadores locales para que cumplieren las exigencias de los nuevos patrones de empleo. Ahora bien, el problema es en parte obviado por el arribo de inmigrantes que, carentes de los recursos de los trabajadores locales o menos inclinados a defender sus medios de subsistencia alternativos, estaban más preparados para ofertarse en el mercado de trabajo. Pero aun así, sabemos que los inmigrantes no eran para nada dóciles: desde las tempranas protestas de colonos en Baradero y Santa Fe en la década de 1850, y por supuesto los levantamientos de arrendatarios en momentos posteriores del siglo, los inmigrantes no dejaron de vocear su desilusión con el país anfitrión. El punto es que Sabato y Romero pintan una imagen sorprendentemente carente de fricción sobre la aceptación de las reglas del mercado por parte de los trabajadores. A menos que estemos dispuestos a aceptar la imagen de los trabajadores como precoces maximizadores de utilidad (y no hay ninguna razón a priori para rechazar esta proposición) nos encontramos con una discrepancia. Es difícil reconciliar trabajadores que no siempre aceptaron los términos en los que los contratos se establecían, o que en el caso de depresiones que constituían una importante característica de la econo-

mía de Buenos Aires se sintieron desposeídos por el mercado, con esta más bien suave transición y consolidación de las fuerzas del mercado en la dirección de las relaciones laborales.

Cómo se refieren las fuentes a esta ambigüedad? Los archivos del tribunal comercial registran las disputas que se relacionan con los derechos comerciales de propiedad en conflicto. Como Sabato y Romero saben, gran parte del archivo está ocupado por pequeños conflictos por atrasos en el pago de deudas o por quiebras. Es aquí que los demandados (y los "trabajadores autónomos" de los autores son, en este tipo de pleitos, casi siempre demandados) tenían la posibilidad de expresar tanto la razón de la imposibilidad de honrar sus obligaciones contractuales como puntos de vista alternativos respecto de la justicia ante la que alegaban inocencia. Hay bastantes razones aquí para sugerir que las reglas del "mercado" estaban lejos de ser entendidas e internalizadas uniformemente. En este sentido, los mercados y las relaciones de propiedad que los sostienen fueron una fuente constante de disputa, aun cuando estuvieran ocultos en los misteriosos recovecos de un sistema judicial que funcionaba en forma deficiente. Lo mismo se aplica a los archivos policiales, aunque de modo bien distinto sencillamente porque la policía rara vez deja que los trabajadores hablen por sí mismos en su defensa. Pero como los autores muestran cla-

ramente respecto a las distintas formas de trabajo forzado (capítulo 6), la policía de Buenos Aires puso mano dura para mantener la disciplina laboral. Hubo por supuesto muchas otras formas de compulsión extraeconómica, desde el aprendizaje al paternalismo patronal, pero la fuerza de la ley fue el camino más efectivo para universalizar la disciplina laboral. Pero tanto en los tribunales como en las dependencias policiales, los trabajadores claramente chocaron con leyes del mercado que no compartieron en su totalidad. El mercado no fue una estructura autónoma, sino más bien, desde el punto de vista de los trabajadores, parámetros que guiaban las relaciones laborales, que en sí mismas estaban sujetas a constante negociación y renegociación. Como tales, las relaciones de mercado, en especial mientras se formaban, fueron disputadas perpetuamente. Sólo la mano del Estado impuso o inculcó la aceptación de las normas básicas de obligación contractual, pequeña producción, o aun (eventualmente) asociación colectiva. Los autores no tienen en mente una clase social indolente que acepta nuevas reglas tal como vienen. Pero es importante recordar que la "experiencia del mercado" tanto como fue una de promesa y frustración, fue también un cambio profundo en las reglas fundamentales que gobiernan las relaciones sociales de producción.

Jeremy Adleman
(Traducción Roy Hora)

The Conscience of the Eye: The Design and social life of cities.

Richard Sennett, Faber, 1991. 266 pp.

Apareció finalmente editada en italiano "*The conscience of the eye*" de Richard Sennett. Se trata de una obra que sin duda había despertado gran expectativa desde su publicación hace menos de un año en los Estados Unidos. La casi simultánea traducción al alemán, italiano y francés atestiguan este interés. La curiosidad parece justificada en la medida en que como afirma su autor sería el último volumen de una trilogía precedida por *El declive del hombre público* y *Palais Royal* (N.T. sólo el primer volumen fue traducido al castellano, *El declive...*, Barcelona, Ed. Península, 1978). Respecto a las anteriores, "*La coscienza dell'occhio*", retoma la temática de fondo, pero presenta la ambición de una mayor sistematización teórica.

Sennett prosigue sus indagaciones, que ya cubren un veintenio, sobre aquello que falta en nuestras ciudades, sobre la pérdida de la dimensión pública, sobre la decadencia de la vida urbana y de sus valores, buscando las causas cada vez más atrás en el tiempo. Es particularmente en la tradición judeo-cristiana donde el autor individualiza los indicios remotos de la actual neutralización del espacio urbano. "La ciudad cristiana", siguiendo el dictado de San Agustín había promovido el repliegue interior de cada uno, y se había ido constituyendo en torno a los pocos "espacios mora-

les" ordenados y estéticamente placenteros, como aquellos en los cuales surgían los sitios de culto, más allá de los cuales quedaba el caótico e informe abigarramiento del habitat "secular". Es obvia aquí la referencia a la ciudad medieval, en la que las agraciadas formas de la catedral adquieren una presencia vigilante y son un elemento ordenador en contraposición al confuso crecimiento del burgo.

El modelo positivo de vida ciudadana, que por contraste señala el autor, es el clásico. La bella dimensión pública griega, que él relee siguiendo a Hannah Arendt, encuentra su expresión concreta en el ágora y en la forma que asume en ella la existencia pública, modelo continuado más tarde en la tradición romana del foro.

Después de la fractura representada, por la Civitas cristiana, sólo las Luces han procedido contra la corriente, reportando lo público al primer plano, colocando el problema de la unidad de esfera pública y privada, y privilegiando en la planificación y en el uso de la ciudad, el exterior, fuese la plaza profana o el parque. Ulteriormente el protestantismo ha estimulado el impulso a la fuga hacia lo privado, el rechazo al encuentro y la negación del espacio público. Lo atestigua la época victoriana con el espacio público. Lo atestigua la época victoriana con el retraimiento progresivo de la vida

social hacia el universo doméstico, concebido como lugar de refugio. Al respecto es ejemplificadora la utopía de Ruskin que delinea, a través de una verdadera filosofía de lo "interior", una apología de la vivencia del hogar, individualizando así un "espacio inmune" del caos amenazante de la vida urbana de la gran Londres del ochocientos.

En América (del norte) esta tendencia a la "pérdida del centro", ha ido desde luego precisándose, la rigidez puritana ha promovido una "ética protestante del espacio", que ha producido una actitud de indiferencia respecto del lugar. Este tipo de mentalidad que neutraliza lo exterior, privilegiando el repliegue interior, se ha impuesto, gracias también a la generalización de la cuadrícula, a la utilización del damero en la planificación de las ciudades norteamericanas. La malla reticular con la cual han sido construidas las ciudades niega a los habitantes auténticos puntos de encuentro. En la red se producen sólo ocasionales puntos de unión, nudos transitorios que no asumen nunca la connotación de centros permanentes, donde se pueda desarrollar una verdadera vida urbana. La irritación de Tocqueville en relación a algunos aspectos de la vida social newyorkina y la crítica que él realizó a la excesiva uniformidad de la ciudad americana son la expresión de la molestia del europeo que ve negada sea la exigencia de centralidad, sea el "carácter ambiental", la especificidad de un territorio.

Semejante "neutral space", es además el sitio ideal para las transacciones comerciales, y la compleja forma que ello termina por asumir no es otra que el resultado de la relaciones eco-

nómicas. La dimensión de la fuga hacia la interioridad, de la "*emigration interieure*" posteriormente ha sido acentuada por los hallazgos de los maestros de la arquitectura moderna, en particular el autor analiza la obra de Mies van der Rohe. Derribando los sueños de Scheerbarth, que entreveía en la "arquitectura de vidrio" el posible fin de la división entre el interior y el exterior, Mies van der Rohe logra, mediante la utilización del vidrio en reemplazo del ladrillo en los edificios, un efecto de visibilidad total, que termina por aumentar el aislamiento sensorial del habitante. La "*Glasarchitektur*" produce una realidad urbana en la cual la exclusión del observador asume una connotación casi religiosa. Mies, se eleva así como el "... padre de la soledad visual", profeta de una tradición constructiva en la cual los edificios de vidrio devienen elementos constitutivos esenciales de la "ciudad neutra".

Según Sennett, la teoría y la proyección urbana deberían buscar, para salir del *impasse* actual, tanto de recuperar la limpidez de la visión, restableciendo el acento sobre lo exterior, sobre la capacidad de "exposición", cuanto de reflexionar sobre la ineludibilidad de los componentes de la "vida social", sobre la importancia de la calle y de la plaza que favorecen el momento del encuentro, que permiten la mezcla de lo diverso y la experiencia de la complejidad, auténtico núcleo de la vida urbana. Solamente abatiendo divisiones y confines se puede avanzar hacia la construcción de "ciudades humanas".

Agostino Petrillo
Licenciado en Letras, Génova
(Traducción del italiano Ena Olivetti)

La mentalidad revolucionaria.

Michel Vovelle

Editorial Crítica, Barcelona, 1989.

M. Vovelle ha concebido este trabajo como un serio intento de síntesis histórica, como una unidad formalmente construida, enhebrada en torno a problemas que giran alrededor de un hecho histórico significativo. El eje vertebrador es la preocupación por dotar a la historia de las mentalidades revolucionarias de entidad propia. El autor propone su propia visión junto con una sostenida polémica, a lo largo de toda la obra, con distintas vertientes historiográficas: 1) La historiografía religiosa y hagiográfica, así como la contrarrevolucionaria -hoy pasada de moda- a la que opone 'el poder de los hechos' junto con los avances de la producción en las últimas décadas. 2) A su vez crítica a quienes, como P. Ariès, sostienen la autonomía de la aventura mental colectiva guiada por ritmos y causalidades propias. Su propuesta se asocia a la tradición marxista que busca en la articulación dialéctica de los elementos estructurales y superestructurales la dinámica del desarrollo de la totalidad social. 3) Toma distancia de la historiografía revisionista (F. Furet y D. Richet) quienes no ven ninguna innovación trascendente en las mentalidades durante la Revolución Francesa, momento en el que sólo se expresarían inercias de pasados remotos resurgiendo espontáneamente, noción que terminaría produciendo -según Vovelle- una historia de masas pasivas, inmóviles, y para-

lelamente una historia de los movimientos de las 'verdaderas innovadoras': las elites. La propuesta será discriminar herencias y novedades. 4) No acuerda el autor con la tradición historiográfica 'jacobina' (donde incluye a E. Labrousse), que ubica a la historia de las mentalidades sólo en la larga duración, borrando así la posibilidad del estudio de los cambios más o menos bruscos, como el de los tiempos revolucionarios. Tanto de las posturas de éstos últimos como de las de los revisionistas se desprende la imposibilidad de ubicar a la mentalidad revolucionaria como objeto de estudio.

El autor se planta con fuerza para defender un campo que considera propio: el centro de su aporte estará en la búsqueda por definir sus perfiles; para lo cual presenta su programa de acción: centrar la atención sobre el problema de la verificación o no de los cambios en las mentalidades durante la revolución. ¿La Revolución fue una especie de 'formalización', 'objetivación' de modificaciones ya producidas en el interior de la sociedad?. Al penetrar en el tema va detectando el origen de la nueva sensibilidad, que emergerá en la transformación social, hacia mediados del siglo XVIII. En su camino no duda en hechar mano críticamente de toda la historiografía producida, apropiándose de los que considera pasos hacia adelante, mos-

trando sus propios progresos, así como los parates y caminos a seguir.

Luego de analizar la situación de la sensibilidad prerrevolucionaria (niveles de analfabetismo, de difusión de las ideas de las Luces, entre otros elementos) emprende el costoso camino de hurgar en cada parte integrante para detectar lo heredado, lo transformado, lo nuevo y lo que ha perdurado. Estudia los componentes básicos, soportes venidos desde lo previamente existente: la acción espontánea, el medio, la violencia, la destrucción. Busca viejos y nuevos modos de percibir la sociedad y sus cambios. Tal vez uno de los mejores pasajes sea el que analiza las formas que adquirió la violencia heredada y su pasaje a otra nueva, organizada; bucea para entrever una nueva calidad. Se detiene en los nuevos valores y conceptos: pueblo, felicidad, virtud, aparición del hombre nuevo. Sigue su itinerario a través del tiempo y el espacio revolucionario. Hace un alto en el perfil sociológico y axiológicos de los sans-coulottes. Pasa del hombre al sueño nuevo, aborda la nueva sociabilidad, la imagen del mundo nuevo, los tipos de encuentros y redes sociales: clubes, cofradías, fiestas revolucionarias. Se pregunta: ¿Qué hubo de novedoso en la vida cotidiana?. Según Vovelle, la vida cotidiana si bien no es una 'variable' silenciable, tampoco debería ser entendida como único motor del comportamiento de las masas; propone asirla a modo de "catalizador", a menudo poderoso, de su movilización (pag. 208). El autor no se detiene, sigue el derrotero de las concepciones del espacio y del tiempo, así como las del matrimonio, el amor y la muerte.

En el tratamiento de las fiestas, la vio-

lencia y la muerte, en su intento por seguir el camino prerrevolucionario-revolucionario-postrevolucionario, hace aparecer tendencias contradictorias coexistiendo, dando mayor riqueza al análisis, evitando el tratamiento del fenómeno como si constituyera un bloque homogéneo sin fisuras.

En diez años se produce la "creación en caliente" (pag. 155); un momento de estrepitosa aceleración del tiempo histórico con sus posteriores filtros selectivos. ¿Qué quedó?. O mejor, ¿qué es lo que restauraciones e imperios no lograron borrar o resignificar? Perduró una nueva utopía, una serie de *leit-motifs* que se transmitirán con insistencia, la memoria de la vivencia de un trauma ya encarnado, la impronta de un sueño hecho vida alguna vez, un referente.

La revolución marcó tanto a quienes no participaron como a quienes se opusieron. ¿Quiénes fueron?. Vovelle nos guía hacia un análisis sociológico del mundo rural y hacia una tipología de los tres modelos de la contrarrevolución: los emigrados externos, los emigrados internos y la participación popular en la Vendée, y el universo de las cárceles.

Al intentar detectar cambios y novedades simultáneamente con el ejercicio de una polémica abierta en varios frentes a la vez, el autor hace uso de una serie de 'evidencias' que se nos ocurre, sino incompatible, por lo menos problemática. La mentalidad heredada de siglos de tradiciones asociadas a la cultura popular; por un lado la eleva a un rango de presencia incontrovertible durante la revolución, a la hora de oponerse a la historiografía religiosa y contrarrevolucionaria.

que desea oscurecer los efectos de la descristianización. Más tarde opaca el papel de esa misma tradición milenaria, ante quienes la enarbolan intentando desdibujar la originalidad de la mentalidad revolucionaria. Estos inconvenientes podrían plantear algunas dudas: ¿El origen de los obstáculos se encuentra en la forma de razonar del autor?. ¿En la dificultad que presenta el aparato documental y su interpretación?. Vovelle nos sugiere dos vías para detectar la buena de la mala reconstrucción histórica -a pesar de su insistencia en el abandono de una historiografía que deje de "repartir buenas y malas notas" (pag. 13)-. Una es el insoslayable acantonamiento teórico, y otra -que parece estar demasiado separada de la anterior- apunta a la normativa metodológica. Aquí elige así: preguntas, hipótesis, y un telón de fondo insustituible brindado por la cuantificación demográfica. Sólo se podrá avanzar a paso más o menos firme sobre el terreno abonado por los números. A partir de allí podemos usar un arsenal de fuentes. Podemos... pero primero pediremos disculpas al hechar mano del impresionismo cualitativo.

Este es un intento de síntesis del trabajo monográfico de veinte años de historiografía. Los logros más rescatados por el autor son los basados en la demografía; el libro contiene veinticinco cuadros y mapas, muchos de ellos extraídos de trabajos de otros investigadores. En el estudio de las actitudes colectivas, los gritos, los silencios, las risas, las acciones, los sueños, los vailes, una nueva serie de fuentes deberá tenerse en cuenta:

cancioneros, carteles, 'hojas volantes', así como una renovada mirada sobre las fuentes policíacas y represivas, la imagen (el libro contiene diecisiete láminas), la música y la oralidad.

Ante temas abiertos Vovelle no se detiene, golpea y si es posible abre puertas. Llega incluso a dibujar un proyecto de investigación sobre el tema del héroe revolucionario, su estructura y sus rasgos. Propone el siguiente camino: partir de la visión de ellos mismos, hacer una posografía (serie de biografías), ubicar la fabricación de la tradición heroica, ver la iconografía; rastrear el camino de la emisión del mensaje a través de las mediaciones hasta su recepción entre las masas (pag. 144). Nos invita a ver el entrecruzamiento de miradas, los mensajes contradictorios y su encarnación en el tramado social. Esta propuesta -ir al encuentro de las tensiones- exceptuando casos notables (los tratamientos de la muerte, las fiestas y la violencia), parece diluirse en el momento de la concreción. Las bondades del trabajo podría centrarse en el intento global de síntesis por situar la sensibilidad y conducta de las grandes masas en movimiento no como reacción ante pulsiones incontroladas venidas de remotas edades, sino entendiéndola, en alguna medida, como expresión del primado de una conciencia original en la acción. Así la revolución será un "acontecimiento-traumatismo" (pag. 285), acelerador y catalizador de lo ya existente y a la vez innovador, creador de sentires y conductas.

Julio Frydenberg

The Inventions of History. Essays on the representation of the past.

Stephen Bann, Manchester University Press, Manchester and New York, 1990, 246 pp.

"Lo que nos rige no es el pasado literal, salvo posiblemente en un sentido biológico. Lo que nos rige son las imágenes del pasado, las cuales a menudo están en alto grado estructuradas y son muy selectivas, como los mitos. Esas imágenes y construcciones simbólicas del pasado están impresas en nuestra sensibilidad, casi de la misma manera que la información genética. ... Cada era verifica su sentido de identidad, de regresión o de nueva realización teniendo como telón de fondo ese pasado. Los ecos en virtud de los cuales una sociedad procura determinar el alcance, la lógica y la autoridad de su propia voz vienen de atrás."

Steiner, George, *En el castillo de Barba Azul*, Gedisa, Barcelona, 1991.

Quizás por los motivos que puntualiza Steiner, la representación del pasado es un tema discutido hoy tanto desde la historiografía como desde la política. El debate entre Habermas y los historiadores revisionistas alemanes sobre el nazismo, puso nuevamente sobre el tapete el problema del uso de la historia en la política contemporánea y del papel de la historiografía en la construcción de una identidad colectiva.

El libro de Stephen Bann sobre las invenciones de la historia, surgido del contexto de la Inglaterra de los '80, parte de reconocer este debate. Su obra reúne una serie de artículos producidos entre 1983 y 1989, y recorre temas variados -como la historia del arte, los anticuarios, la museología, la novela histórica, la profesión del historiador y sus vínculos con otras profesiones-. A través de una trayectoria

interdisciplinaria, este historiador procura entender las múltiples estructuras y conexiones que han hecho posible que emergiera un cierto régimen de representaciones históricas a través de los últimos dos siglos. Lo resume así: se trata de hacer una "arqueología de la historia" (p. 4).

Aunque el título del libro, "Las invenciones de la historia", refiere inmediatamente al de Hobsbawm y Ranger sobre la invención de la tradición, conviene señalar, como se encarga de establecer el autor, que hay dos diferencias sustanciales entre ambas obras. En primer lugar, para Bann "las invenciones de la historia son decididamente plurales". Las diversas expresiones y representaciones de la imaginación histórica reconocerían un origen unificado en la "era en que se originó y tramitó la Revolución Francesa" (p. 6), y la única aproximación

les una vez que el trabajo estaba terminado o el dinero se acababa. El auge de la exportación creaba entonces bonanzas potenciales para los que percibían salarios, pero al precio de altos niveles de inseguridad en el empleo. De forma estacional o cíclica, muchos trabajadores no obtuvieron sus medios de subsistencia en ocupaciones sedentarias. Esto disminuyó la inversión personal de los trabajadores en el desarrollo de habilidades (capital humano), educación, y también las bases para las acciones de protesta colectiva. Más bien, baja calificación y alta movilidad fueron los parámetros de un amplio sector de la clase trabajadora. Como en los efectos de la "experiencia del mercado" sobre el trabajo autónomo, la inseguridad laboral probablemente reforzó entre los trabajadores las orientaciones individualistas. Nuevamente, merece ser repetido: esto no es lo que implícitamente esperamos del capitalismo, cuyos momentos de resistencia más aguda se supone que aparecen en los comienzos. Pues es en su etapa incipiente que el capitalismo expone a las clases sociales cuyos soportes principales se hallan fuera de las relaciones de mercado a sentir los abruptos y muy a menudo negativos efectos de la oferta y la demanda. En Buenos Aires, sólo con la formación de sociedades de ayuda mutua o sindicatos en el ferrocarril identificamos acción colectiva en el lugar de trabajo. Pero esto tiene que esperar hasta la década de 1880, esto es, una vez que el mercado de trabajo está consolidado.

Hay mucho más en este libro de lo que he comentado, y esta reseña no puede hacerle justicia plenamente. Pero me gustaría volver a las fuentes

porque, a pesar de sostenerse fuertemente en documentos jurídicos (de los archivos del Tribunal de Comercio y de la policía), extrañamente, el Estado está ausente de este relato, o al menos su presencia sólo se siente ocasionalmente. Para mitad del siglo, el trabajo asalariado está seguramente generalizado en la campaña y en la ciudad. Pero los autores afirman que era necesario algún tipo de control social para disciplinar en particular a los trabajadores locales para que cumplieren las exigencias de los nuevos patrones de empleo. Ahora bien, el problema es en parte obviado por el arribo de inmigrantes que, carentes de los recursos de los trabajadores locales o menos inclinados a defender sus medios de subsistencia alternativos, estaban más preparados para ofertarse en el mercado de trabajo. Pero aun así, sabemos que los inmigrantes no eran para nada dóciles: desde las tempranas protestas de colonos en Baradero y Santa Fe en la década de 1850, y por supuesto los levantamientos de arrendatarios en momentos posteriores del siglo, los inmigrantes no dejaron de vocear su desilusión con el país anfitrión. El punto es que Sabato y Romero pintan una imagen sorprendentemente carente de fricción sobre la aceptación de las reglas del mercado por parte de los trabajadores. A menos que estemos dispuestos a aceptar la imagen de los trabajadores como precoces maximizadores de utilidad (y no hay ninguna razón a priori para rechazar esta proposición) nos encontramos con una discrepancia. Es difícil reconciliar trabajadores que no siempre aceptaron los términos en los que los contratos se establecían, o que en el caso de depresiones que constituían una importante característica de la econo-

mía de Buenos Aires se sintieron desposeídos por el mercado, con esta más bien suave transición y consolidación de las fuerzas del mercado en la dirección de las relaciones laborales.

Cómo se refieren las fuentes a esta ambigüedad? Los archivos del tribunal comercial registran las disputas que se relacionan con los derechos comerciales de propiedad en conflicto. Como Sabato y Romero saben, gran parte del archivo está ocupado por pequeños conflictos por atrasos en el pago de deudas o por quiebras. Es aquí que los demandados (y los "trabajadores autónomos" de los autores son, en este tipo de pleitos, casi siempre demandados) tenían la posibilidad de expresar tanto la razón de la imposibilidad de honrar sus obligaciones contractuales como puntos de vista alternativos respecto de la justicia ante la que alegaban inocencia. Hay bastantes razones aquí para sugerir que las reglas del "mercado" estaban lejos de ser entendidas e internalizadas uniformemente. En este sentido, los mercados y las relaciones de propiedad que los sostienen fueron una fuente constante de disputa, aun cuando estuvieran ocultos en los misteriosos recovecos de un sistema judicial que funcionaba en forma deficiente. Lo mismo se aplica a los archivos policiales, aunque de modo bien distinto sencillamente porque la policía rara vez deja que los trabajadores hablen por sí mismos en su defensa. Pero como los autores muestran cla-

ramente respecto a las distintas formas de trabajo forzado (capítulo 6), la policía de Buenos Aires puso mano dura para mantener la disciplina laboral. Hubo por supuesto muchas otras formas de compulsión extraeconómica, desde el aprendizaje al paternalismo patronal, pero la fuerza de la ley fue el camino más efectivo para universalizar la disciplina laboral. Pero tanto en los tribunales como en las dependencias policiales, los trabajadores claramente chocaron con leyes del mercado que no compartieron en su totalidad. El mercado no fue una estructura autónoma, sino más bien, desde el punto de vista de los trabajadores, parámetros que guiaban las relaciones laborales, que en sí mismas estaban sujetas a constante negociación y renegociación. Como tales, las relaciones de mercado, en especial mientras se formaban, fueron disputadas perpetuamente. Sólo la mano del Estado impuso o inculcó la aceptación de las normas básicas de obligación contractual, pequeña producción, o aun (eventualmente) asociación colectiva. Los autores no tienen en mente una clase social indolente que acepta nuevas reglas tal como vienen. Pero es importante recordar que la "experiencia del mercado" tanto como fue una de promesa y frustración, fue también un cambio profundo en las reglas fundamentales que gobiernan las relaciones sociales de producción.

Jeremy Adleman
(Traducción Roy Hora)

The Conscience of the Eye: The Design and social life of cities.

Richard Sennett, Faber, 1991. 266 pp.

Apareció finalmente editada en italiano "*The conscience of the eye*" de Richard Sennett. Se trata de una obra que sin duda había despertado gran expectativa desde su publicación hace menos de un año en los Estados Unidos. La casi simultánea traducción al alemán, italiano y francés atestiguan este interés. La curiosidad parece justificada en la medida en que como afirma su autor sería el último volumen de una trilogía precedida por *El declive del hombre público* y *Palais Royal* (N.T. sólo el primer volumen fue traducido al castellano, *El declive...*, Barcelona, Ed. Península, 1978). Respecto a las anteriores, "*La coscienza dell'occhio*", retoma la temática de fondo, pero presenta la ambición de una mayor sistematización teórica.

Sennett prosigue sus indagaciones, que ya cubren un veinteno, sobre aquello que falta en nuestras ciudades, sobre la pérdida de la dimensión pública, sobre la decadencia de la vida urbana y de sus valores, buscando las causas cada vez más atrás en el tiempo. Es particularmente en la tradición judeo-cristiana donde el autor individualiza los indicios remotos de la actual neutralización del espacio urbano. "La ciudad cristiana", siguiendo el dictado de San Agustín había promovido el repliegue interior de cada uno, y se había ido constituyendo en torno a los pocos "espacios mora-

les" ordenados y estéticamente placentos, como aquellos en los cuales surgían los sitios de culto, más allá de los cuales quedaba el caótico e informe abigarramiento del habitat "secular". Es obvia aquí la referencia a la ciudad medieval, en la que las agraciadas formas de la catedral adquieren una presencia vigilante y son un elemento ordenador en contraposición al confuso crecimiento del burgo.

El modelo positivo de vida ciudadana, que por contraste señala el autor, es el clásico. La bella dimensión pública griega, que él relee siguiendo a Hannah Arendt, encuentra su expresión concreta en el ágora y en la forma que asume en ella la existencia pública, modelo continuado más tarde en la tradición romana del foro.

Después de la fractura representada, por la Civitas cristiana, sólo las Luces han procedido contra la corriente, reportando lo público al primer plano, colocando el problema de la unidad de esfera pública y privada, y privilegiando en la planificación y en el uso de la ciudad, el exterior, fuese la plaza profana o el parque. Ulteriormente el protestantismo ha estimulado el impulso a la fuga hacia lo privado, el rechazo al encuentro y la negación del espacio público. Lo atestigua la época victoriana con el espacio público. Lo atestigua la época victoriana con el retraimiento progresivo de la vida

social hacia el universo doméstico, concebido como lugar de refugio. Al respecto es ejemplificadora la utopía de Ruskin que delinea, a través de una verdadera filosofía de lo "interior", una apología de la vivencia del hogar, individualizando así un "espacio inmune" del caos amenazante de la vida urbana de la gran Londres del ochocientos.

En América (del norte) esta tendencia a la "pérdida del centro", ha ido desde luego precisándose, la rigidez puritana ha promovido una "ética protestante del espacio", que ha producido una actitud de indiferencia respecto del lugar. Este tipo de mentalidad que neutraliza lo exterior, privilegiando el repliegue interior, se ha impuesto, gracias también a la generalización de la cuadrícula, a la utilización del damero en la planificación de las ciudades norteamericanas. La malla reticular con la cual han sido construidas las ciudades niega a los habitantes auténticos puntos de encuentro. En la red se producen sólo ocasionales puntos de unión, nudos transitorios que no asumen nunca la connotación de centros permanentes, donde se pueda desarrollar una verdadera vida urbana. La irritación de Tocqueville en relación a algunos aspectos de la vida social newyorkina y la crítica que él realizó a la excesiva uniformidad de la ciudad americana son la expresión de la molestia del europeo que ve negada sea la exigencia de centralidad, sea el "carácter ambiental", la especificidad de un territorio.

Semejante "neutral space", es además el sitio ideal para las transacciones comerciales, y la compleja forma que ello termina por asumir no es otra que el resultado de la relaciones eco-

nómicas. La dimensión de la fuga hacia la interioridad, de la "*emigration interieure*" posteriormente ha sido acentuada por los hallazgos de los maestros de la arquitectura moderna, en particular el autor analiza la obra de Mies van der Rohe. Derribando los sueños de Scheerbarth, que entreveía en la "arquitectura de vidrio" el posible fin de la división entre el interior y el exterior, Mies van der Rohe logra, mediante la utilización del vidrio en reemplazo del ladrillo en los edificios, un efecto de visibilidad total, que termina por aumentar el aislamiento sensorial del habitante. La "*Glasarchitektur*" produce una realidad urbana en la cual la exclusión del observador asume una connotación casi religiosa. Mies, se eleva así como el "... padre de la soledad visual", profeta de una tradición constructiva en la cual los edificios de vidrio devienen elementos constitutivos esenciales de la "ciudad neutra".

Según Sennett, la teoría y la proyección urbana deberían buscar, para salir del *impasse* actual, tanto de recuperar la limpidez de la visión, restableciendo el acento sobre lo exterior, sobre la capacidad de "exposición", cuanto de reflexionar sobre la ineludibilidad de los componentes de la "vida social", sobre la importancia de la calle y de la plaza que favorecen el momento del encuentro, que permiten la mezcla de lo diverso y la experiencia de la complejidad, auténtico núcleo de la vida urbana. Solamente abatiendo divisiones y confines se puede avanzar hacia la construcción de "ciudades humanas".

Agostino Petrillo
Licenciado en Letras, Génova
(Traducción del italiano Ena Olivetti)

La mentalidad revolucionaria.

Michel Vovelle

Editorial Crítica, Barcelona, 1989.

M. Vovelle ha concebido este trabajo como un serio intento de síntesis histórica, como una unidad formalmente construida, enhebrada en torno a problemas que giran alrededor de un hecho histórico significativo. El eje vertebrador es la preocupación por dotar a la historia de las mentalidades revolucionarias de entidad propia. El autor propone su propia visión junto con una sostenida polémica, a lo largo de toda la obra, con distintas vertientes historiográficas: 1) La historiografía religiosa y hagiográfica, así como la contrarrevolucionaria -hoy pasada de moda- a la que opone 'el poder de los hechos' junto con los avances de la producción en las últimas décadas. 2) A su vez crítica a quienes, como P. Ariès, sostienen la autonomía de la aventura mental colectiva guiada por ritmos y causalidades propias. Su propuesta se asocia a la tradición marxista que busca en la articulación dialéctica de los elementos estructurales y superestructurales la dinámica del desarrollo de la totalidad social. 3) Toma distancia de la historiografía revisionista (F. Furet y D. Richet) quienes no ven ninguna innovación trascendente en las mentalidades durante la Revolución Francesa, momento en el que sólo se expresarían inercias de pasados remotos resurgiendo espontáneamente, noción que terminaría produciendo -según Vovelle- una historia de masas pasivas, inmóviles, y para-

lelamente una historia de los movimientos de las 'verdaderas innovadoras': las elites. La propuesta será discriminar herencias y novedades. 4) No acuerda el autor con la tradición historiográfica 'jacobina' (donde incluye a E. Labrousse), que ubica a la historia de las mentalidades sólo en la larga duración, borrando así la posibilidad del estudio de los cambios más o menos bruscos, como el de los tiempos revolucionarios. Tanto de las posturas de éstos últimos como de las de los revisionistas se desprende la imposibilidad de ubicar a la mentalidad revolucionaria como objeto de estudio.

El autor se planta con fuerza para defender un campo que considera propio: el centro de su aporte estará en la búsqueda por definir sus perfiles; para lo cual presenta su programa de acción: centrar la atención sobre el problema de la verificación o no de los cambios en las mentalidades durante la revolución. ¿La Revolución fue una especie de 'formalización', 'objetivación' de modificaciones ya producidas en el interior de la sociedad?. Al penetrar en el tema va detectando el origen de la nueva sensibilidad, que emergerá en la transformación social, hacia mediados del siglo XVIII. En su camino no duda en hechar mano críticamente de toda la historiografía producida, apropiándose de los que considera pasos hacia adelante, mos-

trando sus propios progresos, así como los parates y caminos a seguir.

Luego de analizar la situación de la sensibilidad prerrevolucionaria (niveles de analfabetismo, de difusión de las ideas de las Luces, entre otros elementos) emprende el costoso camino de hurgar en cada parte integrante para detectar lo heredado, lo transformado, lo nuevo y lo que ha perdurado. Estudia los componentes básicos, soportes venidos desde lo previamente existente: la acción espontánea, el medio, la violencia, la destrucción. Busca viejos y nuevos modos de percibir la sociedad y sus cambios. Tal vez uno de los mejores pasajes sea el que analiza las formas que adquirió la violencia heredada y su pasaje a otra nueva, organizada; bucea para entrever una nueva calidad. Se detiene en los nuevos valores y conceptos: pueblo, felicidad, virtud, aparición del hombre nuevo. Sigue su itinerario a través del tiempo y el espacio revolucionario. Hace un alto en el perfil sociológico y axiológicos de los sans-coulottes. Pasa del hombre al sueño nuevo, aborda la nueva sociabilidad, la imagen del mundo nuevo, los tipos de encuentros y redes sociales: clubes, cofradías, fiestas revolucionarias. Se pregunta: ¿Qué hubo de novedoso en la vida cotidiana?. Según Vovelle, la vida cotidiana si bien no es una 'variable' silenciable, tampoco debería ser entendida como único motor del comportamiento de las masas; propone asirla a modo de "catalizador", a menudo poderoso, de su movilización (pag. 208). El autor no se detiene, sigue el derrotero de las concepciones del espacio y del tiempo, así como las del matrimonio, el amor y la muerte.

En el tratamiento de las fiestas, la vio-

lencia y la muerte, en su intento por seguir el camino prerrevolucionario-revolucionario-postrevolucionario, hace aparecer tendencias contradictorias coexistiendo, dando mayor riqueza al análisis, evitando el tratamiento del fenómeno como si constituyera un bloque homogéneo sin fisuras.

En diez años se produce la "creación en caliente" (pag. 155); un momento de estrepitosa aceleración del tiempo histórico con sus posteriores filtros selectivos. ¿Qué quedó?. O mejor, ¿qué es lo que restauraciones e imperios no lograron borrar o resignificar? Perduró una nueva utopía, una serie de *leit-motifs* que se transmitirán con insistencia, la memoria de la vivencia de un trauma ya encarnado, la impronta de un sueño hecho vida alguna vez, un referente.

La revolución marcó tanto a quienes no participaron como a quienes se opusieron. ¿Quiénes fueron?. Vovelle nos guía hacia un análisis sociológico del mundo rural y hacia una tipología de los tres modelos de la contrarrevolución: los emigrados externos, los emigrados internos y la participación popular en la Vendée, y el universo de las cárceles.

Al intentar detectar cambios y novedades simultáneamente con el ejercicio de una polémica abierta en varios frentes a la vez, el autor hace uso de una serie de 'evidencias' que se nos ocurre, sino incompatible, por lo menos problemática. La mentalidad heredada de siglos de tradiciones asociadas a la cultura popular; por un lado la eleva a un rango de presencia incontrovertible durante la revolución, a la hora de oponerse a la historiografía religiosa y contrarrevolucionaria.

que desea oscurecer los efectos de la descristianización. Más tarde opaca el papel de esa misma tradición milenaria, ante quienes la enarbolan intentando desdibujar la originalidad de la mentalidad revolucionaria. Estos inconvenientes podrían plantear algunas dudas: ¿El origen de los obstáculos se encuentra en la forma de razonar del autor?. ¿En la dificultad que presenta el aparato documental y su interpretación?. Vovelle nos sugiere dos vías para detectar la buena de la mala reconstrucción histórica -a pesar de su insistencia en el abandono de una historiografía que deje de "repartir buenas y malas notas" (pag. 13)-. Una es el insoslayable acantonamiento teórico, y otra -que parece estar demasiado separada de la anterior- apunta a la normativa metodológica. Aquí elige así: preguntas, hipótesis, y un telón de fondo insustituible brindado por la cuantificación demográfica. Sólo se podrá avanzar a paso más o menos firme sobre el terreno abonado por los números. A partir de allí podemos usar un arsenal de fuentes. Podemos... pero primero pediremos disculpas al hechar mano del impresionismo cualitativo.

Este es un intento de síntesis del trabajo monográfico de veinte años de historiografía. Los logros más rescatados por el autor son los basados en la demografía; el libro contiene veinticinco cuadros y mapas, muchos de ellos extraídos de trabajos de otros investigadores. En el estudio de las actitudes colectivas, los gritos, los silencios, las risas, las acciones, los sueños, los vailes, una nueva serie de fuentes deberá tenerse en cuenta:

cancioneros, carteles, 'hojas volantes', así como una renovada mirada sobre las fuente policíacas y represivas, la imagen (el libro contiene diecisiete láminas), la música y la oralidad.

Ante temas abiertos Vovelle no se detiene, golpea y si es posible abre puertas. Llega incluso a dibujar un proyecto de investigación sobre el tema del héroe revolucionario, su estructura y sus rasgos. Propone el siguiente camino: partir de la visión de ellos mismos, hacer una posografía (serie de biografías), ubicar la fabricación de la tradición heroica, ver la iconografía; rastrear el camino de la emisión del mensaje a través de las mediaciones hasta su recepción entre las masas (pag. 144). Nos invita a ver el entrecruzamiento de miradas, los mensajes contradictorios y su encarnación en el tramado social. Esta propuesta -ir al encuentro de las tensiones- exceptuando casos notables (los tratamientos de la muerte, las fiestas y la violencia), parece diluirse en el momento de la concreción. Las bondades del trabajo podría centrarse en el intento global de síntesis por situar la sensibilidad y conducta de las grandes masas en movimiento no como reacción ante pulsiones incontroladas venidas de remotas edades, sino entendiéndola, en alguna medida, como expresión del primado de una conciencia original en la acción. Así la revolución será un "acontecimiento-traumatismo" (pag. 285), acelerador y catalizador de lo ya existente y a la vez innovador, creador de sentires y conductas.

Julio Frydenberg

The Inventions of History. Essays on the representation of the past.

Stephen Bann, Manchester University Press, Manchester and New York, 1990, 246 pp.

"Lo que nos rige no es el pasado literal, salvo posiblemente en un sentido biológico. Lo que nos rige son las imágenes del pasado, las cuales a menudo están en alto grado estructuradas y son muy selectivas, como los mitos. Esas imágenes y construcciones simbólicas del pasado están impresas en nuestra sensibilidad, casi de la misma manera que la información genética. ... Cada era verifica su sentido de identidad, de regresión o de nueva realización teniendo como telón de fondo ese pasado. Los ecos en virtud de los cuales una sociedad procura determinar el alcance, la lógica y la autoridad de su propia voz vienen de atrás."

Steiner, George, *En el castillo de Barba Azul*, Gedisa, Barcelona, 1991.

Quizás por los motivos que puntualiza Steiner, la representación del pasado es un tema discutido hoy tanto desde la historiografía como desde la política. El debate entre Habermas y los historiadores revisionistas alemanes sobre el nazismo, puso nuevamente sobre el tapete el problema del uso de la historia en la política contemporánea y del papel de la historiografía en la construcción de una identidad colectiva.

El libro de Stephen Bann sobre las invenciones de la historia, surgido del contexto de la Inglaterra de los '80, parte de reconocer este debate. Su obra reúne una serie de artículos producidos entre 1983 y 1989, y recorre temas variados -como la historia del arte, los anticuarios, la museología, la novela histórica, la profesión del historiador y sus vínculos con otras profesiones-. A través de una trayectoria

interdisciplinaria, este historiador procura entender las múltiples estructuras y conexiones que han hecho posible que emergiera un cierto régimen de representaciones históricas a través de los últimos dos siglos. Lo resume así: se trata de hacer una "arqueología de la historia" (p. 4).

Aunque el título del libro, "Las invenciones de la historia", refiere inmediatamente al de Hobsbawm y Ranger sobre la invención de la tradición, conviene señalar, como se encarga de establecer el autor, que hay dos diferencias sustanciales entre ambas obras. En primer lugar, para Bann "las invenciones de la historia son decididamente plurales". Las diversas expresiones y representaciones de la imaginación histórica reconocerían un origen unificado en la "era en que se originó y tramitó la Revolución Francesa" (p. 6), y la única aproximación

posible a esta emergencia mítica sería a través de admitir "la pluralidad y heterogeneidad de sus formas derivativas." La presencia de la historia aparece entonces como una nebulosa "filtrada a través de un número casi infinito de instituciones y representaciones". Los "plurales" de Bann se refieren tanto a los productores de estas "invenciones" como a las invenciones producidas. En segundo lugar, y más sustantivamente, Bann critica la noción de "invención" como "falsa conciencia" que parece estar subyaciendo al trabajo que compilan Hobsbawm y Ranger. "Tradición conlleva una especie de falsa conciencia. Ha sido "inventada" en el sentido peyorativo del término, es decir, sacado de la nada para servir propósitos estrictamente funcionales Contra esta "tradicción inventada" o historia falsificada, el discurso de los autores se coloca evidentemente como la historia en sentido propio: la historia que magistralmente discrimina entre lo que está mal y lo que está bien." (p. 7).

Bann se propone ser menos prescriptivo, aunque no siempre lo logra. Argumenta a favor de una historiografía autocrítica, que esté atenta tanto a la plasticidad de la imaginación histórica como a la inmensa variedad de formas en las que puede adquirir una manifestación concreta.

La referencia al trabajo de Hayden White sobre la imaginación histórica está presente desde el prefacio, en un explícito reconocimiento a la influencia que "Metahistory" ha tenido en su obra. A la preocupación de H. White de historiar los propios códigos y convenciones de la historiografía, Bann le agrega el debate público inglés de los últimos años acerca de los

usos de la historia. Hay una matriz cultural común entre los cuestionamientos que introduce la historia narrativa y la discusión alrededor del currículum escolar nacional británico o el debate sobre la acción de la "industria de la conservación" de bienes culturales en Inglaterra. Ambos plantean preguntas similares. ¿Cómo es que ciertas formaciones discursivas juegan un rol privilegiado en la construcción de nuestra percepción del pasado? ¿Cómo eliminar sus características "mistificadoras", para vincularla con nuestra percepción de las necesidades actuales y de las posibilidades del futuro?

Esta "aspiración admitidamente nietzscheana" (p. 2) intenta concretarse a través de una mirada interdisciplinaria que relaciona el lenguaje historiográfico con otras formas de representación del pasado, como la novela histórica, la pintura histórica y los museos de historia. ¿Cuáles son las implicancias de esta aproximación? Bann sostiene que "sólo a partir de reconocer e identificar los códigos a través de los cuales la historia ha sido mediada, y de inscribirlos en los actos de invención de los individuos en situaciones históricas particulares" (p. 3), podemos entender la relación entre el mundo circunscripto del historiador profesional y las estructuras generalizadas (sentido común? zócalo discursivo?) en las cuales pueden ser asimiladas las formas populares de representación. El vínculo entre la producción historiográfica y la representación del pasado del hombre común parece ser su último objetivo, aún cuando nunca se detenga a analizar esta última.

La opción de Bann se centra en los

"camino laterales" por los cuales "la experiencia de la historia es (deviene) una otredad mediada" (p. 119). "Existe una desconcertante pluralidad de actitudes hacia el pasado, que puede ser combinada notablemente en la experiencia de cada individuo." (p. 101). La revisión de la historiografía del siglo XVIII y XIX, de la novela histórica, de la representación pictórica de la historia, de los museos de historia (ellos mismos deshistorizados), convoca a pensar en las variadas maneras en que se construyó una representación del pasado en sociedades crecientemente diferenciadas.

En su primer ensayo, el autor analiza las fronteras corredizas entre la historia profesional y los protocolos de las "venerables profesiones del derecho, la medicina y la teología", sugiriendo las formas en que éstos han contribuido a definir el espacio disciplinario en el que la historia emergió. Bann señala que la historia profesional en Inglaterra toma de la medicina el objetivo de producir "un flujo no reversible de conocimiento diagnóstico", con el historiador "diagnosticando" e intentando curar las enfermedades del cuerpo político. Las prácticas jurídicas dan en préstamo un aparato controversial, basado en la idea de "prueba" como evidencia para establecer un juicio, hecho que, si nos remontamos al siglo XVI, los historiadores no reconocían como criterio propio (p. 20). Con la teología, los lazos parecen haber sido más estrechos, no sólo porque daba el sustento material a los primeros historiadores ingleses -también clérigos- sino porque habría intervenido en la construcción de una mirada particular del historiador, "la puesta en un orden inteligible que puede ser denominada 'perspecti-

va"' (p. 28). Aclara más adelante Bann, siguiendo a Meinecke, que la historia "perspectiva" -producto de la Reforma y el Renacimiento-, es "la capacidad de prefigurar el pasado como si fuera una proyección en profundidad en el espacio, de acuerdo a las leyes que dicta un único punto evanescente." (p. 107). Esta ley o punto evanescente hacia el que la historia tiende es una metáfora tomada de la teología, y "todavía se encuentran residuos de ella en la "Historia Universal" de Acton en 1902. Seguramente es esta característica persistente la que detecta Michel de Certeau cuando denuncia que la historia se ve a sí misma como parole noble "que oblitera el rastro de sus auxiliares"' (p. 31).

La apelación a una historiografía permanentemente autocrítica es sin duda uno de los puntos salientes de su obra. En el segundo artículo, "Analizando el discurso de la historia", Bann se interroga sobre los límites confusos entre la literatura y la historia narrativa. Más que plantearse una cuestión de dirimir fronteras entre instituciones disciplinarias ("que no tendría mucha importancia"), al autor le preocupa establecer el "impacto" de la crítica lingüística en la historiografía contemporánea. Dos cuestiones remarquables: a diferencia del Barthes de 1967 (cuando escribe "El discurso de la historia"), Bann cree que las estrategias tradicionales de narración histórica -que buscan "lo real"- no están exhaustas y muestran signos de vitalidad. Más importante todavía es la constatación de que "aún el más radical análisis 'estructural' de la inteligibilidad de la estructura, no excluye necesariamente 'lo real'." Este vuelve a través de la singularidad y la unidad sintética del objeto de estudio, ejem-

plificando esta búsqueda en el "Carnaval" de Le Roy Ladurie.

La relación entre la historia y otros materiales textuales es abordada también a través del estudio de la novela histórica y de la figura de Victor Hugo. En otros artículos, Bann indaga también la fotografía como representación del pasado, la historia del arte, la confección de mapas, la representación pictórica. Un artículo especialmente relevante para el contexto argentino resulta "On living in a new country" ("Viviendo en un país nuevo"), sobre los museos australianos y los problemas de construir una imagen del pasado en los países del "Nuevo Mundo" - donde aparentemente hay "poca historia" en oposición a los del Viejo Mundo.

Otro punto saliente de la obra es el reconocimiento de la distancia entre la historiografía especializada y la conciencia social y uso generalizado del pasado, que lleva a la actual pérdida de credibilidad o relevancia de la actividad de historiador, o por lo menos a un fuerte cuestionamiento. Bann supone que esta distancia se produjo a partir de la negación de las múltiples actitudes hacia el pasado: "en el siglo XIX, la historia tomaba fuerza del entrelazamiento y superposición" de esta pluralidad de representaciones. La-

mentablemente no profundiza en los motivos de esta negación y fragmentación, y se queda también él en el plano prescriptivo: "hay que recuperar/restaurar una experiencia indivisa de la otredad del pasado" (p. 120).

En suma: esta colección de artículos propone una aproximación distinta, con un recorrido novedoso, al problema de la construcción de una actitud hacia el pasado, como parte de una identidad colectiva. Este es, a nuestro entender, su aporte principal: abrir la cuestión a un abordaje interdisciplinario, habida cuenta de la complejidad de los mecanismos psicológicos y de los códigos sociales implicados en esta construcción. Quizás pueda criticársele -como el autor reconoce- cierto énfasis en excentricidades y rarezas. Pero sobre todo la impresión final es que, a falta de un capítulo de cierre donde recupere los planteos de los ensayos anteriores o debido a una ausencia premeditada, queda pendiente la pregunta de cómo pudo articularse un código cultural común - más o menos estructurado- a partir de esta pluralidad de representaciones, cómo se conformaron identidades colectivas en las que convergieron tantas dinámicas e instituciones.

Inés Dussel

Naciones y Nacionalismo desde 1780.

Eric Hobsbawm

Editorial Crítica, Barcelona, 1991, 206 pp.

La problemática que el historiador Eric Hobsbawm trata en su última obra —las naciones modernas y el nacionalismo— es esencial para comprender la historia de la era industrial y la historia general de la sociedades. La Europa del siglo XIX y principios del XX es el núcleo de su análisis, aunque éste continúa hasta la actualidad, incorporando áreas y problemas nuevos.

El tema tiene importantes antecedentes dentro de la excelente y extensa producción historiográfica de Hobsbawm: lo había abordado ya en sus grandes obras (*Las revoluciones burguesas*, *La era del capitalismo*, *La era del imperio*, *La construcción de la tradición*), y en trabajos específicos, como por ejemplo "Cuál es el país de los trabajadores", "Marxismo, nacionalismo e independentismo". En su clásico artículo "De la historia social a la historia de la sociedades" alertaba sobre la necesidad de profundizar en el tema y llenar el vacío teórico existente; para ello elaboraba una serie de interrogantes para partir de los cuales desentrañar el significado de las naciones y el nacionalismo y evaluar su peso dentro de la historia general de la humanidad.

Ahora, en *Las naciones y el nacionalismo desde 1780*, encara el problema en su conjunto, buscando incorporar claridad conceptual sobre el fenómeno, a la vez que, dada su condi-

ción de historiador marxista, se plantea su labor historiográfica no sólo como una cuestión erudita, sino además como una cuestión de actualidad política por la que él mismo se siente interpelado. De esta manera, arriesga hipótesis sobre el futuro de las naciones como forma histórica y acerca de las posibilidades reales que tendría el nacionalismo de ofrecer soluciones a los problemas contemporáneos. En este sentido, Hobsbawm se perfila como un pensador político preocupado por que la humanidad pueda alcanzar un grado de tolerancia tal que permita la coexistencia de la comunidades y los grupos étnicos en las sociedades modernas.

¿Cómo procede Hobsbawm para analizar históricamente la cuestión de la nación? En primer lugar descarta los principios explicativos que pretenden dar cuenta de las razones por las cuales se constituyeron "entidades políticas llamadas naciones". Así, la concepción que se remite a supuestos criterios objetivos para explicar esta forma de agrupación humana —la lengua, la etnicidad, la cultura y/o la historia común— resulta fallida por el hecho de que algunas agrupaciones que reúnen estos requisitos no han llegado, o ni siquiera aspirado, a ser una nación, mientras que otras que lo son no los reúnen. Por otra parte, el criterio subjetivo —es decir, aquel que hace referencia a la conciencia de

pertenecer a una nación— resulta tautológico y sólo proporciona una explicación *a posteriori*. Hobsbawm opta entonces por no hacer suya ninguna definición apriorística de lo que constituye una nación. Por el contrario, centra su atención en los cambios y transformaciones del concepto de "la nación" y del "nacionalismo", definiendo a éste como el principio que afirma "que la unidad política y nacional debería ser congruente", y que demanda la lealtad de los miembros de la nación "para con la organización política que engloba y representa a la nación", exigencia de fuerte identificación grupal que hace del nacionalismo tanto una instancia constructora como destructora de naciones.

A su vez, el objetivo desmitificador que recorre su obra lo lleva a insistir en el carácter de "artefacto" de la nación, haciendo hincapié en que se trata de una construcción histórica de ingeniería social en la que el estado y las clases gobernantes desempeñan un papel central. Hobsbawm hablará entonces de estados-naciones modernos, con la salvedad de que el fenómeno sería incomprensible si no se tuviera en cuenta el peso que en el proceso de su construcción han tenido los supuestos, la esperanzas, los intereses de las personas normales y corrientes, "que no son nacionales y menos todavía nacionalistas".

Por otra parte, el contexto más amplio de la sociedad en transformación ("condiciones y requisitos políticos, técnicos, administrativos, económicos y de otros tipos") incide sobre este fenómeno dual, razón por la cual la periodización hecha por Hobsbawm contempla el cambio de contexto, de na-

turalidad y de significado de las naciones y del nacionalismo.

¿A partir de qué principios se construyen las naciones y qué relación existe entre ellas y el nacionalismo?

El argumento de Hobsbawm reside en que no existe un único foco a partir del cual se construyen naciones, sino que éstas se han ido desplegando históricamente en función de varios principios: el revolucionario-democrático, el liberal burgués y el que se rige por pautas nacionales apoyándose en cuestiones culturales y étnicas.

El primero de ellos equiparaba pueblo y estado al modo de las revoluciones francesa y norteamericana. La nación era entonces el conjunto de ciudadanos cuya soberanía colectiva los constituía en un estado que era su expresión política. Así considerada, la nación francesa no se distinguía por su lengua o por su raza, sino por el hecho de representar el interés común frente a los intereses particulares y a los privilegios propios de la etapa anterior a la revolución.

El segundo principio, a partir del cual la burguesía liberal cambia el mapa de Europa entre 1830 y 1880, asociaba nación a economía nacional, de lo que deducía la necesidad de proveerla de un territorio lo suficientemente extenso como para que el desarrollo económico fuese viable. Así, la consecuencia de los procesos de expansión o "unificación" fue un conjunto de naciones-estados multinacionales, multiétnicos y multilingüísticos.

El tercer principio de construcción implica un cambio radical: el nacionalismo, que define a las naciones por su contenido étnico y lingüístico, impone su criterio. Y si bien la ecuación esta-

do-nación-pueblo se mantiene, la entidades políticas que podrían contenerla derivaban de la existencia previa de una comunidad que por esos rasgos se diferenciaba de los extranjeros. Después de la primera guerra el mapa de Europa se trazará de acuerdo a este principio y su vocabulario será adoptado por los movimientos de liberación del tercer mundo.

Hobsbawm explica este cambio radical respondiendo al interrogante sobre si estas peculiaridades nacionales son suficientes para crear naciones, antes o después de la formación de los estados. En este sentido, sostendrá la tesis de que sin la participación deliberada y consciente del estado, dirigida a movilizar dichos sentimientos populares, el "Patriotismo nacional" como recurso para crear o consolidar naciones no hubiera tenido el peso político que adquirió en el período 1880-1918. Analizará entonces los posibles aglutinantes proto-nacionales capaces de generar "conciencia nacional", para llegar a la conclusión de que no han sido ni las lenguas nacionales (conceptos semiartificiales inventados por una élite culta), ni la etnicidad, ni la religión compartidas (aunque se trata de principios fuertes para separar el "nosotros" del "ellos"), sino la conciencia de haber tenido una historia común el aglutinante protonacional más decisivo. Es así como el concepto de nación política propia de la nobleza, que contenía ya las categorías de nacionalidad, lealtad y comunidad política, fue retomado y ampliado para que pudiera abarcar "una nación entendida como la masa de los habitantes de un país".

una serie de factores y articulaciones en torno al nudo histórico que marca el corte entre los dos principios aludidos de construcción de naciones, con el objeto de explicar las razones por las que se impondrá el tercer principio y cobrarán mayor vigor los movimientos nacionalistas. Así, encuentra en este período dos fenómenos fundamentales: por un lado el surgimiento de movimientos políticos nacionalistas independientes del estado, y por el otro la necesidad del estado y de las clases gobernantes de generar la cohesión social y política en el interior de sus respectivos territorios. Hobsbawm mostrará cómo estos dos elementos se combinan por la acción del estado. Desde el punto de vista de éste —y habiéndose debilitado los garantías tradicionales de la cohesión, como la religión y la jerarquías sociales— los procesos de democratización y modernización generan la necesidad de crear mecanismos de lealtad e identificación entre los estados y las clases inferiores, en momentos en que los movimientos socialistas en auge reclaman otro tipo de lealtades y los nacionalismos incrementan su amenaza potencial. Reforzarán, entonces, el patriotismo de estado apelando a un componente emocional: los sentimientos y los símbolos de la "comunidad imaginada" llamada nación. En esta operativo de "ingeniería ideológica", los estados utilizarán sobre todo "las escuelas primarias con el objeto de propagar la imagen y la herencia de la 'nación' e inculcar apego a ella y unirlo todo al país y a la bandera, a menudo 'inventando tradiciones' o incluso naciones para el fin", (pág. 100). De este modo, el estado agudiza la diferenciación preexistente entre el "nosotros" y el "ellos" que, alimentada

por la gran depresión, las migraciones de pueblos, los enfrentamientos internacionales, se expresa a través de la xenofobia y el racismo.

Pero el nacionalismo así fortalecido deviene para los estados un arma de doble filo: los movimientos nacionalistas de derecha —que no otorgaban lealtad al país, sino a su versión particular de ese país— se convertirán en la matriz del fascismo. Por otra parte, la ausencia de identificación del estado con el conjunto de la "nacionalidades" existentes en el territorio alimenta el contranacionalismo, reforzado a su vez por el proceso de modernización del estado sustentado en la homogeneización y estandarización de sus habitantes a través de una "lengua nacional" escrita.

Para explicar la enorme repercusión alcanzada por el mensaje nacionalista, Hobsbawm profundiza su indagación sobre las causas del surgimiento de estos movimientos políticos y sus apoyaturas sociales. Observa entonces una serie de factores comunes a los nacionalismos de "pequeñas" y grandes naciones: son la manifestación de la resistencia a la modernidad en todos sus aspectos, se nutren de la pequeña burguesía y de las clases medias y reciben el apoyo de sectores conservadores, entre ellos el clero católico. Se preguntará luego por qué la identificación con el estado les resulta tan cara a los sectores medios, para llegar a la conclusión de que a los nacionalistas de gran nación tal actitud les otorga una autodefinición en el sentido de que los convierte en "los hijos y las hijas de la patria más leales". En cambio, a las pequeñas burguesías de las nacionalidades menores, la independencia nacional les otorgaría

la posición que creen merecer y que sólo es posible lograr convirtiendo su lengua vernácula en lengua oficial, lo que implica necesariamente la existencia de un estado propio.

Hobsbawm plantea otro eje de análisis cuando se interroga acerca del papel desempeñado por la distintas interpelaciones (de clase, religiosas y nacionales) de que son objeto las masas en su relación con la política, y si bien la respuesta se ve dificultada por la escasez de testimonios escritos e investigaciones, se vale de varios ejemplos (Irlanda, Polonia, judíos de Europa oriental, el mundo colonial) para mostrar que podían convivir lealtades simultáneas, que la combinación de descontento social y nacional incluso tornaban más eficaces a los movimientos de masas, como constataron los partidos comunistas en el mundo colonial.

El análisis del período de apogeo del nacionalismo (1918-1950) continuará con las líneas de investigación ya trazadas, incorporando ahora las áreas del tercer mundo a las que se propagó este fenómeno. Con relación a ellas, Hobsbawm señala las divergencia entre este nacionalismo y el europeo: tendrán un carácter constructor y liberador y sus manifestaciones se extenderán hasta los años '70. Por el contrario, en la Europa de postguerra, el triunfo del nacionalismo o de la autodeterminación nacional Wilsoniana sobre la revolución social, implicó el rediseño del mapa de Europa sobre la base del principio de homogeneidad territorial, con resultados francamente negativos. En efecto, la práctica no se ajustó a la teoría. La consecuencia de este proceso fue la creación de un mayor número de na-

ciones-estados tan multiétnicos como los anteriores, con el agravante de que contra las nacionalidades menores (ahora llamadas "minorías oprimidas") se implementaron políticas de una intolerancia inusitada, tales como la expulsión en masa y el genocidio, prácticas de las que Hitler sería la expresión extrema. Por otra parte, cobra importancia el fenómeno de las "nacionalismos menores" (vascos, catalanes, flamencos, etc.), que —a diferencia de aquellos movimientos liberadores y unificadores del siglo XIX— son separatistas, es decir, negativos, aunque adopten una retórica revolucionaria.

Hobsbawm analiza luego los factores que coadyuvan al reforzamiento del nacionalismo en este período. Los estados e intereses particulares consolidarán sus posiciones apelando a los medio de difusión de masas y al deporte con el objeto de reforzar el sentimiento de pertenencia común. En los países derrotados, el nacionalismo deviene el refugio de las frustraciones y del resentimiento, sentimientos que, agravados por las crisis económicas, explotan los fascismos y otros movimientos de derecha contra la "amenaza roja" y el antimilitarismo. Sin embargo, advierte Hobsbawm, no es esta la única forma en que se manifiesta el sentimiento de identificación nacional. Retoma entonces el análisis de la otra veta del nacionalismo, aquella que expresa el conglomerado "nacional/ciudadano-conciencia social", fundada por el jacobinismo y que toma la figura del reencuentro de la izquierda con el patriotismo ya sea en la modalidad antifascista o en el de la lucha antiimperial en los países coloniales. Como señalá-

bamos al comienzo de la nota, el análisis de la últimas décadas del siglo XX le permite a Hobsbawm elaborar una serie de hipótesis sobre el futuro de las naciones y del nacionalismo. Sintetizamos algunas de sus constataciones: en primer lugar, que los movimientos nacionalistas en auge, cuyos efectos son muchas veces dramáticos, tienden a dividir por el hecho de haber centrado sus reivindicaciones en la etnicidad y la lengua, en algunas oportunidades combinadas con la religión. Se trata de reacciones de debilidad o temor, intentos de resistencia al mundo moderno, y por esta razón imposibilitados para ofrecer soluciones alternativas a la problemática contemporánea. En segundo lugar, que la fuerza autónoma del nacionalismo político es menor de lo que aparece a simple vista, lo cual puede ser ilustrado con el caso de Europa oriental, donde, a excepción de Yugoslavia, los cambios habidos no han sido generados por tensiones nacionales, sino que por el contrario, es el nacionalismo quien se ha beneficiado de esos acontecimientos. La nación misma empieza a transformarse, en el proceso de pérdida de antiguas funciones económicas y políticas, en tanto éstas son absorbidas por organizaciones internacionales no gubernamentales o por las grandes federaciones de estados-nación.

Porque éstas son algunas de las notas características de las naciones y del nacionalismo contemporáneos, Hobsbawm podrá afirmar que aunque en buena parte de la historia moderna el nacionalismo aparece como un marco ordenador para explicar los procesos histórico-políticos, parece difícil que pueda desempeñar el mismo papel para un análisis de la historia de fines de este siglo y del próxi-

Esta revista se terminó de imprimir en
el mes de diciembre de 1992,
en los talleres gráficos de Estudio R.P.R. S.A.
Cabrera 3856, Capital

mo. Y no porque vayan a dejar de existir la historia o la cultura nacional, sino porque el redimensionamiento del peso del estado-nación debilitará el papel de las naciones y de los nacionalismos como marcos estructurales que expliquen la orientación de los acontecimientos. Es por ello que Hobsbawm disiente con Gellner y con Anderson, quienes suponen que el éxito evidente del nacionalismo se explica por las fuertes raíces que este tiene en el pensamiento o en el comportamiento de la gente. Para decirlo con las palabras con que Hobsbawm concluye su libro: "(...) 'nación' y 'nacionalismo' ya no son términos apropiados para describir, y mucho menos para anali-

zar las entidades políticas que se califican de tales, o siquiera los sentimientos que en otro tiempo se describen con ellos. No es imposible que el nacionalismo decaiga con la decadencia del estado-nación, sin el cual ser inglés, irlandés o judío, o una combinación de las tres cosas, es sólo una manera que usa la gente para describir su identidad entre la muchas otras que emplean para este propósito, según exija la ocasión. Sería absurdo afirmar que ese día ya está cerca. No obstante, espero que al menos sea posible imaginarlo."

María Ester Rapalo
Universidad Nacional de Buenos Aires

Carta respuesta a un comentario.

Buenos Aires, 6 de mayo de 1992

Estimados inspiradores de la revista *Entrepasados*:

Escribo estas líneas luego de la azorada lectura de una crítica a mi libro *Alberto Ghiraldo: anarquismo y cultura*, aparecida en el Nº 2 de vuestra revista. Con mayor o menor fortuna, mi intención fue escribir una biografía política e intelectual de Alberto Ghiraldo. Mi libro no fue leído como tal.

Se dice allí que la biografía de Ghiraldo no aporta nuevos datos a los que ya presentara Héctor Cordero en su libro del año '62. Triste es comprobarlo, pero toda persona que lea dos biografías del mismo personaje se encontrará con idénticas e inevitables coincidencias. A menos que se haya esperado que yo haga nacer a Ghiraldo en la postrimerías del siglo XX y luego de luchar en las Cruzadas, morir lapidado por la hordas mayas de Yucatán. Pero no era ésa mi intención. Respeté los datos ciertos que volcó Cordero en su biografía y agregué **no pocos** de mi propio hallazgo. Para quien sepa leer mi libro (en este sentido excuso a mis críticos), mi intención **fundamental** no consistió en encontrar datos ignorados de la biografía de Ghiraldo sino hacer una nueva interpretación de los percances de su azarosa y, en parte, ejemplar vida.

Aún así, el lector atento habrá descubierto que dedico un tercio de las páginas a narrar el paso de Ghiraldo por el anarquismo vernáculo, deteniéndome obsesivamente en las luchas de fracciones en el interior de dicho movimiento. Los detalles de este periplo no se encuentran ni en Cordero, ni en Oved, ni en Bilsky. Para el lector más atento aún (pero a cada paso que doy me alejo más de mis lectores reales) las deducciones que hago de la actitudes y políticas de Ghiraldo en el anarquismo no son más que una serie de acotaciones de detalle (pero acotaciones a mi parecer relevantes) a lo que consigna Bilsky en su libro sobre la F.O.R.A. Mi amistad con el autor me impidió cometer la imprudencia de rectificarlo en forma explícita.

Se informa también que yo "le debo a los lectores" una narración del paso de Ghiraldo por España y Chile. No era necesario escribir una crítica para recordarme una deuda que ya declaré, acepté y rechacé pagar en el prólogo de mi libro. No es posible realizar una investigación seria de acontecimientos vividos fuera de nuestro país, al menos tratándose de este caso. Por otra parte, no estaba en mi interés tampoco: Ghiraldo perdió con su exilio toda conexión con la política y el movimiento obrero argentinos. Su escasa relación con

el ambiente literario sí queda registrada. Cuatro páginas permiten al lector tener una somera idea de los últimos 30 años de Ghiraldo.

En cuanto al tema de la supuesta paternidad de Mitre, es nada más que una tontería inventada por algunos opositores de Ghiraldo. La especie tuvo predicamento en ciertos cenáculos libertarios y la tiene aún hoy. Pero esto no mejora su relación con la verdad. Como descarté la idea de incluir este tipo de tonterías en mi libro, ni siquiera quedó registrada como tal. El supuesto apadrinamiento de *La Nación* tampoco existió en la época que Ghiraldo era anarquista. La aparición de un cuento de vez en cuando no certifica nada. Para los amantes de los chismes históricos, Ghiraldo tiene otros mucho mejores, que incluyen incestos, insanías mentales y otras yerbas. Con esos "datos" seguramente podrán escribir luego un libro muy sabroso y a la moda.

Mi libro es una interpretación, desde el marxismo, del paso de Ghiraldo por la vida política e intelectual argentina. Si desde este punto de vista hubiese sido criticado, atacado o desautorizado, mi respuesta habría sido estudiadamente extensa. Lejos de este caso, creo que una página basta para fijar mi postura.

Felicito a ustedes por su revista y descarto que al coraje de publicar críticas acerbas se corresponde el de publicar sus réplicas.

Hernán Díaz

Solicitud de suscripción Entrepasados. Revista de historia

Deseo adquirir los siguientes números: _____

Nombre: _____

Domicilio: _____

Código y ciudad: _____

País: _____ TE: _____

Envío: Giro postal Cheque bancario

Los cheques y giros postales deben enviarse a nombre de Carmelo Juan Suriano, dirección Arévalo 2240, (1425) Capital Federal, República Argentina.

Ante cualquier duda, comunicarse telefónicamente al 769.9013

Suscripción: En Argentina, u\$s 20.- (dos números)
En el exterior; vía superficie u\$s 25.- (dos números),
vía aérea u\$s 35.- (dos números)